

00861  
1 lej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

FACULTAD DE ECONOMIA

CONSIDERACIONES CRITICAS ACERCA DE LA NOCION DE DESARROLLO  
CAPITALISTA

ALBERTO CARILLO CANAN

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

1981



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## CAPITULOS

	Pág.
CAPITULO I. <u>La teoría del imperialismo como presunta teoría del desarrollo capitalista.</u>	1
CAPITULO II. <u>Preliminares para un esbozo de la teoría del desarrollo capitalista en Marx.</u>	14
CAPITULO III. <u>La teoría del desarrollo hacia el "modo de producción específicamente capitalista en Marx".</u>	37
CAPITULO IV. <u>El modo de producción específicamente capitalista. La teoría de la segunda gran fase del desarrollo capitalista en Marx.</u>	123
CAPITULO V. <u>Consideraciones sobre la teoría crítica del desarrollo capitalista y la desrealización de las teorías del imperialismo.</u>	240
EPILOGO.	304

## I N D I C E

	Pág.
Capítulo I. LA TEORIA DEL IMPERIALISMO COMO PRESUNTA TEORIA DEL DESARROLLO CAPITALISTA.	1
1. <u>Hoy como ayer la misma necesidad, pero más acuciante, del reconocimiento del terreno sobre el que se desenvuelve la lucha revolucionaria del proletariado.</u>	1
2. <u>Las varias teorías del imperialismo en cuanto tentativas de reconocimiento del terreno de la lucha proletaria de tendencia comunista.</u>	4
3. <u>El necesario replanteamiento del problema en los términos de una teoría crítica del desarrollo capitalista.</u>	9
Capítulo II. PRELIMINARES PARA UN ESBOZO DE LA TEORIA DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN MARX.	14
1. <u>La criticidad del discurso marxista y El Capital.</u>	14
2. <u>El contenido de la criticidad del discurso marxista de El Capital y la teoría crítica del desarrollo capitalista.</u>	23
3. <u>El proceso inmediato de trabajo como punto de partida conceptual de la teoría crítica del desarrollo capitalista.</u>	33
Capítulo III. LA TEORIA DEL DESARROLLO HACIA EL "MODO DE PRODUCCION ESPECIFICAMENTE CAPITALISTA EN MARX".	37
1. <u>Proceso de trabajo, riqueza social y desarrollo.</u>	37
2. <u>Subsuncción formal y concepto abstracto del desarrollo de la riqueza social capitalista.</u>	44
3. <u>Subsuncción real y concepto concreto del desarrollo de la riqueza social capitalista.</u>	69

4.	<u>Primer gran fase del desarrollo capitalista real: el desarrollo hacia el modo de producción específicamente capitalista.</u>	89
4.1.	<u>Cooperación.</u>	93
4.1.1.	<u>Definición.</u>	94
4.1.2.	<u>La cooperación como desarrollo de las -- fuerzas productivas sociales.</u>	95
4.1.3.	<u>La cooperación como fuerza productiva capitalista.</u>	96
4.1.4.	<u>La cooperación como fuerza productiva -- contrapuesta al obrero y como empobrecimiento relativo y absoluto del mismo.</u>	97
4.1.5.	<u>Los límites de la cooperación.</u>	101
4.2.	<u>Manufactura.</u>	101
4.2.1.	<u>La manufactura como desarrollo de las -- fuerzas productivas sociales.</u>	102
4.2.3.	<u>La manufactura como fuerza productiva -- que enriquece al capital y como empobrecimiento del obrero.</u>	106
4.2.4.	<u>Presupuestos y límites de la manufactura.</u>	118
Capítulo IV.	<b>EL MODO DE PRODUCCION ESPECIFICAMENTE CAPITALISTA. LA TEORIA DE LA SEGUNDA GRAN FASE DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN MARX.</b>	123
4.1.	<u>Gran industria.</u>	123
4.2.	<u>El carácter de la máquina como fuerza productiva social.</u>	124
4.3.	<u>La máquina como elemento de la producción de mercancías.</u>	132
4.4.	<u>El desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, el plusvalor extraordinario y el desarrollo real del capital.</u>	138

4.5. <u>El carácter del trabajo e máquina.</u>	153
4.6. <u>El trabajo en general y el trabajo fabril y otras configuraciones históricas del proceso de trabajo.</u>	174
4.7. <u>Efectos del modo maquinista de producción sobre el obrero.</u>	187
4.8. <u>La subsunción del mundo en el capital y el ciclo industrial como la forma enajenada inmediata de la vida social.</u>	211
4.9. <u>Los límites del desarrollo maquinista. La figura de la subsunción del mundo en el capital.</u>	226
Capítulo V.    CONSIDERACIONES SOBRE LA TEORIA CRITICA DEL DESARROLLO CAPITALISTA Y LA DESREALIZACION DE LAS TEORIAS DEL IMPERIALISMO.	240
1. <u>La teoría crítica total del desarrollo capitalista.</u>	240
2. <u>La teoría marxista del desarrollo de la producción capitalista.</u>	245
3. <u>La cuestión del imperialismo.</u>	284
EPILOGO.	304

## P R E S E N T A C I O N

El trabajo que el lector tiene en sus manos encuentra su razón de ser más allá de lo académico y de lo puramente teórico, aun cuando el elevado nivel de abstracción en que se desenvuelve parecería indicar lo contrario. La necesidad de la supervivencia individual se me presenta, hoy por hoy, bajo la figura de necesidad académica, de ahí que de cualquier manera -- exista una motivación de esa índole; empero, la elección del tema de este trabajo fue dictada por una experiencia personal de algo más de diez años de militancia revolucionaria, los cuales me llevaron a un conjunto de conclusiones que, erradas ó no --eso lo dirá el tiempo--, me indican la existencia de una crisis radical de la teoría y la práctica revolucionarias en el plano mundial. Evidentemente no es este el lugar para entrar en consideraciones concretas acerca de esa problemática -- (en el capítulo I ampliamos en cierta medida la idea recién vertida), por lo que me limito aquí a señalar que el contenido de la presente tesis está asociado directamente a la respuesta que en lo personal doy a la pregunta: ¿qué debe hacer un revolucionario comunista hoy?. No desconozco que esta pregunta recibe cotidianamente una multitud de respuestas, condicionadas todas ellas por las diferentes experiencias y situaciones de los revolucionarios de todo el mundo. Sin embargo, cada quien es responsable de sus propias decisiones y de los éxitos y los errores que conllevan; yo asumo mi respuesta a la

pregunta señalada. Básicamente, la idea que me guía es que en la relación entre el sujeto revolucionario (la clase obrera -- mundial) y el objeto de su revolución (el capital mundial en -- tanto conjunto histórico específico de relaciones sociales), + la praxis revolucionaria ha sido puesta en crisis y ha tendido a ser absorbida periódicamente por el objeto a revolucionar; y se trata de una crisis y de una absorción multiformes pero directamente asociadas al desarrollo del objeto capital como capital configurado mundialmente, es decir, en tanto capital --- existente en el mercado mundial. Es, en efecto, en este nivel de realidad (concreción) máxima del capital donde poseen su -- eficiencia concentrada y más oculta las determinaciones infraestructurales y supraestructurales de la explotación capitalista o -- del capital en tanto forma enajenada de la vida social. Por -- ello la superación de la praxis tradicional --y cuestionada -- hoy en día-- de la izquierda revolucionaria mundial, según mi humilde opinión, tiene como nudo que traba su realización la -- visión más concreta que dicha izquierda revolucionaria tiene -- sobre el objeto a revolucionar, i.e., sobre el capital mundial. En otros términos, la solución de la crisis de la praxis revolucionaria depende directamente, y de manera inevitable, del -- cuestionamiento de esa visión y, por supuesto, de la solución del problema teórico que con dicho cuestionamiento aparece, y -- que consiste en delimitar correctamente al objeto de la acción revolucionaria del proletariado. Y el marco de esta delimitación lo brinda, en nuestra opinión, al discurso marxista sobre el desarrollo capitalista.

Por lo recién indicado el presente trabajo se constituye como un muy modesto y, sobre todo, muy parcial intento de reconstruir la teoría marxista del desarrollo capitalista; y -- cuando digo aquí marxista, lo hago en el sentido más estricto del término, i.e., se trata de reconsiderar la teoría de Marx sobre el desarrollo capitalista más allá de las teorizaciones de los diferentes exégetas, por lo que aquí no se hallarán más que consideraciones marginales en referencia a aquellos que -- son conocidos como los teóricos del imperialismo. La razón de ello es que estoy íntimamente convencido de que la crisis de la praxis revolucionaria incluye a las teorías del imperialismo y, si esto es verdad, en el intento de replantear elementos para la delimitación de qué es el capital hoy, pretendí apegar me al discurso y a la forma discursiva que lo delimitó en el -- pasado, que no son otros que los ofrecidos por Marx en El Capital. Y esta es la segunda idea básica que me guía: antes de -- dar por sentado que dicho discurso "no alcanza" para la determinación de qué es el capital hoy, antes de dictar veredicto -- afirmando la impotencia del discursos de El Capital, me remito al intento de rescatar la teoría del desarrollo capitalista -- contenida en esa obra. De aquí que el método seguido en esta tesis sea el de considerar El Capital resaltando el desarrollo como determinación de la existencia, antes que la existencia -- en general; se trata, pues, de una lectura de la obra magna de Marx desde lo que yo considero la problemática vital para la -- praxis revolucionaria en nuestra época. Pido perdón al lector.

por la aparente insolencia de la pretención de ofrecer una lectura más de esa obra, sin embargo se trata de un intento de -- dar con El Capital en la cabeza de todos aquellos que a la ligera --¿problema que interviene acaso en la determinación de nuestro enemigo en su fase actual?-- lo mandan al rincón de los trastos viejos.

Desde ahora tengo que indicar --y ya me urgía hacerlo-- que lo que aquí se presenta es un intento sumamente parcial e incipiente de replantear un aspecto de la teoría marxista -- total del desarrollo capitalista, a saber, aquel que, circunscrito al desenvolvimiento de la infraestructura de la reproducción social, se refiere al desarrollo de la producción del capital (sobre esta limitación remitimos al lector a cap. II, 3. y cap. V, 1.). Pido de antemano la indulgencia del lector por lo abstracto de ciertos pasajes --aspecto que se concentra por momentos en determinados párrafos de los capítulos III y V-- , así como por la profusión de citas --capítulos III y IV-- a que me fue necesario recurrir para demostrar que lo que aquí se expone como la teoría de Marx acerca del desarrollo capitalista, es efectivamente de Marx. Es necesario señalar que para la -- lectura de este trabajo se presupone un conocimiento al menos regular de las secciones III-V del Libro I de El Capital. Por lo que hace a los señalamientos técnicos que previamente hay -- que hacer, es necesario indicar que el uso de términos muy abstractos y técnicos para el manejo de los conceptos fue obligado por las necesidades de un tratamiento riguroso que en absoluto es popular. Finalmente, para aquellos que siempre se --

apresuran en la búsqueda de "lo concreto", diremos con Hegel:

La ciencia que, hallándose en sus comienzos, no ha llegado todavía a la plenitud del detalle, ni a la perfección de la forma, se expone a verse censurada por ello. Pero si esta censura tratara de afectar a su esencia sería tan injusta como inadmisible sería el no querer reconocer la exigencia de aquel desarrollo completo.

Una vez dada una somera explicación del por qué del tema de la tesis y de la gran importancia que reviste para el autor, y después de algunos señalamientos técnicos de la manera en la que se la realizó, podemos pasar a otra índole de señalamientos. En primer lugar la deuda perpetua que he contraído en el curso de mis estudios de posgrado con mi maestro Bolívar Echeverría; en definitiva mi contacto con él, a través de sus clases así como de las numerosas consultas que me brindó, transformó de manera radical mi visión del marxismo impresionandome de manera muy profunda, sin lo cual la temática de este trabajo hubiese sido tratado de manera muy diferente. Por supuesto, esta tesis refleja un cierto grado de aprovechamiento --y también de desaprovechamiento-- de las enseñanzas de mi maestro Bolívar Echeverría pero, en cualquier caso, él no es, en absoluto, responsable de las faltas y errores en ella contenidos. Por otra parte, estoy de todo punto obligado a señalar la gran influencia que sobre mi trabajo tuvo la relación con mi amigo Jorge Veraza V., con quien comparto este tema en el corazón, y quien seguramente lo habría tratado con mejor fortuna. Resulta, invaluable, por otra parte, la cooperación y comprensión que Flor de Ma. Balboa R. me brindó durante la elaboración de

de estas páginas cooperación y comprensión sin las cuales no -  
habría dispuesto del tiempo mínimo ni de la tranquilidad espi-  
ritual necesarios para su realización. A mi maestra Theodora  
Kanoussi le debo una inestimable amistad, que me apoyó y alentó.  
Finalmente, deseo agradecer de todo corazón a Ma. Eugenia Alba  
su enorme paciencia en la ingrata labor de mecanografiar pági-  
nas y más páginas de la caligrafía casi ilegible que por des-  
gracia me pertenece.

## CAPITULO I

### LA TEORIA DEL IMPERIALISMO COMO PRESUNTA TEORIA DEL DESARROLLO CAPITALISTA O SUSTITUTO DE LA MISMA

1. Hoy como ayer la misma necesidad, pero más acuciante, del reconocimiento del terreno sobre el que se desenvuelve la lucha revolucionaria del proletariado.

En nuestros días el problema capital alrededor de cuya solución se juega el destino de la lucha revolucionaria de tendencia comunista del proletariado es un problema esencialmente discursivo, teórico, a saber: el del reconocimiento del terreno en que se desenvuelve dicha lucha. Tal terreno no es otro, en principio, que el lugar del conflicto entre las fuerzas productivas sociales y las condiciones o relaciones de producción, lugar o terreno que Marx define, de acuerdo al discurso crítico contenido en El Capital, con el concepto de la infraestructura social <sup>(1)</sup>. A primera vista pareciera que lo afirmado no tiene sentido, más aún, a nivel mundial entre la izquierda revolucionaria socialista o comunista existe algo aproximado al consenso acerca de lo que es en términos conceptuales generales la infraestructura de la figura capitalista de la reproducción social, al tiempo que este casi-consenso incluye también la idea de que el discurso ofrecido por Marx en El Capital descubrió el terreno de la lucha de clases que se desarrollaba en su época -- y que, por su parte, la teoría del imperialismo ha ofrecido, -- por lo menos en lo fundamental, el mismo descubrimiento para la

época que corre desde fines del siglo pasado hasta nuestros - - días. De esta manera lo afirmado al principio resulta extraño en la medida en que la concepción predominante entre la izquier da y el movimiento obrero revolucionario es aquella que nos in dica que la infraestructura de la reproducción social capitalis ta está explicitada teóricamente por el discurso de El Capital para las primeras épocas del capitalismo, mientras que en lo - fundamental la teoría del imperialismo complementa dicho texto al cumplir el mismo papel de explicitación teórica para el ca pitalismo de nuestros días. Así, los problemas fundamentales - de la lucha comunista del proletariado parecen ser muy otros - del arriba indicado: problemas estructurados alrededor de la -- precisión de estrategias y tácticas adecuados a la fase imperia lista del capitalismo. De otra manera: la teoría reconoce en - el desarrollo capitalista habido la época o período imperialis ta, y nos presenta una visión de lo que él es en cuanto terreno de la lucha de clases presente. Empero, al margen de toda con sideración teórica ya la simple experiencia histórica demuestra que la solución aportada por las diversas teorías del imperias mo, se vuelve cada vez más insuficiente cuando no una simple - pseudosolución o solución meramente ficticia. La sola existen cia de varias teorías clásicas del imperialismo a partir de la época misma de fundación de esta teoría, así como la multiplica ción de los debates centrados ya en una ya en otra de ellas a -- partir de la década de los sesentas, indican que algo marcha - mal respecto a la teoría del imperialismo y, claro, respecto a lo que la misma pretende -- en sus diferentes versiones -- descubrir nos como terreno del desenvolvimiento presente de la lucha revo

lucionaria del proletariado. Pero la crisis en proceso de la teoría del imperialismo se realiza primeramente en los fracasos cada vez más visibles y actuales de diferentes proyectos proletarios, en especial en el de aquel viejo proyecto representado por los partidos comunistas, así como en los tempranos fracasos de los nuevos esbozos de proyectos proletarios que algunos de estos partidos enarbolan hoy en día.

La situación señalada se vuelve peculiarmente grave y aguda en cuanto la casi-crisis de la teoría del imperialismo y su incapacidad manifiesta para descubrir el terreno de la lucha de tendencia comunista del proletariado, parecen describir una parábola que alcanza al propio discurso de Marx. Sobre él, en efecto, se cierne la duda. Los problemas "del socialismo real", la incapacidad de los partidos comunistas y socialistas, el surgimiento de procesos revolucionarios autónomos, algunos inspirados en ideas comunistas otros no, todo esto que se levanta como una crisis de la praxis tradicional de la izquierda socialista y comunista, apunta en primer lugar hacia la teorización que la misma ha sustentado como concepción del terreno de su praxis; la teoría del "capitalismo actual", la teoría de la "fase imperialista" del capitalismo; pero la duda apunta también hacia la teorización de la cual se asume que la teoría del imperialismo no es más que su continuación, esto es, hacia el discurso contenido en El Capital. Así pues, desde el interior mismo del campo revolucionario y bien mirada la cosa, el consenso señalado atrás: tiende a minarse; hoy en día ya no se está tan seguro de que la teoría del imperialismo nos deleve el terreno de la lucha del -

proletariado, más aún, otros dudan de que el propio discurso de Marx halla develado tal terreno alguna vez... viran entonces hacia otros discursos más o menos revolucionarios y críticos: proyectos de contracultura, proyectos nacionales, etc.; y en el peor de los casos se dan por derrotados. Por su lado, el enemigo, el capital aún desgarrado internamente, aprovecha la confusión como siempre lo hace, y pretende reorganizar su mundo sobre las espaldas de toda la humanidad y a lo largo y ancho de la tierra y más allá si le es posible, en el intento de pasar a un nuevo y largo ciclo de su dominación. Brota nuevamente pues, con gran urgencia, el problema del reconocimiento del terreno de la lucha de clases de contenido internacional del proletariado; en él y en la redefinición de la praxis revolucionaria que conlleva, se juega, insistimos, el destino de dicha lucha y con él el destino de la humanidad toda.

2. Las varias teorías del imperialismo en cuanto tentativas de reconocimiento del terreno de la lucha proletaria de --  
tendencia comunista.

Es en verdad en ese período de casi cuatro décadas que corre de 1896 a mediados de los años treinta, cuando de entre la abigarrada multitud de problemas discutidos y afrontados por el movimiento socialdemócrata primero, y por él y el movimiento comunista después, surgen las teorías del imperialismo que podemos llamar clásicas. La compleja polémica acerca del desarrollo y los límites de la reproducción social capitalista inaugurada por la "Bernstein-Debatte", decantaría en tres versiones --

de la teoría marxista del imperialismo, las cuales a más disím-bolas por su ulterior gravitación teórica y práctica así como - por sus méritos propiamente discursivos, son paradigmáticas tan-to en sus aciertos como en sus errores. Las tres vertientes - teóricas respecto del imperialismo son la fundada por Lenin y - Bujarin<sup>(2)</sup>, la cuál se construyó en un arco temporal muy dilata-do y que será de lejos la más influyente antes que nada por ra-zones políticas; aquella iniciada por Rosa Luxemburgo y que go-zaría de una influencia también importante pero menor e incompa-rablemente menos prolongada que la primera; finalmente, la for-mulada y representada por Henryk Grossmann<sup>(3)</sup>, teoría del imperia-lismo esta última que aún cuando prácticamente ignorada en la - actualidad<sup>(4)</sup>, se beneficia de las anteriores sin venir a ser - una fusión de las mismas y presentando, por el contrario, una - gran originalidad e importantes méritos propios que la presen-tan como la más madura de las tres por ser aquella en la que se concentran los efectos del largo período de discusiones abierto por Bernstein y del que la cuestión del imperialismo resulto só-lo uno de sus aspectos. Tales son pues, las tres vertientes pa-radigmáticas de la teoría del imperialismo y, es necesario sub-rayarlo aquí, son de hecho tres teorías bien distintas de lo - que se considera la fase imperialista del desarrollo capitalis-ta.

Históricamente las teorías del imperialismo constituyen - una toma de posición frente al problema de cuál era el nuevo ta-rreno de la lucha proletaria que se creía descubrir, y se trató de una toma de posición revolucionaria puesto que el debate - -

acerca de tal terreno principi6, como es sabido, precisamente - por la negaci6n hecha por Bernstein de la perspectiva revolucionaria del proletariado: no se cancelaba la perspectiva comunista en sí misma, tan s6lo se afirmaba que dicha perspectiva no atraviesa por la revoluci6n, la alternativa era, pues, una - transici6n pacífica hacia la nueva sociedad. Tal conclusi6n se sostuvo sobre la idea de que el desarrollo capitalista apuntaba cada vez más en el sentido de la cancelaci6n de la perspectiva revolucionaria a medida que el funcionamiento econ6mico del capitalismo se tornaba progresivamente en "racional" y "civilizado". Frente a esta concepci6n las teorías del imperialismo - surgieron estrechamente ligadas a la idea de que el desarrollo capitalista impulsaba precisamente en el sentido contrario: el de la catastrofe - como guerra para Rosa y Lenin, como crisis para Grossmann<sup>(6)</sup> - y, por ende, en el sentido de la ampliaci6n y profundizaci6n de la perspectiva revolucionaria del proletariado. Lo significativo resulta ser aquí que, pese a todo, las -- teorías del imperialismo se estructuran aceptando la hip6tesis de la corriente que cancelaba la perspectiva revolucionaria, - i.e., la hip6tesis de la ocurrencia de una gran cantidad de importantes y profundas alteraciones en la figura capitalista de la reproducci6n social. La diferencia, en este sentido, de la corriente revolucionaria respecto a la corriente rival fue doble: por un lado la toma de posici6n revolucionaria acab6 requieriendo la radicalizaci6n de la idea de los cambios y alteraciones, conduciendola a la definici6n de una nueva fase o etapa -

del desarrollo capitalista y, por otro lado.—como resultado de lo anterior—la diferencia entre ambas corrientes se redujo con mucho a una cuestión de diagnóstico de la perspectiva una vez dadas y aceptadas las alteraciones que supuestamente había producido el desarrollo capitalista. El movimiento discursivo total resultó por demás curioso, ya que los propugnadores iniciales de las novedades del desarrollo capitalista pretendieron que las mismas discurrían con la esencia del mismo y, por ende, no se trataba de ninguna nueva fase, sino simplemente del desarrollo lógico o natural; contrariamente, los revolucionarios, al aceptar también los cambios ocurridos los postularon como cambios supuestamente esenciales, y definieron una nueva fase para demostrar que el capitalismo seguía siendo el mismo en cuanto a sustento de la perspectiva revolucionaria.

Así, desde el campo del marxismo, en cuanto pretendido discurso de la revolución comunista, al inicio del presente siglo se concibió la idea de que en la figura capitalista de la reproducción social se presentaban ya alteraciones y cambios en tal proporción y de tal profundidad que tenían, necesariamente, que representar algún tipo de alteración decisiva de dicha figura. Planteóse entonces la obligatoriedad de una teorización adecuada de la "nueva" figura de la reproducción capitalista que se creía percibir, como única posibilidad para la preparación de un camino certero que permitiera la continuación de la lucha internacional del proletariado en pos de su emancipación. Ese fue el origen inmediato de las diferentes versiones de la teoría marxista del imperialismo, que tal era el nombre, imperialismo,

de esa figura de la reproducción social capitalista dotada de las nuevas características, funciones, tendencias y leyes que la teoría pretendió descubrir. Y, como es sabido, realmente en este descubrimiento de "novedades" imperialistas los marxistas no estaban solos y, de hecho, ni siquiera eran los pioneros -- puesto que la noción del imperialismo provino directamente de los propios publicistas, críticos y estadistas burgueses (Hobson, Bismarck, Disraeli, etc.); más aún, la "opinión pública" de principios de siglo ya poseía una cierta noción de eso que se llamaba imperialismo. Los teóricos marxistas, por su parte, -- una vez que se ocuparon del asunto tendieron a buscar la fundamentación o "base económica" de aquello que hasta entonces parecía ubicarse primeramente como una serie de fenómenos políticos. De ello se obtuvo un doble resultado. Por un lado la fundación de un cuerpo teórico aparentemente marxista y científico en -- cuanto materialista; por otro lado el imperialismo se presentó así a los ojos de los marxistas como la nueva figura del capitalismo o bien, si se prefiere, como el más reciente resultado -- del desarrollo capitalista. De esta manera el capitalismo como totalidad económico-política había devenido imperialismo y la -- teoría correspondiente daba cuenta de los cambios ocurridos en la "base económica" del capitalismo, asentando así materialista -- mente, científicamente, la teoría de este desarrollo capitalista en cuanto totalidad. Y este movimiento discursivo resultaba ser a la vez el descubrimiento del nuevo terreno de la lucha revolucionaria del proletariado.

Al paso del tiempo y con el consecuente alejamiento, cada vez mayor, de las fases tempranas y no tan tempranas del desarrollo capitalista, sumado al acicate de las complejas coyunturas y perspectivas que se planteron para la lucha proletaria durante las primeras cuatro décadas del presente siglo, resultó - cada vez más natural para la mayoría de los marxistas el identificar la teoría del imperialismo como la teoría del desarrollo capitalista o bien, en el mejor de los casos, como el último - avance de una teoría marxista del desarrollo capitalista que ca si nadie se preocupa por explicitar o señalar con un mínimo de precisión<sup>(7)</sup>. La reducción y la simplificación que así operaban se justificaron, de manera consciente o inconsciente, por la necesidad de "no perder el tiempo en minucias" y enfrentarse a las necesidades planteadas por la lucha de clases en curso inmediato.

### 3. El necesario replanteamiento del problema en los términos de una teoría crítica del desarrollo capitalista

Dada la divergencia entre las teorías del imperialismo, si dentro del contingente marxista que tendencialmente se extendía absoluta o relativamente, aquél que tuvo su origen inmediato en la fundación de la III Internacional, por imperialismo--y, consecuentemente, por desarrollo actual del capitalismo--se entendía aquello reclamado como realidad fundante de la lucha de clases por la teoría de Lenin, al interior de otros contingentes - marxistas--por lo menos durante el tiempo que llevó hasta la -- virtualdesaparición de los mismos-- el desarrollo capitalista - llamado imperialismo se comprendía de muy diferente manera. Pe

ro a pesar de ello, y sin pretender elaborar un balance pormenorizado y total sobre las diferentes teorías del imperialismo, - podemos señalar dos puntos principales de convergencia entre ellas. Por una parte, la tendencia más o menos pronunciada, y ya señalada, a presentar su concepción del imperialismo identificandola con la teoría del desarrollo capitalista o, por lo menos, como el cuerpo mayoritario de ésta. Por la otra parte, la elaboración de todas estas teorías a partir de los fundamentos de la interpretación del marxismo que a la vuelta del siglo XIX caracterizaba a la II Internacional, es decir, aquella interpretación del marxismo que lo coloca como una ciencia más -aunque nueva, es verdad- al lado de las otras ciencias positivas estructuradas durante la época burguesa; se trata, pues, de aquella - concepción que ve en el sistema de las ciencias la figura acabada en lo fundamental del saber como ente transhistórico en proceso de perfeccionamiento, y que supone que el marxismo viene a sumarse como una piedra más al edificio de este saber, extendiéndolo positivamente. Esta última característica o convergencia estructurante de las diversas teorías del imperialismo<sup>(8)</sup> es, con mucho, y por encima de toda otra consideración, la principal, y más aún, se constituye como el núcleo alrededor del cual dichas teorías presentan con gran intensidad la ruptura mayor con el discurso del propio Marx, sin importar aquí en que relación con él se autoconciban los diferentes propugnadores y seguidores de las mismas.

La interpretación que supone al marxismo una ciencia más, aunque sea la nueva "ciencia de la historia y de la sociedad", tiende necesariamente a la homogeneización metódica, y por ende estructural, entre el marxismo y cualquier otra ciencia de la época burguesa, por ejemplo con la física o con la sociología, ciencias todas que, por materialistas que puedan ser, parten de lo dado, del factum brutum para representarlo, y en ese mismo movimiento lo aceptan como natural y por tanto neutral y necesario en sí mismo, procediendo entonces a elaborar modelos teóricos en correspondencia con la facticidad de lo dado inmediatamente. Muy por el contrario, el discurso que nos es ofrecido en El Capital parte del conocimiento previamente alcanzado por Marx de que la facticidad dada al sujeto por la figura capitalista de la reproducción social es una apariencia que, necesariamente, oculta el verdadero discurrir esencial de dicha reproducción; es decir, a diferencia de lo que ocurre en la naturaleza, la facticidad que nos ofrece la reproducción social capitalista es una "caoticidad" organizada, y organizada precisamente alrededor del ocultamiento de su movimiento real. De ahí que Marx elabore El Capital como crítica de la economía política, en tanto que sólo el procedimiento o metódica de la crítica es capaz de enfrentar el elusivo objeto constituido por la reproducción social capitalista; más todavía, sólo puede enfrentarlo aproximándosele indirectamente; no como crítica del objeto mismo, sino como crítica de la manera en que el mismo se ofrece y que está sistematizada por la economía política. Este acercamiento a la vez crítico e indirecto al objeto constituye en sí mismo una nueva figura histórica de la científicidad, a saber,

el paradigma de cientificidad de la época de la posible transición hacia el comunismo<sup>(9)</sup>. Y esta cientificidad crítica impone una forma discursiva suigeneris, plasmada en la estructura toda de El Capital, como estructura y desarrollo necesarios -- del discurso científico específico que lo constituye. Todo esto es precisamente lo que escapa a la concepción de la II Internacional y lo que permite la homologación del marxismo con el saber burgués, concebido, por lo demás, como el saber en general: como sistema transhistórico de las ciencias.

A partir de la pérdida de la criticidad propia del discurso marxista y del fetichismo sutil que invita al seguimiento de la facticidad en el esfuerzo por representarla, se estructuran las rupturas de las teorías del imperialismo con el discurso de Marx, así como también las deficiencias y equívocos de las mismas en su intento de esclarecimiento del terreno de la lucha revolucionaria del proletariado. Por nuestra parte, si para abordar el problema de dicho esclarecimiento nos colocamos por el momento en el supuesto de partida de la teoría del imperialismo, esto es, la hipótesis de la existencia de una nueva figura de la reproducción social capitalista, resulta evidente que es necesario, de cualquier manera, replantear el problema del desarrollo capitalista; de qué es y cómo es este desarrollo. En este replanteamiento necesario del problema del desarrollo capitalista resulta indispensable evadir la inocencia teórica -- común a todas las teorías del imperialismo aún en su pretensión de teorías del desarrollo capitalista -- consistente en suponer que tal teoría es estructurable haciendo so omiso de las fases pri

meras del desarrollo capitalista, ya que ello es un elemento indispensable para el planteamiento del problema de dicho desarrollo en toda su amplitud teórica. Pero por sobre esta inocencia y con rango de cuestión a lo largo de la cual se juega la cientificidad del discurso y, por lo mismo, la continuidad con el marxismo de Marx en cuanto expresión teórica adecuada a la revolución comunista proletaria, la inocencia a superar, y cuya superación, por lo demás, resuelve el problema anterior— es — aquella que afectó a todos los teóricos del imperialismo de la época clásica de esta teoría y que de múltiples maneras sigue esencialmente presente, a saber, la incoada como ilusión de que es posible hacer teoría marxista o discurso de la revolución a la manera como se elabora el discurso conformador de las ciencias positivas, de las ciencias de la época burguesa. En otras palabras, se trata de abordar el problema del desarrollo del capitalismo de una manera tendenciosa, interesada, negativa o, para ser más exactos, de elaborar un discurso crítico del desarrollo capitalista. Lo cual supone problemas muy específicos y definidos; en primer lugar reconsiderar la otra hipótesis de las teorías del imperialismo, consistente en que el discurso de El Capital no alcanza a dar cuenta de la "novedosa" realidad actual, es decir, el primer problema es el que surge alrededor de la cuestión de hasta qué punto tal teoría del desarrollo capitalista no nos es ofrecida ya, aun cuando sea como un torso a completar, por el propio Marx. Pero si de reconsiderar a Marx se trata hay que precisar ciertas cuestiones que han sido dejadas de lado por las teorías del imperialismo en su pretensión de teorías del desarrollo capitalista.

## CAPITULO II

PRELIMINARES PARA UN ESBOZO DE LA TEORIA DEL DESARROLLO  
CAPITALISTA EN MARX.1. La criticidad del discurso marxista y El Capital

Contrariamente a la difundida interpretación de El Capital como una obra científica en cuanto positiva, entendiéndose esa supuesta positividad de El Capital como su capacidad para ofrecer modelos teóricos acerca de diferentes aspectos de la "realidad" capitalista más o menos acordes con los mismos, partimos aquí de la consideración de dicha obra como una cuya científicidad radica primeramente en su criticidad del comportamiento económico de los hombres insertos en las relaciones sociales de reproducción mercantil-capitalista; empero, para ser exactos, no se trata de cualquier criticidad, sino que el discurso ofrecido por El Capital está elaborado con una criticidad máxima o absoluta en la medida en que su intensión es la de constituirse en el momento teórico de la revolución proletaria comunista (1). -

Sólo sobre la base de tal criticidad absoluta se levantan los modelos teóricos adecuados a la esencia de la reproducción social capitalista, y adecuados a ella en el sentido de que descubren la tendencia immanente de las fuerzas productivas sociales desarrolladas bajo la figura de dicha reproducción a rebazarla en un sentido histórico reestructurándose de manera comunitaria (2). -

Tal descubrimiento hace referencia, sobre todo, a la fuerza productiva principal, a saber, los mismos productores directos, - los proletarios modernos y su necesaria tendencia comunista. -

Es precisamente en el proceso de descubrimiento de dicha tendencia subversiva inmanente a las fuerzas productivas, que se concentra la labor crítica del discurso marxista de El Capital, y que consiste en el esclarecimiento pormenorizado y a la vez totalizador de los diferentes niveles en los que se van estructurando la posibilidad y la necesidad de esa subversión. En este proceso discursivo de esclarecimiento se produce un doble resultado, a saber, el descubrimiento del verdadero terreno y de las condiciones de la lucha comunista del proletariado, de un lado, y del otro la acreditación del propio discurso marxista como momento teórico necesario para el desarrollo y el éxito de dicha lucha.

Es en gracia al grado absoluto de criticidad del discurso marxista de El Capital que la conservación de la eficacia teórica del mismo exige su utilización específica adecuada, so pena de que empiece por cuestionarse y negarse parcialmente y termine negándose en su totalidad. La negación parcial del discurso de El Capital es el punto de partida necesario de todas las teorías del imperialismo. Tal negación es perfectamente clara por cuanto tratan de establecer el saber sobre la "fase actual", "última", "superior"—o como quiera llamarse—del capitalismo, ya que en cuanto se da por sentada la "nueva" fase de la reproducción social capitalista, se está afirmando que su novedad, en tanto esencialidad diferencial, cae fuera del alcance de lo directamente teorizado por el discurso que Marx nos ofrece en su obra principal. Esta negación del discurso marxista proviene directamente de dos equívocos; por una parte, de la

tendencia a la confrontación del discurso de Marx con la "realidad", que se supone evidente y clara en sí misma, y por otra, de la incomprensión del alcance temporal del propio discurso<sup>(3)</sup>. Sin embargo, el origen de ambos equívocos y, consecuentemente, la fuente de la negación del discurso, es la concepción del mismo como ciencia positiva, i.e. el abandono de su científicidad crítica específica.

La científicidad crítica del discurso marxista exige un camino específico para su desarrollo, su plasmación requiere de un cuidadoso procedimiento en su desenvolvimiento, de ahí que Marx halla afrontado el problema de cuál iba a ser el plan o estructura de su obra en varias ocasiones<sup>(4)</sup>. El reconocimiento de Marx de la imposibilidad de un acercamiento discursivo directo a la figura capitalista de la reproducción social, impone al propio desarrollo de su discurso un modo peculiar de ser. Puesto que la reproducción social capitalista y el tipo específico de la riqueza social que la posibilita, se presentan como un caos organizado, y organizado precisamente en el sentido de ocultar la esencia de esa riqueza y del tipo de reproducción social que conlleva, el problema de la definición del objeto de estudio, así como aquel del artificio científico necesario para su aprehensión, se resuelven o leen en la propia estructura de la obra, en el enlazamiento siguiendo un orden necesario de secciones, capítulos y párrafos; se trata de un enlazamiento en el que las partes precedentes del discurso sostienen a las subsecuentes y las subsecuentes a los precedentes, de tal manera que un resultado o teorema de El Capital no es nada sin la estructura toda que le da su razón de ser.

La presencia aparential de la riqueza social capitalista su cualidad de presencia caótica organizada, existe expresada de la manera más acabada en calidad de discurso de la economía política, es la economía política, con su triada de categorías estructurantes de precio, salario y ganancia, la que se encarga de ofrecer en la forma más perfecta y desarrollada posible la apariencia mixtificadora de dicha riqueza y de la reproducción social que la acompaña; fuera de la imagen inconscientemente interesada de ambas que constituye a la economía política sólo restan visiones de las mismas parciales, embrionarias y empobrecidas, cuando no conscientemente interesadas, como son las de la economía política vulgar. De aquí que el discurso científico que va a constituirse como crítica de la economía política afronte como primer problema el de trascender la visión de ese caos organizado, su representación teórica directa, devenida economía política; se trata no de establecer relaciones entre cosas y aspectos de una realidad caótica, sino de negar las relaciones que esa "caoticidad" ordenada nos ofrece. Pero la negación total o completa, que realiza teóricamente la criticidad absoluta del discurso marxista, sólo es posible cuando el movimiento discursivo es capaz de explicar esa caoticidad organizada ofreciéndonos puntualmente su razón de ser en general y su manera específica y circunstanciada de ser. Es decir, de lo dicho se sigue que el discurso debe poseer un momento inicial impugnador, puramente primario, constituido por el simple cuestionamiento de los elementos y las relaciones de la facticidad, tal momento es el paso primero hacia la trascendencia del orden aparente estructurado por dicha facticidad; se desprende también que el discurso -

debe tener un momento terminal en el que la caoticidad organizada haya sido trascendida, y trascendida de la única manera en que puede serlo, como destrucción discursiva de la economía política: de los elementos categoriales y de las relaciones funcionales que nos ofrece. Sólo esto último se constituye como la explicación de la caoticidad organizada. Empero, entre el momento discursivo primario y aquél de la culminación discursiva, debe existir una conexión, un medium teórico que lleve del uno a la otra. Puesto que la apariencia —caoticidad organizada— es tanto el punto de partida —como simple cuestionamiento— como el punto de llegada —en tanto destrucción—, resulta claro que el momento teórico que enlaza ambos que permite, ir del uno al otro, es el examen de la esencia de la riqueza social capitalista y de la figura de la reproducción social que le corresponde. El momento mediador del discurso se constituye pues, — como la exposición del funcionamiento esencial de la figura de la reproducción social al tiempo que se levanta como única —plataforma sobre la que es posible pasar a la explicación del orden necesario ofrecido por la caoticidad, que primero había sido sólo cuestionado. Pero con el descubrimiento de la esencia de la reproducción social capitalista y la destrucción discursiva de su apariencia, quedan a la vez expuestas las condiciones de posibilidad y de necesidad de la subversión y la —trascendencia del orden constituido por dicha reproducción social, levantándose así el discurso como momento teórico de la revolución comunista, como develador efectivo del terreno de desenvolvimiento de la lucha de tendencia comunista del proletariado. Así, el discurso marxista de El Capital ofrece una com-

plejísima estructura circular en la que el punto de partida y el punto de llegada están dados por dos aproximaciones diferentes a la apariencia de la riqueza social capitalista y a su funcionamiento, mientras que el punto medio está constituido por la explicación del funcionamiento esencial de dicha riqueza, lo que al mismo tiempo es la exposición de su ser básico. Y el movimiento discursivo total da cuenta puntualmente de la realidad de la figura capitalista de la reproducción social en tanto escindida en los niveles de la esencia y la apariencia.

Solamente en referencia a la compleja estructura discursiva recién esbozada en términos abstractos—i.e., sin hacer referencia a las partes específicas del texto de El Capital que la constituyen— puede entenderse la negatividad tendencial del discurso que nos ofrece Marx en su obra magna. En efecto, no se trata en el desarrollo del discurso de un simple adelanto de conocimientos, de una pura extensión positiva y neutral del saber, muy por el contrario, se trata de un adelanto de conocimientos preparados por una crítica y orientados a la crítica, i.e., se trata de una creación de saber negativo, se trata de un saber crítico, interesado, negativo, respecto de la realidad. Es precisamente esta negatividad discursiva la que origina que toda afirmación, todo teorema referente a cualquier hecho, ley o tendencia, contenido en El Capital no pueda ser separado de su tronco, de su raíz ni de sus ramas, sin esterilizarlo: la criticidad del elemento discursivo queda perdida sin la referencia a la intensión de dicho elemento, y la intensionalidad teórica del mismo sólo se realiza plenamente en la totalidad del discurso.

so. Sólo la lectura estructural de El Capital puede aportar la comprensión de la forma y el contenido críticos del discurso -- ahí presentado, mientras que la concepción del marxismo como -- una simple ciencia más conduce, necesaria e ineludiblemente, a la lectura elemental del mismo, mediante la cual su discurso -- aparece como pretensión de una simple extensión positiva de conocimiento a cada nuevo teorema, a cada nueva afirmación. Pero con ello se abre la puerta a la desarticulación del discurso -- puesto que según la concepción empirista propia de la ciencia -- positiva, cada uno de los nuevos elementos que en él van apareciendo tan puede ser en sí mismo una extensión positiva del saber, como puede no serlo, i.e., tan puede coordinarse o "adecuar se a la realidad" como fallar en hacerlo. Y entonces el positivismo somete a su regla empírica todos y cada uno de los teoremas de El Capital previamente desarticulados -- como si tuviesen sentido en sí mismos -- y procede a aceptarlos o rechazarlos. El caso más famoso es lo acontecido a la ley general de la acumulación capitalista, repetidamente descalificada "por no soportar la prueba de la práctica". Tal hizo precisamente Bernstein al empezar a reclamar la cancelación de la perspectiva revolucionaria del proletariado. Y es que la pérdida de la intensionalidad negativa, de la criticidad del discurso de El Capital, con la desarticulación necesaria del texto que conlleva, resulta fatal para el discurso en grado de necesidad ya que la comparación entre un teorema cualquiera del texto y "la realidad" resulta en la no concordancia de ambos puesto que se trata de teoremas que niegan, que exactamente contradicen, lo que "la realidad" factual nos dice, que declaran puramente aparentes y

falsos los hechos y las relaciones entre ellos que nos brinda - la caoticidad organizada. La confrontación del texto de El Capital con la realidad sólo es posible, entonces, cuando esta misma realidad llega a puntos de ruptura en los que la apariencia se desestructura y la esencialidad de la reproducción social aflora brutalmente, como son los hambrunas, las crisis, las guerras y las revoluciones mismas. Sólo los puntos y momentos de fracaso del orden social capitalista, aquellos en los que -- aflora la subversión del valor de uso a su dominación por el valor, permiten la confrontación entre texto y realidad, y además, sujeta a que sea una confrontación en que la totalidad del texto sostenga a cada teorema del mismo. Por ende, la concepción positiva del marxismo, ya sea la sustentada por la II Internacional o cualquier otra versión de ella, no puede llevar más - que a la descalificación de El Capital, y no sólo para dar - cuenta de la "fase superior" del capitalismo, del "capitalismo actual", sino también para dar cuenta del capitalismo de cualquier época, de cualquier fase o etapa del mismo, a la vez que lleva no sólo a la negación de tal o cual teorema sino a su negación total.

La aparentialidad fetichista de la reproducción social capitalista produce una caoticidad en movimiento, pero en movimiento igualmente organizado y mixtificador, por ello la predisposición teórica al reconocimiento de las "novedades" de la época actual y a la erección de un discurso construido ex profeso para explicarlas organizandolas teóricamente en una "nueva fa

se", va acompañada de la pérdida de la temporalidad textual de El Capital<sup>(5)</sup> en el momento mismo en que se abandona el reconocimiento de su criticidad. En efecto la extensión temporal de la capacidad del discurso marxista para develar el terreno de la lucha revolucionaria del proletariado, está en función directa del grado de criticidad del propio discurso, y de acuerdo a la intensionalidad crítica máxima o absoluta que estructura a éste, los conceptos y el enlace argumental entre ellos están -- construidos y expuesto en El Capital para abarcar toda una gran época histórica, a saber, la época de la posible transición hacia el comunismo, y esta época no es otra que aquella en que la reproducción social asume la figura capitalista; es decir, el discurso de Marx está elaborado para abarcar a la totalidad de la época histórica en que la riqueza social se constituye en riqueza social específicamente capitalista, capital en tanto riqueza que impulsa a la subversión de las propias fuerzas productivas que la hacen posible, y no para una época cualquiera de la existencia de esta riqueza. Se trata pues, de un discurso que en vista de su criticidad absoluta no puede ser engañado o frustrado por la apariencia por la caoticidad organizada, de que nos presenta a la figura capitalista de la reproducción social como un progresismo neutral permanente, en otras palabras; su captación de la temporalidad esencial de la reproducción social capitalista no se vea afectada por la temporalidad aparental de la misma y, más todavía, la explicación de esta temporalidad aparental, de la devenida en vida de Marx y de la que quedaba aún por devenir, está puntualmente con

tenida en el texto, como se ilustrará en el capítulo IV.

2. El contenido de la criticidad del discurso marxista de El Capital y la teoría crítica del desarrollo capitalista.

El contenido crítico del discurso ofrecido en El Capital - es, como ya indicamos, el descubrimiento y la fundamentación de la tendencia immanente de las fuerzas productivas sociales desarrolladas por la figura capitalista de la reproducción a rebasarla en un sentido histórico autoconstituyéndose como fuerzas productivas realmente sociales-comunitarias. Empero, este contenido culminante de El Capital, que realiza plenamente su intensidad crítica discursiva y que a la vez lo realiza como momento teórico de la revolución comunista, sólo puede explicitarse plenamente como la conclusión necesaria o corolario de dos - que se constituyen como los teoremas críticos decisivos de El Capital <sup>(6)</sup>, al primero de los cuales podemos llamarlo el teorema básico de la crítica de la economía política, y al segundo - el teorema decisivo de dicha crítica. El teorema básico de la crítica de la economía política sería la afirmación desmixtificadora que contra la experiencia nos dice que la figura mercantil-general de la reproducción social no solamente no es la figura natural de dicha reproducción, sino que, además, es totalmente extraña a las posibilidades básicas de la organización de la figura de la reproducción social. El teorema decisivo de la crítica de la economía política, que se constituye como una profundización teórica del anterior cuando es aplicado a la figura mercantil-capitalista de la reproducción social, sería la

afirmación desmiftificadora que contradiciendo aún más a la experiencia nos dice que dicha figura mercantil específicamente capitalista de la reproducción social, con el progreso y desarrollo inherentes a ella, es más extraña todavía a las posibilidades básicas de la organización de la reproducción social en tanto que es progreso y desarrollo de la destrucción del sujeto social y de la naturaleza, "los dos manantiales de toda riqueza" (7) "Este es el nivel fundamental de la crítica de la economía política. El que sustenta la teoría marxista de la explotación obrera en el capitalismo y el que permite reconocer en su plena radicalidad la necesidad de la revolución comunista" (8) .-

Los dos teoremas decisivos de El Capital <sup>desarticulan</sup> desarticulan la caoticidad organizada al demostrarnos la extrañeza, la ahistoricidad creciente o en desarrollo, de la figura mercantil-capitalista <sup>hist.</sup> de la reproducción social en la medida en que nos descubren a dicha figura como negadora de la posibilidad de otra figura de la reproducción social como autorealización del mismo tendiente a la satisfacción de sus propias necesidades. Tal autorealización comunitaria no es posible en la medida en que el "sujeto social está reproduciéndose de acuerdo de acuerdo a una forma 'proyectada' sin la menor intervención suya positiva; una forma prefigurada exclusivamente por el reflejo de las necesidades de la acumulación del capital sobre el mundo de las mercancías" (9); El peculiar fenómeno constituido por una figura de la reproducción social no proyectada por el propio sujeto social es el fenómeno de la cosificación o enajenación de la politicidad básica del sujeto social, enten

dida esta última como la capacidad del sujeto social de autopro-  
 yectarse y, por ende, de autorealizarse conscientemente, i.e.,  
 de la manera querida por él a partir de los medios disponibles.  
 Se trata de la cosificación o enajenación de la politicidad bá-  
 sica del sujeto social porque ella es cedida al mundo de cosas  
 constituido por el intercambio mercantil como forma específica  
 que adopta la distribución de los productos del trabajo social  
 en las figuras mercantiles de la reproducción social. Este ni-  
 vel básico de la cosificación, o cosificación básica, es el que  
 está siendo descubierto, explicitado, respecto de la sociedad -  
 mercantil-general por el teorema básico de la crítica de la eco-  
 nomía política. Por su parte el teorema decisivo de la crítica  
 de la economía política --que no es otra cosa que el contenido  
 de la ley general de la acumulación capitalista-- nos está indi-  
 cando que en la reproducción mercantil-capitalista es el inter-  
 cambio mercantil estructurado como mercancía-capital total el -  
 que en su dinámica valorizadora está proyectando la modalidad -  
 del progreso que lo constituye. Ahora la mercancía-capital to-  
 tal, en tanto proyectante de la figura de la reproducción so-  
 cial y, por ende, de las relaciones diferenciales entre los pro-  
 pios hombres, ha devenido un sujeto social formal o espúreo, --  
 por oposición al sujeto social sujeto social real o verdadero -  
 cuya sujetidad ha sido enajenada<sup>(10)</sup>. Se tiene ahora una cosifi-  
 cación decisiva cuyo progreso, de acuerdo al teorema decisivo  
 de la crítica de la economía política, estaría marchando en con-  
 tra del propio sujeto social, en el movimiento mismo que incre-  
 menta al capital como potencia que lo domina.

El contenido discursivo crítico de El Capital al afirmar -  
 pues, la posibilidad y la necesidad de la revolución comunista  
 proletaria como expresión concentrada de la subversión de las  
 fuerzas productivas desarrolladas por la figura capitalista de  
 la reproducción social, lo hace en el curso del develamiento de  
 las relaciones sociales cosificadas. Empero, este develamiento  
 es a la vez el develamiento de un proceso, el proceso de profun-  
 dización y extensión de esas relaciones sociales cosificadas <sup>(11)</sup>.  
 De esta manera el teorema decisivo de la crítica de la economía  
 política nos ofrece la noción crítica fundamental acerca de qué  
 es y cómo es el desarrollo capitalista: desarrollo capitalista,  
 progreso de la reproducción del capital, es desarrollo y progre-  
 so de las relaciones sociales cosificadas como profundización -  
 de un proceso reproductivo que se constituye a espaldas del su-  
 jeto social y en contra de él, reprimiendo y negando siempre la  
 posibilidad de una organización del proceso reproductivo de -  
 acuerdo a los intereses del propio sujeto social. Desarrollo -  
 capitalista es, pues, desarrollo de la cosificación como venci-  
 miento de las resistencias que se oponen a su progreso. Pero -  
 esta idea, evidentemente, no puede ser más que la conclusión -  
 crítica de la teoría del desarrollo capitalista contenida en -  
El Capital, es decir, en dicha obra existe una teoría del desa-  
 rrollo capitalista o por lo menos esta ahí esbozada en lo fun-  
 damental, y la idea señalada no es más que su conclusión o teo-  
 rema decisivo. Sin embargo falta explicitar, y desenvolver don-  
 de hiciera falta, la teoría marxista del desarrollo capitalista  
 contenida en El Capital. La pretensión del presente trabajo es  
 hacer un primer abordaje a dicha tarea, un primer y modesto in-

tento de esbozar la teoría marxista del desarrollo capitalista. Por ello vamos a proceder guiandonos por la idea crítica de Marx que hemos señalado: desarrollo capitalista es desarrollo de la cosificación del sujeto social como vencimiento de las resistencias que se oponen a su progreso. No obstante vamos a cambiar la clave lingüística en que esta idea ha sido expresada hasta aquí de la manera que se explica a continuación.

En principio, de una manera restringida, podemos considerar como valor de uso todo aquel sujeto dotado de alguna funcionalidad, sea la que sea, en la reproducción del sujeto social, i.e., que sirve para algo dentro de los momentos de producción, de distribución o de consumo del proceso reproductivo de la sociedad. De acuerdo a esta primera definición el propio sujeto social no sería valor de uso ya que el valor de uso sólo es una forma social adquirida por los objetos naturales o bien la forma social estructuralmente constitutiva de los objetos producidos por el propio sujeto social, i.e., el valor de uso en cuanto forma social es valor de uso para el sujeto social, es la exterioridad al mismo, la objetividad, dotado de funcionalidad en su reproducción. Sin embargo, este concepto restringido de valor de uso debe ser ampliado hasta incluir al propio sujeto social, como hizo Marx. Por una parte nos encontramos con que - las fuerzas productivas subjetivas han sido a lo largo de la - historia de las figuras de la reproducción social que se sustentan en la escisión clasista del sujeto social, valor de uso en tanto fungen como mediadoras en la reproducción de las clases dominantes, en otras palabras, las clases dominadas han sido va

lor de uso para las clases dominantes, objeto o materia con funcionalidad en la reproducción de los mismas. Pero, por otra -- parte, visto desde el futuro, desde su reproducción apenas posible, el propio sujeto social total --independientemente de la figura de su socialidad-- es materialidad de su propia reproducción, es medio de su misma vida futura. De aquí que en general el sujeto social, existente en el conjunto de las relaciones que conforman la figura de su socialidad, asíéntese ó no ésta en la escisión clasista del sujeto social, deviene valor de uso para sí mismo; su realidad subjetiva total y compleja --hombres, relaciones entre hombres, saber, lenguaje, etc.-- deviene materialidad de su propia reproducción y al lado de la materialidad ~~meramente~~ objetiva devienen ambos en el valor de uso total para el sujeto social total. Por ello, en general, el valor de uso existe como valor de uso objetivo y como valor de uso subjetivo. -- En el caso particular de la reproducción social capitalista el proletariado en cuanto fuerza productiva deviene el valor de -- uso principal y en relación negativa con el cual se constituyen y reconstituyen todos los demás valores de uso objetivos y subjetivos, sin embargo este punto será desarrollado adelante <sup>(12)</sup>; lo importante aquí es que frente al valor de uso total, el capital no es más que el valor dotado del movimiento hacia su auto-incrementación, y por ello el contenido crítico de El Capital, o descubrimiento de la necesidad y la posibilidad de la revolución proletaria comunista así como la teoría de la cosificación decisiva, o cosificación mercantil-capitalista, cuya conclusión concentrada es el teorema decisivo de la crítica de la economía política, pueden replantearse en la clave de valor

de uso y valor de la manera que sigue.

La tendencia subversiva de las fuerzas productivas sociales desarrolladas en y por la figura de la reproducción social capitalista se demuestra o se revela como el contorno de un claro oscuro en el que el cuerpo dominante o primero es la tendencia absoluta al dominio del valor de uso por el valor, como tendencia fundamental estructurante de la figura capitalista de la reproducción social. Y en verdad la tendencia subversiva de las fuerzas productivas sociales tendría su punto de partida en la propia tendencia al dominio absoluto del valor de uso por el valor, la cual se expresa en la progresiva negación de todo valor de uso en general y la destrucción del valor de uso específico y principal sobre el que gira la reproducción social capitalista: la propia clase obrera. Es debido a ello que el núcleo teórico que dota de sentido crítico y confiere con ello su específica cientificidad al discurso marxista contenido en El Capital, es el examen de la contradicción entre el valor de uso y el valor, como contradicción dinámica que tendencialmente se despliega a todos los niveles de la realidad en un proceso de extensión y profundización. Esta contradicción en movimiento hacia antítesis absoluta y totalizante deviene el verdadero objeto de estudio de El Capital, y a lo largo del discurso ahí contenido se nos presenta ya como la tendencia del valor a la negación del valor de uso, ya como la resistencia subversiva del valor de uso frente al valor. Con tal movimiento discursivo se efectúa la crítica teórica de la figura capitalista de la reproducción social, al tiempo que dicho discurso se presenta a sí mismo

como momento teórico de la tendencia inmanente del valor de uso a subvertir y deshacerse de la dominación del valor. Y es esa precisamente la función histórica crítica de ese discurso, la que se concentra, pues, en el planteamiento de la reproducción social capitalista como aquella cuya esencia es el proceso de -lucha entre el valor de uso y el valor.

Por otra parte, la función histórica del discurso de El Capital no queda agotada en el descubrimiento de esa esencia, sino que tiene que prolongarse, necesariamente a la demostración, como un corolario necesario, de que la lucha del valor para dominar al valor de uso se estructura de manera totalizadora abarcando la multiplicidad de los aspectos de la realidad en un todo terriblemente complejo, un aspecto de cuya complejidad reside, ni más ni menos en la tendencia de la reproducción social capitalista a mostrar lo que es como lo que no es; en particular, a mostrarse ella misma no como la reproducción en primer lugar del capital y sólo subordinadamente del sujeto social real, sino a la inversa, como la reproducción del sujeto social real en primer lugar y sólo subordinadamente la reproducción del capital. Esta inversión de términos que en su despliegue total se convierte en otro momento de la realidad de la reproducción social capitalista, a saber, el momento de la apariencia y, más aún, como apariencia no neutral--como sí lo es la apariencia en figuras precapitalistas de la reproducción social--sino como -apariencia que deviene fundamental en cuanto que momento de la realidad, al desempeñar la función de soldar la esencia de la -

figura capitalista de la reproducción social mediante el oculta miento sistemático de esa esencia; de la contradicción entre va lor de uso y valor. Debido a ello, una vez descubierto en di-- cha contradicción el núcleo esencial de la realidad de la figu-- ra capitalista de la reproducción social, el discurso de El Ca pital sólo puede constituirse acometiendo, como hemos visto -- atrás<sup>(13)</sup>, una doble tarea: por un lado el seguimiento de la -- contradicción entre valor de uso y valor hasta los más estructu-- rados niveles de la relación hombre-hombre mediada por la natu-- raleza, y por otro la destrucción sistemática a nivel discursi-- vo de la inversión ideológica de la relación guardada por los -- términos esenciales<sup>(14)</sup>. Planteado con otras palabras: el dis-- curso de El Capital afronta la tarea de dar cuenta de la reali-- dad de la figura de la reproducción social capitalista en cuan-- to realidad que se ~~escinde~~ en dos momentos igualmente fundan-- tes de la misma: el esencial y el aparential. Este doble abor-- daje discursivo de la figura de la reproducción social capitalis-- ta es la estructura adecuada y propia de la criticidad del dis-- curso de Marx en su obra capital, y precisamente la contra-- dicción entre valor de uso y valor es, evidentemente, el núcleo estructurante de ese discurso a la vez que punto de partida de su criticidad. Cabe aquí señalar aún que la criticidad del dis-- curso de El Capital se expresa en la demostración repetida a lo largo del mismo de cómo en la reproducción social capitalista -- el valor no es la mediación en la reproducción del valor de uso, sino el valor de uso la mediación en la reproducción del valor, y cómo tal relación de términos conlleva en grado de necesidad la tendencia absoluta a la aniquilación del valor de uso.

Hemos pues, realizado un cambio de código o clave lingüística para expresar las mismas ideas, y ello obedece a que, como es sabido, un código dado potencia determinados contenidos significativos a la vez que reprime otros y, en nuestro caso el código que da cuenta de la esencia de la reproducción social capitalista en términos de cosificación y fetichismo potencia los significados cualitativos pero reprime los cuantitativos, mientras que la esencia de esa misma reproducción abordada con el código de la contradicción entre valor de uso y valor potencia, a la inversa, los significados cuantitativos y reprime los cualitativos. Elegimos utilizar el segundo de estos códigos —sobre todo en el capítulo V— en vista de que a los términos de la teoría marxista del desarrollo capitalista les vienen bien las categorías que destacan lo cuantitativo.

De acuerdo al cambio de código con el que recién acabamos de esbozar el contenido y el objeto del discurso de El Capital, así como la expresión y la teoría de la cosificación mercantil capitalista, podemos concluir ahora diciendo que el campo teórico estructurante de las posibilidades de elaboración de un discurso revolucionario-comunista del desarrollo capitalista, la única matriz posible de tal discurso, no es otra que la de la contradicción entre el valor de uso y el valor, como expresión de la cosificación de las relaciones sociales; adicionalmente el discurso crítico del desarrollo capitalista coincide y se identifica plenamente con el discurso sobre el desenvolvimiento de la contradicción señalada. De esta manera pues, la idea crítica fundamental de Marx sobre qué es y cómo es el desarrollo ca-

pitalista, puede expresarse diciendo que ese desarrollo no es más que el progreso de la dominación destructiva del valor sobre el valor de uso.

3. El proceso de trabajo inmediato como punto de partida conceptual de la teoría crítica del desarrollo capitalista

La idea de que el desarrollo capitalista es el progreso de la dominación del valor de uso por el valor, o desarrollo de las relaciones sociales cosificadas es, como ya indicamos, una conclusión, pero en tanto tal es a la vez una hipótesis que debe sub tender la totalidad del discurso —de acuerdo a la cientificidad crítica del mismo, esto es, interesada y negativa— sobre dicho desarrollo. Ahora bien, la contradicción entre valor de uso y valor se desarrolla en amplitud y profundidad abarcando todos los estratos de la realidad, de ahí que en el examen del desarrollo de la contradicción tengamos que, primero, circunscribirnos a cierto nivel de estos estratos y, segundo, localizar un estrato del cual partir en dicho examen. Lo primero lo efectuamos circunscribiendonos a la esfera del conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, — i.e., a la esfera de las relaciones hombre-hombre mediadas por la naturaleza; para lo segundo partimos de la consideración del momento productivo, en cuanto momento decisivo del proceso de reproducción global.

Como sabemos el discurso crítico marxista en su calidad de proyecto teórico del comunismo científico, es un discurso incom

pleto, e incompleto no únicamente en referencia a El Capital - que como es conocido no fue plenamente terminado por su autor - sino que dicho discurso en tanto proyecto de crítica total debería haberse desenvuelto como crítica del comportamiento de los hombres insertos en las relaciones de reproducción capitalistas en todas las facetas constitutivas de ese comportamiento, i.e., debió desarrollarse como crítica de lo económico, de lo político y de lo cultural, y la globalidad totalizante de la crítica a realizar estaba determinada también, como es claro, por el -- grado de criticidad absoluto del discurso marxista. Desgraciadamente de todo este enorme proyecto de crítica total lo más lo grado resultó ~~ser sólo la~~ crítica del comportamiento económico del sujeto social capitalista, y aún el contenido de esta crítica - expuesto en El Capital no llegó a ser plenamente desenvuelto; - empero precisamente éste era el momento más importante de la -- crítica total por ser el único capaz de fundamentar el desenvol- vimiento de los otros dos momentos de la crítica, el de lo polí- tico y el de lo cultural. La crítica de la economía política - se levanta pues, como el eje de la estructuración materialista de la crítica total capaz de convertirse en el proyecto teórico del comunismo científico. Esta fundamentación materialista la aporta la crítica de la economía política en tanto que ella ex- pone concretamente el lugar del conflicto entre fuerzas produc- tivas y relaciones de producción propio de la figura capitalista de la reproducción y con ello descubre el terreno y las condi- ciones de la lucha de tendencia comunista del proletariado. Y puesto que la reconsideración de ese terreno y esas condiciones es la finalidad de una reconstrucción de la teoría crítica del de-

sarrollo capitalista aportada por Marx, en el intento de aproximarnos a su explicitación o, si fuere necesario, a su complementación, debemos centrar nuestra atención, pues, en el lugar del enfrentamiento entre fuerzas productivas sociales y relaciones sociales de producción<sup>(15)</sup>, a saber, el proceso reproductivo - total, el cual a su vez se despliega como "modo de producción", "modo de distribución" y "modo de consumo" o, como momento productivo, momento distributivo y momento consuntivo, respectivamente, del proceso de reproducción social.

La realización teórica del proyecto crítico de Marx y Engels, del proyecto del comunismo científico como crítica discursiva total, se constituiría como una teoría total del desarrollo capitalista en tanto desarrollo infraestructural y supraestructural, ya que de esa manera se explicitaría y completaría - la crítica de lo político y de lo cultural en condiciones de reproducción social capitalista, y con este movimiento discursivo tendríamos además el develamiento de lo que es la lucha de clases misma en el capitalismo y no solamente de su terreno. Nosotros, como ya se indicó al principio del presente párrafo nos limitamos al campo de lo que podría llamarse la teoría infraestructural del desarrollo capitalista y, ya dentro de este estrato, nos limitamos por razones técnicas al sólo nivel del proceso reproductivo constituido por el momento productivo del mismo, (con breves incursiones en otros terrenos). Y en esta segunda discriminación - así como en la primera - seguimos a Marx,

quién desarrolló la crítica de la economía política nucleando-  
la alrededor del proceso productivo, del examen del "modo de -  
producción", según exigía la fundamentación materialista ya no  
del proyecto crítico global, sino de la propia crítica de la -  
economía política<sup>(16)</sup>. Pero "modo de producción" o proceso pro-  
ductivo es proceso inmediato de trabajo y relaciones sociales -  
que lo acompañan y, como veremos adelante, las relaciones socia-  
les cosificadas específicamente capitalistas implican un proce-  
so de trabajo específicamente capitalista, por lo que, siguien-  
do a Marx, el examen del modo de producción y del proceso de --  
trabajo inmediato deberían ser el punto de partida de cualquier  
teoría que pretenda dar cuenta de una "novedad esencial" defini-  
dora de una nueva fase, "superior", "última", "actual", "moder-  
na", etc. del desarrollo capitalista, lo que, como se sabe, ha  
brillado por su ausencia en las teorías del imperialismo<sup>(17)</sup>.

## CAPITULO III

LA TEORIA DEL DESARROLLO HACIA EL "MODO DE PRODUCCION  
ESPECIFICAMENTE CAPITALISTA" EN MARX

1. Proceso de trabajo, riqueza social y desarrollo

Lo social, en oposición a lo natural, surge por la aparición en lo mismo natural de un sentido o intencionalidad que - niega la esencia de la pura naturalidad en cuanto discurrir meramente azaroso y automáticamente determinado; se trata, en verdad, de que una porción de lo natural principia a desnaturalizarse y a reestructurar lo natural en su totalidad al introducir en ello el sentido de su propia reproducción como autorealización o reproducción autodeterminada. La sociedad se constituye, pues, como porción de la naturaleza que se desnaturaliza - por y al autorealizarse. Esta autorealización es el proceso de reproducción social como proceso de intercambio de materias entre el hombre y la naturaleza, como "metabolismo social-natural", en el que el hombre actúa sobre la naturaleza y a su vez recibe la - - reacción de ésta. Abstractamente el proceso de reproducción social puede ser dividido en los momentos sucesivos de la producción, la distribución y el consumo, de tal manera que durante - el primero la colectividad social se erige como sujeto total del proceso global de trabajo y actúa sobre la naturaleza devenida objeto de dicho proceso de trabajo; el resultado de este proceso de producción material es una naturaleza como objeto más o - menos transformado, y apto para mantener en vida al sujeto so-

cial mediante su utilización parcialmente destructiva en el momento del consumo, durante el cual la naturaleza en cuanto objeto transformado activa o reacciona manteniendo en vida, reproduciendo, al sujeto social ahora erigido como sujeto de disfrute<sup>(1)</sup>.

Privilegiando el punto de vista que se centra en el sujeto social y no en el del producto o del objeto, i.e., subrayando el carácter autorealizante del proceso de reproducción social, nos encontramos con que el momento productivo de este proceso —deviene, inversamente, el momento del consumo del —y no por— el sujeto social, mientras que el momento consuntivo del proceso de reproducción deviene el momento productivo de dicho sujeto. En efecto: producir el objeto global apto para la reproducción es consumir la figura de la socialidad o conjunto de relaciones diferenciales entre los individuos del sujeto social, heredada como resultado del momento consuntivo anterior, producida por y durante este consumo; por el otro lado, consumir el objeto global resultante del proceso de producción es producir la figura de la socialidad para el momento productivo posterior. Se trata aquí, de que es en verdad en el conjunto de productos, en la plétora de objetos transformados, donde radica la posibilidad de satisfacer tales o cuales necesidades sociales, donde a la vez aparece impresa la negación de tales otras de dichas —necesidades, su represión; y de aquí que en el uso, en el consumo de los productos se produzca ahora una o ahora otra figura social, una u otra figura de las relaciones de convivencia en las que los individuos existen. Complementariamente, es en el momento productivo subsecuente en el que esa figura de la socialidad

va a ser usada, desgastada, consumida. Así pues, producción del objeto útil global es consumo del sujeto social, consumo del objeto útil global es producción del sujeto social y todo el proceso de reproducción social es proceso de autorealización de dicho sujeto mediado por la producción del objeto total de disfrute en el proceso de trabajo.

La clave que permite al proceso de reproducción social estructurarse como autorealizante de su sujeto, es el carácter finalístico o teleológico del proceso de trabajo en cuanto enfrentamiento específicamente humano con la naturaleza para su utilización, es decir, en general, transhistóricamente, los productos de trabajo sirven para producir-reproducir al sujeto social de tal o cual forma, en una u otra figura: el plan de la reproducción está impreso cifradamente en la plétora de los productos, y el consumo de esta plétora es el deciframiento a la vez que realización de dicho plan, al tiempo que en cada producto está señalada una parte de la reproducción social y de los marcos en que puede transcurrir. El hecho general de que en el proceso de trabajo, ya sea individual o colectivo, el hombre tenga que obtener los productos recurriendo a la mano y al cerebro no es más que la expresión del hecho total de que el proceso de reproducción social es esencialmente político o comunitario y autorealizante.

En la perspectiva de la reproducción del sujeto social el valor de uso total <sup>(2)</sup> como mediador de esa reproducción deviene la riqueza social, objetiva y subjetiva, producida y no producida. Y el horizonte estructurante de la utilidad y, por ende, del principio de la riqueza social, es la capacidad autoproyectante, la politicidad fundamental, del sujeto social, por lo que

es alrededor del proceso de trabajo como proceso finalístico, - que el objeto y el sujeto adquieren, directa o indirectamente, sus máximas posibilidades de funcionalidad en la reproducción social, de ahí que el proceso de trabajo se levante como campo estructurante fundamental de la riqueza social. Puesto que la politicidad fundamental, definitoria de lo social, es intencionalidad autorealizante expresada en el proceso de trabajo, la materialidad —valor de uso— que posibilita dicha autorealización se crea o bien se organiza en lo fundamenzal alrededor de dicho proceso. Así por ejemplo, el río adquiere valor de uso - y se convierte en riqueza social en la medida en que mediante - el trabajo de pescar deviene materialidad para la reproducción social, aun cuando el río como tal no sea producto del trabajo de pescar ni de ninguna otra actividad laboral. Análogamente, el discurso como lenguaje tiene utilidad y forma parte de la riqueza social porque sirve para el consumo de, digamos canciones entre muchas otras cosas, pero su utilidad fundamental y que lo califica como un elemento importantísimo de la riqueza social es el papel que la comunicación lingüística desempeña en los -- procesos de trabajo colectivos.

Atrás hablamos de valor de uso objetivo y subjetivo<sup>(3)</sup>, en el nuevo contexto debemos hablar de riqueza objetiva y subjetiva, y en referencia al proceso laboral podemos hablar de riqueza producida y no producida y aplicar esta distinción a la riqueza objetiva y subjetiva. La riqueza objetiva en cuanto materialidad exterior al sujeto puede ser obra de la pura naturaleza o bien resultado del trabajo humano, como ocurre con el bos-

que virgen y con aquél obtenido por forestación (o reforestación), respectivamente. De esta manera cuentan en el arsenal de la riqueza social multiplicidad de ámbitos naturales que no tienen un ápice de materialidad en cuanto resultados del trabajo social, y en un sentido generalísimo la totalidad de la naturaleza en calidad de simple campo de la acción humana total -- (más allá de la producción) deviene riqueza social. Sin embargo la efectividad o intensidad con que la extensión y la profundidad de la naturaleza van convirtiéndose en el campo de la acción del hombre a lo largo del curso de la historia, está precisamente en relación con el grado de desarrollo alcanzado por el proceso de trabajo, con la extensión y profundidad del momento productivo de la reproducción social. De esta manera, por ejemplo, a medida que las diferentes figuras históricas del proceso de trabajo han aportado materialidad para una población -- creciente, la atmósfera en cuanto campo de acción humana se ha desarrollado en extensión mediante la colonización de regiones antaño inhabitadas; la misma atmósfera se ha desarrollado en -- profundidad como campo de la acción humana con la aparición de los cañones hace siglos y con la aparición de los aparatos voladores apenas en el presente siglo. Y todo esto sin hablar de -- la riqueza objetiva en tanto resultado del trabajo, la cual se extiende de manera creciente con el aumento de la potencia del proceso de trabajo, de la productividad social del mismo. Podríamos decir pues, en un sentido general, que la totalidad de -- la riqueza objetiva ha devenido tal como resultado directo o indirecto del trabajo, conformando así el hecho de que el campo -- estructurante de las posibilidades de utilidad y, por ello, del

principio de la riqueza social, es el proceso laboral.

Las riquezas sociales subjetivas pueden, por su parte, también ser un resultado mediato del trabajo o bien obra del puro desarrollo histórico, en cuyo caso son también un resultado mediato del proceso de trabajo, pero de una mediatez tan expandida que sólo se producen como sedimentación, como resultado a lo largo de muchos años, siglos, o aún de la totalidad del proceso histórico. En el primer caso encontramos, por ejemplo, a las clases sociales y a los estratos de clase oprimidos en las sociedades clasistamente escindidas; en todas ellas se trata de grupos humanos que aparecen y funcionan como riqueza social, como es el caso de los esclavos, por ejemplo, y que son un resultado inmediato del proceso de consumo<sup>(4)</sup> y sólo un resultado mediato del proceso de producción: no es el proceso de trabajo el que crea esclavos pero sí es el proceso de reproducción social como totalidad el que produce por una parte esclavos y por otra esclavistas, siendo, por ende, los primeros, en cuanto riqueza social, producidos, y producidos por el proceso de reproducción precisamente para fungir como factor subjetivo del proceso de trabajo. El sujeto social comunitariamente estructurado de las primeras formas sociales de la reproducción es también resultado inmediato del momento consuntivo y, por ello, resultado mediato del proceso de trabajo. Similarmente los pequeños productores independientes individuales en tanto potencialidad de su autoreproducción son riqueza social subjetiva producida. Por otra parte, como riqueza social subjetiva resultado del puro desarrollo histórico, y por lo tanto sedimentación de la repeti-

ción ininterrumpida del proceso de reproducción social, encontramos privilegiadamente al saber en general, y especialmente como saber técnico; y a su lado encontramos al lenguaje. El discurso en general, saber y lenguaje, son riqueza social subjetiva obtenidas como puro resultado del progreso histórico. Pero aún la propia figura de las relaciones diferenciales de convivencia, basadas en el modo de producción, que comprende la tradición y las costumbres o, de hecho, la moral y la cultura, es riqueza social de este genero. Ahora bien, saber y lenguaje, moral y cultura, todos ellos tienen su centro estructurante en el proceso de trabajo en tanto horizonte posibilitante de la --aprehensión de la naturaleza y de las relaciones convivenciales en general, así como de las modalidades de refiguración de la --una y las otras.

El proceso de trabajo se levanta pues, como posibilitante del valor de uso total, la riqueza social. La riqueza social --objetiva en su totalidad es resultado directo o indirecto del --proceso de trabajo, al tiempo que la totalidad de la riqueza social subjetiva es resultado mediato o múltiplemente mediato del proceso laboral.

Desarrollo social, progreso social en general, es perfeccionamiento cuantitativo y cualitativo del sujeto social mediado por el proceso de trabajo como posibilitante de la riqueza --social en tanto materialidad de la reproducción social. Desarrollo social es expansión de la riqueza, su crecimiento cualitativo y cuantitativo, al servicio de la expansión cualitativa y cuantitativa del sujeto social, del desarrollo amifacético --

y totalizador de la humanidad.

2. Subsunción formal y concepto abstracto del desarrollo de la riqueza social capitalista.

Si la materialidad de la reproducción social constituye la riqueza social en general, cuando dicha reproducción adquiere su figura capitalista la riqueza social deviene capital, i.e., el valor de uso total mediador del proceso de reproducción social deviene progresivamente valor en proceso de autoincrementación. La figura capitalista de la reproducción social supone la escisión existencial de la riqueza social y se trata, además, de una escisión estructurada: la totalidad de las condiciones objetivas y subjetivas de la reproducción se estructuran en dos campos antagónicos y en relación peculiar entre ellos, relación de contradicción o lucha, se trata del valor de uso puesto a luchar contra el valor de uso por efecto de la subordinación de una parte del valor de uso al valor. El estrato decisivo del valor de uso total, aquel del valor de uso objetivo producido o plétora de objetos en los que va impresa la figura de la reproducción social, se obtiene sólo a condición de que el momento productivo de la reproducción social arroje dichos objetos como valor incrementado en relación con aquel valor que previamente poseían los factores objetivos y subjetivos del proceso productivo. Análogamente, dicha plétora de objetos sólo desempeña su papel o sentido básico orientado a la reproducción de la figura de la socialidad en el momento consuntivo de la reproducción social, a condición de que el consumo de los mismos se dé como consumo de capital, i.e., como acumulación de capital. De tal

manera, pues, que frente a la naturaleza como campo de acción - del sujeto social y frente al propio sujeto social, el ámbito - básico de la riqueza social, aquel de la riqueza objetiva producida, se levanta ahora subsumido en el capital y, por ende, como valor en proceso de autoincrementación repetitivo e ininterumpido y, más aún este valor de uso básico objetivo de la reproducción social impone sus leyes de existencia como valor capital sobre las leyes y condiciones de su propia existencia como valor de uso a la vez que sobre la existencia del valor de uso total. Queda pues, así escindida la riqueza social en dos ámbitos: el del valor de uso y el del valor de uso devenido valor de cambio como expresión del valor, el segundo imponiendo las condiciones de su propia existencia a las de la existencia de la riqueza social en general y, por tanto, imponiendo las condiciones de su propia reproducción a las condiciones de la reproducción social. Así pues, bajo la figura capitalista de la reproducción social, la riqueza social es en primer lugar riqueza social capitalista, valor en proceso de autoincrementación, estructurando la existencia de la totalidad de la riqueza social y rigiendo, por ende, la reproducción social. La riqueza social es ahora riqueza social general constituida en valor y riqueza social general contrapuesta al valor pero oprimida por el valor. Frente a la riqueza social en general se levanta ahora el valor, el valor se constituye como la riqueza social - específicamente capitalista, pero el valor es en su esencia una determinación puramente cuantitativa de tal manera que un valor sólo se distingue de otro por su magnitud; se trata ahora pues de una riqueza social abstracta. Y frente a la riqueza social

específicamente capitalista, la riqueza social general aún no - subsumida en ella es continuamente declarada vana, ilusoria, - inexistente; la riqueza abstracta declara vana a la riqueza concreta a menos que se le subordine directamente y sin mediaciones.

El valor es un plano de realidad o vigencia de los productos mercantiles que consiste en su sustancialización abstracta, puramente social. Tratase de que por encima de la forma natural o valor de uso de los productos del trabajo, estos mismos - productos adquieren realidad puramente abstracta como puros -- cuantos de trabajo socialmente necesario encerrado en ellos, y esa realidad se desenvuelve como un comportamiento legaliforme abstracto; es en verdad ese comportamiento legaliforme, o automático, abstracto, el plano de realidad abstracta adquirido por los productos del trabajo social; el valor existe en las leyes de su movimiento. La diferencia de esa legalidad abstracta, o valor, cuando ésta corresponde a los productos mercantil-capitalistas, respecto de la legalidad abstracta cuando ésta se configura como valor mercantil-general, es que todo el conjunto de - leyes que son el valor-capital en movimiento se especifican en el sentido de la autoincrementación del valor, se determinan en el sentido de expresar una tendencia automática al incremento - cuantitativo --único posible-- del valor. La vigencia de todas estas leyes y, la existencia del valor-capital, requiere de una serie de condiciones que podemos llamar formales, las cuales se desarrollan hasta alcanzar un contenido específico, deviniendo entonces condiciones reales de la vigencia de dichas leyes. Los

dos grupos de condiciones son expuestos por Marx como dos aproximaciones al concepto de riqueza social capitalista, una la podemos llamar el concepto abstracto del capital y a la otra su concepto concreto. Por su parte esas condiciones se resuelven en condiciones de la producción y condiciones del consumo de la riqueza social capitalista; en lo que sigue nos limitaremos a abordar las condiciones de existencia de la riqueza social capitalista primariamente como condiciones de su producción.

Las condiciones abstractas o formales de la existencia de la riqueza social capitalista son<sup>(5)</sup>: a) que el proceso de reproducción social se escinda en una serie abierta de procesos de reproducción privados independientes, b) que los procesos de reproducción privados independientes se dividan en dos tipos de procesos de reproducción, a saber, los del tipo obrero y los del tipo capitalista y, c) que entre ambas series de procesos de reproducción privados independientes medie una relación social de explotación específica, a saber, la "relación social capitalismo". La primera de estas condiciones nos indica que la plétora de valores de uso producidos son mercancías, al tiempo que nos señala la igualdad formal de los individuos; en potencia todos productores independientes. La siguiente condición significa que la totalidad de los medios de producción y de subsistencia son propiedad privada de los capitalistas y, en tal medida contrapuestos a los propietarios privados del tipo obrero, los que resultan así carentes de medios de producción y de medios de consumo por lo que están imposibilitados para tener un proceso productivo propio al tiempo que su proceso consuntivo

vo sólo puede realizarse si compran<sup>(6)</sup> a los capitalistas los medios de consumo. Finalmente la relación social capitalismo, consistente en que ambos tipos de procesos reproductivos privados independientes se conectan entre sí por la compra-venta de la fuerza de trabajo a cambio de medios de subsistencia, para consumirla en la fase productiva del proceso de reproducción capitalista, con una prolongación de la jornada laboral más allá del punto en que el producto del proceso de trabajo sólo reproduce un equivalente al valor de la fuerza de trabajo.

La primera de las condiciones de existencia de la riqueza social capitalista nos explica como es posible la existencia del valor mercantil en general, la vigencia abstracta elemental del valor de uso o realidad concreta; la tercera nos señala la fuente de la autoincrementación del valor mercantil-capitalista, mientras que la segunda nos explica por qué puede el valor-capital hacerse cargo de la fuente de su autoincrementación. En efecto, solamente la desintegración del proceso de reproducción social global en una serie abierta de procesos privados independientes de reproducción permite que los valores de uso producidos adquieran realidad abstracta —unidimensional— puramente cuantitativa, en la medida en que tal desintegración conlleva que el trabajo privado solamente puede devenir trabajo social —i.e., satisfacer alguna necesidad diferencial en la reproducción social— mediante una homogeneización abstracta de los productos, lo cual coordina azarosamente el conjunto de las necesidades sociales con la plétora de los productos. Por otra parte, puesto que la constitución del valor de los productos en el mer

cado significa la constitución del trabajo privadamente ejecutado en trabajo socialmente necesario, o constitución de la sustancia de valor en valor, resulta evidente que el valor es el trabajo humano concreto y, por ende, privado, devenido social mediante su homogeneización abstracta como trabajo humano general, por lo que, entonces, solo la capacidad de trabajar es fuente del valor. De aquí que ya refiriendonos a condiciones capitalistas, la autoincrementación del valor sólo puede darse mediante la subsunción en él de la fuente del valor, i.e., de la conversión de la fuerza de trabajo en elemento del capital, lo que dada la independencia personal de los individuos supone la compra-venta de la fuerza de trabajo. Finalmente la subsunción en el capital de la fuente del valor sólo es posible por la previa subsunción en el mismo de los medios de producción y los medios de subsistencia, lo cual acontece históricamente, primero, durante el proceso de "la acumulación originaria" por la pura y brutal monopolización de dichos medios, y de ahí en adelante todo otro medio de producción, y de subsistencia ve la luz como capital, subsumido en él.

La subsunción de los medios de producción en el capital es diferente según sea la índole del medio subsumido. Los medios de producción en su doble calidad de medios de trabajo y objetos del mismo pueden ser a su vez divididos en naturales o no producidos y producidos. La tierra virgen, por ejemplo, cuando posee ciertas cualidades de fertilidad, accesibilidad, etc., de viene a la vez medio de trabajo y objeto de trabajo no produci-

do; así, en el trabajo de labrar la tierra es medio de trabajo en cuanto condición objetiva del proceso laboral "pues brinda al trabajador el locus standi" (7) al tiempo que ella misma es trabajada. Esta clase de medios de producción no producidos se incorpora al capital o se subsume en él por su pura monopolización. Las condiciones objetivas del proceso laboral "no se incorporan directamente al proceso" (8) pero son requeridas en general para que el mismo acontezca, de tal manera que al lado de la tierra en función de locus standi tenemos también al aire y a la luz solar como condiciones objetivas del proceso laboral; el primero en tanto combustible indispensable para el factor -- subjetivo del proceso de trabajo, la segunda en tanto necesaria para buena parte de las actividades laborales diurnas respecto del aire su monopolización en tanto combustible requerido por el factor subjetivo del proceso laboral, es resultado inmediato de la monopolización de los restantes medios de producción por el capital, de tal manera que si bien el aire no puede ser monopolizado de la misma manera en que lo es la tierra puesto que no es escaso como ésta, de cualquier manera es monopolizado en su función de condición objetiva del proceso de producción en el momento mismo en que el proceso es subsumido en el capital, ya que a partir de entonces no existe proceso productivo no comandado por el capital en el que el aire pudiese desempeñar su papel de condición objetiva del proceso laboral. La luz solar, por su parte, resulta una condición objetiva del proceso laboral diurno tan etérea como el aire, y como en el caso de éste también es imposible su monopolización al estilo de la efectua-

da con la tierra, y ahora no por su abundancia sino en primer lugar por su naturaleza misma; empero en tanto condición objetiva del proceso de trabajo se la monopoliza de idéntica manera a como acontece con el aire, por la monopolización del proceso la boral mismo. De cualquier manera pues, nos encontramos con que tanto la tierra como el aire y la simple luz solar, son monopolizados como medios de producción por el capital, es decir, en esa calidad, resultan subsumidos en él; y respecto de la tierra las cosas van más allá puesto que la misma es susceptible de mo nopolización total y no sólo en tanto condición objetiva del proceso laboral; se la monopoliza permanentemente, para trabajar y para no trabajar en ella. Así pues, tierra, aire y luz solar son subsumidos en el capital por su monopolización, la primera por su monopolización para monopolizar capitalistamente el proceso laboral, los segundos mediante la monopolización del proceso laboral mismo. Los tres ejemplos recién señalados se refieren a medios de trabajo no producidos, pero lo dicho es válido para todo otro medio de producción no producido. Así por ejemplo, pasando a la esfera de los objetos de trabajo, el atún o el arenque en alta mar son objetos de trabajo no producidos, y son subsumidos en el capital por la pesca capitalista de los mismos; algo totalmente análogo sucede con los minerales y con la selva o el bosque vírgenes. Se trata en todos estos casos de objetos de trabajo no producidos, puramente naturales, que se subsumen en el capital mediante la simple explotación capitalista de los mismos, que no es otra que el puro monopolio capitalista del proceso laboral que los toma por objetos, el que a su vez no tiene más razón de ser que el mero hecho de que los me--

dios de trabajo necesarios para explotar esos objetos laborales están a su vez subsumidos en el capital. Tenemos pues, que los medios de producción no producidos, puramente naturales se subsumen en el capital por su pura monopolización, en un caso directa como ocurre con la tierra, y en otro caso indirecta, mediada por el monopolio capitalista del proceso laboral mismo.

Puesto que los medios de producción no producidos no tienen valor<sup>(9)</sup>, son subsumidos en el capital por su inclusión monopolista en él como parte integrante del valor de uso que es sustrato material del valor-capital. Se trata de medios de producción sustrato del valor pero sin valor, encerrados o incluidos en el capital; dominados por éste en tanto incapaces de ejercer su utilidad sin el concurso del capital, descalificados para funcionar como tales medios de producción al margen del proceso de producción del capital o de valorización del valor, aún cuando ellos mismos no son valor. Sólo son sustrato material indirecto del valor.

Por su parte los medios de producción que son a su vez producidos se despliegan como materias primas cuando son objetos del trabajo, y como instrumentos, o maquinarias y materiales auxiliares, cuando son medios del trabajo; pero en ambos casos se trata de valores, los cuales son capital en cuanto a su carácter abstracto y dominante, y sustrato material directo del valor en cuanto a su naturaleza concreta. Históricamente los medios de producción producidos devinieron capital constante me--

diante el proceso de acumulación originaria, y con tal carácter resultaron subsumidos en el capital. Y ello resultó el monopolio capitalista decisivo, puesto que por su mediación se expandió el monopolio de los objetos de trabajo y con el monopolio completo de los medios de producción vino por añadidura, como consecuencia necesaria, el monopolio capitalista del proceso la boral y, por ende, de los medios de subsistencia. Una vez configurado este monopolio o subsunción básica de la riqueza social en el capital, tanto medios de producción producidos como medios de subsistencia se originan siempre como capital, están subsumidos en él como mercancía-capital o bien, en el caso de los medios de producción, como capital constante. La riqueza social objetiva producida no es ahora otra cosa que el cuerpo del capital su sustrato material directo. Podemos decir no -- pues, que la segunda condición de existencia de la riqueza social capitalista es, precisamente, la subsunción en el capital de la totalidad de la riqueza social objetiva producida, en calidad de sustrato material directo del mismo, así como la subsunción de la totalidad de aquella riqueza social objetiva no producida susceptible de actuar como medio de producción, en calidad de sustrato material indirecto del capital. Pero la riqueza social objetiva producida incluye a los medios de producción producidos, y con la subsunción adicional de aquellos medios de producción no producidos, los medios de subsistencia se originan automáticamente subsumidos en el capital, por lo que, finalmente la segunda condición de existencia de la riqueza social capitalista no es otra que la subsunción en el capital de

la totalidad de los medios de producción o fuerzas productivas sociales objetivas.

El valor de uso objetivo y subjetivo constituido como tal en referencia directa al proceso de producción, no es más que las fuerzas productivas sociales, y la subsunción en el capital de los medios de producción posibilita que la totalidad del valor de uso referido al proceso productivo, o fuerzas productivas sociales corrala misma suerte, siendo subsumido también en el capital. El valor de uso subjetivo, cuyo centro estructurante <sup>(10)</sup> es la fuerza de trabajo existente en la totalidad de la clase obrera, es subsumido en el capital sólo porque previamente el valor de uso objetivo ha sido extrañado respecto de él -- por su enajenación-subsunción en el capital. Las condiciones formales de la existencia de la riqueza social capitalista exigen como núcleo de dicha existencia la subsunción en el capital del valor de uso en tanto fuerza de trabajo, puesto que, según hemos visto, dicha fuerza laboral se constituye como la matriz o la fuente del valor. Pero la satisfacción a esta exigencia se sigue necesariamente a partir del hecho mismo de que el proceso de reproducción de los propietarios privados del tipo obrero se constituye necesariamente como un proceso de reproducción mutilado, falto de la fase productiva propiamente dicha puesto que entre los elementos de la propiedad privada obrera están -- ausentes los medios de producción, por lo que los propietarios privados del tipo obrero están incapacitados para efectuar el momento consuntivo de su proceso de reproducción social si no es a condición de obtener los medios de subsistencia del merca-

do, mediante la venta de su subjetividad como única propiedad - que puede interesar a los propietarios privados del tipo capita lista en calidad de factor subjetivo del proceso laboral. Pero con tal venta, la fuerza de trabajo queda subsumida en el capi-- tal en cuanto única entidad a la cual le sirve hacerse cargo -- del principal valor de uso subjetivo, a título, primeramente de capital variable y, de fuerza de trabajo en acción, después.

Con el valor de uso subjetivo principal quedan subsumidos en el capital otros valores de uso subjetivos, como el lenguaje y el saber. En efecto. Si el proceso de trabajo se estructura colectivamente, la comunicación hablada o impresa entre los -- miembros del laborante colectivo deviene en condición subjetiva del proceso de trabajo, y en esta calidad es una fuerza produc-- tiva potenciadora del trabajo individual. El lenguaje en tanto conjunto de símbolos y sonidos significantes es una condensa-- ción del decurso histórico, que el capital encuentra lista para usarse en el proceso de trabajo. Por su parte la fuerza de tra-- bajo media o general incluye entre las cualidades que la estruc-- turan como tal fuerza laboral, una cierta capacidad para servir se del lenguaje ya sea hablado o impreso, y el capital paga por esta capacidad puesto que ella es parte constituyente de la -- fuerza de trabajo, en otras palabras, existe un quantum del va-- lor de la fuerza de trabajo que corresponde a esta capacidad la cual ha sido producida con el obrero mismo. Empero, una vez -- que el capital ha subsumido junto con las demás capacidades del obrero su potencialidad comunicativa en calidad de capital va-- riable, el lenguaje en función productiva pasa a ser su monopó-

lio puesto que el ha adquirido previamente como cosa suya el -  
 factor subjetivo del proceso de producción. De esta manera el  
 lenguaje como fuerza productiva social queda subsumido en el ca-  
 pital sin que, como tal fuerza productiva, le haya costado un --  
 centavo. Respecto del saber ocurre algo análogo. Como saber -  
 del factor subjetivo del proceso de trabajo, el saber es expe--  
 riencia acumulada o educación científica y, en ambos casos, di  
 cho saber es, como en el caso de la capacidad de uso del lengua-  
 je, parte estructurante de la fuerza de trabajo y, aun cuando -  
 el capital paga por la fuerza de trabajo, los sucesos que con--  
 forman la experiencia del factor subjetivo son un resultado gra-  
 tuito del propio proceso laboral, como experiencia social, mien-  
 tras que los elementos teóricos que integran la educación cien-  
 tífica del factor subjetivo son una condensación igualmente gra-  
 tuita del desarrollo histórico, y si el capitalista se ve obli-  
 gado a pagar es porque está impedido de hacer uso de ese saber  
 si no es depositado en el factor subjetivo del proceso laboral;  
 el capitalista paga por la subjetivación del saber no por el sa-  
 ber mismo. Pero lo más importante aquí es que el saber en cali-  
 dad de fuerza productiva deviene monopolio del capital ~~prestoguardado~~  
 su monopolio del proceso de producción no hay saber que se pue-  
 da usar productivamente sin su concurso, sin su comando, es de-  
 cir, sin estar subsumido en él. Por otra parte si no se trata  
 del saber como saber subjetivado sino como saber objetivado, --  
 por ejemplo como experiencia devenida instrumento artesanal o -  
 como ciencia devenida máquina, el capital pagó por la actividad  
 laboral que lo objetivo, así como por aquella que lo emplea co-  
 mo fuerza productiva objetiva pero, nuevamente, tampoco pagó ni

paga nada por el saber mismo, sin embargo nuevamente el saber en función productiva deviene monopolio suyo, aunque ahora subsumido en el capital como objeto material de configuración específica. Son la subsunción en el capital de la fuerza de trabajo presente, y de la fuerza de trabajo presente y pasada las que permiten, respectivamente la subsunción en el capital del saber subjetivado y del saber objetivado en calidad de fuerzas productivas.

Tenemos, entonces, que respecto de las fuerzas productivas sociales subjetivas su subsunción en el capital sigue en líneas generales el modelo que priva respecto de la subsunción en el capital de las fuerzas productivas sociales objetivas: aquellas que son producidas<sup>(11)</sup> se incorporan a él como valor, mientras que aquellas que son puro resultado del desarrollo histórico simplemente resultan incluidas o encerradas en él, subordinadas a su legalidad, sin ser sustrato material directo de su existencia. Y la condición directa de la subsunción en el capital de las fuerzas productivas subjetivas es la subsunción en el capital del factor objetivo del proceso laboral, mientras que la subsunción capitalista del factor objetivo de dicho proceso es ahora sólo la condición indirecta, en la medida en que lleva a la condición directa. Podemos pues, decir que la tercera y definitiva condición de existencia de la riqueza social capitalista es la subsunción en el capital de la fuerza de trabajo o principal fuerza productiva social subjetiva —con lo que automáticamente resultan subsumidas en el capital la totalidad de las fuerzas productivas sociales subjetivas—, utilizandola pa-

ra la producción de un plus de valor, es decir, en calidad de fuente no sólo de valor, sino de plusvalor.

Dada la condición de existencia de la riqueza mercantil en general, ésta se convierte en riqueza social capitalista por el sólo monopolio capitalista de la totalidad de las fuerzas productivas sociales, es decir, de la totalidad del valor de uso o riqueza social en funciones productivas. Y si bien la subsunción en el capital de los medios de producción resulta el monopolio capitalista estratégico, de las tres condiciones formales de existencia de la riqueza social capitalista la más importante es la tercera, es decir, la subsunción capitalista de la fuerza de trabajo, la apropiación por el capital de la fuente de la riqueza abstracta. La escisión del proceso de reproducción social en una serie abierta de procesos reproductivos privados independientes es la condición histórica-general de la existencia de la riqueza social capitalista, la división de esos procesos privados reproductivos en los del tipo obrero y los del tipo capitalista, aunada a la relación social capitalismo, como peculiar entrelazamiento mercantil entre ambos tipos de procesos reproductivos, se constituyen como la condición histórica-específica de la existencia de la riqueza social capitalista. Por su parte, la relación social capitalismo es aquella condición que en el presente nivel de abstracción, el mayor de todos, nos devela el ser esencial de la riqueza social capitalista en tanto que nos explica cómo es posible su existencia en calidad de valor en proceso permanente de autoincrementación, por la mediación de un proceso de explotación social específi-

co. Es este proceso de explotación social específico el que en tanto núcleo vital del valor que se autovaloriza, estructura la totalidad del campo del valor de uso en dos regiones antagónicas: la del valor de uso subsumido al capital en calidad de fuerzas productivas sociales primero, de valor de uso producido después, y la del valor de uso no subsumido en el capital, como naturaleza y subjetividad no refuncionalizadas productivísticamente por el valor, como mundo y humanidad no convertidas en sustrato material directo o indirecto del valor. Tal es la figura abstracta de la riqueza social bajo la figura capitalista de la reproducción social, se trata de una riqueza social escindida y con una porción de ella estructurada en riqueza social refuncionalizada al servicio de la producción del valor y predominantemente contrapuesta al resto de la riqueza social.

Pero una es la riqueza social existente bajo la figura de la reproducción social capitalista, y otra es la riqueza social específicamente capitalista, por ello habiendo llegado a este punto debemos responder a la pregunta de qué es la riqueza social capitalista. Una primera contestación sería: es riqueza social concreta constituida como riqueza social abstracta, es decir como capital o valor en proceso de autoincrementación. Sin embargo esa contestación debe complementarse con esta otra: riqueza social capitalista es riqueza social convertida en riqueza privada mediante su subsunción en el capital, es decir, expropiación de la riqueza social y conversión de la misma en valor-capital y en sustrato material indirecto del mismo; riqueza convertida en sustrato material directo de la riqueza abstracta,

o en valor, y en sustrato material indirecto de la riqueza abstracta o valor de uso no valor encerrado en el valor. Pero visto desde el momento productivo de la reproducción social ello - significa que la totalidad de las fuerzas productivas sociales no son pasibles de realización, no pueden actuar como tales, si no es como fuerzas subsumidas en el capital y, por ende, realizadas previamente como valor efectivo o bien, simplemente encerradas en él como su sustrato material indirecto. De aquí que si riqueza social capitalista es riqueza social convertida en valor o bien simplemente encerrada en él, en la función estratégica y clave de propiciador de la materialidad producida - directamente asimilable por el sujeto social, resulta entonces que es riqueza abstracta dominando a la totalidad de la riqueza concreta, aún, aquella no subsumida en el valor; es valor dominando formalmente la totalidad de las esferas del valor de uso en tanto que posibilitante de las mismas <sup>(12)</sup>, por lo que el dominio de la riqueza concreta deviene dominio formal de la reproducción social en su conjunto. En efecto. La escisión del proceso de reproducción global en una serie abierta de procesos de reproducción privados independientes significa que la condición histórica-general de la existencia de la riqueza social capitalista no es otra que la pérdida por parte del sujeto social de su capacidad autoproyectante puesto que la misma a quedado en el suspenso representado por el ámbito del mercado como único vínculo social general y, por ende, posibilitante de la reproducción social en su conjunto. Por su parte, la división de la

serie de procesos reproductivos privados independientes en aquellos del tipo obrero y aquellos del tipo capitalista, así como la relación social capitalismo que los interconecta, significa a su vez que la condición histórica-específica de la existencia de la riqueza social capitalista no es más que la refiguración de la forma del sujeto social previamente escindido, en una nueva forma o figura de su proceso reproductivo apegada a las necesidades de la reproducción de dicha riqueza social capitalista, es decir, significa que la subsunción en el capital de la riqueza social conlleva al mismo tiempo el dominio del capital sobre la forma misma del proceso reproductivo global. Riqueza social capitalista es entonces riqueza abstracta dominando la reproducción social al dotarla de una forma específica definida no por las necesidades del sujeto social sino por las de la existencia de esa misma riqueza. De esta manera, las condiciones formales de la existencia de la riqueza social capitalista no son otra cosa que la forma misma que ha adoptado la reproducción social en el desarrollo automático de esa riqueza social capitalista, - de acuerdo a las necesidades de ésta<sup>(13)</sup>. En los términos más generales podemos decir entonces que riqueza social capitalista es riqueza abstracta autónoma dadora de la forma de la socialidad y sustentada en la pobreza social resultante de la apropiación privada de las fuerzas productivas sociales.

El proceso de producción capitalista supone la enajenación de la totalidad de las fuerzas productivas sociales respecto - del sujeto social real, y se trata de una enajenación radical puesto que el propio factor subjetivo del proceso de trabajo, -

la clase obrera obrando, pertenece al capital, de ahí que en el presente nivel de abstracción la contraposición entre trabajo y capital es la que se constituye alrededor de esa enajenación -- tornadora de las fuerzas productivas en una potencia extraña automática cuya riqueza se finca en la pobreza del propio sujeto social real. Pero el automatismo de la potencia extraña es el movimiento tendiente a su autoincrementación, como un desarrollo que debe ser determinado. En términos abstractos o formales autoincrementación del valor significa poner en movimiento la fuerza de trabajo para que exudando trabajo exude valor, pero de tal manera que se obtenga un plus de valor por encima del valor que el capital ha adelantado a cambio de ella, y que constituye la magnitud absoluta de la autoincrementación del valor. De aquí en el presente nivel de abstracción, desarrollo capitalista o desarrollo de la riqueza social capitalista, sólo puede ser incremento del plusvalor en profundidad o en extensión, esto es, por incremento de la tasa de plusvalor como extensión de la explotación de cada fuerza de trabajo, o bien por la extensión del número de fuerzas de trabajo de explotación. Pero en el presente nivel de abstracción, en el que sólo están dadas -- las condiciones formales de la existencia de la riqueza social capitalista, incremento del plusvalor en profundidad o incremento de la tasa de plusvalor no puede ser más que incremento del plusvalor por el expediente de prolongar la jornada laboral para que se abarque el tramo de la misma en que la fuerza de trabajo exuda plusvalor, o bien, recurriendo a la intensificación de dicha jornada, de tal manera que en cada intervalo temporal de un tiempo global de trabajo inalterado, la fuerza de trabajo --

realice más trabajo y exude, por ende, más plusvalor. Por el otro lado, el incremento del número de fuerzas de trabajo explotadas ocurre por la compra y utilización de más fuerzas de trabajo.

El concepto abstracto de capital o riqueza social capitalista como valor que se autovaloriza en un movimiento automático dadas las condiciones formales de la existencia de esa riqueza social, conlleva pues la determinación de un desarrollo aun sobre la base de esas condiciones puramente formales. Desarrollo capitalista es valorización del valor en un mayor nivel, o si se prefiere, incremento del plusvalor producido y no sólo producción de plusvalor; y supuestas las condiciones puramente formales de existencia de la riqueza social capitalista, el desarrollo capitalista es exclusivamente desarrollo de la subsunción de la fuerza de trabajo en el capital, desplegado o determinado como subsunción de cada fuerza de trabajo en un grado incrementado y a la vez como subsunción en el mismo grado de más fuerzas de trabajo en el capital. Y aquí subsunción en mayor grado de la fuerza de trabajo individual significa: a) producción de plusvalor incrementada por efecto de la prolongación de la jornada laboral y, por ende, penetración en el tiempo de reproducción de la fuerza de trabajo el cual no es más que el tiempo de consumo en el proceso de reproducción del tipo obrero<sup>(14)</sup>, y b) incremento del plusvalor producido resultante de la apropiación de una parte del tiempo de vida del obrero para ser concentrada como tiempo de trabajo gratuito para el capital, por efecto de

la intensificación de la jornada laboral. De esta manera el -- abstracto desarrollo cuantitativo del capital es, en el presente nivel de abstracción, el empobrecimiento concreto, en tres -- dimensiones, de la clase obrera: su tiempo de reproducción y su tiempo de vida le son confiscados en un mayor grado y subsumi-- dos gratuitamente en el capital bajo la figura del plusvalor, y por añadidura una extensión mayor de riqueza social subjetiva -- es convertida en fuerza productiva subsumida en el capital para aparecer al término del proceso productivo subsumida en él bajo la figura de valor y plusvalor. El desarrollo capitalista se -- presenta ya a este nivel puramente formal, como funcionaliza-- ción productivista de plusvalor de la riqueza social, en este -- caso subjetiva: como funcionalización productivista de una parte del proceso de reproducción del tipo obrero por la extinción de cierta cantidad del tiempo que dura cada ciclo de reproducción obrero, resultante de la reducción del tiempo de consumo; y por la extinción de cierta cantidad del tiempo -- sobre el -- que se prolonga la serie de procesos repetitivos de reproducción que constituye la vida del obrero. Pero lo que para el -- tiempo de reproducción y para el número de reproducciones obreras es extinción, simple desaparecimiento, resulta engrosamiento y densidad incrementada del momento productivo del proceso de reproducción capitalista, por efecto de la jornada laboral extendida e intensificada. De ahí que se trate del empobrecimiento del sujeto social real expresado como un cierto desvanecimiento o una cierta extinción confiscatorias de su tiempo de reproducción y de vida, en una palabra, de su proceso reproductivo repetitivo, que ahora aparecen contrastados en tiempo de producción --

de plusvalor, que han sido refuncionalizados para la producción del mismo.

La realización de las condiciones formales de existencia - de la riqueza social capitalista significa que el conjunto de - fuerzas productivas sociales históricamente desarrollado ha que- dado subsumido en el capital, en el momento en que éste asume - su figura productiva, es decir que el productor y sus instrumen- tos históricamente devenidos, una vez puestos a funcionar, no - son más que el sustrato material del valor en proceso de autova- lorización, i. e., la realización de dichas condiciones conlle- va la subsunción formal del proceso de trabajo en el capital, la apropiación monopolista por parte del capital de un proceso pro- ductivo de tipo cualquiera históricamente generado, con la úni- ca condición de que el grado de productividad social del traba- jo que a él corresponde sea suficiente para reproducir el valor de la fuerza de trabajo y arrojar todavía un remanente de va- lor. En tales condiciones de indiferencia respecto al modo de producción mismo que ha resultado subsumido en el capital, re- sulta evidente que el impulso a la prolongación y a la intensi- ficación del proceso productivo, así como el impulso a su expan- sión, no provienen del propio modo de producción; por lo demás, está ya suficientemente demostrado que tales impulsos son inma- nentes a la riqueza social capitalista en su carácter específi- co como riqueza dotada del movimiento automático hacia su autoincre- mentación. Se concluye entonces que las condiciones forma- les de existencia de la riqueza social capitalista y las rela- ciones sociales que las mismas estructuran, guardan una rela--

ción de exterioridad con las fuerzas productivas sociales que son subsumidas en el capital y, por ende, que las condiciones formales de existencia de la riqueza social capitalista no configuran ninguna relación específica entre relaciones capitalistas de producción y fuerzas productivas sociales. De ahí que el desarrollo capitalista sobre la base de las condiciones formales de existencia de la riqueza social capitalista sea precisamente un desarrollo formal, la extensión y consolidación de la pura forma de la figura de la reproducción social; extensión como incremento puramente extensivo de la relación social capitalismo englobando más y más fuerzas de trabajo, consolidación como aseguramiento de la producción del plus de valor que debe arrojar cada fuerza de trabajo, por efecto de la prolongación y de la intensificación de la jornada. Por ende, el impulso para este desarrollo puramente formal proviene del proceso de producción única y exclusivamente por que éste ha sido puesto al servicio de la producción de plusvalor, pero no, en absoluto, de la configuración material del proceso mismo de producción, la cual, por lo demás, según hemos visto, está indeterminada. El impulso o motor del desarrollo capitalista es pues, en el presente nivel del examen, la tendencia del valor hacia su auto incrementación expresada como tendencia del proceso abstracto de valorización sin relación ninguna con el proceso concreto de trabajo. Si el proceso de producción es a la vez proceso concreto de trabajo y proceso abstracto de valorización, ello es así única y exclusivamente porque se realiza como serie abierta de procesos privados de reproducción y por un cierto grado de productividad social que, independientemente de la forma mate--

rial del proceso, es capaz de permitir la reposición del valor de la fuerza de trabajo y la aparición de un plus de valor. Se concluye, entonces, que la presión o tendencia a la prolongación, a la intensificación y a la expansión que el proceso abstracto de valorización impone sobre el proceso concreto de trabajo no tienen absoluto apoyo ninguno en el propio proceso laboral concreto, es la pura tendencia abstracta a la valorización la que lleva el movimiento. Por ello significa que el desarrollo capitalista o la producción de plusvalor en un grado incrementado, por las vertientes únicas en que ello es factible al nivel presente, sólo es posible como una presión y un impulso que la fuerza de trabajo recibe desde el exterior del proceso concreto o inmediato de trabajo, aunque se realice precisamente en él. Y ese impulso exterior no es otro que el proceso de trabajo en cuanto proceso de valorización, pero, entonces, su impulso necesita ser mediado para ser susceptible de realización en el proceso de trabajo, y la mediación necesaria se presenta inmediatamente como la voluntad del capitalista y sus agentes para explotar más cumplidamente a cada fuerza de trabajo individual así como para explotar a más fuerzas de trabajo, pero la voluntad del capitalista no es nada sin las condiciones que la hacen realizable, es decir sin el entorno social adecuado para ella y, según acabamos de ver, el proceso concreto de trabajo no es parte de un entorno que en principio sea el adecuado, más aún, el origen puramente histórico del modo de producción que se despliega como proceso de trabajo conlleva, en tanto expresión histórica-cultural, una inercia contraria al impulso del desarro-

llo capitalista. Por ello la verdadera mediación que traslada el impulso del proceso abstracto de valorización al proceso concreto de trabajo son el poder del estado y la disolución de -- las viejas condiciones de vida, que al actuar como los dos brazos de una tenaza colocan al proletariado a merced de la voluntad del capitalista <sup>(15)</sup>, haciendo desarrollarse al capitalismo "como en invernadero".

A pesar de todo, el desarrollo capitalista puramente formal tiene límites más o menos definidos por la multitud de factores que impiden la prolongación y la intensificación indefinidas de la jornada de trabajo, así como el límite físico de la sola extensión de la fuerza productiva principal, i.e., el tamaño de la población obrera. El levantamiento de tales límites es a la vez el resultado y la finalidad del desarrollo de la riqueza social capitalista en cuanto esta pasa de las condiciones formales a las condiciones reales de su existencia. Nos movemos -- aquí con el capital, cuya finalidad única, y, por ende, absolutamente determinante, la de su autoincrementación, dejó de expresarse de esta manera abstracta para desplegarse concretamente en una serie de finalidades parciales que son el levantamiento de los límites que el sustrato material concreto del capital ofrece a su autovalorización, la cual es en sí misma ilimitada. El desarrollo formal de la riqueza capitalista es el incremento de la producción de plusvalor por la subsunción confiscatoria -- en el capital de una parte de del proceso de reproducción repetitiva del sujeto social real, e incremento de esa misma produc

ción de plusvalor por la expansión de la fuerza de trabajo subsumida en el capital. Pero los límites de tal desarrollo formal impulsan constantemente a su propio levantamiento; el desarrollo formal del capital debe convertirse en desarrollo real del mismo: la subsunción formal del proceso de trabajo en el capital ha introducido en la jornada laboral una parte en que la misma es excedentaria sobre aquella necesaria para la simple reproducción del valor de la fuerza de trabajo; es sobre la base de esta subsunción puramente formal del proceso laboral en el capital que está determinado el desarrollo formal del capital - cuyos límites han quedado establecidos, por consiguiente el desarrollo capitalista no puede continuar sin el rebasamiento de esos límites, rebasamiento que troca al desarrollo formal en desarrollo real como movimiento hacia el límite absoluto del desarrollo determinado del capital, a saber, en movimiento en la dirección de la obtención del trabajo gratuito de la población obrera como totalidad, y como totalidad, además, en crecimiento absoluto.

### 3. Subsunción real y concepto concreto del desarrollo de la riqueza social capitalista.

El incremento ilimitado de la población obrera y su trabajo perfectamente gratuito son el despliegue concreto de la finalidad universal de la autoincrementación del valor, por lo que el desarrollo real del capitalismo no es otro que la tendencia a la creación de una fuente de la riqueza abstracta tendencialmente ilimitada y tendencialmente gratuita. Pero este movi

miento exige abandonar el desarrollo de la pura forma de la producción del plusvalor. La expansión de la fuente del valor y su gratuidad tendencial, i.e., el desarrollo cuantitativo de la principal fuerza productiva subjetiva y su apropiación tendencialmente gratuita por el capital exigen, respectivamente, el crecimiento de la productividad social del trabajo y la destrucción tendencial del valor de la fuerza de trabajo, aun cuando, según veremos adelante, ambas condiciones no son en absoluto, independientes y, más aún, la destrucción tendencial del valor de la fuerza de trabajo está amplia, que no totalmente, condicionada por el desarrollo de la productividad social del trabajo. Pero el desarrollo de la productividad social del trabajo como una tendencia presente y efectiva, y no meramente como el logro de resultados azarosos y eventuales, únicamente puede realizarse por y como la modificación del proceso inmediato de trabajo. Es pues, necesario revolucionar el proceso de trabajo y a ello se aplica acañoso el capital; el movimiento en que se despliega dicha revolución es ahora la expresión más genuina y real del desarrollo capitalista.

La aproximación abstracta a la riqueza social capitalista que nos es ofrecida por Marx en la sección tercera del libro -- primero de El Capital, se convierte en una aproximación mayormente determinada en la sección cuarta que le sigue. Esta conceptualización concreta de la riqueza social capitalista se presenta como desarrollo de las condiciones formales mismas de la existencia de la riqueza social capitalista hasta devenir -- condiciones reales de ella, mediante el añadido de una cuarta a

las tres condiciones formales señaladas atrás. Esta cuarta condición es la producción tendencialmente ilimitada de plusvalor. Se trata de que no sólo debe producirse plusvalor, sino de que la producción del plusvalor debe de adoptar la modalidad de producción continuamente incrementada del mismo, como expresión -- desplegada de la tendencia inmanente del valor a su autoincrementación. Es decir el desarrollo capitalista o incremento permanente del plusvalor producido es la condición real de existencia de la riqueza social capitalista, y ello no es sino la representación positiva de la expansión y la gratuidad tendenciales de la fuente de la riqueza abstracta las que, según se acaba de señalar dependen estrechamente del desarrollo de la productividad social del trabajo y por ende, del revolucionamiento del viejo modo de producción sólo formalmente subsumido en el capital. De aquí que la cuarta condición de existencia de la riqueza social capitalista se expresa como desenvolvimiento de la subsunción formal del proceso de trabajo en el capital para devenir en subsunción real de dicho proceso en el capital, y como el posterior desarrollo determinado de esa misma subsunción real del proceso de trabajo. Pero el desenvolvimiento de la -- subsunción formal del proceso de trabajo en el capital hasta devenir subsunción real, es el proceso de creación de un modo de producción específicamente capitalista<sup>(16)</sup> a partir del viejo modo de producción sobre el que inicialmente el capital tendió su dominio al introducir un proceso abstracto de valorización. Y ese modo de producción específicamente capitalista debe serlo

en el sentido primero de que en él en tanto proceso concreto de trabajo, se realice directamente sin mediación exterior alguna, la tendencia o el impulso del desarrollo capitalista proveniente del proceso abstracto de valorización, a la producción incrementada de plusvalor. Marx demuestra en la sección cuarta ya mencionada que ese modo de producción específicamente capitalista se estructura como proceso laboral cuyo factor objetivo es la gran industria y cuyo factor subjetivo es el obrero industrial.

El capital en su tendencia hacia la autoincrementación ilimitada no puede existir más que como tendencia al levantamiento de sus límites, y el primer límite es el proceso mismo de trabajo sólo formalmente subsumido en el capital, ya que en sí mismo se levanta como obstáculo: a) para la extensión y la intensificación de la jornada laboral, b) para la desvalorización de la fuerza de trabajo y c), finalmente, para la extensión del material humano explotable por el capital. El viejo modo de producción obstaculiza la extensión y la intensificación de la jornada en la medida en que alrededor de dicho modo de producción se estructura todo un conjunto de obstáculos histórico-morales para la prolongación de la jornada, al tiempo que al interior mismo del modo de producción se estructura todo otro conjunto de trabas objetivo-subjetivas a la sola intensificación del trabajo. La fuerza de trabajo puede desvalorizarse tanto directa como indirectamente, de manera directa por la destrucción de una serie de los componentes que la hacen una fuerza de trabajo compleja o calificada, y por la minimización del consumo que

no guarda una relación directa con su propia reproducción como tal fuerza laboral. La desvalorización indirecta es aquella -- que sin alterar la fuerza misma de trabajo ni su norma de consumo, se produce por la reducción del valor de los medios de subsistencia que intervienen en su reproducción<sup>(1.7)</sup>. El modo de producción sólo formalmente subsumido en el capital obstaculiza la minimización del consumo ya que dicho modo de producción es la base de un componente histórico-moral considerable en el valor de la fuerza de trabajo, mientras que el factor subjetivo que le es adecuado se estructura en un grado importante de multilateralidad y complejidad; resultando así imposible la desvalorización directa de la fuerza de trabajo ya que si el consumo es factible de cierta comprensión, resulta de todo punto imposible el prescindir de la fuerza de trabajo multilateralmente formada. Por otra parte, la estrecha base productiva ofrecida por el viejo modo de producción y la raquítica productividad social del trabajo que le corresponde, impiden la desvalorización indirecta de la fuerza de trabajo ya que el valor de las mercancías sólo sufre variaciones estacionales o puramente accidentales. En cuanto a la expansión numérica del sujeto social real, la misma se ve igualmente dificultada por la exiguidad de las fuerzas productivas objetivas y subjetivas no producidas que se estructuran en el modo de producción sólo formalmente subsumido en el capital.

El modo de producción específicamente capitalista debe hacer tendencial la gratuidad de la riqueza subjetiva producida, y permitir el empleo ampliado o mejorado de su potencia productivo-

ra de valor, a la vez que la expansión de dicha fuerza productiva para ser subsumida en el capital<sup>(18)</sup>. Por su parte, el empleo ampliado de la capacidad productora de valor de la fuerza de trabajo, en tanto prolongación y la intensificación de la jornada, no es más que la explotación más cumplida de la fuerza de trabajo, "la cual en tales términos representa, según indicamos la refuncionalización productivista de plusvalor de una parte del proceso de reproducción del sujeto social real, que aunada a la extensión de la relación social capitalismo subsumiendo más fuerza de trabajo en el capital, son las características o determinaciones del desarrollo puramente formal del capital; -- sin embargo, su realización sobre la base de un modo de producción específicamente capitalista debe partir directamente, sin mediaciones, de las determinaciones de tal modo de producción, de ahí que el desarrollo real del capital, en cuanto tendencia a la expansión ilimitada y a la gratuidad de la fuerza de trabajo mediadas por la creación primero, y el desarrollo después, de un modo de producción específicamente capitalista, incluya como expresión suya las determinaciones del desarrollo formal del capital sin agotarse en ellas. Y este no agotamiento del desarrollo real del capital en las determinaciones de su desarrollo formal procede también, además, de la aparición, por vez primera, de la tendencia a la gratuidad de la fuerza de trabajo, y de la expansión de la fuerza de trabajo no sólo formal y limitadamente a la población existente como un ente de magnitud estática, sino por la tendencia a la expansión ilimitada de dicha -

población en calidad de población obrera. Es decir, el desarrollo real del capitalismo rebaza e incluye a su desarrollo puramente formal, en tanto se determina como la realización de la tendencia a la producción incrementada omnidireccional del plusvalor: ya no se trata sólo de la apropiación confiscatoria del -- proceso de reproducción obrero, ni de la subsunción en el capital de la fuerza de trabajo existente, sino que a ellas se agregan la tendencia a la gratuidad absoluta de la fuerza de trabajo y a la expansión ilimitada del material humano de explotación. Sólo el desenvolvimiento de todas las posibilidades de la autoincrementación del plusvalor se constituye como su desarrollo real. Y este desarrollo real deviene el movimiento hacia un modo de producción específicamente capitalista <sup>(19)</sup> y su desenvolvimiento posterior como mediaciones para: a) la explotación cumplida de la fuerza de trabajo de valor dado, b) la tendencia a la destrucción del valor de la fuerza de trabajo como movimiento hacia su gratuidad absoluta y c), la expansión ilimitada de la fuerza de trabajo explotable por el capital.

La explotación mejorada de la fuerza de trabajo de valor dado debe alcanzarse por la mediación de un proceso de trabajo que lleve hasta los últimos límites físicos la prolongación y la intensificación de la jornada laboral, de tal manera que resulte potenciada la producción del plus de valor por encima del valor dado de la fuerza de trabajo. Pero ello significa que el proceso laboral debe ser de naturaleza tal que permita la eliminación del conjunto de condiciones externas a sí mismo que, levantadas como obstáculo histórico-moral, impiden su prolonga-

ción desmesurada. Empero, este factor histórico-moral son ciertas relaciones de convivencia, formas específicas de la socialidad del sujeto social real, que son parte integrante del valor de uso total en tanto son valor de uso subjetivo resultado del simple devenir histórico, son, por ende, riqueza social subjetiva no producida; y el dictamen del desarrollo real del capital es que debe ser destruida <sup>(19)</sup>. Aquí por primera vez en el examen en curso, el desarrollo de la producción de la riqueza social capitalista se revela como destrucción de riqueza social; i.e., como desarrollo de la pobreza del sujeto social real no por la vía de la expropiación enajenatoria de su riqueza, sino por la simple destrucción de la misma en cuanto riqueza opuesta a la valorización incrementada del valor, es decir, opuesta al desarrollo capitalista y no refuncionalizable para él. Aparece también por vez primera, el antagonismo irreconciliable de los dos campos del valor de uso estructurados por la dominación del valor: aquel valor de uso cuya subsunción en el capital es imposible y además se opone o subleva a las condiciones del desarrollo de su dominación debe ser destruido.

La intensificación del proceso laboral formalmente subsumido en el capital supone la coerción sobre el factor objetivo de dicho proceso, pero el trabajador puede encontrar en la naturaleza misma del proceso de trabajo en cuanto tal, argucias para desarrollar con menor prodigalidad su habilidad así como para aplicar párcamente su saber; por ende el desarrollo capitalista exige la conformación de un modo de producción de naturaleza --

tal que excluya la aplicación de toda habilidad y la objetiva--  
ción de todo saber por parte del obrero, que prescinda en abso-  
luto de ellos. Pero la prescindencia de la habilidad y del sa-  
ber del operario supone el embotamiento destructivo de los mis-  
mos, manifestándose así nuevamente el desarrollo de la riqueza  
social capitalista como destrucción de la riqueza social, pero  
ahora de la riqueza social subjetiva producida. En este último  
caso, de la explotación exhaustiva de la fuerza de trabajo como  
resultado de la eliminación de los obstáculos que al interior -  
del proceso de trabajo impiden la intensificación de la jornada  
laboral, se pasa a la tendencia efectiva a la gratuidad de la -  
fuerza de trabajo ya que la misma resulta directamente desvalo-  
rizada por la destrucción del saber y la habilidad del trabaja-  
dor.

La fuerza de trabajo es, en principio, una totalidad com-  
pleja y multifacética que engloba un conjunto diferenciado de ca-  
pacidades físicas e intelectuales históricamente devenido, de -  
tal manera que sí por un lado, es producto del momento consuntivo  
de la reproducción social en general, por otro, es producto  
de la historia o, más exactamente, de un momento consuntivo his-  
tóricamente determinado. Por ello si la capacidad de moverse -  
en general es inmanente a los hombres de toda época histórica,  
sólo como un resultado histórico pueden ejecutar movimientos si-  
guiendo para ello instrucciones escritas, análogamente, el desa-  
rrollo de la capacidad física de golpear con un guijarro a la  
capacidad física de tocar un violín o de utilizar un pincel es  
resultado de la condensación histórica de la fuerza de trabajo,  
puesto que sólo mediante su concurso se desarrolla la sensibili-

dad artística. Cuando el capital compra la fuerza de trabajo - adquiere dicha totalidad diferenciada de capacidades físico-intelectuales en tanto determinada por la naturaleza específica -- del proceso laboral. Por otra parte, la fuerza de trabajo no - guarda una relación directa en tanto entidad más o menos dife--renciada y desarrollada, con el valor de los medios de subsistencia que la mantienen en vida, de manera que, por ejemplo, la suma de potencialidades que hacen de un hombre un ajustador me--cánico tenga algo que ver con que dicho hombre haya desarrolla--do la posibilidad de consumir arte, digamos, bajo la forma de - música, o de cualquiera otra forma. Por ello cuando el capital subsume formalmente el proceso de trabajo, se encuentra con un factor subjetivo del mismo cuyo valor está determinado por el - valor del conjunto de medios de subsistencia que mantienen en - vida a esa plétora de habilidades y conocimientos productivos - que es a la vez plétora de costumbres y necesidades consuntivas que no guardan una relación directa entre sí. El capital tiene que pagar a la vez por un cierto desarrollo de capacidades pro--ductivas y por un cierto desenvolvimiento de capacidades consun--tivas, limitandose así por partida doble la posibilidad de la - gratuidad de la fuerza de trabajo. Por consiguiente el capital se ve abocado a desarrollar un proceso de producción tal que, - por un lado, reduzca al mínimo las capacidades productivas que estructuran la fuerza de trabajo y, por otro, sea capaz de im--pactar de tal manera en el proceso de reproducción global, que reprima el desarrollo de las capacidades consuntivas de la fuer--za de trabajo, tendiendo además a la destrucción de aquellas -- más indirectamente relacionadas con la manutención en vida de -

la fuerza de trabajo como conjunto de aquellas capacidades laborales que son indispensables al capital. Tales son las condiciones de la desvalorización directa de la fuerza de trabajo, - la que representa, entonces, la destrucción del valor de la - - fuerza de trabajo por la destrucción del propio obrero en cuanto factor subjetivo del proceso de producción de cierta calidad rica y diferenciada, a la vez que por su destrucción en - - cuanto sujeto de cierto consumo complejo. En resumen, tratase de la destrucción de la fuerza de trabajo como riqueza social - históricamente devenida, y, en tal carácter, costosa para el capital. La ley del desarrollo capitalista es pues, en el presente momento del examen, la tendencia a reducir a la fuerza de - - trabajo a su pura presencia física, la tendencia a la destrucción de sus capacidades históricamente complejizadas o, en - - otras palabras, a un nivel colindante con la pura animalidad: - la fuerza de trabajo en cuanto riqueza subjetiva multilateral - debe unilateralizarse a la simplicidad cuasi animal, por la combinación de la simplificación del proceso productivo y del proceso consuntivo. Y la simplificación del momento consuntivo - - del sujeto social real deviene empobrecimiento multilateral del mismo, mientras que, según veremos adelante, la simplificación del momento productivo -que a priori es del capital- deviene enriquecimiento multilateral del capital por la subsunción - refuncionalizadora de multitud de fuerzas productivas.

La tendencia a la gratuidad de la fuerza de trabajo tiene otro camino diferente de la destrucción de su valor como resultado de la destrucción de la propia fuerza de trabajo compleja.

Se trata de la destrucción del valor de la fuerza de trabajo - por su simple reducción, sin exigir necesariamente al menos en principio, ninguna alteración destructiva de la fuerza de trabajo misma; este efecto es el resultado de la reducción del valor de los medios de subsistencia de la fuerza laboral. Toda mejora de la productividad social del trabajo en aquellas ramas - de la producción que no son las que arrojan los medios de consumo lujoso de los capitalistas tiende al abaratamiento de los medios de subsistencia y, por mediación de ello, de la fuerza de trabajo misma sea cual fuere su grado de complejidad. Las mejoras de la productividad social del trabajo pueden obtenerse por la simple extensión del ámbito de trabajo, por ejemplo hacia -- nuevas tierras más fértiles, o bien por la alteración del propio proceso laboral. En el primer caso se tiene que la misma - fuerza de trabajo compleja puede consumir la misma cantidad y - calidad de medios de subsistencia que anteriormente y reproducirse así como tal fuerza de trabajo compleja, sin que ello obs- te para que su valor se vea reducido. Opera aquí una subsun-- ción en el capital más extensa o afortunada de la riqueza objetiva, haciendo posible la destrucción de la realidad abstracta, o valor, de la fuerza de trabajo, sin que medie una destrucción de su realidad concreta, o destrucción de ella misma en cuanto fuerza de trabajo compleja. Empero tales casos de mejoramiento de la productividad social del trabajo son en sí mismos aleatorios, o bien requieren de la previa modificación del proceso in- mediato de trabajo para ser más o menos tendenciales y no puramente casuales. Resulta pues, que la alteración sistemática --

del proceso laboral, tendiente al incremento de la productividad social del trabajo, es la forma más expédita y adecuada para reducir indirectamente el valor de la fuerza de trabajo por el abaratamiento de los medios de subsistencia. Por su parte, la modificación del proceso de laboral orientada al desarrollo de la productividad social del trabajo, es un resultado que no tiene, en principio, por qué conseguirse destruyendo a la fuerza de trabajo misma, i.e., es concebible la posibilidad de procesos de trabajo altamente productivos mediados por un factor subjetivo del proceso laboral también altamente complejo y diferenciado. Empero, la solución que debe encontrar el desarrollo capitalista para incrementar la productividad social del trabajo es portadora necesariamente de la destrucción de la fuerza de trabajo como entidad concreta, y tal solución no es, de ningún modo casual, porque tanto el incremento de la intensidad y de la longitud de la jornada laboral, así como la desvalorización directa de la fuerza de trabajo, exigen o dependen del desarrollo de la destrucción de la fuerza laboral compleja, y de la destrucción de todas las barreras histórico-morales a la explotación capitalista que se estructuran alrededor y al interior del viejo proceso laboral que determinó a dicha fuerza de trabajo como su factor subjetivo correspondiente. Así pues, es la lógica absoluta del desarrollo capitalista la que al desplegarse en el complejo de dimensiones en que tal desarrollo tiene que realizarse, determina la solución capitalista dada al problema específico de la alteración del proceso laboral en aras del incremento sistemático de la productividad social del trabajo, de tal manera que la posibilidad esbozada atrás sólo en --

principio de la desvalorización indirecta de la fuerza de trabajo no acompañada de su desvalorización directa, destructiva, -- queda clausurada por la lógica absoluta del desarrollo de la -- producción de plusvalor. Ello es la razón de que históricamente hayan quedado aunados y confundidos el aumento de la productividad social del trabajo y la destrucción de la fuerza laboral como fuerza de trabajo compleja, siendo el campo de esta -- identificación confusionista el modo de producción específicamente capitalista y sus etapas previas, o en términos más abstractos, el desarrollo histórico de la tecnología capitalista<sup>(20)</sup>. Por lo demás esta confusión es necesaria<sup>(21)</sup> para que una lógica abstracta y apologética del desarrollo de la productividad social del trabajo justifique a la destructiva lógica capitalista de dicho desarrollo.

Hasta aquí hemos formulado lógicamente las condiciones que debe cumplir el desarrollo real del capital expresandolas como condiciones lógicas a cumplir por la estructura real del proceso inmediato de trabajo que verdaderamente le sea el adecuado; se trata pues de desplegar la condición real de existencia de la riqueza social capitalista como las condiciones del desarrollo real del capital, de acuerdo a la tendencia absoluta del valor hacia su autoincrementación. Empero en la formulación precedente sólo hemos movilizado dos de las tres exigencias impuestas por el desarrollo real del capital al modo de producción específicamente capitalista, a saber, 1) que el proceso laboral debe ser de tal naturaleza que permita directamente la explotación exhaustiva de la fuerza de trabajo de valor dado, esto es,

el proceso laboral debe permitir la prolongación y la intensificación de la jornada laboral hasta el máximo humanamente posible, 2) que la índole del proceso de trabajo sea tal que permita la desvalorización directa e indirecta de la fuerza de trabajo y que, en este sentido, añada una nueva dimensión a la explotación de la fuerza laboral i.e., la producción de plusvalor a cosata de su propio valor. Estas dos exigencias o condiciones al proceso laboral son formuladas sintéticamente como la de la explotación exahustiva de la fuerza de trabajo costosa al capital y la de tender hacia la gratuidad de la fuerza de trabajo. Falta movilizar en el análisis la tercera exigencia impuesta - al modo de producción específicamente capitalista para vencer - los límites impuestos a la producción incrementada de plusvalor, al desarrollo del capital, por el viejo modo de producción; ésta es la de permitir la expansión de la productividad social del trabajo para brindar al capital la oportunidad de explotar a un mayor material humano. La exigencia recién señalada se relaciona de manera compleja con las dos previas. Con la tendencia a la gratuidad de la fuerza de trabajo por que el incremento -- del material humano subsumible en el proceso productivo del capital pasa por el incremento de los medios de subsistencia a la vez que, necesariamente, por la desvalorización de la fuerza de trabajo; pasa por la desvalorización indirecta de la fuerza laboral porque por su concurso se libera una masa de capital variable susceptible de ocupar a nuevas porciones de la clase obrera; aquí opera el incremento de la población obrera ocupada con la misma masa de capital variable encarnado en una masa -- acrecida de medios de subsistencia; y pasa, también, por la des

valorización indirecta de la fuerza de trabajo, que no conlleva el incremento de la productividad social del trabajo, porque -- por su mediación se libera nuevamente una masa de capital variable que queda así disponible para la explotación de una masa mayor de obreros, sin embargo ahora opera el incremento de la población obrera explotada con la misma masa de capital variable encarnada en una masa de medios de subsistencia que ha permanecido invariable, i.e., se trata de una simple redistribución -- del mismo volumen de medios de subsistencia entre un número mayor de obreros. Respecto a la explotación exhaustiva de un volumen de fuerzas de trabajo con un valor dado, dicha explotación permite que una masa mayor de valor quede como remanente para -- extender el empleo de obreros; en este caso opera un incremento del capital variable y de la masa de medios de subsistencia en que el mismo encarna, para ser distribuidos a un número proporcionalmente mayor de obreros. En rigor todas estas relaciones sólo pueden ser examinadas con el detenimiento que su complejidad merece en el marco brindado por el estudio del momento consuntivo de la reproducción social capitalista, i.e., por el estudio del consumo de la riqueza social capitalista o teoría de la acumulación del capital. No obstante, en relación a la discusión que ahora nos ocupa podemos decir que en la medida en -- que el incremento de la productividad social del trabajo se realiza a la vez como desvalorización directa e indirecta de la -- fuerza de trabajo, de acuerdo a la lógica global del proceso de trabajo y la tecnología capitalistas permite subsumir en el capital una riqueza social subjetiva producida más extensa; y -- ello sin considerar el incremento en el grado de explotación de

la fuerza de trabajo ya ocupada, el cual no nos indica más que el hecho de que el desarrollo de la productividad social del -- trabajo permite una subsunción mejorada del material humano que previamente se hallaba subsumido en el capital. Por otra parte, la cuestión de si la expansión de la clase obrera subsumida en el capital se produce por la utilización de vieja clase obrera antes desocupada o por la utilización de contingentes obreros -- de nueva creación, i.e., la cuestión de si únicamente se ha extendido la subsunción del material humano ya existente o si -- realmente se ha creado y subsumido nuevo material humano en el capital, nos remite nuevamente a la teoría de la acumulación.

En resumen podemos decir que las exigencias planteadas al modo de producción específicamente capitalista, a saber, explotación exhaustiva de la fuerza de trabajo costosa al capital, -- tender hacia la gratuidad de la fuerza de trabajo y extender -- cuantitativamente esa misma fuerza, giran todas ellas alrededor del desarrollo de la productividad social del trabajo devenida desarrollo destructivo de la fuerza de trabajo compleja. De es ta manera, la cuarta condición, o condición real, de la existen cia de la riqueza social capitalista, la de la producción incre<sup>men</sup>ta da de plusvalor, al desplegarse como transformación del -- viejo proceso de trabajo deviene una dimensión más del empobre- cimiento del sujeto social real, a saber, la destrucción de su riqueza subjetiva en tanto producida y, por ende, costosa para el capital. Por ello a las condiciones reales de la existencia de la riqueza social capitalista corresponden, -- como antes a -- las condiciones puramente formales-- las condiciones del empobreci

miento del sujeto social real <sup>(22)</sup>: 1) a la subsunción de los medios de producción en el capital corresponde la pobreza del sujeto social real en cuanto carencia absoluta de fuerzas productivas objetivas producidas y no producidas, 2) a la relación social de explotación capitalismo, con la incorporación del obrero como factor subjetivo a un proceso de producción que le es ajeno mediante su autoventa como fuerza de trabajo, corresponde la pobreza del sujeto social como enajenación absoluta de las fuerzas productivas subjetivas producidas y no producidas; 3) a la producción tendencialmente ilimitada de plusvalor corresponde el empobrecimiento del sujeto social real como confiscación absolutamente gratuita de su tiempo libre y de su vida y, particularmente, su empobrecimiento como destrucción de su subjetividad en tanto subjetividad diferenciada y compleja costosa al capital; este empobrecimiento es, ni más ni menos, la comprensión cuantitativa del proceso de reproducción obrero (como acortamiento en la duración de cada uno de sus ciclos, reducción del número de los mismos, y como reducción del consumo) a la vez -- que su comprensión cualitativa (como simplificación del consumo). Adicionalmente se trata de un desarrollo de la pobreza, de un empobrecimiento efectivo, porque la expansión del sujeto social, en tanto condición del desarrollo del capital, representa la -- creación de nueva humanidad igualmente empobrecida y explotada, creación de humanidad contrapuesta a la totalidad en incremento de las fuerzas productivas y de la riqueza objetiva producida y no producida. La primera de las condiciones señaladas es la -- condición originaria de la riqueza social capitalista, la segun

da es la condición formal de su existencia y la tercera es su condición real. Esta última condición de existencia de la riqueza social capitalista expresa que dicha existencia no sólo supone ya la refiguración de la forma del sujeto social mercantil-general en una nueva forma de su proceso reproductivo adecuada a las necesidades de la reproducción de dicha riqueza social, sino que conlleva además la alteración sistemática del sujeto social real como progreso de su empobrecimiento a la vez que como destrucción del mismo; y en tales términos la autonomía de la riqueza social capitalista irrumpe plenamente puesto que el desarrollo enajenado-destructivo en que se desenvuelve dicha autonomía no puede más que expresar la pérdida de la politicidad fundamental del sujeto social. A la pregunta de qué es riqueza social capitalista formulada atrás debemos responder -- ahora que es riqueza abstracta autónoma dadora de la forma de la socialidad y sustentada en la pobreza social resultante de la apropiación privada de las fuerzas productivas sociales, y cuya autonomía cobra realidad en un proceso continuado de empobrecimiento y destrucción del sujeto social real, en tanto expresión de un desarrollo social enajenado determinado por el desarrollo de la propia riqueza social capitalista.

La existencia de la riqueza social capitalista en tanto valorización tendencialmente ilimitada o desarrollo del valor, se desenvuelve como creación y desarrollo de un factor subjetivo del proceso laboral destruido hasta su simplificación tendencialmente absoluta, y la creación y desarrollo de tal factor --

subjetivo es, simultáneamente la producción del empobrecimiento tendencialmente absoluto del sujeto social como contrapartida - del enriquecimiento tendencialmente absoluto del capital. Tal es la expresión del desarrollo real del capital, tal es el concepto concreto de riqueza social capitalista; pero debemos pasar a determinar cual es el contenido concreto de ese desarrollo real, es decir, si el desarrollo capitalista conlleva la -- realidad abstracta del factor subjetivo del proceso laboral recién determinada atrás, ¿cuáles h realidad concreta en la que se crea y desenvuelve esa realidad abstracta del factor subjetivo del proceso de trabajo? Esta pregunta se desdobra en dos: a) - ¿cuál es la totalidad del modo de producción específicamente ca pitalista del que hasta ahora sólo sabemos las determinaciones de su factor subjetivo? y b) ¿cuál es el contenido concreto del desarrollo real del capitalismo?, i.e., ¿cuál es el desarrollo capitalista histórico-concreto que lleva del modo de producción sólo formalmente subsumido en el capital al modo de producción específicamente capitalista o modo de producción realmente subsumido en el capital, y cuál es el desenvolvimiento de dicho mo do de producción específicamente capitalista? Marx responde a las dos preguntas en la sección IV. del libro I de El Capital. A la primera nos responde explicando cómo el modo de producción específicamente capitalista es la gran industria en tanto aquel cuyo factor objetivo es la maquinaria mientras que su factor -- subjetivo es el obrero industrial. En respuesta a la segunda pregunta Marx nos ofrece la determinación de la cooperación y - la manufactura como las etapas o fases del desarrollo hacia el modo de producción específicamente capitalista y nos ofrece así

mismo la determinación general del desenvolvimiento de la gran industria, en tanto desarrollo del modo de producción específicamente capitalista.

4. Primera gran fase del desarrollo capitalista real: el desarrollo hacia el modo de producción específicamente capitalista.

Hemos visto como la subsunción en el capital de la riqueza social en calidad de fuerzas productivas objetivas es la condición originaria de la existencia de la riqueza social capitalista, al tiempo que la subsunción en el capital de la riqueza social subjetiva producida deviene la relación social capitalismo o condición formal de la existencia de dicha riqueza. Vimos -- también que la condición real de la existencia de la riqueza social capitalista se expresa como la subsunción en el capital de la fuerza de trabajo o riqueza social subjetiva producida<sup>(23)</sup>, de manera -- tendencialmente gratuita, ilimitada, numéricamente y en explotación exahustiva, y cómo el eje alrededor del cual giran estas -- finalidades en que se despliega la finalidad absoluta de la valorización del valor, es el desarrollo destructivo de la productividad social del trabajo, el cual, por ende, deviene la ley general del desarrollo de la producción capitalista. Pero la -- productividad social del trabajo se incrementa por el desarrollo de las -- fuerzas productivas sociales, las cuales, según sabemos pueden ser objetivas o subjetivas. Cuando se trata de un desarrollo de las fuerzas productivas -- sociales subjetivas, las mismas deben aparecer, de acuerdo a la condición -- real de la existencia de la riqueza social capitalista, como fuerzas productivas del capital como riqueza suya y no como riqueza del sujeto social real, puesto que de lo contrario se estaría complejizando la fuerza de trabajo.

Tratándose de un desarrollo de las fuerzas productivas sociales objetivas, las mismas deben aparecer, igualmente subsumidas en el capital, nuevamente como riqueza suya y no del sujeto social real, ya que en caso contrario se estaría violando la condición originaria de la existencia de la riqueza social capitalista. - Por ejemplo, si la ciencia apareciera como saber del obrero, - entonces dicho saber en calidad de fuerza productiva sería un elemento subjetivado en la fuerza de trabajo con lo que el valor de ésta lejos de disminuir aumentaría. Si, por otra parte, la fertilidad de la región del Amazonas se levantara como riqueza del sujeto social real, se estaría rompiendo el monopolio capitalista de los medios de producción. Así pues, todo desarrollo de la productividad social del trabajo debe provenir de la subsunción de una nueva fuerza productiva social en el capital o de la subsunción mejorada de viejas fuerzas productivas. Ahora bien, por cuanto el desarrollo de la productividad social del trabajo consiste en convertir al trabajo en una fuerza productiva más potente mediante el recurso a otras fuerzas productivas y no por la mayor utilización del propio trabajo —ya sea por su extensión o por su intensificación—, se concluye que hay solamente dos tipos de subsunción en el capital de riqueza social a título de fuerzas productivas, a saber: a) por una parte, la subsunción del valor de uso subjetivo producido o fuerza de trabajo, en calidad de fuente de la riqueza abstracta y b), por la parte opuesta, la subsunción en el capital del valor de uso objetivo no producido (cascadas de agua, bosques vírgenes, energía eólica, calórica, etc.), del valor de uso objetivo producido -

(edificios, caminos, máquinas, instrumentos, etc) y del valor de uso subjetivo no producido (saber, lenguaje, etc.), a título de fuerzas productivas sociales del capital para usarse en el empobrecimiento de la fuerza de trabajo y en la desvalorización (directa e indirecta) de la misma. De aquí que la ley general del desarrollo de la producción capitalista se exprese en que toda subsunción en el capital de una fuerza productiva cualquiera, distinta de la propia fuerza de trabajo, no tiene más finalidad que la destrucción y la desvalorización de la fuerza de trabajo.

Histórica y lógicamente el desarrollo de la producción capitalista parte del viejo modo de producción sólo formalmente subsumido en el capital, y tal viejo modo de producción, fuere cual fuere, siempre está basado en una industria artesanal y en una agricultura patriarcal. El proceso de producción social -- del que parte el capital es pues, de tal naturaleza que gira en torno al factor subjetivo; la clave del proceso productivo, son el saber como experiencia y la habilidad o pericia del productor directo en el manejo de sus harramientas más o menos desarrolladas, de tal manera que producir es tensar un conjunto de capacidades productivas agrupados y desarrollado sintéticamente en una fuerza de trabajo compleja y diferenciada. Ya por este solo hecho vemos como necesariamente el modo de producción formalmente subsumido en el capital es totalmente antitético con las necesidades reales de la existencia de la riqueza social capitalista, que no son otras que las de su desarrollo o existencia como valor en proceso tendencialmente ilimitado de autoin--

crementación. Por otra parte, el viejo modo de producción basado en la experiencia y la pericia del productor, representa una adecuación históricamente lograda entre un conjunto de capacidades productivas y un conjunto de necesidades consuntivas que, una vez lograda, tiende a permanecer estable durante un prolongado lapso histórico, de ahí que aún cuando dicha armonía y equilibrio esten en proceso de destrucción desde su interior --mismo --como ocurrió con el feudalismo en los siglos XIII-XV-- o como resultado de una catástrofe exteriormente inducida --como sucedió en la India con la dominación británica--, las necesidades consuntivas del productor tienden a permanecer al nivel en que concordaban con el modo de producción cuando éste era parte de su propio proceso de reproducción y no le había sido aún arrancado subsumiéndosele formalmente en el capital. De ahí que, en una segunda aproximación, volvamos a encontrar al viejo modo de producción como contrario al desarrollo capitalista en tanto que dicho viejo modo productivo funge como soporte de un factor histórico-moral estructurante del obrero como sujeto de un disfrute o consumo diferenciado totalmente extraño y opuesto a las necesidades de la valorización incrementada del valor. Finalmente, el viejo modo de producción, con su productividad necesariamente ligada a condiciones naturales ya sean a título de medios de subsistencia o de medios de trabajo<sup>(24)</sup>, sólo permite la existencia de una base poblacional de la valorización restringida y, abstrayendonos de tal limitación a la valorización en desarrollo, el bajo nivel de la productividad del trabajo deja sólo un pequeño remanente de valor a título de --

de plusvalor, limitando así la explotación de más proletarios. Es pues, ineludible que el desarrollo capitalista, la producción incrementada de plusvalor, tienda a evitar que la producción capitalista permanezca en su pura formalidad, debe, por el contrario, calar hondo en el proceso productivo inmediato revolucionándolo; pero puesto que el proceso de trabajo gira alrededor del factor subjetivo completo que le corresponde, el capital debe hacer presa de él para transformarlo destructivamente.

En lo que viene y hasta el final del capítulo IV inclusive, seguimos muy de cerca la exposición ofrecido por Marx en la totalidad de la sección IV del Libro I de El Capital, sin embargo alteramos sustancialmente el orden de la exposición con la finalidad de rescatar la teoría del desarrollo capitalista ahí contenida haciéndola explícita. Diremos aquí, además, que haremos uso profusamente de pasajes de la sección señalada de El Capital, pero la intención no es descargar así el trabajo --como sabe entender fácilmente quien ha tenido que verse enfrentado al manejo adecuado de gran cantidad de citas--, sino, por un lado, demostrar que lo dicho atrás y en lo subsiguiente no es invención nuestra, sino que ello encuentra firme apoyo en Marx y, por otro lado, y por ello mismo, hacer uso de un cierto recurso ad verecundiam.

#### 4.1 Cooperación

La figura histórica por excelencia del proceso de trabajo sólo formalmente subsumido al capital nos la brindan el trabajo capitalista a domicilio y la manufactura que proviene inmediatamente de la industria gremial del artesanado, pero aún aquí -

se presentan problemas puesto que las más de las veces los obreros que trabajaban en su domicilio en los orígenes del capitalismo eran propietarios de algunos medios de trabajo, como cuillos, telares, etc., mientras que el capitalista facilitaba la materia prima; por su parte, la propia manufactura en sus --inicios mismos se distingue ya de la industria gremial por el --mayor número de operarios, por lo que la emulación encuentra en ella un terreno de desarrollo mayor que en la industria gremial.

#### 4.1.1 Definición

La cooperación es "la forma del trabajo de muchos que, en el mismo lugar y en equipo trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero conexos" (25), por lo que "no constituye una forma fija y característica de una época particular de desarrollo del modo capitalista de producción" (26), de tal manera que la "cooperación sigue siendo la forma básica del modo de producción capitalista, aunque su propia figura simple se presenta como forma particular junto a otras más desarrolladas" (27). Por esto --último podemos hablar de la cooperación como fase particular --del desarrollo capitalista refiriendonos a la figura simple de la misma "en los comienzos aún artesanales de la manufactu--" ra" (28), es decir, la aparición de la cooperación es el primer cambio que experimenta el proceso de trabajo por su subsunción bajo el capital" (29). Con ella empieza pues, el desarrollo hacia el modo de producción específicamente capitalista en tanto desenvolvimiento real del capital.

#### 4.2.2 La cooperación como desarrollo de las fuerzas productivas sociales.

La cooperación deviene a la vez forma específica del proceso laboral y fuerza productiva social. Se acredita como forma específica del proceso laboral en cuanto representa un cambio en la disposición del factor subjetivo cuando por su mediación se realizan las mismas labores que antaño se realizaban individualmente. Y manifiesta su vigencia de fuerza productiva social es específica en que es una capacidad productiva aumentada respecto de la suma temporal o de la yuxtaposición espacial de las jornadas de trabajo individuales aisladas. La capacidad productiva potenciada de la cooperación simple proviene, según el caso: -- a) del acrecentamiento de la potencia mecánica del trabajo (por ejemplo, al levantar algo pesado), b) de la ampliación del campo espacial del mismo (por ejemplo, en el tendido de vías férreas o la construcción de una edificación desde diferentes ángulos simultáneamente), c) de la reducción del campo de producción en proporción a su escala (por ejemplo, en la concentración de los procesos productivos cuando redundan en el ahorro de desplazamientos, etc.), d) de la aplicación de una gran masa de trabajo en el momento crítico (por ejemplo, en la esquila de ovejas, en la recogida de algodón, etc.), e) de la estimulación de las tensiones individuales que brota de la emulación entre los trabajadores. La potenciación de la fuerza productiva del trabajo mediada por la cooperación se manifiesta, entonces, de dos maneras: como la posibilidad de obtener directamente resultados que son, de todos modos, accesibles al trabajo individual,

pero con menor consumo de trabajo, o bien como la capacidad de lograr resultados en absoluto inaccesibles a dicho trabajo (como levantar un gran tronco de árbol, construir un gran dique, o levantar una cosecha de algodón). En cualquier caso, ya sea -- por la obtención más económica directa de los valores de uso o de los efectos útiles, o bien para la obtención más económica -- de los mismos mediada por una labor inaccesible a la fuerza de trabajo individual, la cooperación se manifiesta como fuerza -- productiva social por un aumento de la masa de valores de uso o efectos útiles resultantes.

#### 4.1.3 La cooperación como fuerza productiva capitalista

Lo recién explicado atrás es propio de la cooperación en -- general en su forma simple, por lo que la cooperación en su for ma simple capitalista debe ser doblemente caracterizada: 1) como potencia del capital y 2), en tanto tal como ajena y contra- puesta al productor.

La cooperación se manifiesta como potencia del capital por que "en cuanto personas independientes los obreros son seres -- aislados que entran en relación con el mismo capital pero no entre sí. Su cooperación no comienza sino en el proceso de traba- jo, pero en el proceso laboral ya han dejado de pertenecerse a sí mismos. Al ingresar a ese proceso, el capital se los ha incorporado. En cuanto cooperadores, en cuanto miembros de un -- organismo laborante , ellos mismos no son más que un modo parti- cular de existencia del capital La fuerza productiva que desa- rrolla el obrero como obrero social es, por consiguiente, fuer-

za productiva del capital. La fuerza productiva social del trabajo se desarrolla gratuitamente no bien se pone a los obreros en determinadas condiciones, que es precisamente lo que hace al capital. Como la fuerza productiva social del trabajo no le -- cuesta nada al capital, como, por otra parte, el obrero no la -- desarrolla antes que su trabajo mismo pertenezca al capitalista, esa fuerza productiva aparece como si el capital la poseyera -- por naturaleza, como su fuerza productiva inmanente" (30). Cada obrero en tanto fuerza de trabajo individual tiene un valor que el capitalista paga al contratarlo, pero la cooperación como -- fuerza productiva subjetiva producto de una cierta evolución -- histórica del proceso de trabajo resulta completamente gratuita para el capital, y es que el capital no es ahora factor subjetivo del proceso laboral obrando sólo individualmente, sino que -- es factor subjetivo de dicho proceso estructurado para obrar -- colectivamente.

4.1.4 La cooperación como fuerza productiva contrapuesta al -- obrero y como empobrecimiento relativo y absoluto del -- mismo.

En tanto fuerza productiva subsumida en el capital "la cooperación entre los asalariados no es nada más que un efecto del capital que los emplea simultáneamente. La conexión entre sus funciones y su unidad como cuerpo productivo global, radican -- fuera de ellos, en el capital, que los reúne y los mantiene cohesionados. La conexión entre sus trabajos se les enfrenta --

idealmente como plan, prácticamente como autoridad del capitalista, como poder de una voluntad ajena que somete a su objetivo la actividad de ellos" (31); de ahí que antes que de cualquier otra forma, el carácter contrapuesto al obrero de la cooperación como fuerza productiva capitalista, se manifiesta en la sujeción de la actividad del obrero a un plan ajeno determinado. Se trata de que la cooperación es ahora una fuerza del capital y en tanto tal se enfrenta a los obreros. La cooperación no es nada, en principio, más que el proceso de trabajo ejecutado colectivamente y por ello potenciadamente; la cooperación es el conjunto mismo de los obreros potenciándose mutuamente en tanto tales. Pero en la cooperación devenida capitalista se trata de que los obreros se potencian como productores de un efecto útil cualquiera sólo en tanto ese efecto útil encierra plusvalor, lo que, de un lado resulta en el desarrollo de la productividad que redundará en la reducción del valor de los medios de subsistencia, pero por el otro lado requiere de la prolongación y la intensificación de la jornada laboral, lo cual sólo es posible como organización y dirección despóticas del proceso laboral. Desde este punto de vista la cooperación no es ahora nada más que la organización despótica del proceso de trabajo, pero en tanto despotismo del valor en proceso de autoincrementación, i.e., no se trata de un despotismo personal y, por tanto relativamente benévolo, como el correspondiente a la esclavitud antigua, sino de un despotismo impersonal e inflexible en tanto que no persigue un plus-trabajo encarnado en una masa de valores

de uso orientados a un consumo personal o a un intercambio mercantil poco desarrollado, sino que se trata del despotismo generalizado por una "hambruna" estructural de plusvalor bajo la forma de plusvalor a realizarse bajo la figura deslumbrante del oro como encarnación concreta del valor en tanto entidad abstracta. Así pues, la función directiva propia de toda cooperación, de la cooperación en general, se determina en la figura capitalista de la cooperación como una función despótica del valor enfrentado a los propios obreros, al valor de uso. "La dirección ejercida por el capitalista no es sólo una función especial derivada de la naturaleza del proceso social de trabajo e inherente a dicho proceso; es, a la vez, función de la explotación de un proceso social de trabajo, y de ahí que esté condicionada por el inevitable antagonismo entre el explotador y la materia prima de su explotación" (32). El desarrollo de la cooperación en su figura capitalista conlleva el desarrollo en escala creciente de este despotismo, de esta contraposición, así como el desenvolvimiento de sus formas particulares en la creación de capataces y vigilantes.

La cooperación en cuanto fuerza productiva subjetiva no producida, o resultado del puro desarrollo histórico, pasa a ser monopolizada por el capital como ocurre con toda riqueza social de este tipo por el simple hecho de ser el detentador de las fuerzas productivas objetivas. Sobre la base de este monopolio capitalista de los medios de producción la cooperación no es pues, nunca más posible de existir como riqueza social del sujeto social real, en este sentido se ha producido un empobreci-

miento relativo de dicho sujeto; y se trata de su empobrecimiento relativo porque la riqueza social subsumida en el capital se ha expandido por el apoderamiento de una fuerza productiva social nueva en relación al viejo modo de producción del artesano y del campesino independiente, y esto sin contar con que todo desarrollo de la productividad social del trabajo resulta en una masa acrecida de riqueza social producida ajena al sujeto social real y que, por ello, dicho desarrollo es siempre empobrecimiento relativo del sujeto social real. Por otra parte, en tanto el despotismo inherente a la cooperación capitalista es de mayor efectividad que el despotismo propio de los procesos de trabajo solo formalmente subsumidos en el capital, con la organización cooperativa del proceso laboral se produce un empobrecimiento absoluto del sujeto social real, puesto que sobre la base coercitiva por ella ofrecida se desenvuelve la confiscación de su tiempo de vida y de su tiempo de reproducción. Por lo demás, históricamente la cooperación no se desarrolla a partir de un medio exclusivamente capitalista, sino rodeada también de pequeña producción mercantil simple, por lo que su progreso conlleva producción de la pobreza del sujeto social, creación de sujeto social real o clase obrera o, si se prefiere, avanza hacia la expansión del cumplimiento de la condición originaria de la existencia de la riqueza social capitalista como subsunción en el capital de la totalidad de las fuerzas productivas objetivas.

#### 4.1.5 Los límites de la cooperación

La figura simple de la cooperación se basa en la coordinación más elemental posible de los productores y, por ende, su eficacia como fuerza productiva social se limita a aquellos procesos laborales en los que dicha coordinación elemental es posible, de ahí que la cooperación simple nunca domina la faz de la producción social y convive con formas anteriores del proceso laboral, al tiempo que desde la aparición y desarrollo de las formas simples de la cooperación se va tendiendo al desenvolvimiento de formas más complejas de la misma. La convivencia de la cooperación y de su extensión con multitud de procesos de trabajo sólo formalmente subsumidos al capital, aunada a su propia aplicación restringida y a su carácter de fuerza productiva relativamente raquítica, determinan una desvalorización indirecta apenas incipiente de la fuerza de trabajo artesanal, a la vez que el grado de despotismo que sobre su base se puede ejercer resulta también sumamente limitado. En este último sentido, si la incorporación del obrero individual al movimiento y la cadencia del obrero colectivo facilita su opresión, la propia concentración de obreros traba el despotismo del capital.

#### 4.2 Manufactura

##### 4.2.1 Definición

El período manufacturero (aproximadamente 1550-1770) se considera aquél en el que predomina la producción capitalista como cooperación basada en la división del trabajo. Se trata de una figura compleja de la cooperación, y la manufactura es --

el taller fundado en la cooperación con división del trabajo.

#### 4.2.2 La manufactura como desarrollo de las fuerzas productivas sociales.

Marx distingue la manufactura heterogénea y la manufactura orgánica. La manufacturera heterogénea es una organización del trabajo primitiva basada fundamentalmente en la opresión directa del obrero. Este tipo de manufactura se desarrolla en procesos productivos en los cuales es muy difícil utilizar medios de producción de manera común y, además, en general, no existe ninguna necesidad técnica de conectar las diferentes partes de la producción total de un artículo. Da ahí que el tipo clásico de esta manufactura es la manufactura de relojes como el simple ensamblamiento en un taller del conjunto del reloj o de conjuntos de sus partes. Todas las desventajas de este tipo de manufactura respecto de la manufactura orgánica son provenientes del hecho de que no se funda en la cooperación, pero se ven ampliamente compensadas por la explotación del obrero y por el ahorro de ciertos gastos que se descargan sobre él. En esta manufactura se da la penetración confiscatoria del capital en el tiempo de reproducción obrero mediante la extensión de la jornada laboral muy por arriba de la norma, aunada al ahorro del desembolso de capital fijo en edificaciones e instrumentos, los cuales son proporcionados por el propio obrero y, aún suponiendo que el valor de los mismos le fuera devuelto, el capitalista puede utilizar prácticamente todo su capital en comprar materias primas y fuerza de trabajo, con las ventajas competitivas que ello representa. Claramente se trata de una manufactura que no expresa -

ningún desarrollo de la productividad social del trabajo sino sólo de su explotación, ya que esa manufactura logra la producción de más artículos por efecto de una mayor utilización de trabajo, de aquí que una vez descrita Marx no vuelva a ocuparse de ella.

La manufactura orgánica es con mucho la forma histórica y conceptualmente decisiva de la producción manufacturera. En ella, de la misma manera en que ocurre con la cooperación simple, la nueva fuerza productiva social llamada a concurso es el propio factor subjetivo del proceso de trabajo estructurado de manera específica, a saber, como conjunto de obreros cooperando en un trabajo diferencialmente dividido para la obtención de un único efecto útil total, o de una suma de efectos útiles de la misma clase. De aquí el adjetivo de orgánica dado por Marx: se trata de la fuerza productiva social aparecida por la cooperación diferencial de los miembros de un obrero colectivo, a la manera de la cooperación de los diferentes órganos del cuerpo para el logro de un resultado cualquiera. Es precisamente esta organici-dad, o disposición a la manera orgánica, del factor subjetivo del proceso laboral lo que convierte la manufactura en una fuer-za productiva social a pesar de que su base técnica objetiva sean instrumentos laborales del tipo de aquellos del período ar-tesanal. "A través del análisis de la actividad artesanal, de la conversión de los instrumentos de trabajo en específicos, de la formación de obreros parciales y de su agrupamiento y combinación en un mecanismo colectivo, la división manufacturera del trabajo genera la graduación cualitativa y la proporcionalidad

cuantitativa de procesos sociales de producción, o sea determinada organización del trabajo social, y desarrolla así, a la vez, una nueva fuerza productiva social del trabajo" (33)

La manufactura orgánica o cooperación con división del trabajo representa el progreso en el levantamiento de los límites del viejo modo de producción que la cooperación en su aplicación restringida no logró rebazar, de tal manera que con la división manufacturera del trabajo el desarrollo hacia la subsunción real del proceso de trabajo en el capital adquiere verdadera amplitud, y la adquiere de la única manera en que podía hacerlo: tomando como centro de la transformación al factor subjetivo del proceso laboral. "Mientras la cooperación simple, en términos generales, deja inalterado el modo de trabajo del individuo, la manufactura lo revoluciona desde los cimientos y hace presa en las raíces mismas de la fuerza de trabajo individual" (34). Y es en verdad este hacer presa en las raíces mismas de la fuerza individual de trabajo desarrollando al virtuoso individual parcial por oposición al virtuoso individual total del pasado artesanal, lo que convierte a la manufactura en una fuerza productiva social por la creación del virtuoso colectivo total. "Las diversas operaciones que el productor de una mercancía ejecuta alternativamente, y que se entrelazan en la totalidad de su proceso de trabajo, le plantean exigencias diferentes. En una de aquellas debe de emplear más fuerza, en la otra más destreza, en la tercera más atención intelectual, -

etc., y el mismo individuo no posee estas cualidades en grado igual. Tras la separación, autonomización y aislamiento de las diversas operaciones, se distribuye, clasifica y agrupa a los trabajadores según sus cualidades predominantes. Y si bien sus peculiaridades naturales constituyen la base en que se injerta la división del trabajo, la manufactura, una vez implantada, desarrolla fuerzas de trabajo que por naturaleza sólo sirven para desempeñar una función especial y unilateral. El obrero colectivo posee ahora, en un grado igualmente elevado de virtuosismo, todas las cualidades productivas y las ejerce a la vez y de manera más económica puesto que emplea todos sus órganos, individualizados en obreros o grupos de obreros particulares, exclusivamente para su función específica. La unilateralidad e incluso la imperfección del obrero parcial se convierten en su perfección en cuanto miembro del obrero colectivo. El hábito de desempeñar una función unilateral lo transforma en órgano actuante naturalmente seguro de la misma, mientras que la interconexión del mecanismo total lo obliga a funcionar con la regularidad inherente a la pieza de una máquina" (35)

Al igual que ocurría con la cooperación la manufactura deviene forma específica del proceso de trabajo a la vez que fuerza productiva social, y se acredita como fuerza productiva social. En tanto por su concurso la jornada laboral total arroja una masa mayor de productos. Esta masa incrementada de productos es resultado del trabajo cualitativamente superior de cada obrero o grupo particular de ellos, así como de la regularidad con que

lo ejecutan ya que "el suministro de una cantidad dada de productos en un espacio dado de tiempo se convierte en ley técnica del proceso de producción mismo"<sup>(36)</sup> mediada por el desarrollo de "la regla y proporcionalidad cuantitativas del proceso social de trabajo"<sup>(37)</sup>, y por la especialización de los instrumentos. Así pues, la regularidad que arroja un producto cuantitativa y cualitativamente superior al del simple taller artesano, proviene de la superioridad cualitativa y cuantitativa de la obra de la sucesión de obreros parciales en que se escinde la manufactura en tanto artesano total.

#### 4.2.3 La manufactura como fuerza productiva que enriquece al capital y como empobrecimiento absoluto y relativo del obrero.

A primera vista con la estructuración manufacturera del proceso de trabajo opera, como en el caso de toda nueva fuerza productiva social aparecida bajo régimen capitalista un empobrecimiento relativo del sujeto social real en cuanto que dicha fuerza productiva es monopolizada por el capital, y sólo subsumida en el --como sustrato material directo ó indirecto del valor-- puede realizarse en su cualidad de fuerza productiva. Cuando ocurre efectivamente así, se trata de un empobrecimiento relativo porque dicha fuerza productiva no existía previamente, no existía como riqueza social, de tal manera que su subsumición en el capital no es una expropiación de una riqueza previa del sujeto social y, por ende no se trata de un empobrecimiento absoluto de dicho sujeto sino sólo de su empobrecimiento en relación con la expansión de la riqueza social subsumida en el ca

la vez que como potencia productiva del capital.

La destrucción de la fuerza de trabajo, en cuanto entidad compleja y diferenciada, por la organización manufacturera del trabajo es simultáneamente intelectual y física; en la manufactura el capital desecha parcialmente, y por tanto destruye parcialmente, el saber artesano que se manifiesta como experiencia, así como la habilidad artesanal. Se trata de una mutilación de las mismas y generalmente, de una mutilación mayor puesto que de la experiencia y de la pericia que el artesano ejercía en la totalidad de su viejo oficio ahora sólo requiere de una porción muy disminuida de ambas en el ejercicio de su puesto como obrero parcial de la manufactura. Por ello la manufactura "mutila al trabajador, lo convierte en una aberración al fomentar su habilidad parcializada —cual si fuera una planta de invernadero— sofocando en él multitud de impulsos y aptitudes —productivos, tal como en los estados del Plata se sacrifica un animal entero para arrebatarle el cuero o el cebo. No sólo se distribuyen los diversos trabajos parciales entre distintos individuos, sino que el individuo mismo es dividido, transformado en mecanismos automático impulsor de un trabajo parcial, realizándose así la absurda fábula de Menenio Agripa, que presenta a un hombre como un fragmento de su propio cuerpo" (39). La mutilación del obrero se consume como dependencia absoluta del obrero respecto del capital: como dependencia física puesto que el obrero es ahora incapaz de manejarse con la habilidad necesaria para lograr el sólo todo el producto, como dependencia intelectual porque ya ni siquiera sabría como producirlo suponiendo --

que poseyera dicha habilidad. "Si en un principio el obrero -- vende su fuerza de trabajo al capital porque él carece de los medios materiales para la producción de una mercancía, ahora es su propia fuerza de trabajo individual la que se niega a prestar servicios si no es vendida al capital. Únicamente funciona en una concatenación que no existe sino después de su venta, en el taller del capitalista. Incapacitado por su propia constitución para hacer nada con independencia, el obrero de la manufactura únicamente desarrolla actividad productiva como accesorio del taller del capitalista. Así como el pueblo elegido lleva escrita en la frente que es propiedad de Jehová, la división del trabajo marca con hierro candente al obrero manufacturero, dejándole impresa la señal que lo distingue como propiedad del capital <sup>(40)</sup>.

Podemos decir en referencia a esto que el monopolio capitalista del uso de la fuerza productiva subjetiva ha dejado de ser solamente formal para devenir real. Y es que con la manufactura se hace realidad por primera vez la subsunción real del factor subjetivo del proceso de trabajo en el capital, con ella principia realmente la creación destructiva, de un nuevo factor subjetivo del proceso laboral, a diferencia de la cooperación en la que sólo se trata de la conversión del mismo factor subjetivo del viejo proceso de trabajo en una nueva fuerza productiva mediante su reordenación potenciado--  
ra <sup>(41)</sup>. Conviene subrayar aquí que lo de creación destructiva no es un ningún juego de palabras: "Cierta atrofia intelectual y física es inseparable, incluso, de la división del trabajo en

la sociedad como un todo. Pero como el período manufacturero -- lleva mucho más adelante esa escisión social entre las ramas -- del trabajo, y por otra parte hace presa por vez primera -- con la división [parcializadora] que le es peculiar-- en las raíces vitales del individuo, suministra también por primera vez -- el material y el impulso necesarios para la patología industrial" (42). Nos encontramos ahora, pues, con la creación de -- una fuerza productiva nueva mediada por la creación de un factor subjetivo del proceso laboral esencialmente nuevo, estamos frente a una fuerza productiva subjetiva creada por el capital, frente a una fuerza productiva subjetiva real y no sólo formalmente capitalista.

Por otra parte es necesario percatarse de que si bien la mutilación manufacturera del obrero es tanto física como intelectual, esta última resulta particularmente grave puesto que -- expresa directamente el progreso hacia el tipo de proceso productivo másavenido al capital en tanto éste último sea capaz -- de imponer en él su voluntad de la manera más completa posible y, sobre todo, directamente, a causa de la índole misma del proceso laboral concreto. "Los conocimientos, la inteligencia y -- la voluntad que desarrollan el campesino o el artesano independientes, aunque más no sea en pequeña escala --al igual que el salvaje que ejerce todo el arte de la guerra bajo la formada de astucia personal--, ahora son necesarias únicamente para el taller en su conjunto. Si las potencias intelectuales de la producción amplían su escala en un lado, ello ocurre porque en muchos otros lados se desvanecen. Lo que pierden los obreros par

ciales se concentra, enfrentado a ellos, en el capital. Es un producto de la división manufacturera del trabajo el que las -- potencias intelectuales del proceso material de la producción -- se les contrapongan como propiedad ajena y poder que los domina. Este proceso de escisión comienza en la cooperación simple, en la que el capitalista, frente a los obreros individuales, representa la unidad y la voluntad /no sólo despótica y autoritaria, sino esencialmente contrapuesta: enajenada al pseudo-sujeto social capital /del cuerpo social de trabajo. Se desarrolla en la manufactura, la cual mutila al trabajador haciendo de él un obrero parcial. Se consume en la gran industria, que separa al trabajo de la ciencia, como potencia productiva autónoma, y la compele a servir al capital" (43). La tendencia hacia la autovvalorización incrementada del valor como ley absoluta del desarrollo de la producción capitalista debe disfrazarse siempre de necesidad puramente técnico-objetiva del proceso productivo concreto mismo, y este disfraz es tanto más facilitado cuanto menos dominio comprensivo posee el productor del proceso en el que se halla inserto. Se trata de que el impulso al desarrollo capitalista se impone tanto más fácilmente cuanto más provenga del propio proceso concreto mismo de trabajo, i.e., cuanto más haya sido penetrado este proceso por el proceso abstracto de valorización.

El proceso de trabajo en su carácter de actividad teleológica del productor en la que éste tiende a su autorealización, es lo específicamente humano de dicho proceso de trabajo en -- cuanto mediador de la reproducción social, por lo que la condi-

ción formal de existencia de la riqueza social capitalista, con el dominio del capital sobre el sentido del proceso concreto de trabajo que conlleva, representa la pérdida de control de las -tendencias del proceso reproductivo, por parte del sujeto so---cial. Pero el desarrollo de la producción de la riqueza social capitalista se realiza como tendencia a la pérdida por parte --del productor ya no del sentido general --que eso ya está cedi--do al capital en cuanto sujeto social formal--, sino incluso --del sentido particular del proceso productivo en el que está --inscrito: se trata no sólo de que ya no sabe para que produce, zapatos, por ejemplo, sino de que empieza a ya ni siquiera sa--ber producir los zapatos mismos; ha empezado para el productor la pérdida del telos o fin particular mismo en tanto este fin particular se constituye por la suma de los fines parciales que rigen la actividad de cada obrero inserto en la división manu--facturera del trabajo, de tal manera el capital pone a la vez el telos general --la autovalorización del valor en lugar de la --reproducción social-- y el telos particular --producir un va--lor de uso o efecto útil específico--, dejándose para el obrero únicamente la puesta de fines parciales del fin particular ca--rentes de sentido en sí mismos. Pero si la pérdida-enajenación del telos general de la producción es la pérdida de la especi--ficidad humana de la reproducción social, y por ende, la natura--lización de dicha reproducción, la tendencia a la pérdida del -telos particular del proceso productivo es la tendencia a la --animalización del proceso de trabajo.

Marx nos ha expuesto descarnadamente el resultado inmediato

de la organización manufacturera del proceso laboral; empobrecimiento absoluto del sujeto social real como enriquecimiento productivo del capital; destrucción del productor en tanto unidad compleja y diferenciada de saberes y habilidades devenida fuerza productiva del capital y dominio del mismo sobre las potencias intelectuales del proceso laboral, todo ello aunado al empobrecimiento relativo del sujeto social real. Pero este resultado inmediato va de la mano con la desvalorización directa de la fuerza de trabajo porque lo que en el plano concreto de su existencia se presenta como su destrucción, en el plano de su existencia abstracta como quantum del valor se expresa como destrucción reductiva de dicho quantum. La manufactura mutila al obrero individual unilateralizandolo para convertirlo en obrero parcial más barato en tanto expresión del tránsito de una fuerza de trabajo multifacética de elevado valor a una fuerza de trabajo unilateral de valor reducido. Tal abaratamiento del obrero se desenvuelve como creación de toda una escala de fuerzas de trabajo que "requieren un grado de adiestramiento muy diferente y poseen por ende valores muy dispares. La manufactura pues, desarrolla toda una jerarquía de fuerzas de trabajo"<sup>(44)</sup> que tiene su base por primera vez en la fuerza de trabajo simple, de tal manera que desde el punto de vista del desarrollo de la riqueza social capitalista la gran creación de la manufactura, apuntadora del futuro, es el obrero simple o no calificado. Y aun cuando no toda la fuerza laboral ha sido reducida a fuerza de trabajo simple, toda fuerza laboral individual empleada por la manufactura es, en general, menos calificada que la del viejo artesano, de tal forma que la manufactura desvaloriza di-

rectamente la fuerza de trabajo porque en ella: a) cualquier -- obrero calificado no llega a ser estrictamente un artesano y -- b), porque aparece por vez primera toda una tropa de obreros ca rentes en absoluto de aprendizaje.

Pero la manufactura en su calidad de aproximación al modo de producción específicamente capitalista destruye el valor de la fuerza de trabajo por la destrucción de la misma en tanto -- unidad compleja de producción a la vez que por su destrucción -- en tanto unidad compleja de consumo; la destrucción del individuo en calidad de fuerza productiva compleja va al parejo de su destrucción en calidad de capacidad consurtiva también compleja puesto que de lo que se trata, lo que exige la lógica absoluta del desarrollo capitalista, es la supresión de los obstáculos que encuentra la producción incrementada de plusvalor tanto al interior del modo de producción como a su alrededor, y la propia alteración del modo de producción deviene el apoyo arquimediano para que el capital cree aquel mundo "a su imagen y semejanza", por ello dice Marx: "esa división [ la manufacturera ] hace pie, además de en la esfera económica, en todos los demás dominios de la sociedad, hechando por doquier las bases para -- ese perfeccionamiento de la especialización, de las especialidades, para esa parcelación del hombre que ya hizo exclamar a -- Adam Ferguson, el maestro de Adam Smith: 'Constituimos naciones enteras de ilotas, y no hay hombres libres entre nosotros'" (45) El automatismo calculístico de lo "económico" empieza a pene-- trar todas las esferas de la realidad, la sociedad principia -- realmente a funcionar económicamente (46) --vale decir natura--

~~listicamente~~ al tiempo que sus filósofos empiezan a ver máquinas en los seres vivos<sup>(47)</sup>.

Durante el período manufacturero la parte más considerable de la producción social la constituyen los medios de subsistencia por lo que el papel de la manufactura al elevar la productividad social del trabajo es, en primer lugar, reducir el valor de los medios de subsistencia para que tenga lugar la desvalorización indirecta de la fuerza de trabajo y para que sea posible la extensión del material humano de la explotación.

La mutilación del obrero es, por un lado, creación de fuerza productiva del capital y en este sentido desvalorización indirecta de la fuerza de trabajo, por otro lado, es destrucción directa del valor de la fuerza de trabajo. En un tercer sentido dicha mutilación es creación de la dependencia del obrero -- respecto del capital y disfraz, bajo la pelleja de ley técnica, de la organización despótico-enajenada de la producción, al tiempo que es también destrucción del contorno social del viejo modo de producción; y en estos últimos sentidos la mutilación del obrero se convierte en la potencia que permite el alargamiento de la jornada laboral a la vez que su intensificación, -- así pues, el modo de producción permite ahora la penetración con fisctoria directa en el tiempo de vida y en el tiempo de reproducción del obrero manteniendo y profundizando así las viejas -- formas del empobrecimiento absoluto del obrero al lado de la -- nueva forma de dicho empobrecimiento. "Como forma específicamente capitalista del proceso social de la producción (...) la manufactura no es más que un método especial de producir plus--

valor relativo o de aumentar a expensas de los obreros la autovalorización del capital, o sea lo que se denomina riqueza social, 'wealth of nations', etcétera. No sólo desarrolla la fuerza productiva social del trabajo para el capitalista, en vez de hacerlo para el obrero, sino que la desarrolla mediante la mutilación del obrero, individual. Produce nuevas condiciones para la dominación que el capital ejerce sobre el trabajo. De ahí que si bien, por una parte, se presenta como progreso histórico y fase necesaria de desarrollo en el proceso de formación económica de la sociedad, aparece por otra parte como medio para una explotación civilizada y refinada" (48) La incrementación de la riqueza abstracta "de las naciones" por el concurso de la manufactura no es más que el desarrollo del dominio del valor sobre el valor de uso, y tan la manufactura es un desarrollo de la abstracción calculística del proceso de producción, como expresión de la expansión de dicho dominio, que la economía política no ve en ella más que un medio de "abaratar las mercancías y acelerar la acumulación del capital" (49). En oposición radical "a este énfasis en la cantidad y en el valor de cambio, los escritores de la antigüedad clásica se atenían exclusivamente a la calidad y al valor de uso" (50).

El juicio de la propia economía política respecto al carácter empobrecedor de la manufactura para el obrero mismo es el siguiente: "'El espíritu de la mayor parte de los hombres', dice Adam Smith, 'se desenvuelve necesariamente a partir de sus ocupaciones diarias. Un hombre que pasa su vida entera ejecutando unas pocas operaciones simples...no tiene oportunidad de

de ejercitar su entendimiento... En general, se vuelve tan estúpido e ignorante como es posible que llegue a serlo un ser humano'. Luego de haber descrito el embrutecimiento del obrero parcial, continúa Smith: 'La uniformidad de su vida estacionaria corrompe de un modo natural el empuje de su inteligencia... Destruye incluso la energía de su cuerpo y lo incapacita para emplear su fuerza con vigor y perseverancia en cualquier terreno que no sea la actividad detallista para la que se ha adiestrado. De este modo, su destreza en su actividad especial parece haber sido adquirida a expensas de sus virtudes intelectuales, sociales y marciales. Ahora bien, en toda sociedad industrial y civilizada, es ésta la condición en la que tiene necesariamente que caer el pobre que trabaja (the labouring poor) o sea la gran masa del pueblo'" (51)

#### 4.2.4 Presupuestos y límites de la manufactura

En la medida en que la producción mercantil es la condición histórico-general de la producción capitalista, la producción manufacturera y la división del trabajo propia de la misma van precedidas de la división mercantil o social del trabajo - en un grado elevado de desarrollo. Al mismo tiempo, la producción manufacturera desenvuelve aún más la producción de mercancías acicateando así la división social del trabajo. Esto ocurre de dos maneras: por la disociación de industrias, i.e., convirtiendo a productores de varios generos de valores de uso distintos en sólo un grupo de productores con distintas especialidades, o sea, por la especialización de los productores de mer-

cancias diversas en la producción de una sola de ellas; por la pulverización de una industria, i.e., por la separación de las fases de producción de una mercancía en producciones mercantiles autónomas por sí mismas, i.e., relativizando la unidad de valor de uso. Este último caso representa el surgimiento de industrias totalmente nuevas. Adicionalmente, la manufactura refuerza la división social del trabajo por el impulso que brinda a la especialización regional en la producción de mercancías. Empero, el supuesto mercantil específico de la producción manufacturera es la expansión del mercado mundial ayudada por el sistema colonial. Por otra parte, conviene recordar aquí que "la base de toda división del trabajo desarrollada, mediada por el intercambio de mercancías, es la separación entre la ciudad y el campo" y además "puede decirse que toda la historia económica de la sociedad se resume en el movimiento de esta antítesis" (52)

La "división manufacturera del trabajo convierte en necesidad técnica el aumento del número de obreros empleados. La división del trabajo prescribe al capitalista individual el mínimo de obreros a utilizar" (53), lo que expresa la ley de las proporciones del proceso de trabajo que preside toda la organización de la manufactura. De aquí que "el aumento progresivo del mínimo de capital en manos del capitalista individual, o la transformación progresiva de los medios de subsistencia y medios de producción sociales en capital es, pues, una ley que surge de las características técnicas de la propia manufactura" (54). La expansión de la riqueza social subsumida en el capital deviene

pues, tanto el presupuesto como el resultado del desarrollo manufacturero de la riqueza social capitalista, lo que, igualmente podría decirse en términos de empobrecimiento del sujeto social real.

"La maquinaria específica del período manufacturero sigue siendo el obrero colectivo mismo, formado por la combinación de muchos obreros parciales"<sup>(55)</sup>, por ello la clave para entender el carácter de la división del trabajo propia de la manufactura es que dicha división procede de "la disgregación de una actividad artesanal en sus diversas operaciones parciales" de aquí -- que cada operación en sí misma y en la relación con las restantes, compuesta o simple, siga siendo artesanal "y por tanto de pendiente del vigor, habilidad, rapidez y seguridad del obrero individual en el manejo de su instrumento. El artesanado continúa siendo la base, base técnica estrecha que excluye, en realidad el análisis científico del proceso de producción, ya que todo proceso parcial recorrido por el producto debe ser ejecutable como trabajo parcial de índole artesanal"<sup>(56)</sup>. Ello nos -- permite determinar a la manufactura como una forma imperfecta de la organización productiva del capitalismo --este sistema de explotación tendencialmente perfecto--, ya que es precisamente la organización manufacturera del trabajo alrededor del factor subjetivo de tipo artesano y por ende aun complejo, la causa de: a) una devaluación restringida de la fuerza de trabajo --en tanto el número de obreros no calificados es relativamente pequeño debido a la influencia preponderante de los obreros calificados, b) una devaluación restringida de la fuerza de traba

jo en tanto que la manufactura no logra incorporar al proceso -- productivo, pese a su tendencia, a las mujeres y a los niños, - c) de una desvalorización restringida de la fuerza de trabajo en tanto en sus orígenes sigue siendo necesario un período prolongado de aprendizaje que, después, se mantiene moralmente, d) una sujeción defectuosa del obrero al despotismo del capital - en tanto que el proceso productivo sigue girando en torno al - factor subjetivo del mismo a pesar de la degradación que ha sufrido, e) la incapacidad de la manufactura para apoderarse de la producción social en toda su amplitud y por ende para revolucionarla en profundidad y, finalmente, a causa de lo anterior, - f) la expansión poblacional aún limitada que permite su fuerza productiva social.

A pesar de todo lo recién apuntado, con la unilateralización general de la especialización manufacturera y la diferenciación de las herramientas e instrumentos, se crea "una de las condiciones materiales para la existencia de la maquinaria, que consiste en una combinación de elementos simples" (57). Pero - tan importante como lo anterior es que la manufactura engendró como la otra condición material de su superación la manufactura de máquinas, por ello dice Marx: "Una de sus creaciones más logradas fue el taller para la producción de los propios instrumentos de trabajo, y ante todo, también de los complejos aparatos mecánicos ya empleados entonces [..] Este producto de la división manufacturera del trabajo, a su vez, producía... máquinas. Y estas eliminan la actividad artesanal en cuanto principio regulador de la producción social. Se suprime así por una parte,

el fundamento técnico de la anexión vitalicia del obrero a una función parcial. Y caen, por otra parte, las barreras que ese mismo principio oponía aún a la dominación del capital"<sup>(58)</sup>. La máquina, aún como elemento aislado, y la fuerza de trabajo simple, aún como tropa restringida de obreros, son las dos grandes creaciones de la manufactura para el desarrollo capitalista -- apuntadoras de su porvenir.

## IV

EL MODO DE PRODUCCION ESPECIFICAMENTE CAPITALISTA. LA TEO-  
RIA DE LA SEGUNDA GRAN FASE DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN  
MARX.

1. Gran Industria

La gran industria es el cuerpo productivo de la riqueza social capitalista compuesto por el sistema de fábricas. La fábrica es a su vez la organización del proceso productivo fundada en el sistema de la maquinaria o, si se prefiere, su estructura vital es el sistema mismo de máquinas, siendo la máquina - su elemento simple. "La máquina, de la que arranca la revolución industrial, reemplaza al obrero que manipula una herramienta única por un mecanismo que opera simultáneamente con una -- masa de herramientas iguales o parecidas a aquélla y que es movido por una fuerza motriz única, sea cual fuere la forma de ésta. Tenemos la máquina, pero sólo como elemento simple de la producción maquinizada" (1). Esta es la máquina herramienta, y pasando a la máquina como elemento complejo de la producción maquinizada tenemos que "toda maquinaria desarrollada se compone de tres partes esencialmente diferentes: el mecanismos motor, - el mecanismo de transmisión y, finalmente la maquina-herramienta o máquina de trabajo" (2). Tal es la máquina propiamente dicha, o bien, la maquinaria, y la integración de la misma se desarrolla hacia el sistema automático de maquinaria en tanto máquinas homogéneas o heterogéneas las cuales "ejecutan sin el concurso humano todos los movimientos necesarios para la elaboración de - la materia prima y tan sólo requieren cierta asistencia ulterior" (3). La figura más desarrollada de la gran industria es,

precisamente, la sustitución de las máquinas individuales en el seno de la fábrica por un gran sistema automático de maquinaria<sup>(4)</sup>; y en esta figura madura de la gran industria el proceso de producción adquiere un cuerpo o esqueleto objetivo de carácter social. "En la manufactura, la organización del proceso social del trabajo es puramente subjetiva, combinación de obreros parciales, en el sistema de máquinas la gran industria posee un organismo de producción totalmente objetivo al cual el obrero encuentra como condición de producción material preexistente a él y acabada. En la cooperación simple, e incluso en la que se ha vuelto específica debido a la división del trabajo, el desplazamiento del trabajador aislado por el obrero socializado sigue siendo más o menos casual. La maquinaria (...) sólo funciona en manos del trabajo directamente socializado o colectivo. El carácter cooperativo del proceso de trabajo, pues, se convierte ahora en una necesidad técnica dictada por la naturaleza misma del medio de trabajo"<sup>(5)</sup>

## 2. El carácter de la máquina como fuerza productiva social.

Dado su enorme poder potenciador de la productividad social del trabajo en todas las ramas de la producción que caen bajo su dominio, la gran industria se levanta como una nueva fuerza productiva social en sí misma, empero, a diferencia de la cooperación y de la manufactura que constituían fuerzas productivas sociales en sí y por sí, la gran industria deviene fuerza productiva social por el concurso y la conjunción o, mejor aún, por la síntesis de multitud de otras fuerzas productivas sociales nuevas o viejas las cuales, en cualquier caso, sólo de

sarrollan su verdadera potencia en la síntesis que de ellas representa la gran industria. Esta multitud de fuerzas productivas sociales objetivas y subjetivas que le confieren a la gran industria su carácter de fuerza productiva social, encuentran en la máquina su elemento sintetizador, y de aquí que la máquina misma se levante como el elemento fundamental de la gran industria, de aquí también que con la maquinaria, a diferencia de la cooperación y de la manufactura, el nuevo desarrollo de la productividad social del trabajo que aparece en escena, tenga como punto de partida al factor objetivo del proceso laboral y no a su factor subjetivo.

"En la producción fundada en la maquinaria queda suprimido este principio subjetivo de la división del trabajo [propio de la manufactura] 7. Aquí se examina, en sí y por sí, objetivamente, el proceso total, se lo analiza en sus fases constitutivas, y el problema consistente en ejecutar cada proceso parcial y en samblar los diferentes procesos parciales, se resuelve mediante la aplicación técnica de la mecánica, de la química, etc." (6) - "La tecnología descubrió así mismo esas pocas grandes formas -- fundamentales del movimiento bajo las cuales transcurre necesariamente, pese a la gran variedad de los instrumentos empleados, toda la actividad productiva del cuerpo humano, exactamente al igual que la mecánica no deja que la mayor complicación de la maquinaria le haga perder de vista la reiteración constante de las potencias mecánicas simples" (7) "En cuanto maquinaria, el medio de trabajo cobra un modo material de existencia que implica el reemplazo de la fuerza humana por las fuerzas naturales,

y de la rutina de orden empírico por la aplicación consciente de las ciencias naturales" (8). Y el sentido de todo este desarrollo es la minimización del papel desempeñado por el factor subjetivo del proceso laboral: "La habilidad detallista del obrero mecánico, privado de contenido, desaparece como cosa accesorio e insignificante ante la ciencia, ante las descomunales fuerzas naturales y el trabajo masivo social que están corporificados en el sistema fundado en las máquinas y que forman, con éste, el poder del 'patrón'" (9). Así pues, en la maquinaria el trabajo social pretérito deviene en fuerza productiva social, y deviene tal porque la máquina en cuanto resultado del trabajo pasado corporifica a la ciencia como ciencia útil para el uso de las fuerzas naturales, las que por la utilización de la máquina devienen potencias productivas del trabajo; la máquina pues, en cuanto fuerza productiva no es más que el trabajo pretérito estructurado para potenciar al trabajo presente por el uso de las fuerzas naturales mediado por la ciencia, de aquí que la máquina es la síntesis de fuerzas productivas subjetivas objetivadas por el trabajo social y de fuerzas objetivas o naturales que sólo por la mediación de la máquina misma devienen fuerzas productivas sociales.

El incremento en la productividad social del trabajo se mide por la reducción del trabajo requerido para la producción de una masa dada de valores de uso, o bien por el incremento de la masa de valores de uso producida con el mismo trabajo. El sistema de maquinaria se acredita como fuerza productiva social -- porque permite que una masa menor o igual de trabajo arroje una

masa mayor de productos, y la presencia de tal fenómeno es la continuidad, la cual posibilita la velocidad en la producción de cada artículo: "La máquina combinada de trabajo, que ahora es un sistema organizado compuesto por diversas clases de máquinas de trabajo individuales y de grupos de las mismas, es -- tanto más perfecta cuanto más continuo sea su proceso total, es decir cuanto menos se interrumpa el tránsito de la materia prima interrupción que era la expresión directa de la división manufacturera del trabajo/ desde su primera fase hasta la última -- y, por tanto, cuanto más completa sea la sustitución de la mano humana por el mecanismo en el pasaje de la materia prima de una fase de la producción a otra. Si en la manufactura el aislamiento de los procesos particulares es un principio establecido por la división del trabajo misma, en la fábrica desarrollada, por el contrario, domina la continuidad de esos procesos -- particulares" (10). Pero a su vez la continuidad del proceso -- productivo no es nada si las fases sucesivas de la elaboración del producto no son veloces en sí mismas, y el secreto de esta velocidad de la parte que deviene velocidad del todo es la obtención veloz de efectos útiles parciales en la máquina individual.

La máquina herramienta u operativa (11) individual puede -- compartir la máquina motora y el mecanismo transmisor con otras máquinas operativas pero, ya sea que se trata de una máquina -- propiamente dicha o de una maquinaria con motor central único, la máquina operativa es la primera responsable de la velocidad en la transformación de la materia prima en cada etapa de la pro--

ducción. En la máquina operativa "reaparecen, en líneas generales aunque en forma muy modificada, los aparatos y herramientas con las que trabajan el artesano y el obrero manufacturero, pero ya no como herramientas del hombre sino de un mecanismo, como herramientas mecánicas" (12); también puede suceder que la máquina operativa sea una versión modificada, mucho más compleja, del viejo instrumento artesanal, por ejemplo el telar, en cualquier caso la máquina operativa ejecuta con sus instrumentos -- "las mismas operaciones que antes ejecutaba el obrero con herramientas análogas. Nada cambia en la esencia de la cosa el que la fuerza motriz proceda del hombre o, a su vez, de una máquina" (13), de aquí que podamos decir que es ahora la máquina operativa quien "se apodera del objeto de trabajo y lo modifica -- con arreglo a un fin" (14). Pero además de esta diferencia -- fundamental respecto al carácter del nuevo proceso laboral, la diferencia en cuanto a la productividad social del trabajo se materializa ahora en la cantidad y la calidad del resultado por efecto del número o masa de instrumentos que puede manejar simultáneamente la máquina operativa, ya que "el número de herramientas con que opera una máquina-herramienta, se ha liberado desde un principio de las barreras orgánicas que restringen la herramienta de un obrero" (15). Ahora es la máquina operativa o máquina de trabajo (16) la que da cuenta de la materia en masas mayores transformándola en masas de producto --parcial o totalmente terminado-- también mayores, y a mayor producción total en el mismo tiempo (17), menor es el trabajo requerido para lograr cada unidad de producto.

La velocidad con la que se desarrolla cada fase de la elaboración del producto también está relacionada con la velocidad con la que es operada la máquina de trabajo, por ello el primer motor o máquina motora constituye el otro elemento decisivo de la mayor velocidad de elaboración en cada fase del proceso y, - por tanto, del incremento en la productividad del trabajo. Por otra parte las dos condiciones señaladas hasta aquí no son independientes. "Al ampliarse las dimensiones de la máquina de -- trabajo y el número de herramientas con las que opera simultáneamente, se vuelve necesario un mecanismo motor más voluminoso, y este mecanismo, para superar su resistencia, requiere a su vez una fuerza motriz más poderosa que la humana, aun dejando de lado que el hombre es un instrumento muy imperfecto en lo que -- se refiere a la producción de movimiento uniforme y conti--- nuo" (18). Aquellas máquinas en las que el hombre actúa como -- simple fuerza motriz, como ocurre al girar la manivela de un molino o al cerrar los brazos de un fuelle, son las que dan origen al uso de otras fuentes de energía diferentes al hombre pero puramente animales o naturales en general. En otras palabras, las máquinas que vienen del artesanado y aún de más - - atrás (19) no dan origen ni impulso a la búsqueda de máquinas motoras como fuentes de movimiento masivo y seguro o continuo. - Son en verdad la creación y desarrollo de las máquinas operativas las que plantean tal problema, de ahí que a pesar de la importancia que para el desarrollo de la productividad del trabajo (20) reviste la máquina motora, Marx considera que el punto de partida de donde arranca la revolución industrial en el siglo XVII es precisamente la máquina operativa (21) y que, más --

aún, es el punto de arranque de la mecanización inicial de cualquier rama de producción; por todo esto en el momento inaugural de la revolución industrial se deja al hombre el papel de primer motor<sup>(22)</sup>. "Fue (...) la creación de las máquinas herramientas lo que hizo necesaria la máquina de vapor revolucionada"<sup>(23)</sup> "Sólo con la segunda máquina de vapor de Watt, la denominada de efecto doble, se encontró un primer motor que mediante el consumo de carbón y agua genera él mismo su fuerza motriz, un motor cuya potencia energética está por entero bajo el control humano; que es móvil y un medio de locomoción; urbano y no, como la rueda hidráulica, rural; que permite concentrar la producción en ciudades, en vez de dispersarla por el campo, como hacía aquella, universal en sus aplicaciones tecnológicas; relativamente poco condicionado, en cuanto a su ubicación geográfica, por circunstancias locales"<sup>(24)</sup>. Entre el desarrollo de la máquina de trabajo y el de la máquina motora existe pues, una relación de causalidad bien determinada. Por ello "sólo -- después que las máquinas-herramientas se transformaron de instrumento del organismo humano en herramientas pertenecientes a un aparato mecánico, la máquina-herramienta, también la máquina motriz revistió forma autónoma, completamente emancipada de las barreras inherentes a la fuerza humana"<sup>(25)</sup>. Y una vez que al obrero se lo arrebató el manejo de las herramientas y que también es substituido como primer motor, la máquina o maquinaria -- como núcleo de la revolución industrial queda completa ya que -- "con ello, la máquina-herramienta aislada, tal como hasta aquí la consideramos, se reduce a mero elemento de la producción --

efectuada con máquinas. Ahora, una máquina motriz podía accionar muchas máquinas de trabajo. Con el número de las máquinas de trabajo empleadas simultáneamente, se agranda la máquina motriz y el mecanismo de transmisión se amplía hasta convertirse en un aparato de considerable extensión" (26) Se trata pues, - de que: a) ahora es la máquina de trabajo la que da cuenta de - la materia transformandola y b), dicha transformación se efectua al ritmo dictado por la maquinaria. Con la máquina el trabajador ha resultado despojado del uso de la herramienta y del control de la velocidad del proceso productivo, por lo que la - continuidad y la rapidez de este proceso son atributo de su - - cuerpo objetivo mismo y frente al cual el obrero individual con sus saberes y pericias personales deviene mera fuente de error, reduciendosele pues, al papel de simple auxiliar de la máquina y tal reducción constituye el secreto de la productividad hiperpotenciada de su trabajo.

Lo mismo que ocurre en la industria ocurre en la agricultura, donde "los métodos de explotación más rutinarios e irracionales se ven reemplazados por la aplicación consciente de la -- tecnología y la ciencia" (27), de tal manera que la introducción de la maquinaria impone la tendencia a un gigantesco desarrollo de la productividad del trabajo social en todas sus esferas, empero "al igual que en la industria urbana, la fuerza productiva moderna se obtiene devastando y extenuando la fuerza de trabajo misma" (28).

#### 4.3. La máquina como elemento de la producción de mercancías

"Las fuerzas productivas que surgen de la cooperación y de la división del trabajo, como hemos visto, no le cuestan nada al capital. Son fuerzas naturales del trabajo social. Nada -- cuestan tampoco, las fuerzas naturales como el vapor, el agua, etc., incorporadas a procesos productivos. Pero así como el -- hombre necesita pulmones para respirar, necesita también una -- 'hechura de mano humana' para consumir productivamente las fuerzas naturales. Para explotar la fuerza del agua se requiere una rueda hidráulica; para aprovechar la elasticidad del vapor, se requiere una máquina de vapor. Con la ciencia ocurre como con las fuerzas de la naturaleza. Una vez descubiertas, la ley que rige la desviación de la aguja magnética en el campo de acción de una corriente eléctrica, o la ley de la magnetización del -- hierro en torno al cual circula una corriente eléctrica, no -- cuestan un centavo. Pero para explotar estas leyes en benefi-- cío de la telegrafía, etc., se requiere un aparato muy costoso y complejo" (29). Hemos visto cómo la máquina es la incorpora-- ción de las fuerzas naturales al proceso productivo mediada por la ciencia y el trabajo pretérito, de tal manera que esta con-- versión de las fuerzas naturales y la ciencia en fuerzas produc tivas sociales es, pues, costosa: requiere de masas de trabajo social objetivado como maquinaria. Se plantea entonces si la -- incorporación del saber y la naturaleza como fuerzas producti-- vas en el proceso laboral maquinizado no insume más trabajo del que ahorra; en términos mercantiles el problema anterior es la cuestión de cuáles son las condiciones bajo las que la maquina-

ria abarata las mercancías. La respuesta inmediata es que la maquinaria debe reducir el quantum de trabajo social objetivado en cada mercancía, de tal manera que la ley absoluta que rige la introducción de la maquinaria es ahorro de trabajo y crecimiento del producto: "si la cantidad total del artículo producido a máquina es igual a la cantidad total del artículo de producción artesanal o manufacturera al que sustituye, habrá de disminuir la suma total del trabajo empleado. El aumento de -- trabajo requerido por la producción del medio de trabajo mismo, de la maquinaria, del carbón, etc., tendrá necesariamente que ser menor que la reducción de trabajo debida al empleo de la maquinaria. El producto de la máquina, en caso contrario, sería tan o más caro que el producto hecho a mano. Pero en vez de mantenerse igual, en realidad la masa total del artículo producido a máquina por un número menor de obreros aumenta muy por encima de la masa del artículo artesanal desplazado "(30). En otras palabras, "la productividad de la máquina (...) se mide por el grado en que sustituye trabajo humano"(31). En términos de valor podemos decir que "considerada exclusivamente como medio para el abaratamiento del producto, el límite para el uso de la maquinaria está dado por el hecho de que su propia producción cueste menos trabajo que el trabajo sustituido por su empleo. Para el capital, no obstante, ese límite es más estrecho. Como aquél no paga el trabajo empleado, sino el valor de la fuerza de trabajo empleada, para él el uso de la maquinaria está limitado por la diferencia que existe entre el valor de la misma y el valor de la fuerza de trabajo que reemplaza"(32). Para el capital se trata pues, no del ahorro de trabajo en gene-

ral, sino del ahorro de trabajo pago.

El valor que la maquinaria transfiere a los productos obtenidos por su mediación se reduce a medida que la masa de dichos productos se acrecienta, así como también a medida que se abarata la maquinaria misma, y la masa de productos obtenida con la intervención de una maquinaria cualquiera se acrecienta a medida que dicha maquinaria se vuelve más productiva o a medida que la vida útil de esa maquinaria se prolonga. Conforme el valor que la maquinaria transfiera a cada unidad de producto se reduzca "su servicio se aproximará tanto más al que prestan las -- fuerzas naturales" (33) puesto que tal valor transferido se aproxima a cero. Para precisar toda esta cuestión, supongamos que tenemos primero el proceso de producción de un artículo cualquiera sin el concurso de la maquinaria, entonces el valor del artículo,  $VM_1$ , se descompone en un valor conservado,  $VCmp$ , correspondiente al valor simplemente transferido de las materias primas, y un valor recién producido  $VP_1$  correspondiente al trabajo añadido en el proceso productivo mismo. Si suponemos que acto seguido se maquiniza la producción de ese artículo, su nuevo valor,  $VM_2$ , se descompone ahora en un valor conservado que a su vez se compone del valor transferido por las materias primas, y que supondremos permanece invariable,  $VCmp$ , más el valor transferido ahora al producto por efecto del desgaste de la maquinaria,  $VCm$  y, finalmente se tiene un nuevo valor añadido -  $VP_2$ , correspondiente al trabajo que ahora insume la producción de cada unidad de producto. Así pues, tenemos:

$$VM_1 = VCmp + VP_1$$

$$VM_2 = VCmp + VCm + VP_2;$$

para que la introducción de la maquinaria haya abaratado la mercancía deberá tenerse  $VP_1 > VCm + VP_2$ , lo que indicará un ahorro de trabajo, y la productividad de la maquinaria será el grado de ahorro del mismo:  $VM_1 / VM_2$ . Ya en términos mercantiles específicamente capitalistas la cuestión debe modificarse como sigue:

$$\begin{array}{l} VM_1 = VC_1 + VP_1 \\ VM_2 = VC_2 + VP_2 \end{array} \quad \text{donde} \quad \begin{array}{l} VC_1 = VCmp \\ VC_2 = VCmp + VC \end{array} \quad \text{y} \quad \begin{array}{l} VP_1 = V_1^1 + PV_1 \\ VP_2 = V_2^1 + PV_2 \end{array}$$

donde  $V_1^1$  y  $V_2^1$  reponen en cada caso el valor de la fuerza de trabajo pagada por el capitalista y  $PV_1$  y  $PV_2$  son el plusvalor añadido también respectivamente, y  $VCm$  es el valor transferido al producto por el desgaste de la maquinaria. Lo que al capitalista le interesa al introducir la maquinaria es reducir sus costos, por consiguiente debe tenerse  $VC_1 + V_1^1 > VC_2 + V_2^1$ , o sea,  $VCmp + V_1^1 > VCmp + VCm + V_2^1$ , lo que se reduce a  $V_1^1 > VCm + V_2^1$ , que significa que la maquinaria ha ahorrado al capitalista trabajo pago puesto que lo que primero pagaba en fuerza de trabajo,  $V_1^1$ , es menor que lo que ahora paga en desgaste de la maquinaria y fuerza de trabajo,  $VCm + V_2^1$ . De ahí, además, que cuando el valor de la fuerza de trabajo es muy reducido, se opte por el derroche de trabajo humano puesto que la introducción de la maquinaria encarecería la producción (34)

El valor que la maquina transfiere a los productos depende, según hemos visto, del valor de la propia maquina y de la productividad de la misma, entendida ésta como la prolongación de su vida útil así como el mejoramiento de su capacidad ya sea -- por la extensión de su campo de acción o por el incremento de su velocidad. Pero la productividad de la máquina depende de la calidad con la que fue elaborada, mientras que su baratura depende del trabajo que su producción insumió, de aquí que sea fundamental la producción de máquinas por medio de máquinas. -- Fue el período manufacturero el que desarrolló los elementos -- científicos y técnicos de la producción de maquinaria, y por ende de la gran industria, como estudio de las fuerzas y movimientos mecánicos así como de las transmisiones de ambos a partir del examen y transformación de las herramientas artesanales (35); además, como se señaló atrás, el período manufacturero proporcionó también la base técnica-material para la gran industria por la creación de "una considerable cantidad de hábiles mecánicos", provenientes tanto de los oficios artesanales independientes como de las propias manufacturas, y por la creación y desarrollo de las manufacturas dedicadas a la construcción de máquinas (36). Sin embargo la base técnica proporcionada por la manufactura a la gran industria era estrecha e inadecuada en tanto mantenía una serie de obstáculos, incluso técnicos, consistentes en: a) la destreza personal, virtuosa, pero irregular, del obrero especializado de la manufactura y del artesano independiente, b) el crecimiento sólo paulatino y del todo insuficiente de dichos obreros, c) las proporciones limitadas en cuanto al tamaño y el número en que era factible producir las máquinas

d) la imposibilidad creciente de alcanzar presiciones adecuadas, e) así mismo la dificultad también creciente de dominar los nuevos materiales, f) el elevado costo de la maquinaria como resultado de todo lo anterior, y g), los deficientes medios de comunicación y transporte propios del período manufacturero<sup>(37)</sup>. -

"La gran industria, pues, se vió forzada a apoderarse de su medio de producción característico, esto es, la máquina misma, y producir máquinas por medio de máquinas. Comenzó así a crear su base técnica adecuada y a moverse por sus propios medios"<sup>(38)</sup>.

Los pasos seguidos por ese proceso fueron dos: a) "con el desenvolvimiento de la industria maquinizada en los primeros decenios del siglo XIX, la maquinaria se apoderó gradualmente de la fabricación de máquinas-herramientas"<sup>(39)</sup>, y b), durante los decenios de 1840-1860 "la construcción de enormes ferrocarriles y la navegación transoceánica de vapor provocaron la aparición de máquinas ciclópeas empleadas para fabricar primeros motores"<sup>(40)</sup>

Las condiciones para la creación de máquinas por medio de máquinas fueron así mismo dos, a saber, a), una máquina motriz de energía prácticamente ilimitada y b), un aparato capaz de sustituir a la mano humana en la producción de formas geométricas precisas. Lo primero lo proporcionó la máquina de vapor mientras que lo segundo se logró con el slide rest o soporte de corredera. Estas dos condiciones directamente técnicas expresan con particular claridad la mitad del sentido general del proceso de esta segunda gran fase del desarrollo capitalista: perfeccionamiento y expansión de la subsunción en el capital de las fuerzas naturales mediada por la subsunción en él de la ciencia, como ampliación progresiva de la riqueza social objetiva y sub-

jetiva subsumida en el capital; ensanchamiento del dominio del valor sobre el valor de uso incluyendo la extensión del valor de uso como sustrato material indirecto del valor. La otra mitad del sentido de este proceso debe ser ahora determinada a la par del mecanismo por el que se desenvuelve.

#### 4.4. El desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, el plusvalor extraordinario y el desarrollo real del capital.

El desarrollo de la producción capitalista supone, como ve<sup>n</sup>imos considerando hasta aquí la subsunción real del proceso de trabajo en el capital es decir, la tendencia a la creación, y a la creación misma, de un modo de producción específicamente capitalista; y hemos visto cómo las exigencias que la lógica absoluta del desarrollo del capital impone a dicho modo de producción específicamente capitalista y alrededor de las cuales se estructura son: el alargamiento y la intensificación de la jornada -- confiscando al obrero su tiempo de reproducción y su tiempo de vida, la reducción del valor de la fuerza de trabajo por la destrucción del obrero mismo en tanto unidad históricamente conformada de capacidades productivas y necesidades consuntivas ambas complejas, la reducción del valor de la fuerza de trabajo ya -- sea de manera directa o mediada por el abaratamiento de los medios de subsistencia Y, finalmente, la extensión del material humano a disposición de la explotación capitalista. Como la extensión de este material humano requiere la creación de una masa incrementada de medios de subsistencia, se desprende entonces que el cumplimiento de las dos últimas condiciones señala--

das para el modo de producción específicamente capitalista descansa directamente en el incremento de la productividad social del trabajo: el trabajo social potenciado se realiza como desvalorización de los medios de subsistencia a la vez que como incremento de la plétora de los mismos y, consecuentemente como desvalorización de la fuerza de trabajo y, de alguna manera, como crecimiento del sujeto social real o sujeto social empobrecido y dominado.

Si fuera inmediatamente visible que el desarrollo de la producción capitalista tiende a la desvalorización de la fuerza de trabajo, a la confiscación de la vida del obrero y a la expansión de la fuente del plusvalor, el carácter de la riqueza social capitalista como riqueza proveniente de y afincada en el empobrecimiento del sujeto social real, y, por ende, antitéticamente contrapuesta al mismo se tornaría evidente: la reproducción social capitalista sería imposible pues devendría inmediatamente en una lucha de clases total que culminaría con la esclavitud de los productores ó con la subversión del orden capitalista y su sustitución por otro históricamente superior. Por ello todas esas, las tendencias reales del desarrollo capitalista, se presentan a la visión superficial directamente de manera deformada, o sólo se presentan indirectamente y por ello ocurren de manera totalmente oculta, mediadas por otros mecanismos. El alargamiento y la intensificación de la jornada laboral aparecen deformadamente en la mente del capitalista individual como un "ahorro de costos" proveniente de una "mejor utilización de la mano de obra", mientras que la destrucción del valor de la fuerza laboral compleja --

aparece en la mente del capitalista como la introducción de maquinaria que "ahorra mano de obra". A la inversa, la expansión del material humano explotable como sujeto social empobrecido y la reducción indirecta del valor de la fuerza laboral, --son tendencias que el movimiento del capital consigue de manera totalmente oculta, sin que puedan en absoluto percibirse como resultado de dicho movimiento a partir de la experiencia del funcionamiento del capital individual puesto que las mismas no se presentan directamente a la mirada superficial de la única manera en que ésta podría captarlos --deformadamente, como se presentan todo lo que la mirada superficial capta de manera directa--, esto es, como "ahorros en los costos" o como "ganancias", sino que, muy por el contrario, estos dos resultados del desarrollo de la riqueza social capitalista no son reconocibles más que como momento de la comprensión del capital en tanto sujeto social formal o entidad contrapuesta al sujeto social real y que se enriquece a costa del crecimiento de la miseria del último, de ahí que sean tendencias inmanentes y necesarias que únicamente son perceptibles en su esencialidad para el discurso crítico sobre la riqueza social capitalista.

El movimiento esencial, y esto significa explotativo, del capital transcurre oculto por la mediación circulatoria en tanto que el capitalista individual como agente dicho movimiento esencial realiza las tendencias básicas requeridas por la autovalorización del valor percibiendo sólo un débil y distorsionado reflejo de la explotación a la que somete a "sus obreros", puesto que a cada momento las "ganancias y los ahorros" que pue

de obtener presionandolos se le confunden con las "ganancias" - correspondientes a su capital en tanto parte alícuota del capital social global al que, en esa su calidad debe corresponder una - parte alícuota de la ganancia social global y en tanto valor -- que tiene como sustrato material cierto valor de uso objetivo - específico que se le presenta a dicho capitalista individual como más o menos "productivo". Y este ocultamiento sistemático - del movimiento y la concatenación de las tendencias esenciales del capital a los ojos de los agentes de la producción<sup>(41)</sup> es - un momento necesario para la reproducción social capitalista, - la cual se basa, por ello mismo en la incoscienza de sus agentes<sup>(42)</sup>. De aquí que todos los desdoblamientos en que se realiza la tendencia esencial del valor valorizandose tienen que proceder para su cumplimiento a través de la acción del capitalista individual, presentándose ésta directa o indirectamente como un "ahorro de costos" encaminado al logro de mayores "ganancias". Esta situación conlleva que el funcionamiento del capital en general, o bien del capital global, tenga que realizarse como la síntesis no buscada del movimiento de los capitales individuales en cuanto mixtificación de las tendencias esenciales del capital a través de la competencia. Todo esto es válido en particular para la tendencia a la creación y el posterior desarrollo de un modo de producción específicamente capitalista, que basado en una productividad creciente del trabajo permita la -- desvalorización de la fuerza laboral y la expansión del material humano de explotación; la obtención de fuerzas productivas sociales crecientes plasmadas en la configuración y la estructura del modo de producción, el desarrollo de las fuerzas produc-

tivas sociales, tiene pues que ocurrir también mediado por la competencia como un "ahorro de costos" y un "crecimiento de las ganancias" para el capitalista individual, aun cuando en este caso, a diferencia de las otras dos tendencias señaladas --confiscación de la vida obrera y destrucción de la fuerza de trabajo-- del modo de producción capitalista, la reducción de "costos" y el incremento de "ganancias" no sean el reflejo directo de las tendencias profundas, esenciales. La regla que aquí opera es que cuanto más cerca se halla una tendencia del movimiento del capital --y no sólo de la producción del capital-- de revelar o expresar directamente y sin rodeos su carácter esencialmente contrapuesto al sujeto social real, tanto más invisible debe ser dicha tendencia, tanto más indirectos y complejos deben ser también los mecanismos por los que finalmente ocurre o se expresa, para que por ello mismo pueda darse tal relación enajenada. Tal es, por ejemplo, el caso del plusvalor y su realización, la cual se va a presentar de la manera absolutamente abigarrada y sin sentido de "beneficio", "renta" e "interés"; análogamente ocurre con el valor de la fuerza de trabajo el cual se fija de la manera absolutamente irracional de "precio del trabajo" como "salario", forma de presencia suya a partir de la cual el movimiento esencial expresado en el valor de la fuerza de trabajo queda absolutamente indecifrible. En cuanto al peculiar sentido, enajenado-destructivo, del desarrollo capitalista de las fuerzas productivas o, mejor aún, de las fuerzas productivas específicamente capitalistas, tenemos el caso de --una tendencia del movimiento del capital que debe quedar absolutamente oculta, y ello es permitido por su cumplimiento mediado

por el mecanismo de la obtención de plusvalor extraordinario, - el cual, por su parte, si tiene una expresión directa aunque de formada bajo la figura de la ganancia extraordinaria.

Las tendencias a la desvalorización indirecta de la fuerza de trabajo y a su expansión numérica, en cuanto tendencias inapelablemente reveladoras del carácter absolutamente antitético del capital respecto del sujeto social real, no puedan presentarse como un resultado directo de la acción del capitalista individual y por ende no tienen un reflejo directo aunque deformado - en la mente del mismo. No ocurre así con la tendencia a la intensificación y a la prolongación de la jornada laboral, ni tampoco con la desvalorización directa o destructiva de la fuerza de trabajo; en estos casos el "ahorro" proveniente de la mejor utilización-explotación de los insumos subjetivos de la producción, ó bien el proveniente de la mejor utilización-explotación de un insumo subjetivo barato y adecuado, aparentan levantarse en igualdad cualitativa con aquel ahorro provenientes de la mejor utilización de los insumos objetivos de la producción o con aquél otro al conseguido a través de la utilización de un insumo objetivo barato y también adecuado. Estas tendencias pueden tener -- pues, la presencia aparental neutralizadora de inocentes ahorros perseguidos por cada capitalista en lo individual, mientras que las tendencias a desvalorización de la fuerza de trabajo y a la expansión del material humano de la explotación mediante el abaratamiento de las subsistencias no dejan lugar a dudas respecto al sentido del movimiento del capital, por ello no pueden más que tener una presencia aparental indirecta que, en

este carácter toma imperceptible dicho sentido para la mirada superficial. Esa presencia indirecta es la ganancia extraordinaria como expresión directa deformada del plusvalor extraordinario.

Para el capitalista individual es, pues, absolutamente imposible el pretender el desarrollo de las fuerzas productivas - buscando directamente el cumplimiento de las tendencias generales inmanentes al capital en general, sino que lo hace así - porque la "sabia" estructuración necesariamente encubridora de la reproducción social capitalista logra que dichas tendencias generales sean cumplidas a través de la, aparentemente, inocente búsqueda de "ahorros generadores de ganancias" por parte de cada capitalista individual. En el caso que nos ocupa, el incremento de la productividad social del trabajo propiciadora de la desvalorización indirecta de la fuerza de trabajo a la vez que posibilitadora<sup>(43)</sup> del desarrollo cuantitativo de dicha fuerza de trabajo, ocurre como síntesis de las acciones de la totalidad de los capitalistas, quienes individualmente se ven lanzados a la búsqueda de la ganancia extraordinaria que les reditúa la explotación de "sus" obreros mediante la introducción individual de mejoras en sus respectivos procesos productivos. Cuando mediante la subsunción de nuevas fuerzas productivas en su proceso de producción o por la subsunción mejorada de las viejas fuerzas productivas sociales, un grupo de capitalistas, los capitalistas de vanguardia, de una rama determinada de la producción social, logran potenciar mayormente el trabajo de "sus" obreros respecto de sus colegas de la misma rama productiva, --

ocurre como si dicho trabajo no sólo hubiese sido potenciado como trabajo concreto, sino también como trabajo abstracto, de -- tal manera que la masa acrecida de valores de uso se convierte en el mercado en una masa también acrecida de valor, por ello -- refiriéndose al período inicial de la gran industria dice Marx: "de ahí que las ganancias sean extraordinarias durante este -- período de transición en que la industria fundada en la maquina -- ria sigue siendo una especie de monopolio"<sup>(44)</sup>. Empero, la sus -- tancia de valor que los obreros de los capitalistas de vanguar -- dia producen con la masa acrecida de valores de uso, es la -- misma que la contenida en la vieja masa de valores de uso siem -- pre que, como aquí suponemos, no hayan cambiado ni la intensi -- dad ni la longitud de la jornada laboral bajo la que la traba -- jan dichos obreros. Y si a pesar de ello esa sustancia de va -- lor que ha permanecido constante en el paso de una situación a la otra se constituye en un valor mayor, ello es posible sólo -- porque los capitalistas de retaguardia de la misma rama en que operan aquellos colegas suyos poseedores de un proceso de traba -- jo más productivo, han requerido extraer de "sus" obreros una -- sustancia de valor mayor que la correspondiente a la jornada -- media, poniéndolos a laborar en condiciones extraordinarias pa -- sa que tal sustancia de valor mayor que la media se constituya -- en el mercado apenas como valor social del producto.<sup>(45)</sup> La -- sustancia de valor encerrada en cada producto de los capitalis -- tas de vanguardia es menor que la media en gracia a la mayor -- productividad del trabajo que han empleado, al tiempo que la -- sustancia de valor contenida en cada producto de los capitalis -- tas de retaguardia de la rama es mayor que la media en pena a --

la menor productividad del trabajo que a su vez emplearon, de tal manera que en el momento en que los productos de todos los capitalistas de la rama, incluidos aquellos que se encuentran con procesos laborales de una productividad intermedia, van al mercado, se constituye un valor único como tiempo de producción socialmente necesario que pone en manos de los capitalistas de punta de la rama en cuestión plusvalor extraordinario proveniente no de sus obreros, sino de la explotación extraordinaria a la que los capitalistas de zaga en esa misma rama han sometido a los suyos para poder realizar una cantidad adecuada de plusvalor en el momento de la constitución del valor de sus productos. El secreto del asunto radica pues, en que la sustancia de valor, o trabajo privadamente necesario, que poseen en su producto los capitalistas de punta, por el hecho de ser menor que la media de la rama o social, se constituye en un valor que reconoce su trabajo privadamente necesario como mayor cantidad de trabajo socialmente necesario ya que, socialmente hubiese costado más tiempo de trabajo la obtención de dicho producto; pero la media social se toma entre los extremos, por lo que a los capitalistas de zaga les ocurre la situación exactamente inversa, o de que el trabajo que privadamente han empleado para la obtención de un volumen dado de producto "vale" menos o, más exactamente, dado que es superior a la media del trabajo necesario, una parte del trabajo por ellos empleada les es desconocida, y por ello para obtener mediante la venta de sus mercancías producidas por un mismo número de obreros, igual cantidad de plusvalor que los capitalistas de punta deben explotar más a dichos obreros. La explotación extraordinaria a la que los capi-

talistas poseedores de los procesos de trabajo menos productivos someten a sus obreros se realiza como prolongación de la jornada, como intensificación de la misma o bien por la utilización de una fuerza laboral de valor reducido (mujeres, niños, obreros rechazados, etc.), o aun por el pago de la fuerza de trabajo por abajo de su valor<sup>(46)</sup>, todo ello sin excluir, claro está, la combinación de unos o de la totalidad de dichos procedimientos de explotación extraordinaria. Por supuesto, ese plusvalor extraordinario proveniente de procesos productivos ajenos al suyo se le presenta al capitalista de vanguardia como la más "legítima" ganancia extraordinaria proveniente de la "productividad" de su capital, por efecto de su proceso productivo más "moderno" o "avanzado".

La subsunción en el capital individual, o en grupos de capitales individuales, de fuerzas productivas cualesquiera que aún no están al alcance de la mayor parte de los capitalistas de su propia rama, se convierte en un monopolio temporal más o menos prolongado de esas mismas fuerzas productivas y, consecuentemente los capitalistas que quedan excluidos del mismo se ven obligados mediante la competencia a ceder plusvalor a título de ganancia extraordinaria de la misma índole exactamente que la renta proveniente del monopolio de la tierra. Por ello de la misma manera que un curso acuático permite la obtención de rentas por la explotación capitalista de la agricultura, la explotación capitalista de la hiladería mediante una manufactura que emplee la rueda hidraulica arroja renta respecto a las manufacturas excluidos del uso monopolista de la caída de agua.

La índole concreta de la fuerza productiva subsumida monopolísticamente por un sector del capital no importa aquí en absoluto - en cuanto a la naturaleza del fenómeno mismo de la obtención de rentas, únicamente viene a cuento en relación a la magnitud y la duración de las mismas, la fuerza productiva monopolísticamente subsumida será fuente de más jugosas rentas a título de ganancias extraordinarias mientras más potencie la productividad del trabajo, y mientras más dure dicho monopolio mayor será el volumen total de las rentas que permita obtener hasta su término. Para ejemplificar podemos decir que la cooperación de viene en manos de los capitalistas que primero la introducen - una fuente de ventajas respecto de aquellos capitalistas que mantienen el viejo modo de producción sólo formalmente subsumido - en el capital, digamos domiciliario. Análogamente, la naturaleza específica de una forma dada de la cooperación deviene fuente de ventajas respecto de otros capitalistas que usan formas menos desarrolladas de la misma, de esta manera, por ejemplo, el simple hecho de tener un sistema más desarrollado de capataces que supervisen y controlen la cooperación de los obreros, representa una mejor subsunción del lenguaje en cuanto fuerza productiva - en aquellos capitales que poseen tal sistema desarrollado de capataces, que la subsunción del lenguaje en cuanto fuerza productiva realizada por aquellos capitales que aún no desarrollan la labor de supervisión y control en el mismo grado de sistematicidad; entonces, en tal carácter de fuerza productiva social más adecuadamente subsumida en ciertos capitales, el lenguaje se convierte en un monopolio "productor" de ventajas aun cuando sea por un lapso temporal muy breve. Se tiene en el

ejemplo precedente que una mayor subsunción en el capital de la riqueza social subjetiva no producida, en este caso el lenguaje, se realiza como monopolio productor de ventas. De manera análoga la introducción de la cooperación basada en la división del tiempo, o manufactura, representa una mayor subsunción de la riqueza social subjetiva tanto producida --la fuerza de trabajo, como no producida --por ejemplo el lenguaje o la escritura-- respecto de la cooperación simple, de ahí que la manufactura -- inicial se convierta en sí misma en un monopolio productor de rentas respecto de la cooperación, mientras que las manufacturas más desarrolladas devienen monopolio respecto de aquellas -- menos desarrolladas, y aquí no importan en cuanto al carácter -- de la situación, insistimos en ello, la duración y la especificidad del monopolio. Conviene resaltar una diferencia presente en el monopolio que significa la introducción inicial de la manufactura respecto de la cooperación; aquí, a diferencia del -- uso del lenguaje en la cooperación simple misma, se trata de -- una nueva fuerza productiva, la propia manufactura, que al ser monopolizada en sus inicios por sólo determinados capitalistas individuales no devienen aún una fuerza productiva social, sólo su generalización como forma del proceso productivo le da tal -- carácter. En el caso del lenguaje en la cooperación, el diferente grado de utilización que se hace de él no lo convierte en fuerza productiva social ya que era tal desde la generalización misma de las formas cooperativas. Tenemos así, pues, que toda fuerza productiva social de nuevo tipo pasa primero por ser -- fuerza productiva que no es todavía social y que, en esa medida, su aparición monopolizada la convierte en "productora" de ren--

tas, mientras que las viejas fuerzas productivas adquieren dicha cualidad cuando el nuevo desarrollo de las mismas es todavía restringido o un puro monopolio, i.e., cuando están subsumidas en las diferentes capitales de una manera distintos.

A diferencia de la tierra y sus riquezas la mayoría de las fuerzas productivas no son susceptibles de una monopolización muy prolongada, nos referimos aquí sobre todo a aquellas fuerzas productivas obtenidas como disposición especial o temporal del proceso laboral --como ocurre con la cooperación y la manu factura-- y a aquellas otras obtenidas a partir la plasmación objetiva del trabajo humano --medios de trabajo en general. De esta manera las rentas obtenidas por la patente de Boulton y Watt sobre la máquina de vapor perfeccionada se desvanecieron junto con el efecto de la propia patente por la introducción de mejoras suplementarias, o bien por la presión del conjunto de los capitalistas para limitar en el tiempo y el espacio los efectos de dicha patente. Sin embargo este fue un monopolio de duración relativamente larga aún, porque en su mayoría los descubrimientos e innovaciones industriales se difunden con mucha mayor rapidez. Lo importante para nuestra discusión es que la destrucción o desaparición del monopolio de una fuerza productiva es usualmente, la expresión de la generalización del uso de dicha fuerza productiva, su efectiva socialización capitalista, y con el monopolio desaparecen así mismo las rentas a que dió origen, reduciéndose el valor e incrementándose el volumen de las mercancías en cuya producción el trabajo se ve potenciado por la nueva fuerza productiva social. Se tiene

pues que las fuerzas productivas se desarrollan —las de viejo cuño— o aparecen —las de nueva creación— primero como fuerzas productivas monopolizadas por unos cuantos capitales y su generalización posterior las convierte realmente en fuerzas productivas sociales monopolizadas por el capital global; y como el proceso de desarrollo, aparición y generalización de fuerzas productivas en continuo según la ley del desarrollo destructivo de la productividad social del trabajo, se concluye que el capital global tiene una estructura ramal polar o, si se prefiere, permanente dividida entre capitales de punta y capitales de zaga en cada rama productiva se sigue también que esta polaridad, con el plusvalor extraordinario que genera a título de rentas o ganancias extraordinarias en manos de los capitalistas de vanguardia, es la palanca del desarrollo de las fuerzas productivas o, que la figura polarizada del proceso productivo del capital social global es el mecanismo por mediación del cual se cumple la tendencia inmanente del desarrollo capitalista hacia la gratuidad de la fuerza de trabajo, y hacia la expansión de la humanidad en calidad de materia prima de la explotación capitalista. En los términos más generales debemos decir que la polaridad del capital global es la palanca del vencimiento de las resistencias que el valor de uso opone a la dominación del valor de cambio, i.e., a la valorización tendencialmente ilimitada del valor, y que la generación permanente de la polaridad es el propio desarrollo capitalista venciendo las resistencias del valor de uso.

La subsunción en el capital de progresos de fuerzas productivas de diferente índole marca las dos grandes faces del desarrollo capitalista. Lo característico del desenvolvimiento -

de las fuerzas productivas a partir de la subsunción formal del proceso de trabajo en el capital así como durante el período -- que va hacia la gran industria pasando por la cooperación y la manufactura, es que procede casi exclusivamente por subsuncio-- nes mejoradas o crecientes de la riqueza social subjetiva en el capital, desembocando con la manufactura en el factor subjetivo global -- del proceso de trabajo estructurado como virtuoso total que resume y expresa este desarrollo destructivo de las fuer-- zas productivas por su subsunción creciente mediada por la competencia capitalista. Por otra parte, el desarrollo de la gran indus-- tria expresa la subsunción tendencialmente absoluta de la fuente de valor en el capital a través de la subsunción de las ri-- quezas sociales objetivas como fuerzas productivas naturales de potencia prácticamente inagotable, mediada ésta última a su vez por la subsunción en el capital de las riquezas sociales subje-- tivas no producidas en calidad de ciencia y lenguaje, principal-- mente, siendo la máquina el elemento sintetizador de estas -- últimas subsunciones en el capital. El desarrollo capitalista puramente formal debe ser caracterizado ahora como aquél que se da sobre la base de las mismas fuerzas productivas históricamen-- te heredadas por el capital, mientras que el desarrollo capita-- lista real --que contiene como una de sus presencias necesarias al desarrollo formal-- debe ser caracterizado ahora como aquél que se da sobre la base del desarrollo destructivo de las fuer-- zas productivas y, por ende, sobre la base de la figura polar -- del capital social global <sup>(47)</sup> como única figura adecuada al ven-- cimiento de las resistencias que el valor de uso opone a la do-- minación tendencialmente absoluta del valor; en cuanto pasamos

del concepto del desarrollo formal del capitalismo al concepto de su desarrollo real, pasamos de la figura homogénea del capital global a su figura polarizada.

#### 4.5 El carácter del trabajo a máquina.

Dominación tendencialmente absoluta del valor sobre el valor de uso significa movimiento hacia la estructuración total del valor de uso para la subsunción destructiva del valor de -- uso subjetivo producido en el capital a partir del proceso mismo de trabajo, y si estas dos dimensiones del desarrollo capitalista han quedado ya reveladas en el desenvolvimiento del capital estructurando las figuras cooperativa simple y manufacturera del proceso de trabajo, se revelan brutal e incontrastablemente en el trabajo a máquina; el proceso de trabajo estructurado a partir de que el mismo toma un cuerpo objetivo en el sistema de la maquinaria adquiere, pues, un carácter especial que es necesario determinar. Sus rasgos característicos son la destrucción y la dominación del obrero, los que se expresan como -- vaciamiento del sentido del proceso laboral para su ejecutante.

Con sólo considerar "el camino recorrido por el desarrollo del proceso del trabajo desde el artesanado, pasando por la cooperación y la manufactura, hasta la industria maquinista, se observa una creciente racionalización, una progresiva eliminación de las propiedades cualitativas, humanas, individuales del trabajador"<sup>(48)</sup>. Y esta destrucción de la fuerza de trabajo como unidad compleja de producción va de la mano con el desarrollo de la subordinación del obrero, con su descenso al seno mismo del proceso de trabajo, "en la manufactura y el arte

sando el trabajador se sirve de la herramienta; en la fábrica, -  
sirve a la máquina. Allí parte de él el movimiento del medio -  
 de trabajo; aquí, es él quien tiene que seguir los movimientos  
 de éste" (49). En este último sentido el trabajo a máquina re--  
 presenta un avance radical en el grado de la dominación a que -  
 es sometido el trabajador ya que "un rasgo común de toda la pro-  
 ducción capitalista, en tanto no se trata sólo de proceso de --  
trabajo sino a la vez de proceso de valorización del capital, -  
 es que no es el obrero quien emplea a la condición de trabajo,  
 sino, a la inversa, la condición de trabajo al obrero. Pero --  
con la maquinaria éste trastocamiento adquiere una realidad téc-  
nicamente tangible. Mediante su transformación en autómeta, el  
 medio de trabajo se enfrenta al obrero, durante el proceso mis-  
 mo de trabajo, como trabajo inanimado que domina y succiona a -  
 la fuerza de trabajo viva" (50). "En la manufactura los obreros  
 son miembros de un mecanismo vivo. En la fábrica existe un me-  
 canismos inanimado independiente de ellos, al que son incorpora-  
 dos como apéndices vivientes" (51). En el trabajo a máquina ocu-  
 rre como en todo proceso de trabajo subsumido en el capital que  
 el proceso de producción deviene unidad contradictoria de proce-  
 so concreto de trabajo y proceso abstracto de valorización, el  
 segundo dominando al primero por la imposición del sentido glo-  
 bal del proceso, pero ahora la diferencia con todo otro proceso  
 capitalista de producción consiste en que la posición del obre-  
 ro frente a aquel cuerpo objetivo del proceso laboral que es la  
 maquinaria se caracteriza por su incapacidad total para gober-  
 nar aún el sólo proceso mismo de trabajo concreto, i.e., la pro-

ducción del simple valor de uso.

La imposibilidad del trabajador para dominar el proceso - laboral proviene del hecho de que es la máquina operativa quien da cuenta de la materia en cada paso de su elaboración, de tal manera que el resultado cualitativo global, el valor de uso producido efecto de la acción de todas las máquinas operativas que simultaneo o sucesivamente ejercen su acción sobre el objeto de trabajo, se logra por una cualidad específica de cada una de ellas así como por el arreglo o disposición que guardan en el - cuerpo total de la maquinaria. Se trata aquí de que el fin - útil del proceso laboral está predeterminado en su aspecto cualitativo por la cualidad y la disposición de las máquinas operativas al seno de la maquinaria total, pero esto significa, ni más ni menos, que las potencias intelectuales del proceso laboral devienen potencias materiales no en las manos del obrero sino objetivadas como ciencia en el cuerpo de la maquinaria. Por otra parte, el fin cuantitativo del proceso laboral se halla, a su vez, predeterminado tanto por la capacidad de la máquina - operativa —que no es otra cosa que la masa de sus herramientas y su radio de acción— como por la velocidad que el o los primeros motores imprimen al mecanismo global. De esta manera el control del proceso laboral, su fin útil cuantitativa y cualitativamente determinado, escapa al trabajador.

Con el medio de trabajo devenido maquinaria el obrero resulta destruido en tanto fuerza de trabajo compleja al tiempo - que resulta también dominado al seno mismo del proceso de trabajo porque asistimos a la funcionalización mecánica del traba-

jo. Este fenómeno consiste en la división-descomposición progresiva o creciente del proceso de trabajo "en operaciones parciales abstractamente racionales, con lo que se rompe la relación del trabajador con el producto como un todo, y su trabajo se reduce a una función especial que se repite mecánicamente" (52). - Y aún cuando ese proceso se realiza ya en la manufactura y en menor medida en la cooperación, sólo alcanza su figura tendencialmente perfecta en la producción maquinizada. La funcionalización mecánica del trabajo empieza por la descomposición cuasi cartesiana o análitica de cada actividad específica en sus elementos-movimientos simples, por ejemplo, golpear, apretar, pulir, etc., que, en cuanto tales, pueden, en el caso límite insertarse en una u otra actividad productiva. A efecto de la progresión más allá de éste proceso de descomposición lo mismo da que se trate de la actividad del artesano de la subsunción formal del proceso de trabajo en el capital o del obrero industrial de cualquier grado de calificación porque, en todo caso la funcionalización mecánica del proceso de trabajo consiste en analizar la actividad específica (por ejemplo la de producir artesanalmente un cuchillo; la de obtener una tuerca como resultado de la actividad de un obrero industrial especializado, o simplemente el movimiento de una palanca por un obrero totalmente descalificado), dividiéndola en sus elementos-movimientos simples; - la única diferencia consiste, en cada caso, en qué es aquello que en un momento histórico determinado del desarrollo de la tecnología, de la ciencia y de las fuerzas productivas en general, va pasando de ser simple a ser complejo. En efecto, respecto a una primera división de un trabajo artesanal (por ejem-

plo la ya mencionada fabricación de cuchillos) en operaciones - simples (como forjar, cortar, pulir, etc.), en un estadio superior del desarrollo estas mismas operaciones tienden a presentarse como operaciones en sí mismas complejas y especializadas en cuanto son susceptibles de una descomposición ulterior. En este tenor, por ejemplo, el oficio de torneear va adquiriendo especialidades y concomitantemente con ello incluso los medios de trabajo, en primer lugar los auxiliares y por último el propio torno, van transformándose de acuerdo a la especialización en curso.

Si el proceso de funcionalización mecánica del trabajo -- ocurre en las primeras etapas del desarrollo real del capitalismo de manera azarosa, con la aparición de la gran industria se convierte en un fin sistemáticamente buscado cuyo límite de desenvolvimiento hasta los movimientos más simples por fin se avisa. En la producción fundada en la maquinaria queda suprimido el "principio subjetivo de la división del trabajo. Aquí se examina, en sí y por sí, objetivamente, el proceso total, se lo analiza en sus fases constitutivas y el problema consistente en ejecutar cada proceso parcial y ensambalar los diferentes procesos parciales, se resuelve mediante la aplicación técnica de la mecánica, de la química, etc." (53) "La tecnología descubrió asimismo esas pocas grandes formas fundamentales del movimiento bajo los cuales transcurre necesariamente, pese a la gran variedad de los instrumentos empleados, toda la actividad productiva del cuerpo humano, exactamente igual que la mecánica no deja que la mayor complicación de la maquinaria le haga perder

de vista la reiteración constante de las potencias mecánicas ---  
 simples" (54). Opera en general, la tendencia a reducir la ac-  
 tividad laboral a la síntesis de los movimientos más elementa--  
 les, vale decir, simples y abstractos del cuerpo humano (55). -  
 Por supuesto que el desarrollo de esa tendencia precisa, a par-  
 tir del momento en que se ha arribado a la descomposición de --  
 las actividades artesanales en sus elementos simples de pulir,  
 lijar, cortar, fundir, etc., de la introducción de la maquina--  
 ria. Ahora bien, los "movimientos simples del cuerpo humano" -  
 sólo pueden tener vigencia o realidad en el proceso de --  
 trabajo como tales movimientos simples claramente distinguibles  
 entre sí, a condición de que sean efectuados repetitiva, meca-  
 nicamente, como funciones específicamente asignadas a tal o - -  
 cual laborante; y aquí parecería existir una contradicción ya -  
 que una función es una actividad específica y, consiguientemen-  
 te algo cualitativamente determinado, por lo que aparentemente  
 se trata, en última instancia, de la tendencia a la multiplica--  
 ción de los oficios por la diversificación de las funciones y,  
 por tanto, de la multiplicación de las cualidades del trabajo.  
 Nada más falso ya que lo decisivo aquí es la simplicidad de -  
 las funciones, las cuales son tan simples que cada vez resultan  
 más indistinguibles entre sí a no ser como movimientos en dife-  
 rentes direcciones, como ocurre con los "vectores" de la fisi--  
 ca-matemática; tendencialmente no son distinguibles unas de - -  
 otras a partir de un contenido específico sino sólo porque  
 se efectúan en diferentes momentos de la serie temporal en que  
 transcurre el proceso productivo específico del cual forman par-  
te, o bien porque se insertan en diferentes procesos producti--

vos, y en este caso sólo se distinguen porque ocupan posiciones diferenciales en el tiempo o en el espacio<sup>(56)</sup>; de esta manera la funcionalización mecánica del trabajo tiende en el límite a la homogeneización del mismo en el tiempo y en el espacio<sup>(57)</sup>. En lugar de la diversificación de los oficios el resultado es un desarrollo extraordinario del valor de uso por la relativización de su unidad, de la división social del trabajo con producciones nuevas y diferentes; sin embargo todas se analizan y descomponen de la manera señalada, y lo importante a este respecto es que paralelamente a las cualidades y gradaciones del valor de uso se desarrolla la abstracta indiferencia de las actividades laborales, para la cual todo proceso productivo específico es una síntesis de actividades absolutamente homólogas y sólo es diferenciable por la cantidad; por la cantidad de las mismas que lo constituye y por la cantidad de tiempo que dura cada una de ellas. En tales términos el trabajo concreto ha sido vaciado de contenido y es trabajo cuasi-abstracto, requiriendo para devenir tal únicamente de su socialización cuantitativa en el mercado, consistente en la reducción absoluta de las diferencias y especificidades entre los diferentes procesos productivos de la misma rama industrial y de las diferentes ramas industriales, a una sola, a la diferencia de la cantidad. Sin embargo no por la acción del mercado debe perderse la direccionalidad histórica del proceso. En efecto, no es que el mercado acabe de realizar la homogeneización de la plétora de trabajos concretos y por ende cualitativamente diferentes, puesto que la socialización cuantitativa del trabajo consiste en la efectua-

ción de tal homogeneización ya desde la misma producción mercan

til simple. Lo novedoso consiste en que la "abstractificación" —o realización abstracta del trabajo— abandona ahora su primitiva esfera del mercado para introducirse en el proceso concreto mismo de trabajo abstractificándolo también; y se trata de un resultado necesario de la funcionalización mecánica del trabajo porque la misma decanta en la abolición de las cualidades de las diferentes actividades y lo único que queda en pie de ellas es su duración como su sola determinación. El trabajo abstracto tiende a pasar del mercado a la fábrica misma, y la fuerza de trabajo pasa de ser una abstracción real en el mercado a serlo en el propio proceso de producción puesto que, desde que el contenido concreto del proceso laboral está objetivado en el medio de trabajo, la capacidad de trabajar en general —fuerza de trabajo— se realiza como simple producción de movimiento en general al seno del proceso de trabajo a máquina.

La funcionalización mecánica del trabajo deviene, pues, tanto la destrucción de la fuerza de trabajo en su calidad de unidad compleja y diferenciada como el vaciamiento del contenido del proceso laboral y la dominación del trabajador por el proceso mismo de producción concreto maquinista. La destrucción de la fuerza de trabajo es tal, en rigor, para la vieja clase obrera proveniente de la manufactura o del artesanado, mientras que los efectos destructivos de la maquinaria para la fuerza de trabajo en general se realizan como una destrucción inhibitoria respecto a la fuerza laboral de nueva creación: "la devastación intelectual, producida artificialmente al transformar a personas que no han alcanzado la madurez en sim-

ples máquinas de fabricar plusvalor —devastación que debe distinguirse netamente de esa ignorancia natural que deja en la mente sin echar a perder su capacidad de desarrollarse, su natural fecundidad—, obligó finalmente al propio parlamento inglés a invertir la enseñanza elemental en condición legal para el uso 'productivo' de chicos menores de 14 años" (58). Si para el viejo obrero se trata de su abstractificación por la vía de la destrucción de lo ya desarrollado, para la nueva clase obrera se trata de su abstractificación por la vía de la destrucción de la simple potencialidad. Pero el trabajo a máquina destruye al obrero no solamente en tanto fuerza laboral compleja sino como simple ser viviente ya que "'esa taciturna rutina de un tormento laboral sin fin, en la que siempre se repite el mismo proceso mecánico, una y otra vez, semeja el trabajo de Sísifto: la carga, como la roca, vuelve a caer sobre el extenuado obrero'. El trabajo mecánico agrede de la manera más intensa el sistema nervioso, y a la vez reprime el juego multilateral de los músculos y confisca toda actividad libre, física e intelectual del obrero" (59); "'un hombre se desgasta más rápidamente vigilando durante quince horas diarias el movimiento uniforme de un mecanismo que ejerciendo, en el mismo espacio de tiempo, su fuerza física. Ese trabajo de vigilancia, que tal vez sirviera como útil gimnasia a la inteligencia si no fuera demasiado prolongado, destruye a la larga, por su exceso, tanto el intelecto como el cuerpo mismo'" (60).

La funcionalización mecánica del trabajo "transformando - al obrero en accesorio autoconsciente de una máquina parcial" (61) provoca el vaciamiento del contenido de la actividad laboral -- con la consecuente eliminación al seno del proceso de trabajo - de las potencias intelectuales del trabajador, por lo que dicho vaciamiento convierte para el obrero el proceso de trabajo en - no trabajo, i.e., en una actividad naturalística mecánica, pues- to que ni siquiera se aviene a ella el adjetivo de animaléza - porque lo animal conlleva lo pasional. De esta manera "hasta - el hecho de que el trabajo sea más fácil se convierte en medio de tortura, puesto que no libera del trabajo al obrero, sino de contenido a su trabajo" (62). El fenómeno de que el proceso de trabajo devenga no trabajo para el obrero es la expresión del - desarrollo de su papel de instrumento autoconsciente del capi- tal, de la radicalización de su cosificación. En el viejo pro- ceso laboral basado en el artesanado, en la cooperación o aún - en la manufactura, el capital se convertía principalmente en -- factor subjetivo de dicho proceso, ya que el capital constante se reducía en lo fundamental a materia prima, pero factor subje- tivo autónomo interior del proceso concreto de trabajo; con la - corporificación del capital constante como maquinaria, el fac- tor subjetivo deviene fuerza subordinada al interior del proce- so de trabajo concreto. Ahora el capital al interior del proce- so inmediato de trabajo es cosa y sujeto subordinado a la cosa mientras que antes era sujeto y cosa subordinada al sujeto. -- Históricamente el capital principia su existencia esencialmen- te como sujeto cosificado en tanto fuerza de trabajo comprada - y, por ello como sujeto cosificado sólo parcialmente, sólo res-

pecto al proceso abstracto de valorización; pero al capital le va bien en su funcionamiento esencial la cosificación, de ahí - que: a) por un lado progresa hacia la cosificación tendencialmente absoluta del sujeto social mediante su cosificación respecto al propio proceso de trabajo y b), por otro lado le es adecuada su corporificación "cosística" en la maquinaria y esta corporificación es la condición de la cosificación intensificada del - sujeto social real como cosificación total al seno del proceso laboral.

Todo los perniciosos efectos del carácter del trabajo a - máquina, a saber, la destrucción del productor, incluso como -- simple vida humana, la dominación o pasividad del mismo al seno del proceso laboral y el vaciamiento del sentido de dicho proce- so, se desarrollan cuantitativamente marchando así hacia su per- feccionamiento cuantitativo con el desarrollo maquinista, resul- tante de la construcción de mejores máquinas y superiores siste- mas automáticos de maquinaria merced a la necesaria subsunción en el capital del progreso científico, y por mediación de la -- cual las fuerzas naturales y la naturaleza toda son asu vez progre- sivamente subsumidas en el capital a título de fuerzas producti- vas. Particularmente la pasividad destructiva del trabajador - avanza con la intensificación del trabajo provocada por la ve- locidad incrementada de las máquinas así como por su perfeccio- namiento en cuanto sistema automático de manejo y transforma- ción del objeto de trabajo. "La construcción perfeccionada de la maquinaria en parte es necesaria para ejercer mayor presión

sobre el obrero, y en parte acompaña de por sí a la intensificación del trabajo" (63). El punto de partida para que el trabajo del obrero llegue a ese nivel de la pasividad intelectual que los destruye —más allá de la destrucción sufrida por la pérdida de su antigua calificación— es la integración del sistema automático de maquinaria, ya que representa para el trabajador su no contacto con el objeto de trabajo en el proceso de su transformación; pero una vez que dicho sistema queda configurado en lo esencial, la principal fuente de esa pasividad destructiva es el crecimiento de su actividad mecánica automática, de la febrilidad de su trabajo, por efecto del incremento de la velocidad del sistema de maquinaria, y ahora se confunden y superponen la destrucción del obrero como pasividad intelectual y como febrilidad de su acción mecánica. En verdad que la posición pasiva del trabajador respecto del proceso mismo de trabajo es la expresión directa de su actividad mecánica o repetitiva automática, carente de imaginación e incapaz de tensar sus potencias creativas y espirituales —y esto sin hacer referencia a la abolición del juego de imnilateral de los músculos—, y dicha pasividad se ve acrecentada a medida que crece la febrilidad de su actividad mecánica. De ahí que el factor principal en el perfeccionamiento de la maquinaria que impulsa hacia la cosificación progresiva del productor, hacia su pasividad en el proceso laboral o, lo que es lo mismo, hacia la crisis del concepto de trabajo para el productor individual, hacia el trabajo no trabajo y, por ende, lo que impulsa hacia el hombre naturalizado por su mecanización es, precisamente, el incremento de la velocidad de la maquinaria. Es por el concurso creciente de este

factor, que el movimiento al devenir cada vez más repetitivo de viene también cada vez más mecánico e inconsciente, más semejante al puro acto reflejo; pero cuando el movimiento humano es acto reflejo la vaciedad de la mente de su ejecutor es precisamente el vaciamiento de todo contenido finalístico de dicho movimiento y es, consecuentemente, la realización perfecta del trabajo abstracto porque lo que distingue a un trabajo concreto de otro, subjetivamente, es la diferente intensionalidad que hay detrás de la serie de los actos de sus ejecutantes respectivos y, al carecer dichos actos de toda intensionalidad, devienen simples movimientos inconscientes y, en tal medida, homogéneos.

La velocidad del sistema de máquinas no es necesariamente lo mismo que la velocidad de las máquinas individuales, de hecho la velocidad del sistema puede prevenir tanto del perfeccionamiento cuantitativo de la máquina individual como de su perfeccionamiento cualitativo, los cuales, al menos dentro de ciertos límites son perfectamente distinguibles uno del otro. En efecto, las máquinas individuales pueden devenir más productivas no únicamente por un puro incremento de la velocidad a la que laboran, sino también por la reducción de los desperdicios, de una disposición mejorada de los instrumentos o por la ampliación del radio de acción de la máquina operativa. En estos casos va de por medio un cambio cualitativo que incrementa la productividad del trabajo a máquina por que ello no representa mayor gasto de energía o de atención para el obrero. Tales perfeccionamientos puramente cualitativos de la maquinaria tienen

el efecto de abaratar la fuerza de trabajo<sup>(64)</sup> sin destruirla - aún más; por el contrario, la velocidad incrementada, el perfeccionamiento puramente cuantitativo de la maquinaria --no nos - referimos aquí, evidentemente, a su expansión numérica-- no - tiene por lo general otro papel que el de incrementar el plusvalor absoluto por la realización de mayor trabajo en el mismo tiempo, en tal situación la máquina no es una mejor fuerza productiva, no potencia el trabajo más que la antigua máquina, sino que es un mejor instrumento de explotación, de succión de la fuerza de trabajo viva. Sólo los perfeccionamientos cuantitativos o incremento de la velocidad de la máquina que no requieren mayor actividad o esfuerzo de cualquier otro índole por parte - del trabajador, --por ejemplo por una simplificación en la realización de las operaciones de la máquina--, representan la - transformación de la máquina en una fuerza productiva social superior, ya que son los únicos perfeccionamientos de este género que potencian al trabajo social de una manera real y no puramente aparente. Por ende, en el desarrollo maquinista hay que distinguir entre el desarrollo de la fuerza productiva misma - de las máquinas y el desarrollo de éstas en cuanto medios mejorados de extracción de plusvalor por mera succión de la fuerza laboral. En otros términos, en la mejora de las máquinas hay - que distinguir entre la desvalorización indirecta de la fuerza de trabajo o producción de plusvalor relativo indirecto, y la producción de plusvalor absoluto intensivo; empero la lógica -- del desarrollo capitalista exige la superposición del desarrollo cualitativo y del desarrollo cuantitativo de la maquinaria, de tal manera que ambos tipos de plusvalor se producen indisolu

blemente unidos. Por otra parte, según vimos atrás<sup>(65)</sup> la lógica del desarrollo real del capitalismo conlleva que la solución tecnológica capitalista superponga así mismo la desvalorización indirecta de la fuerza de trabajo y su desvalorización directa destructiva de manera tal que la potenciación efectiva del trabajo social va también indisolublemente unida a la destrucción de la fuerza de trabajo compleja.

El carácter del trabajo a máquina no es menos monstruoso para el obrero global que para el obrero individual; si por un lado tenemos a la máquina y al obrero; por el otro lado tenemos a la fábrica con sus sistemas de máquinas y al cuerpo obrero de la fábrica. "La escisión entre las potencias intelectuales del proceso de producción y el trabajo manual, así como la transformación de las mismas en poderes de capital sobre el trabajo, se consume, como ya indicáramos, en la gran industria"<sup>(66)</sup>, y la fábrica, en cuanto célula de la gran industria se estructura de manera directa y abiertamente opresiva. "En la fábrica automática, la principal dificultad (...) radicaba (...) en la disciplina necesaria para lograr que los hombres abandonaran sus hábitos inconstantes de trabajo e indentificarlos con la regularidad invariable del gran autómeta. Pero inventar un código -- disciplinario adaptado a las necesidades y a la velocidad del sistema automático y aplicarlo con éxito, era empresa digna de Hércules, y en eso consiste la noble labor de Arkwright! Incluso hoy día, en que el sistema está organizado en toda su perfección (...), resulta casi imposible encontrar, entre los obreros que han pasado la época de la pubertad auxiliares útiles pa

ra el sistema automático'. El código fabril en el cual el capital formula, como un legislador privado y conforme a su capricho, la autocracia que ejerce con sus obreros —sin que en dicho código figure esa división de poderes de la que tanto gusta la burguesca, ni el sistema representativo, aún más apetecido por ella— no es más que la caricatura capitalista de la regulación social del proceso laboral, que se vuelve necesaria al introducirse la cooperación en gran escala y el empleo de los medios de trabajo colectivos, principalmente la maquinaria. La libreta de castigos, en manos del capataz, reemplaza al látigo del negrero. Todas las penas, naturalmente, se resuelven en multas en dinero y descuentos en salario, y la sagacidad legislativa de los Licurgos fabriles hace que la transgresión de sus leyes les resulte más lucrativa, si cabe, que el acatamiento de las mismas" (67).

La opresión y la dominación fabril del capital se basan en la subsunción en él de las potencias intelectuales objetivadas del proceso laboral, subsunción que estructura al obrero global como totalidad a merced del capital: "La subordinación técnica del obrero a la marcha uniforme del medio de trabajo y la composición peculiar del cuerpo de trabajo, integrado por individuos de uno u otro sexo y pertenecientes a diversos niveles de edad, crean una disciplina cuartelaria que se desenvuelve -- hasta constituir un régimen fabril pleno y que desarrolla completamente el trabajo de supervisión (...) y por tanto, a la vez, la división de los obreros entre obreros manuales y capataces, entre soldados rasos de la industria y suboficiales indus-

triales" (68); además "la velocidad con que en la edad juvenil - se aprende el trabajo con las maquinarias, suprime asimismo la necesidad de adiestrar exclusivamente como obreros mecánicos a una clase particular de obreros. En la fábrica, los servicios de los simples peones son en parte sustituibles por máquinas; - en parte, debido a su absoluta simplicidad, permiten el cambio rápido y constante de las personas condenadas a esa faena" (69); y "aunque ahora, desde el punto de vista tecnológico, la maquinaria arroja por la borda el viejo sistema de la división del - trabajo, en un primer momento este sistema vegeta en la fábrica por la fuerza de la costumbre, como tradición heredada de la manufactura, para después ser reproducido y consolidado por el capital de manera sistemática y bajo una forma aún más repulsiva, como medio de explotación de la fuerza de trabajo. La especialidad vitalicia de manejar una herramienta parcial se convierte en la especialidad vitalicia de servir a una máquina parcial. - Se utiliza abusivamente la maquinaria para transformar al obrero, desde su infancia, en parte de una máquina parcial. De esta suerte no sólo se reducen considerablemente los costos necesarios para la reproducción del obrero, sino que a la vez se -- consume su desvalida dependencia respecto al conjunto fabril; - respecto al capitalista, pues" (70).

En vista de todo lo anterior no resulta extraño en lo absoluto que con la maquinaria haga su aparición por vez primera la lucha contra el propio medio de trabajo. "La lucha entre el capitalista y el asalariado principia con la relación capitalis

ta misma, y sus convulsiones se prolongan durante todo el período manufacturero. Pero no es sino con la introducción de la maquinaria que el obrero combate contra el medio de trabajo mismo, contra el modo material de existencia del capital. Su revuelta se dirige contra esa forma determinada del medio de producción en cuanto fundamento material del modo de producción capitalista" (71) El enemigo del obrero adquiere por primera vez una existencia material claramente perceptible a la vez que abrumadoramente cercana a él. En verdad que, dado su carácter, la maquinaria totaliza la contraposición entre el capital y el obrero al estructurar un proceso laboral antitéticamente escindido: "La figura autonomizada y enajenada que el modo capitalista de producción confiere en general a las condiciones de trabajo y al producto del trabajo, enfrentados al obrero, se desarrolla con la maquinaria hasta convertirse en antítesis radical" (72) y es que ahora "el medio de trabajo asesina al trabajador. Esta antítesis directa aparece de la manera más tangible, sin duda, donde quiera que la maquinaria recién introducida compita con la industria artesanal o manufacturera tradicionales. Pero en la propia gran industria, el continuo perfeccionamiento de la maquinaria y el desarrollo del sistema automático, operan de manera análoga" (73); la maquinaria pues, desarrolla la contraposición entre el trabajador y las condiciones de trabajo por un lado y, por otro, entre éste y el producto del trabajo.

La contraposición entre las condiciones de trabajo y el obrero se desarrolla hasta antítesis radical porque aquéllas le

son a éste más ajenas que nunca dado que el papel del factor -- subjetivo del proceso laboral esta ahora absolutamente rebajado: no se requiere su habilidad ni su inteligencia, no se depende de su vigor físico ni de su ritmo; por ello mismo la contraposición entre las condiciones de trabajo y el obrero ha -- abandonado la pura esfera del proceso abstracto de valorización para internarse ahora también a la esfera del proceso concreto de trabajo. La habilidad y la inteligencia han cedido su lugar a la ciencia incorporada en la maquinaria; la fuerza y el ritmo del obrero han sido suplantados por las fuerzas naturales igualmente incorporadas a la maquinaria, es decir; a las condiciones objetivas de proceso de trabajo, y en cuanto ajenas, se han -- trasladado la mayoría de las condiciones subjetivas de ese proceso, las cuales, encunto del obrero, eran vendidas al capital; se amplia el campo de las condiciones objetivas del proceso laboral a costa de la reducción del campo de sus condiciones subjetivas y ello ocurre, necesariamente, como enriquecimiento del capital y como empobrecimiento del obrero. En efecto, aun cuando las condiciones objetivas y subjetivas del proceso de trabajo pertenezcan ambas al capital, las primeras como capital constante y las segundas como fuerza de trabajo en que corporifica el capital variable, en la producción no maquinizada el capital tiene que pagar, que comprar, como fuerza de trabajo tanto la habilidad y la inteligencia capaces de alcanzar determinado fin cualquiera, así como la capacidad de realizar el movimiento fuente de las transformaciones concretas cuya serie constituye el proceso mismo de trabajo. Empero en la producción maquinizada el fin concreto del proceso de trabajo está ya prefigurado -

en el sistema de máquinas mediante la aplicación de las potencias intelectuales del proceso de trabajo devenidas ahora en ciencia encamada en la propia maquinaria; por otra parte, la realización de la ciencia en la maquinaria supone la persecución del fin concreto del proceso de trabajo mediante la utilización de fuerzas naturales cuya capacidad y potencia también se ha realizado en la maquinaria. Y en cuanto ciencia y fuerzas naturales estos agentes del proceso de producción no cuestan un centavo, mientras que su objetivación adecuada al proceso concreto de producción —y a la explotación acrecentada del trabajador— han costado el trabajo de los propios obreros como plusvalor, i. e., como trabajo gratuito para el capitalista; y aún abandonando este último punto de vista y adoptando aquél de que el costo de las máquinas es el valor del capital que encierran (que no es otra cosa que la expresión del tiempo socialmente necesario para su construcción), se trata, en todo caso, de un costo que el capitalista recupera porque reaparece en el valor del producto, mientras que la reproducción —que no reparación— del costo de la fuerza de trabajo como otra parte del valor del producto no es suficiente para consolar al capital pues de lo que se trata no es, primeramente, de su reparación, sino de su reducción ya que dicha reducción representa la obtención, acrecentada de plusvalor (desarrollo capitalista). Y, precisamente, la reducción del campo de las condiciones subjetivas del proceso de trabajo significa la reducción de aquel costo a reproducir como valor de la fuerza de trabajo previamente adelantado por el capitalista y significa, por tanto, el incremento -

del plusvalor; mientras que la ampliación del campo de las condiciones objetivas del proceso de producción, en cuanto propiedad que son del capital no le preocupa en lo más mínimo puesto que sus costos (cuando son producidas) o bien sus costos de utilización (cuando son no producidas, como es el caso de las ciencias o de las fuerzas naturales) simplemente se transfieran al valor de la mercancía.

Por otra parte la contraposición entre el obrero y el resultado del trabajo en cuanto entidad ajena al primero también se desarrolla hasta antítesis radical. Y en este sentido no se trata aquí de que el producto del trabajo sea menos propiedad privada del obrero que antes; en cuanto valor de uso portador de un valor dicho producto del proceso maquinizado de trabajo sigue siendo tan su no-propiedad como antes de que fuese producto fabrilmente obtenido. Sin embargo ahora, y como resultado de la reducción del campo de las condiciones subjetivas del proceso de producción, se trata de un valor de uso producido cuya relación con el obrero individual como productor ha sido destruida en lo esencial, y ello de doble manera: a) la coseidad del producto como estructura total y diferenciada es absolutamente inalcanzable ahora como resultado de la puesta en movimiento de las solas habilidades empobrecidas del obrero; se trata ahora de la materialización de un fin concreto en dicha estructura cósica que es ajeno en cuanto tal fin a las capacidades del productor así como a los movimientos o actividades realmente desplegada por él; b) la coseidad del producto en cuanto masa del mismo es no menos absolutamente inalcanzable por la actividad -

del obrero, el volumen y la extensión cuantitativas del producto no guardan relación alguna con la suma de potencias físicas del obrero. De esta suerte el producto concreto se ha divorciado del productor en cuanto a su calidad y en cuanto a su cantidad; en cuanto a su calidad porque es inalcanzable como resultado de su inteligencia y de sus habilidades; en cuanto a su cantidad porque aun suponiendo que el productor poseyera las cualidades adecuadas para obtener la calidad que es la unidad completa del producto, la masa del mismo está más allá de toda proporción con la fuerza física del productor.

#### 4.6 El trabajo en general y el trabajo fabril y otras configuraciones históricas del proceso de trabajo.

De acuerdo a la definición del trabajo como actividad teleológica o finalística tenemos que si bien podemos decir que la presencia en este proceso del medio de trabajo es la demostración de dicho carácter teleológico, este mismo carácter se expresa sin más, inmediatamente en el efecto del trabajo como actividad útil; útil en tanto finalística. Dicho de otra manera, el fin útil buscado conscientemente se expresa de manera directa en el producto obtenido al término de la actividad laboral, en el valor de uso producido. Ahora bien, esto significa que el proceso de trabajo logra su unidad y su sentido en cuanto es sintetizado por el valor de uso en tanto tal, i.e., terminado, completo, de aquí que dependiendo de cómo se obtenga este fin útil, este valor de uso, bien por la acción de un único ejecu-

tante del proceso ó bien por la cooperación de un conjunto de trabajadores, tendremos el trabajo como individual ó como colectivo.

En su calidad de actividad material mediada por la conciencia, el trabajo ó proceso laboral contiene en sí mismo dos momentos, el proyectivo y el ejecutivo (damos aquí por supuestas las precondiciones de ambos más allá de ellos mismos) los que, a su vez, pueden subdividirse en otros submomentos; empero, los dos momentos principales son los ya señalados; la efectua-  
ción de cualquier momento o submomento del proceso laboral es una función que se desempeña en dicho proceso, siendo la función proyectiva y la ejecutiva las dos funciones generales del proceso laboral. Resulta obvio que tratándose del trabajo individual su ejecutante reúne todas las funciones en su misma persona, mientras que, por el contrario, tratándose del trabajo colectivo o cooperativo existe la posibilidad de la separación de las dos funciones generales y la necesidad de la separación de las subfunciones respectivas. En otros términos, en cuanto pasamos del trabajador individual al trabajador colectivo es posible separar las funciones proyectiva y ejecutiva del proceso laboral decantandolas en diferentes miembros del trabajador colectivo, escindiéndose éste en los directores del proceso de trabajo y los ejecutantes del mismo. En este caso tenemos la figura general del proceso de trabajo inmediato escindido,<sup>(74)</sup> escindido porque las potencias intelectuales y las potencias materiales<sup>(75)</sup> del mismo se han separado resultando así que el productor directo o ejecutante del proceso laboral deviene objeto autoconscien-

te --valor de uso subjetivo-- del productor indirecto o dirigente del proceso laboral. Ejemplos históricos de tal figura --escindida del proceso de trabajo los encontramos sistemáticamente sólo en la construcción de los grandes centros rituales de las sociedades del tipo asiático mediante el trabajo de esclavos y sus directores, y en las figuras cooperativa simple y de la gran industria de la producción capitalista (existen otros ejemplos esporádicos en la construcción de enormes artefactos --bélicos por los guerreros de la antigüedad o de la edad media, --entre otras, y de otra índole en los actuales países "socialistas" y su trabajo industrial). Por otra parte, la división de las subfunciones --ya sean proyectivas o ejecutivas-- es absolutamente necesaria si el trabajo ha de ser efectivamente colectivo y no la simple yuxtaposición temporal o espacial de procesos independientes de trabajo; tal subdivisión está entonces --presente por necesidad aún en las formas más elementales del --trabajo colectivo, por ejemplo, en el traslado de mano en mano de los ladrillos para una edificación cualquiera, la subsunción ejecutante de este momento del traslado de los ladrillos que a cada miembro del obrero colectivo le corresponde, es la de mover los ladrillos cierto espacio específicamente determinado, --se trata aquí de subfunciones cualitativamente iguales a no ser por el espacio en que se ejercen. Claramente pues, el trabajo realmente colectivo supone algún tipo de división del trabajo, es a esto a lo que nos referimos cuando afirmamos que el trabajo colectivo conlleva la necesidad de la separación de las subfunciones del proceso laboral, por simples o complejas que las mismas pueden ser. Lo que sí no es en absoluto necesario para

la determinación del trabajo colectivo es la escisión de las -- dos funciones generales ya indicadas, i.e., de la proyectiva y de la ejecutiva.

Por otra parte, resulta claro que supuesta la escisión -- del obrero colectivo en funciones decantadas de manera permanente en grupos diferentes de individuos, tendremos entre los directores del proceso de trabajo así como entre sus ejecutantes toda una serie de gradaciones que, de acuerdo a la subfunción -- que desempeñan, "están más cerca o más lejos del manejo del objeto de trabajo" (76). En figuras escindidas del proceso de trabajo y precapitalistas los directores del proceso formaban castas superiores, mientras que tratándose de dicha figura escindida del proceso laboral pero específicamente capitalista, los directores son empleados a sueldo del capitalista, y ocasionalmente, sobre todo en etapas tempranas del desarrollo capitalista, el capitalista puede intervenir activamente en la dirección del proceso laboral. En cuanto a la cooperación simple como figura de la producción capitalista se da ya claramente la separación de las dos funciones generales del proceso de trabajo, pero la simplicidad del mismo hace que se trate de una separación puramente artificial en la mayoría de los casos (salvo cuando interviene algún saber técnico relativamente complejo, como ocurre -- en la construcción de grandes edificaciones o edificaciones especiales). Cuando la cooperación se desenvuelve a cooperación basada en la división del trabajo o manufactura, aún existiendo ya en ella un cierto grado de escisión entre las funciones proyectiva y ejecutiva del proceso laboral ésta es muy tenue, refe

rida a disposiciones muy generales, sobre la materia prima por ejemplo<sup>(77)</sup>; más bien lo que predomina, por un lado, es todavía una unidad esencial de potencias intelectuales (proyectivas) y materiales (ejecutivas) del proceso de trabajo en cada obrero individual, y por otro la separación de subfunciones entre los distintos obreros individuales; es decir se mantienen la unidad de funciones proyectivas y directivas en el propio trabajador pero ahora con el alcance reducido a una parte del proceso laboral (con el cercenamiento de potencialidades del obrero individual que, según vimos, ello implica). Tratándose de la gran industria o modo de producción específicamente capitalista, las potencias intelectuales del proceso laboral encarnan en el sistema mismo de máquinas y fuera de él sólo existen en lo fundamental en la persona de los ingenieros y técnicos que, constantemente idean nuevas maquinarias y disposiciones de las mismas; en cualquier caso estos especialistas de las potencias intelectuales del proceso de trabajo son una ínfima minoría respecto de los productores directos. Por lo demás, en cuanto la función directiva del proceso de producción no es neutral, i.e., supone que la obtención del fin útil del proceso concreto de trabajo se realice de la manera más acorde al proceso abstracto de valorización, los detentadores de la función proyectiva o directiva aparecen como agentes directos del capital, como el capital personificado por lo que, por primera vez en la historia de las figuras del proceso de trabajo se llega a una en la cual las potencias intelectuales del proceso de trabajo sólo se realizan como tales: a) en la medida en que sirven a un fin ajeno al propio proceso de trabajo, al fin del capital, y b), separa-

damente del productor directo. Consiguientemente, la organización específicamente capitalista del proceso de trabajo supone: a) en primer término la realización enajenada de las potencias intelectuales del proceso laboral por la sumisión del sentido concreto del proceso a su sentido valorizador abstracto y b), - el papel del productor directo, de las potencias materiales subjetivas del proceso de trabajo, como objeto de las potencias intelectuales de ese proceso separadas de él. Se trata de una cosificación del productor por partida doble: a la cosificación - precapitalista puramente humana de devenir objeto de la voluntad de otros se le superpone la cosificación capitalista inhumana de devenir objeto de la "voluntad" del capital.

La pura configuración capitalista formal del proceso laboral representa ya una subversión del proceso de trabajo inmediato por cuanto éste queda sometido al proceso abstracto de valorización y por ende el fin concreto del proceso se realiza sí y sólo sí simultáneamente realiza el fin abstracto de la valorización, y esto es específico de todo proceso capitalista de trabajo cualquiera que sea su configuración concreta. Pero tratando se de la gran industria como modo de producción específicamente capitalista la subversión del proceso de trabajo inmediato va más allá porque en él se da ahora una separación específica de las funciones proyectiva y ejecutiva: a diferencia de la antigüedad asiática, por ejemplo, ahora los ejecutores del proceso de trabajo son objeto no de sujetos que encarnan la función dirigente sino de estos dirigentes en cuanto objetos del capital.

Si en la forma precapitalista del proceso laboral escindido los portadores de la función directiva eran sujetos, en cuanto al proceso laboral deviene proceso concreto de trabajo y proceso abstracto de valorización los portadores de la función directiva, a pesar de seguir siendo sujetos en cuanto al proceso concreto de trabajo, devienen ahora objetos en cuanto al proceso abstracto de valorización, mientras que los ejecutantes del trabajo devienen doblemente objetos: una vez en cuanto al proceso de trabajo y otra vez en cuanto al proceso de valorización; tratándose del primer proceso están sometidos a los directores del proceso, tratándose del segundo están sometidos junto con estos al capital. El desarrollo capitalista se muestra así como lo que es: dominación progresiva del valor de uso por el valor estructurada en capas sucesivas, en tanto expresión del desarrollo de relaciones sociales cosificadas o enajenadas.

Toda figura escindida del proceso laboral supone, por definición que "el cerebro y la mano" no forman un sistema integrado, esto se muestra a partir del examen de las dos figuras históricamente reconocibles del proceso de trabajo escindido, i. e., la del trabajo esclavo de la antigüedad asiática (y las otras formas de cooperación más o menos compulsiva que aparecen a lo largo de la historia) y el trabajo basado en la gran industria (lo que incluye a los países "socialistas" actuales). En el caso del trabajo esclavo de la antigüedad asiática las funciones ejecutantes del proceso laboral suponen una acción sobre el objeto tan directa y tan sencilla que basta con la simple --

existencia humana del trabajador, aquí la acción de cerebro sobre los músculos es directa, i.e., no supone el momento proyectivo respecto del proceso global de trabajo por parte del trabajador directo (lo cual ocurre también en la manufactura) ni una especial coordinación entre momento ejecutivo y momento proyectivo (lo que sí ocurre en la manufactura). En cuanto a la gran industria la acción que el trabajador ejerce sobre el objeto es tan indirecta que también basta con la simple existencia humana del trabajador y, nuevamente la acción del cerebro sobre los -- músculos es directa. En ambos casos se trata de potencias intelectuales que devienen directamente materiales en el movimiento mecánico, prácticamente irreflexivo de los musculos. Existen -- pues las potencias intelectuales que se concentran en la fun-- ción proyectiva del proceso laboral y aquellas otras que se ponen en movimiento en la propia función ejecutiva del mismo. -- Tratandose de las figuras escindidas del proceso laboral son -- las primeras las que desgarran de la personalidad del productor directo individual e, incluso, del ejetante colectivo.

Los dos tipos de potencias intelectuales apenas se distinguen entre sí en cuanto el proceso de trabajo es individual: el plan o proyecto del proceso aparece primero en la mente del productor de manera más o menos general; a medida que el proceso -- se desarrolla, de acuerdo a las resistencias opuestas por el objeto, el plan se reconsidera reafirmandose o modificandose; se trata aquí de la habilidad personal, con sus cualidades y deficiencias, la que obedeciendo al plan general inicial permite ó -- no su cumplimiento. La concordancia entre el plan inicial y el

resultado final será siempre variable y estará siempre sujeta a la posibilidad del error personal el cual puede desde frustrar - el proceso hasta acercarlo en mayor o menor medida al fin deseado. En todo caso, esta tensión entre el proyecto original y las habilidades personales puestas en movimiento es el continuo en el que las potencias intelectuales proyectivas y las potencias intelectuales ejecutivas se alteran ora identificándose - ora distinguiéndose. Lo característico es aquí que el fin o proyecto está siempre presente como guía de la actividad, de manera tal que puede decirse que, por lo menos tendencialmente, - es el proyecto como totalidad la guía de los músculos, dándose así la identificación de los dos tipos de potencias intelectuales.

Totalmente otra es la situación en el caso del trabajo colectivo escindido. En este caso la coordinación de los ejecutantes supone la precisión del proyecto inicial, su determinación particular y no sólo general, la cual crecerá en relación a la complejidad de dicho proyecto. Aquí la habilidad personal es, por lo general, de importancia secundaria porque, por un lado, la división de las subfunciones ejecutivas supone un cúmulo restringido de habilidad personal exigida por el proyecto a cada participante ( a más división del trabajo menos habilidad requiere cada productor ) y, por otro lado, la tendencial participación de varios operarios en la realización del mismo tipo de subfunción resulta en que las deficiencias de los unos se compensen con las eficiencias de los otros. Por lo demás el plan

original altamente preciso supone un conocimiento igualmente -- preciso de las resistencias que es capaz de levantar el objeto así como de los medios para superarlas, por ello la concordancia entre el plan inicial y el resultado final será siempre -- grande, mientras que las posibilidades de fracaso del proyecto son mínimas por lo que incumbe a la función ejecutiva y, por el contrario, se concentran en la función proyectiva. En este caso no es en absoluto el proyecto inicial la guía permanente de los músculos, sólo lo es indirectamente, como guía presente en las ordenes de los proyectivas del proceso, entre los cuales ca be incluso una división de su función proyectiva directiva en la ejecución de diferentes momentos del proceso, surgiendo así una distinción entre las potencias intelectuales ejecutantes en aquellas directas y aquellas otras indirectas: las directas se rían las de los trabajadores en contacto con el objeto o los medios del trabajo, las indirectas serían los de los di rigentes-capataces de las subfaces del proyecto global. Ha- cen así su aparición aquellos participantes en el proceso laboral que ni proyectan ni ejecutan, sólo dirigen; lo caracte rístico de esta función directiva es su parcialidad y su ex istencia como mera excrecencia de la función proyectiva general. Todo lo recién dicho viene bien a los procesos cooperati vos de trabajo escindido sin maquinaria; la construcción de las piramides egipcias, de las obras de irrigación en las socieda des asiáticas, la construcción de los acueductos romanos o de las máquinas guerreras de la edad media, etc. En el caso de la figura escindida del trabajo pero basada en la maquinaria la

habilidad personal desempeña un papel infimo dado que el proceso de trabajo posee un cuerpo objetivo de manejo veloz de las herramientas; de hecho el fin del proceso, el proyecto, aparece como potencia objetiva plasmado en ese cuerpo objetivo del proceso, bajo la forma de un arreglo determinado de maquinaria específica. Esto, a su vez, presupone un proyecto perfectamente determinado, y su prefiguración en la maquinaria descarta las habilidades personales las cuales, frente al cuerpo objetivo del proceso y el plan que lo determina, sólo son ahora "fuente de error" (78); la concordancia entre el proyecto inicial y el resultado final es ahora prácticamente absoluta tanto en calidad como en cantidad. Lo distintivo desde el ángulo que nos interesa, es que ahora las funciones proyectiva y ejecutiva son absolutamente distinguibles puesto que son absolutamente ajenas entre sí, han cristalizado perfectamente en el cuerpo de individuos distintos. El desgarramiento entre las esferas subjetivas constituyentes del proceso de trabajo se ha consumado de la manera más acabada, históricamente perfecta en tanto determinada por el propio medio del trabajo y no por el objeto del mismo.

En la cooperación o en la manufactura el desgarramiento del trabajador consiste en la reducción del obrero a una simple subfunción parcial análoga completamente a la que realizan sus compañeros y la cual generalmente representa un grado importante de integración entre las funciones proyectiva y ejecutiva del trabajo. Las cosas cambian en la gran industria, ahí se trata del desgarramiento de la pura subfunción mecánica elemental respecto del obrero en cuanto personalidad total constituida en

buena parte por potencialidades aún no desarrolladas. Por lo demás en la manufactura la división del trabajo surge de una manera prácticamente espontánea, sin planeación, simplemente se trata de la tendencia al desmembramiento azaroso de los viejos oficios artesanales en operaciones parciales, esto explica el hecho de que esta figura del proceso de trabajo aún no presenta la separación neta entre las dos funciones generales del proceso laboral, sino la división de subfunciones la cual, al mantenerse en cada división la unidad de lo proyectivo y de lo ejecutivo, representa la reducción, relativa al artesanado, del radio de acción de ambas funciones en cada trabajador individual; se trata, de hecho, de un trabajo colectivo estructurado como la suma de trabajos individuales.

Resalta con toda claridad la posibilidad de un proceso de trabajo colectivo no escindido tal como el que realizaban en -- los albores de la humanidad los grupos de cazadores y recolectores de alimentos<sup>(79)</sup>, o bien, como el trabajo que ejecutaban -- las comunidades básicas de las estructuras de la figura asiática de la reproducción social. Ambos tipos de procesos laborales caben en lo que Marx denominó "primer estadio" del proceso social de trabajo<sup>(80)</sup>. La cuestión que se plantea aquí es cómo sería ese "tercer estadio" de unidad comunista superior del proceso de trabajo. La propia definición de Marx requiere que el trabajo sea directamente social, i.e., que la figura de la reproducción social sea política, comunitariamente establecida y, por tanto, debe tratarse de una figura no enajenada de la reproducción social; pero además de las relaciones mercantiles de ti

do tipo, "en la fase superior de la sociedad comunista", debe de desaparecer "la subordinación esclavizadora, de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual" "sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades" (81). En otras palabras, además de que el trabajo sea directamente social, también debe de lograr la integración de las funciones proyectiva y ejecutiva al tiempo que hace variables las subfunciones que recaen en los diferentes miembros del trabajador colectivo. Por ello dice Marx: "Pero si hoy en día el cambio de trabajo sólo se impone como ley natural avasalladora y con el efecto ciegamente destructivo de una ley natural que por todas partes topa con obstáculos, la gran industria, precisamente por sus mismas catástrofes, convierte en cuestión de vida o muerte la necesidad de reconocer como ley social general de la producción el cambio de los trabajos y por tanto la mayor multilateralidad posible de los obreros, obligando, al mismo tiempo, a que las circunstancias se adapten a la aplicación normal de dicha ley. Convierte en cuestión de vida o muerte el sustituir esa monstruosidad de que se mantenga en reserva una miserable población obrera, pronta para satisfacer las variables necesidades de explotar que experimenta el capital, por la disponibilidad absoluta del hombre para cumplir las variables exigencias laborales; el remplazar al individuo parcial, al mero portador de una función social de detalle, por el individuo totalmente de-

sarrollado, para el cual las diversas funciones sociales son --  
modos alternativos de ponerse en actividad" (82). La división --  
 del trabajo "ese nec plus ultra de la sabiduría artesanal, se  
 convirtió en tremebunda necesidad a partir del momento en que  
 el relojero Watt hubo inventado la máquina de vapor, el varbero  
 Arkwright el telar continuo, y el orfebre Fulton el barco de va-  
 por" (83).

#### 4.7 Efectos del modo maquinista de producción sobre el obrero.

Al margen del carácter del trabajo a máquina en sí mismo,  
 de sus efectos sobre la fuerza de trabajo en su calidad de fac-  
 tor subjetivo del proceso laboral examinados atrás, la produc-  
 ción maquinizada tiene efectos específicos sobre la fuerza de -  
 trabajo en cuanto valor así como sobre las condiciones sociales  
 de la misma; de hecho, dada la dominación social a que está suje-  
 ta la clase obrera y que se constituye de por sí en la pura re-  
 lación social formal capitalismo, esa dominación social se con-  
 solida y se extiende en relación con la caída del valor de la -  
 fuerza de trabajo producida por el desarrollo y la extensión --  
 del sistema maquinista o de fábrica.

La producción fundada en la maquinaria desvaloriza direc-  
 tamente la fuerza de trabajo. "Todo el sistema de la produc-  
 ción capitalista se funda en que el obrero vende su fuerza de -  
 trabajo como mercancía. La división del trabajo unilateraliza  
 esa fuerza de trabajo, la convierte en esa destreza totalmente  
particularizada que consiste en el manejo de una herramienta -  
parcial. No bien el manejo de una herramienta recae en la má--

quina, se extingue a la par del valor de uso, el valor de cambio de la fuerza de trabajo. El obrero se vuelve invendible, -- como papel moneda puesto fuera de circulación" (84). "'Cuando -- quiera que una operación exige mucha destreza y una mano segura, se la retira lo más pronto posible de las manos del obrero, demasiado diestro y a menudo proclive a irregularidades de todo tipo, para confiarla a un mecanismo peculiar, también regulado que un niño puede vigilarlo'. 'En el sistema automático el talento del obrero es desplazado progresivamente'. 'El perfeccionamiento de la maquinaria no sólo requiere una reducción en el número de los obreros adultos ocupados para alcanzar determinado resultado, sino que sustituye una clase de individuos por -- otra, los más calificados por los menos calificados, adultos y jóvenes, hombres por mujeres. Todos estos cambios ocasionan -- fluctuaciones en la tasa del salario'" (85). Estamos ahora frente a la destrucción sistemática de la fuerza de trabajo como riqueza social costosa para el capital. Pero una vez que el obrero se ve destruido a sí mismo como fuerza de trabajo compleja, su propia familia en tanto suma de fuerzas de trabajo simples es -- vuelta en contra suya por el capital. "La maquinaria, en la medida en que hace prescindible la fuerza muscular, se convierte en medio para emplear a obreros de escasa fuerza física o de desarrollo corporal incompleto, pero de miembros más ágiles. ¡Trabajo femenino e infantil fue, por consiguiente, la primera consigna del empleo capitalista de maquinaria! Así, este poderoso remplazante de trabajo y de obreros se convirtió sin demora en medio de aumentar el número de los asalariados, sometiéndolo a todos los integrantes de la familia obrera, sin distinción de se-

xos ni edades, a la férula del capital. El trabajo forzoso en beneficio del capitalista no sólo usurpó el lugar de los juegos infantiles, sino también el trabajo libre en la esfera doméstica, ejecutado dentro de límites decentes y para la familia misma" (86). Y con la subsunción de la familia obrera en el capital viene simultáneamente una desvalorización directa adicional de la fuerza de trabajo del obrero varón adulto ya que "el valor de la fuerza de trabajo no estaba determinada por el tiempo de trabajo necesario para mantener al obrero adulto individual, sino por el necesario para mantener a la familia obrera. Al arrojar a todos los miembros de la familia obrera al mercado de trabajo, la maquinaria distribuye el valor de la fuerza de trabajo entre su familia entera. Desvaloriza, por ende, la fuerza de trabajo de aquél. Adquirir las 4 fuerzas de trabajo en que, por ejemplo, se parcela una familia, tal vez cueste más que año adquirir la fuerza de trabajo del jefe de familia, pero, en cambio 4 jornadas laborales remplazan a 1, y el precio de las mismas se reduce en proporción al excedente del plustrabajo de los 4 obreros con respecto al plustrabajo de 1. Para que viva una familia, ahora son cuatro personas las que tienen que suministrar al capital no sólo trabajo, sino también plustrabajo" (87). Respecto del obrero varón adulto se trata de una desvalorización directa de su fuerza de trabajo porque la diferencia entre el viejo valor de la misma y el nuevo ingresa en los dominios del plusvalor como plusvalor relativo directo. En resumen podemos decir que la desvalorización de la fuerza de trabajo por efecto de su reducción a fuerza de trabajo simple, provoca su desvalorización directa adicional a causa de la incorpo

ración de la familia obrera al mercado de la fuerza laboral.

Una vez conseguida en lo fundamental la creación del factor subjetivo simple del proceso de trabajo la tendencia hacia la gratuidad de la fuente de la riqueza abstracta ya sólo puede desarrollarse, esencialmente, por la desvalorización de la fuerza de trabajo mediada por la desvalorización de los medios de subsistencia, i.e., el camino para tender hacia dicha gratuidad ya no es otro en esencia que el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas. Pero a pesar de que la creación de la fuerza de trabajo simple ya fue lograda en lo fundamental, resulta de la mayor importancia la duplicación o triplicación de esa fuerza de trabajo simple por la extensión de la explotación capitalista a la propia familia obrera. "De este modo, la maquinaria -- desde un primer momento amplía además del material humano de explotación, o sea el campo de explotación propriadamente dicho de capital, el grado de dicha explotación" (88). La desvalorización de la fuerza de trabajo resultante de la introducción de la maquinaria ejerce una presión tan grande sobre la familia obrera, que se llega incluso a la negación de la autonomía y libertad personales del nuevo proletariado ya que "ahora el capital adquiere personas que total o parcialmente se hallan en estado de minoridad. Antes, el obrero vendía su propia fuerza de trabajo, de la que disponía como persona formalmente libre. -- Ahora vende a su mujer e hijo. Se convierte en tratante de esclavos" (89).

Como vimos atrás, una de las condiciones que el desarrollo del capital impone al modo de producción específicamente capitalista es la explotación concienzuda de la fuerza de trabajo de valor dado, lo cual significa llevar la longitud y la intensidad de la jornada laboral lo más lejos posible. El modo de producción fundado en la maquinaria cumple a la perfección tal cometido ya que "si bien las máquinas son el medio más poderoso de acrecentar la productividad del trabajo, esto es, de reducir el tiempo de trabajo necesario para la producción de unas mercancías, en cuanto agentes del capital en las industrias de las que primero se apoderan, se convierten en el medio más poderoso de prolongar la jornada de trabajo más allá de todo límite natural. Generan, por una parte, nuevas condiciones que permiten al capital dar rienda suelta a esa tendencia constante que le es propia, y por otra, nuevos motivos que acicatean su hambre rabiosa de trabajo ajeno" (90). Y el hambre rabiosa de trabajo ajeno se desarrolla tanto en los sectores de la producción en los que se introduce la maquinaria como en aquellos que aún se basan en formas anticuadas del proceso de trabajo. Los sectores capitalistas avanzados obtienen ganancias extraordinarias - "durante este período de transición en que la industria fundada en la maquinaria sigue siendo una especie de monopolio, y el capitalista procura explotar de la manera más concienzuda ese - 'tiempo primero del amor juvenil mediante la mayor prolongación posible de la jornada laboral. La magnitud de la ganancia acicatea el hambre canina de más ganancias" (91). La maquinaria ofrece como otro nuevo motivo adicional para la prolongación de

la jornada el abaratamiento de las mercancías. "La productividad de la maquinaria se halla, como hemos visto, en razón inversa a la magnitud del componente de valor transferido por ella al producto. Cuando más prolongado sea el período en que funciona, tanto mayor será la masa de productos entre los que se distribuirá el valor añadido por ella, y por tanto menor la parte de valor que agregue a la mercancía"<sup>(92)</sup> y, en general, el desgaste de la maquinaria no se relaciona exclusivamente con su uso<sup>(93)</sup>. Existen el desgaste moral y el desgaste material de la maquinaria y este último se divide a su vez en desgaste por no uso, y, desgaste por uso ahora bien, de los tres, el único que crece -- con el uso es éste último mientras que los dos restantes están en relación inversa con el uso de la maquinaria; particularmente el desgaste moral decrece con su uso intensivo. Por todo ello el desgaste de la maquinaria crece menos que la proporción en que se le usa y, por tanto, se abarata la utilización de la maquinaria conforme dicha utilización es mayor. Adicionalmente la prolongación de la jornada abarata la mercancía porque "se amplía la escala de la producción mientras se mantiene inalterada la parte del capital invertida en maquinaria y edificios"<sup>(94)</sup>.

Los motivos recién señalados para la extensión de la jornada operan para toda la producción maquinista aún cuando ya ha superado la "etapa de transición" a la que se refiere Marx, particularmente la obtención de rentas tecnológicas sigue siendo posible siempre para aquellos capitalistas que están a la vanguardia de la producción maquinizada, de tal forma que para toda mejora significativa de la maquinaria el tiempo en que todavía

no se generaliza y permanece como monopolio de un grupo particular de capitalistas es un "tiempo primero del amor juvenil"; pero "al generalizarse la maquinaria en un ramo de la industria, el valor de la mercancía producida a máquina deviene valor social regulador de todas las mercancías de la misma clase, y es esta contradicción la que, a su vez, impele al capital, sin que el mismo sea consciente de ello, a una prolongación violenta de la jornada laboral para componer, mediante el aumento no sólo del plustrabajo relativo sino del absoluto, la disminución del número proporcional de los obreros que explota" (95). La producción maquinizada tiende pues, a compensar la reducción en la masa del plusvalor debida a la reducción relativa de la masa de fuerzas de trabajo explotados con una más eficiente explotación de la masa obrera que permanece ocupada, y este es un motivo también general para el capital de la gran industria conducente a la prolongación de la jornada. Volviendo a la obtención de rentas tecnológicas, ésta es acicate para el alargamiento de la jornada laboral también para aquellos capitalistas que están, en una rama dada de la producción, fuera del monopolio tecnológico, pero no porque ellos obtengan ganancias suplementarias, sino precisamente porque las obtienen los capitalistas dueños del monopolio tecnológico, por lo que los capitalistas de zaga se ven obligados a acrecentar la explotación de sus obreros para poder competir.

Finalmente, la subsunción de la familia obrera en el capital, con la expansión del material humano de explotación que conlleva, significa la conversión en tiempo de trabajo y, por -

consiguiente de producción de plusvalor, de buena parte del - - tiempo de reproducción de la familia, para la cual, a excepción del padre, todo su tiempo de vida era tiempo de reproducción. - Tal situación representa respecto de aquella en que sólo el padre trabajaba, un cierto alargamiento de la jornada laboral que la misma familia entrega al capital, ahora bajo la forma de varias jornadas individuales sumadas a la del padre. Este efecto sobre la familia obrera nos está ya indicando la alteración directa que el proceso de trabajo maquinista --sin ninguna ayuda supraestructural-- produce sobre el obrero en tanto unidad históricamente determinada de consumo complejo, es decir, se trata de una primera manifestación de la ruptura que el modo de --producción específicamente capitalista efectúa de los obstáculos que alrededor del viejo proceso laboral limitaban el desarrollo capitalista. En este caso tenemos una de las variaciones por medio de las cuales un mismo proceso obrero de reproducción entrega más tiempo trabajo al capital, se trata, pues, de una refuncionalización productivista de plusvalor del proceso de consumo obrero, y el papel del medio mismo de producción como palanca de la producción incrementada de plusvalor es perfectamente claro: "si bien el empleo capitalista de la maquinaria genera por un lado poderosos estímulos para la prolongación desmesurada de la jornada laboral --trastocando además tanto el modo de trabajo como el carácter del cuerpo social del trabajo de tal manera que quebranta la resistencia opuesta a esa tendencia-- , ese empleo produce, por otro lado, mediante el reclutamiento para el capital de capas de la clase obrera que antes le eran --

inaccesibles y dejando en libertad a los obreros que desplaza -  
 la máquina, una población obrera superflua, que no puede oponer  
 se a que el capital le dicte su ley. De ahí ese notable fenóme  
 no en la historia de la industria moderna, consistente en que -  
la máquina arroja por la barda todas las barreras morales y na-  
turales de la jornada laboral. De ahí la paradoja económica de  
 que el medio más poderosos para producir el tiempo de trabajo se  
 trastrueque en el medio más infalible de transformar todo el --  
tiempo vital del obrero y de su familia en tiempo de trabajo --  
disponible para la valorización del capital"<sup>(96)</sup>. De ahí que -  
 en una mordaz crítica del desarrollo capitalista en tanto desa-  
 rrollo social enajenado agregue Marx a continuación: "'Si todas  
 las herramientas', soñaba Aristóteles, el más grande pensador -  
 de la Antigüedad, 'obedeciendo nuestras órdenes o presintiéndoa-  
 las, pudieran ejecutar la tarea que les corresponde, al igual -  
 que los artefactos de Dédalo, que se movían por sí mismos, o --  
 los trípodes de Hefesto, que se dirigían por propia iniciativa  
 al trabajo sagrado, si las lanzaderas tejieran por sí mismas --  
 (...), ni el maestro artesano necesitaria ayudantes ni el señor  
 esclavos'. Y Antípatro poeta griego de la época de Cicerón, --  
 ¡ saludó la invención del molino hidráulico para la molienda -  
 del trigo, como liberadora de esclavos y fundadora de la edad -  
de oro! ¡Pero he aquí que el desarrollo de las relaciones so--  
 ciales enajenadas trastrocó la edad de oro por la edad de la es-  
 clavitud a las máquinas capitalistas!

Respecto de la intensificación de la jornada laboral en cuanto la otra dimensión de la cumplida explotación de la fuerza de trabajo, el modo maquinista de producción resulta particularmente eficaz; la velocidad de las máquinas y el desarrollo de la misma son la palanca para condensar más trabajo en un mismo lapso temporal<sup>(98)</sup>. "Al analizar el plusvalor absoluto tomá bamos en consideración, primordialmente, la magnitud del trabajo en cuanto a su extensión, mientras que el grado de su intensidad estaba supuesto como dado. Hemos de considerar ahora el trastrocamiento de la magnitud en extensión en magnitud de intensidad o de grado"<sup>(99)</sup>; "el método de producción de plusvalor relativo [indirecto] consiste en poner al obrero, mediante el aumento de la fuerza productiva del trabajo, en condiciones de producir más con el mismo gasto de trabajo y en el mismo tiempo. El mismo tiempo de trabajo agrega al producto global el mismo valor que siempre, a pesar de que este valor de cambio inalterado se representa ahora en más valores de uso, y por lo tanto se abate al valor de cada mercancía singular. Otra cosa acontece, sin embargo, no bien la reducción coercitiva de la -- jornada laboral, con el impulso enorme que imprime al desarrollo de la fuerza productiva y a la economización de las condiciones de producción, impone a la vez un mayor gasto de trabajo en el mismo tiempo, una tensión acrecentada de la fuerza de trabajo, un taponamiento más denso de los poros que se producen en el tiempo de trabajo, esto es, impone al obrero una condensación del trabajo en un grado que sólo es alcanzable dentro de -- la jornada laboral reducida. Esta compresión de una masa mayor de trabajo en un período dado, cuenta ahora como lo que es,

como una mayor cantidad de trabajo"<sup>(100)</sup>. De aquí que "junto a la medida del tiempo de trabajo como 'magnitud en extensión', aparece ahora la medida del grado alcanzado por su condensación. La hora, más intensa, de la jornada laboral de diez horas contiene ahora tanto o más trabajo, esto es, fuerza de trabajo gastada, que la hora, más porosa, de la jornada laboral de 12 horas. Por consiguiente su producto tiene tanto o más valor que el de  $1\frac{1}{5}$  horas de esta última jornada, más porosa"<sup>(101)</sup>. Tenemos pues, aquí las dos dimensiones del tiempo de trabajo<sup>(102)</sup>; y si el incremento de la intensidad del trabajo era ya la tendencia natural del proceso laboral basado en el maquinaria, "no bien la reducción de la jornada laboral, que crea primordialmente la condición subjetiva para la condensación del trabajo ∩..∩ es impuesta coercitivamente por la ley, la máquina deviene, en las manos del capital, en un medio objetivo y empleado de manera sistemática para arrancar más trabajo en el mismo tiempo. - Ocorre esto de dos modos: ∩ā∩ mediante el aumento en la velocidad de las máquinas y ∩b∩ por medio de la ampliación en la escala de la maquinaria que debe vigilar el mismo obrero, o del campo de trabajo de éste último"<sup>(103)</sup>. La sola reducción de la jornada laboral crea la posibilidad de que el obrero despliegue más energía en el tiempo de trabajo reducido, la maquinaria hace realidad tal despliegue intensificado de energía; - por ello, dados los hechos históricos mediante los cuales se puso por vez primera límite a la jornada laboral en cuanto a su incremento extensivo, se pasó a su incremento intensivo; el capital pasó a la explotación sistemática de la segunda dimensión del tiempo de trabajo puesto que, con el centro de gravedad -→

del proceso laboral desplazado al factor objetivo del mismo, se habían destruido los obstáculos que al interior de dicho proceso impedían la intensificación sistemática de la jornada laboral.

Marx resume lapidariamente los efectos del modo maquinista de producción sobre el obrero en general: "Vimos entonces cómo la maquinaria, al apropiarse del trabajo de las mujeres y los niños, aumenta el material sujeto a la explotación del capital; cómo confisca todo el tiempo vital del obrero mediante la expansión desmesurada de la jornada laboral, y cómo su progreso, que permite suministrar un producto enormemente mayor en un tiempo cada vez menor, termina por servir como medio sistemático de -- poner en movimiento más trabajo en cada momento, o de explotar cada vez más intensamente la fuerza de trabajo"<sup>(104)</sup>. Vemos -- así como el desarrollo real del capital cumple con las determinaciones de su desarrollo formal: a) explotación cumplida de la fuerza de trabajo de valor dado por el efecto de la prolongación y de la intensificación de la jornada, b) expansión del material humano de explotación; y se trata de un cumplimiento directo, a partir del propio modo de producción, de tal manera -- que las determinaciones formales de la producción incrementada del plusvalor (o desarrollo formal del capital), se cumplen ahora espontáneamente, el capital ha dejado de desarrollarse "en -- invernadero" y ha comenzado "a caminar con sus propios medios".

Consideremos ahora los efectos del modo maquinizado de producción no sobre el obrero en general, sino sobre el obrero global como obrero fabril, fuera del sistema fabril y finalmente -- como totalidad.

Un primer efecto, resultado de la destrucción de la fuerza de trabajo calificada, es la movilidad en el trabajo dentro de la división de aquél determinada por la edad y el sexo; por un lado el cuerpo del trabajo social en la fábrica está constituido por obreros maduros y obreros jóvenes, por otro lado por obreros varones y obreros mujeres, pero todos ellos salvo un pequeño contingente "poseen" una descalificación tendencialmente análoga, y a causa de ello un obrero adulto puede intercambiar de puesto con prácticamente cualquier otro obrero adulto, todo niño puede ser sustituido por otro niño, cada mujer puede ser suplantada por otra mujer. La clave de esta movilidad en el trabajo reside en que "con la herramienta de trabajo, se transfiere también del obrero a la máquina el virtuosismo en el manejo de aquélla. La capacidad de rendimiento de la herramienta se emancipa de las trabas personales inherentes a la fuerza de trabajo humana. Queda abolido, con ello, el fundamento técnico sobre el que descansa la división del trabajo en la manufactura Por eso, en lugar de la jerarquía de los obreros especializados, característica de esa división del trabajo, aparece en la fábrica automática la tendencia a la equiparación o nivelación de los trabajos que deban ejecutar los auxiliares de la maquinaria<sup>(105)</sup>, en lugar de las diferencias, generadas artificialmente, entre los obreros parciales, vemos que predominan las distinciones naturales del sexo y la edad"<sup>(106)</sup>. "Todo trabajo con máquinas requiere un aprendizaje temprano del obrero, para que éste pueda adaptar su propio movimiento al movimiento uniformemente continuo de un autómata. En tanto la maquinaria global constituye un sistema de máquinas múltiples, operantes si--

multaneamente y combinadas, la cooperación fundada en ella requiere también una distribución de grupos heterogéneos de obreros entre las máquinas heterogéneas. Pero la industria maquinizada suprime la necesidad de consolidar manufactureramente esa distribución, esto es, de asignar de manera permanente los mis-  
mos obreros a la misma función. Como el movimiento global de la fábrica no parte del obrero, sino de la máquina, pueden verificarse continuos cambios de personal sin que se interrumpa el proceso de trabajo" (107). La división del trabajo es ahora más bien la distribución del trabajo de auxiliar a las máquinas individuales, y la cooperación es ahora el auxilio de los sistemas de maquinaria de los diversos departamentos de la fábrica, mientras que la verdadera "división esencial es la que existe entre los obreros que están ocupados efectivamente en las máquinas-herramientas (a las que hay que añadir algunos obreros dedicados a la vigilancia a la alimentación de la máquina motriz) - y los simples peones (casi exclusivamente niños) de estos obreros mecánicos" (108). Esas son las dos clases principales de obreros y sólo resta considerar aquella cuya importancia numérica es insignificante y que está constituida por los obreros especialistas de mantenimiento (ingenieros, mecánicos, carpinteros, etc.); en todo caso "se trata de una clase superior de obreros, en parte educada científicamente, en parte de índole artesanal, al margen del círculo de obreros fabriles y sólo agregada a ellos" (109). Toda "esta división del trabajo es puramente tecnológica" (110) y opresiva: "La subordinación técnica del obrero

a la marcha uniforme del medio de trabajo y la composición peculiar del cuerpo de trabajo, integrado por individuos de uno u otro sexo y pertenecientes a diversos niveles de edad, crean -- una disciplina cuartelaria que se desenvuelve hasta constituir un régimen fabril pleno y que desarrolla completamente el trabajo de supervisión [7] y por tanto, a la vez, la división de los obreros entre obreros manuales y capataces, entre soldados rascos de la industria y suboficiales industriales" (111).

La opresión sobre el obrero fabril global o más de estar generada tecnológicamente al seno mismo del proceso laboral, se funda en y se consolida por los efectos que dicho proceso laboral tiene en la situación social del obrero. "Partíamos más -- arriba del supuesto de que al crecer el capital global su composición seguía siendo constante, puesto que no se modificaban -- las condiciones de producción. Pero sabemos ya que con cada -- progreso del régimen maquinista la parte constante del capital, esto es, la que se compone de maquinaria, materia prima, etc., aumenta, mientras que disminuye la parte variable, invertida en fuerza de trabajo, y sabemos, así mismo, que en ningún otro modo de producción (112) el perfeccionamiento es tan constante, y por tanto es tan variable la composición del capital global" (113)

De aquí que la máquina se convierta en competidora del propio obrero fabril, el perfeccionamiento de la misma representa la -- superfluidad de cierta parte del obrero fabril total. "El objeto constante de la maquinaria es el de reducir el trabajo manual (...) o cerrar un eslabón en la cadena de la producción fabril, sustituyendo aparatos humanos por aparatos de hierro" (114)

El obrero de la gran industria, descalificado y continuamente - amenazado de ser convertido en obrero "excesivo" ó "superfluo" por la misma maquinaria que lo ha descalificado, no tiene qué - oponer individualmente al dominio del capital, y cuando es el - obrero fabril total el que decide poner costo a ese despotismo, se levanta la maquinaria para demostrar que la opresión del - obrero que se realiza por su mediación no es solamente aquella inconsciente, resultado del propio perfeccionamiento natural de la gran industria, sino también aquella otra opresión buscada - con perfecta consciencia de fines por los capitalistas "La ma- quinaria, sin embargo, no sólo opera como competidor poderoso, irresistible, siempre dispuesto a convertir al asalariado en -- obrero 'superfluo'. El capital proclama y maenja, abierta y -- tendencialmente, a la maquinaria como potencia hostil al obre- ro. La misma se convierte en el arma más poderosa para reprim- mir las periódicas revueltas, las strikes, etc., dirigidas con- tra la autocracia del capital" (115). De hecho, "se podría es- cribir una historia de los inventos que surgieron, desde 1830, como medios bélicos del capital contra los amotinamientos obre- ros" (116).

Finalmente por lo que corresponde a los efectos de la ma- quinaria sufridos por los obreros fabril total, encontramos que "la economía de los medios sociales de producción, madurada por primera vez en el sistema fabril como en un invernáculo, en ma- nos del capital se vuelve a la vez un robo sistemático en per- juicio de las condiciones vitales del obrero durante el trabajo, robo de espacio, aire, luz y de medios personales de protección contra las circunstancias del proceso de producción peligrosas

para la vida o insalubres, y no hablemos de aparatos desligados a aumentar la comodidad del obrero" (117).

Los efectos de la maquinaria al exterior de la producción fabril misma, esto es, en la manufactura, el artesanado, el trabajo a domicilio y la agricultura no mecanizada, son de dos tipos, los que provienen de la coexistencia de todas estas formas del proceso laboral con aquel basado en la maquinaria, por un lado, y por otro aquel resultante de la introducción misma de la maquinaria en aquellas esferas del proceso laboral; este último efecto no es otro que la conversión inmediata de enormes masas de obreros en obreros superfluos. "En cuanto máquina el medio de trabajo se convierte de inmediato en competidor del propio obrero" (118). Tal efecto es particularmente notable en la agricultura, en la cual si bien su mecanización no es plenamente insalubre para el trabajador, crea muchísimos más obreros "super-numerarios" que la introducción de la maquinaria en cualquier otra esfera de la producción social (119). En todos los ámbitos de la industria la introducción primera de la maquinaria, a la inversa de lo ocurrido con la organización manufacturera del trabajo, expulsa obreros. "Durante el período manufacturero la base seguía siendo la industria artesanal, aunque disgregada. Debido al número relativamente débil de trabajadores urbanos legados por la Edad Media, era imposible satisfacer los nuevos mercados coloniales, y las manufacturas propiamente dichas -- abrían nuevos campos de producción a la población rural, que al mismo tiempo era expulsada de la tierra por la disolución del feudalismo. En ese entonces se destaca más el aspecto positivo

de la división del trabajo y de la cooperación en los talleres" (120). Por el contrario, con el desarrollo del sistema fabril, "La aplicación de fuerza de vapor e hidráulica a una maquinaria hasta entonces movida por la mano del hombre, es un acontecimiento de todos los días... Los pequeños perfeccionamientos en la maquinaria que tienen por objeto economizar fuerza motriz, mejorar el productor, aumentar la producción en el mismo tiempo o desplazar a un niño, a una mujer o a un hombre, son constantes" (121).

Cuando la gran industria coexiste con formas atrasadas de la organización del proceso laboral los obreros subsumidos en los capitales correspondientes son sometidos a una explotación extraordinaria, la cual además es facilitada por la creación de "supernumerarios" por parte de la misma gran industria y su sistema fabril. "La explotación de fuerzas de trabajo baratas e inmaduras llega a ser más desvergonzada en la manufactura moderna [i.e., la que coexiste con la fábrica] que en la fábrica propiamente dicha [i.e., el establecimiento maquinizado], porque la base técnica existente en ésta, así como el reemplazo de fuerza muscular por las máquinas y la facilidad del trabajo, en gran parte no existen en aquélla, que a la vez somete al cuerpo de mujeres y niños, de la manera más inescrupulosa, al influjo de sustancias tóxicas, etc. Esa explotación es más desvergonzada en la llamada industria domiciliaria que en la manufactura, porque con la disgregación de los obreros disminuye su capacidad de resistencia; porque toda una serie de parásitos ra

paces se interpone entre el verdadero patrón y el obrero: porque el trabajo hecho a domicilio tiene que competir en todas -- partes y en el mismo ramo de la producción con la industria -- maquinizada o por lo menos con la manufacturera; porque la pobreza priva al obrero de las condiciones de trabajo más imprescindibles, de espacio, luz, ventilación, etc.; porque se acrecenta la inestabilidad de la ocupación y, finalmente, porque en esos últimos refugios de los obreros convertidos en "supernumerarios" por la gran industria y la agricultura, la competencia entre los obreros alcanza necesariamente su nivel máximo" (122).

"Allí donde las máquinas de tipo artesanal, impulsadas por la fuerza humana, compiten directa o indirectamente con maquinaria más desarrollada --que por tanto presupone la existencia de una fuerza motriz mecánica--, se opera una gran transformación en lo que respecta al obrero que impulsa la máquina. En un principio la máquina de valor sustituía a ese obrero; ahora es éste -- quien sustituye a la máquina de vapor. La tensión y el gasto de su fuerza de trabajo cobran características monstruosas, especialmente en el caso de los niños condenados a esa tortura!" (123).

Pero sí lo que lleva a la explotación exacerbada, en la "manufactura moderna" es el uso de simples máquinas operativas sin ninguna máquina motora en la "industria domiciliaria moderna", esa "esfera capitalista de explotación erigida en el traspatio de la gran industria" (124), la explotación lleva verdaderas "monstruosidades" (125) a partir de la carencia casi absoluta de medios de trabajo; la industria domiciliaria moderna la forman aquellas ramas "en las que los obreros en vez de estar concentrados en manufacturas, grandes tiendas, etc." (126), actúan en sus pro

pios domicilios o, principalmente, en domicilios de otros agentes también empobrecidos que los contratan; aquí se explota inmisericordemente a niños y mujeres con salarios reducidísimos y jornadas muy prolongadas que a menudo continúan en los hogares de las víctimas; por lo demás impera el pago con bonos (truck system), que reduce el salario nominal.

La regla general que describe estas situaciones es la de a más atraso más explotación, y si ello es válido para la propia gran industria y su sistema diferencial de fábricas, es particularmente cierto para la manufactura y la industria domiciliaria modernas, las cuales son antros de una explotación exacerbada a los más altos niveles como resultado de las rentas que los capitalistas ubicados en estas esferas tienen que pagar a la industria maquinizada, así como de la competencia entre ramas diversas<sup>(127)</sup>; de ahí que "la economización de los medios de producción, hecho que la industria maquinizada desarrolla de manera sistemática por primera vez y que implica al mismo tiempo y desde un principio el despilfarro más despiadado de fuerza de trabajo, así como el despojo de los supuestos normales de la -- función laboral, pone tanto más de relieve su aspectos antagónico y homicida cuanto menos desarrollados están en un ramo industrial la fuerza productiva social del trabajo y la base técnica de los procesos combinados de trabajo"<sup>(128)</sup>.

Respecto a la totalidad del sujeto social real, a la clase obrera en su integridad, la división del trabajo fija de la manufactura es sustituida por una división fluida del trabajo -

que extrapola el destino movil del obrero en el interior de la explotación capitalista individual a la explotación capitalista global: "La industria moderna, mediante la maquinaria, los procesos químicos y otros procedimientos, revoluciona constantemente, con el fundamento técnico de la producción, las funciones de los obreros y las combinaciones sociales del proceso laboral. Con ellas, revoluciona constantemente, asimismo, la división -- del trabajo en el interior de la sociedad y arroja de manera incesante masas de capital y de obreros de un ramo de la producción a otro" (129). Como antes respecto del taller, ahora también a nivel social se trata de una situación opuesta ya que -- "mientras la industria artesanal y la manufactura constituyen -- el fundamento general de la producción social, es una fase necesaria del desarrollo la subsunción del productor en un ramo exclusivo de la producción, el descuartizamiento de la diversidad de las ocupaciones ejercidas por dicho productor" (130); por -- ello en relación con la fluidez de la actividad laboral a la -- que es convocado el obrero "lo que es válido para la división -- manufacturera del trabajo dentro del taller, también lo es para la división del trabajo dentro de la sociedad" (131): destrucción. Sin embargo, la supresión de la vieja división del trabajo es seguida de un reaparecimiento aún más monstruoso de la -- parcelización humana: a) en la fábrica "transformando al obrero en un accesorio autoconsciente de una máquina parcial" (132), b) en la manufactura moderna mediante el empleo alternativo de máquinas y hombres en diferentes aspectos de un único proceso productivo, así como por el empleo de niños y mujeres.

El desarrollo de la producción maquinizada apunta a la reducción tendencial del obrero a la miseria absoluta como resultado de la enajenación de la riqueza social total, pero también apunta a su destrucción física y, por ende absoluta, mediante la negación capitalista de una parte del proletariado, la cual es ahora declarada población "superflua" ya que "la maquinaria arroja obreros a la calle no sólo en el ramo de producción en el que se introduce, sino también en aquellos en que no se introduce" (133). La necesidad impuesta al modo de producción específicamente capitalista de extender el material humano de la explotación procede ahora a satisfacerse ampliamente, exhaustivamente, de acuerdo a la ley de que "la autovalorización del capital por la máquina está en razón directa al número de obreros cuyas condiciones de existencia aniquila" (134). "La parte de la clase trabajadora que la maquinaria transformó de esta suerte en población superflua, esto es, no directamente necesaria ya para la valorización del capital, por un lado sucumbe en la lucha desigual de la vieja industria artesanal y manufacturera -- contra la industria maquinizada; por otro, inunda todas las ramas industriales más fácilmente accesibles, colma el mercado de trabajo y, por tanto, abate el precio de la fuerza de trabajo a menos de su valor" (135). Y esta reducción salarial se cumple rigurosamente en la parte crítica del ciclo industrial en vista de que "los fabricantes aprovechan incluso los períodos desfavorables de la industria para obtener ganancias extraordinarias mediante exorbitantes reducciones de salarios, esto es,

por medio del robo directo en perjuicio de los medios de subsistencia más imprescindibles para el obrero" (136). La tendencia a la obtención de un mero pseudo plusvalor (137) se expresa plenamente en tales situaciones: "Excepto en las épocas de prosperidad, los capitalistas se empeñan en una lucha encarnizada por su participación individual en el mercado. Esta cuota parte se halla en razón directa a la baratura del producto. Además de la rivalidad que esa lucha provoca en cuanto al uso de la maquinaria perfeccionada, sustitutiva de fuerza de trabajo, y a la aplicación de nuevos métodos de producción, se llega siempre a un punto en que se procura abaratar la mercancía mediante la reducción violenta del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo" (138).

Finalmente, la totalidad del proceso de reproducción capitalista, basada en el ciclo industrial añade un efecto completamente nuevo de la gran industria sobre la totalidad de la clase obrera, a saber, la inseguridad vital. En efecto, "la enorme capacidad, inherente al sistema fabril, de expandirse a saltos y su dependencia respecto del mercado mundial generan necesariamente una producción de ritmo febril y la consiguiente saturación de los mercados, que al contraerse originan un período de paralización. La vida de la industria se convierte en una secuencia de períodos de animación mediana, sobre producción -- crisis y estancamiento. A raíz de estos cambios periódicos del ciclo industrial, se vuelven normales la inseguridad e inestabilidad que la industria maquinizada impone a la ocupación del --

obrero y por tanto de su situación vital" (139). Pero esta inseguridad es permanente puesto que no proviene meramente del ciclo industrial sino también de la posible superfluidad de la función de cada obrero a causa del perfeccionamiento de la maquinaria.

4.8. La subsunción del mundo en el capital y el ciclo industrial como la forma enajenada inmediata de la vida social.

El mundo como realidad total, social y natural, objetiva y subjetiva, es modificado por el desarrollo del valor valorizándose; no hay esfera de la realidad que tendencialmente no sea sometida a alteración sustancial. Tal alteración no es otra que la adecuada a las necesidades intrínsecas del valor en desarrollo, y capa tras capa de la realidad van siendo subordinadas por el funcionamiento automático del capital expresando la tendencia a la subsunción del mundo en el capital, a la realización de la riqueza social en cuanto riqueza subsumida en el capital so pena de ser negada y destruida, desrealizada.

Como es natural la capa de la realidad que primeramente queda subordinada al capital es el momento productivo del proceso de reproducción social, el modo de producción; en primer lugar gracias a la alteración radical representada por la estructuración del mismo a partir del cuerpo objetivo de la maquinaria, en segundo lugar por la modificación de la faz de la totalidad de la producción social expresada primeramente en la multiplicación indefinida de las ramas en que la misma se divide. "La industria maquinizada impulsó la división social del trabajo muchísimo más que la manufactura, puesto que acrecienta en -

un grado incomparablemente mayor la fuerza productiva de las -  
 industrias en las que ha hecho presa" (140) por lo que las con-  
 solida y desarrolla como ramas independientes de la producción  
 de mercancías. Bajo el impulso que el desarrollo maquinista da  
 a la productividad social del trabajo en las ramas de la producci  
ón de los medios de subsistencia se "promueve la expansión --  
 del trabajo en ramas de la industria cuyos productos --tales co  
mo los canales, muelles de mercancías, túneles, puentes, etc.--  
 sólo son lucrativos en un futuro distante" (141). Por otra par  
te las máquinas "generan, junto a nuevas necesidades suntua--  
 rias, nuevos medios para satisfacerlas. Una parte mayor del --  
 producto se transforma así en plusproducto, y una parte mayor -  
 de éste se reproduce bajo formas refinadas y diversificadas. -  
 En otras palabras aumenta la producción de lujo" (142) Pero si -  
 bien la producción social se desarrolla merced a la independizaci  
ón de procesos de trabajo antaño independientes, al impulso -  
 recibido por determinadas ramas de la producción social antes  
 secundarias y a la creación de ramas enteramente nuevas de tra-  
 bajo social, por otro lado una parte del trabajo social desapa-  
 rece como integrante del momento productivo de la reproducción  
 para trasladarse a la esfera del consumo en vista de que "el -  
 extraordinario aumento de la fuerza productiva en las esferas -  
 de la gran industria --acompañado, como lo está, de una explotaci  
ón intensiva y extensivamente acrecentada de la fuerza de tra-  
 bajo en todas las demás esferas de la producción-- permite em--  
 plear improductivamente a una parte cada vez mayor de la clase  
 obrera, y ante todo reproducir de esta manera, y en una escala ca  
da vez más másiva, a los antiguos esclavos familiares, bajo el

nombre de 'clases domésticas', como criados, doncellas, lacayos, etc" (143) De la misma manera podemos señalar que el masivo crecimiento de la circulación mercantil impulsado por la gran industria provoca que una porción adicional del trabajo social se convierta también en trabajo improductivo por su desplazamiento ya no a la esfera del consumo sino a la distribución, bajo la forma del incremento de los empleados bancarios y comerciales de toda clase; lo cual no obsta, sin embargo, para que ese mismo desarrollo masivo de la circulación y la producción mercantiles provocado por el maquinismo y su desarrollo incrementen las relaciones con el mercado mundial y, de esta manera, intensifiquen "la demanda de trabajo en la industria del transporte" (144)

La constitución del modo específicamente capitalista de producción a partir del cuerpo objetivo de la maquinaria, la subsunción real del proceso de trabajo en el capital que dicha constitución representa, tiene como uno de sus rasgos más notables el de poseer un contenido fluyente; esta característica salta a la vista por la comparación con los modos anteriores del proceso de trabajo, particularmente con aquél propio de la manufactura la cual, sobre la base de la fijación vitalicia del productor en un ramo específico de la producción social, nos ofrece la situación consistente en que "cada ramo particular de la producción encuentra empíricamente la figura técnica que le corresponde, la perfecciona con lentitud y, no bien se alcanza cierto grado de madurez, la cristaliza rápidamente. Salvo los nuevos materiales de trabajo suministrados por el comercio,

lo único que provoca cambios aquí y allá es la variación gradual del instrumento de trabajo. Una vez adquirida la forma — adecuada, ésta también se petrifica, como lo demuestra el pasaje de esos instrumentos, a menudo milenario, de menos de una generación a las siguientes" (145). A la inversa, "el principio de la gran industria —esto es, el disolver en sí y por sí a todo proceso de producción en sus elementos constitutivos y, ante todo, el hacerlo sin tener para nada en cuenta a la mano humana— creó la ciencia modernísima de la tecnología. Las figuras petrificadas, abigarradas y al parecer inconexas del proceso social de producción, se resolvieron, según el efecto útil perseguido, en aplicaciones planificadas de manera consciente y sistemáticamente particularizadas de las ciencias naturales --

[...]. La industria moderna nunca considera ni trata como definitiva la forma existente de un proceso de producción. Su base técnica, por consiguiente, es revolucionaria, mientras que todos los modos de producción interiores eran esencialmente conservadores" (146). La subordinación del proceso productivo al capital lo convierte en un proceso siempre fluyente, y fluyente por el desarrollo subsumido en el capital de viejas y nuevas -- fuerzas productivas; todo avance de la ciencia y, por su mediación, del dominio de la naturaleza, decanta en la transfiguración material del proceso de producción. El desarrollo de la producción del capital se presenta en la apariencia como búsqueda consciente de "ahorros" y "ganancias" por lo que "la gran industria rasgó el velo que ocultaba a los hombres su propio proceso social de producción y que convertía los diversos ramos de

la producción, espontáneamente particularizados, en enigmas - unos respectos a otros" (147), apareciendo pues, una conciencia enajenada del proceso de producción social.

Con el desarrollo del modo maquinista de producción se -- produce también la alteración refuncionalizadora del proceso de consumo del sujeto social real. En las sociedades escindidas en clases el productor directo deviene valor de uso e incluso valor (caso éste en el que se encuentran los esclavos y los proletarios) pero lo distintivo de las sociedades precapitalistas es que el trabajador deviene valor de uso para otros hombres -- (incluso miembros del obrero colectivo, según vimos en 4.6), -- mientras que en la figura de la reproducción social capitalista el trabajador deviene valor de uso para el capital en tanto potencia impersonal pero autónoma. En el momento productivo de esa figura de la reproducción social el trabajador tiene para el capital la utilidad específica y peculiar de generar el plus valor desde el punto de vista del capital en general, y la sustancia del plusvalor desde el punto de vista del capital particular o de los distintos capitales, por lo que el verdadero resultado de la producción capitalista es, de un lado, la mercancía como capital incrementado, y del otro lado el propio obrero como pura fuerza de trabajo libre y desgastada i.e., más cerca del término de su existencia como tal. En este producto dual está ya impresa la modalidad del proceso consuntivo, el mensaje -- que indica que el capital de valorizarse nuevamente y el obrero reproducirse como tal. Sin embargo, hasta aquí, no se trata de una creación de un nuevo tipo valor de uso, sino una reproduc

ción del valor de uso objetivo y subjetivo que proviene de la -  
 acumulación originaria. En las condiciones mercantiles simples  
 el productor no era valor de uso más que en sentido de generalí-  
 simo que lo califica como parte del valor de uso o riqueza so-  
 cial total (148), pero la acumulación originaria lo ha converti-  
 do-producto en-como valor de uso que se realiza en el momento  
 productivo de un proceso de reproducción privado del tipo capi-  
 talista, y que es reproducido como tal a partir de ese mismo mo-  
 mento productivo; tenemos pues que ha aparecido (en el proceso  
 de expropiación capitalista) un nuevo valor de uso subjetivo y  
 que se lo ha reproducido (en el proceso de producción capitalis-  
 ta), y lo importante a subrayar aquí es que el punto de partida  
 de la creación de ese nuevo valor de uso, el obrero, no es -  
 la propia producción capitalista. Lo único que ha ocurrido - -  
 aquí es que el productor directo, tal cual antes era exactamen-  
 te, ha pasado a ser valor de uso, se ha trastocado su situación  
 social más no su constitución: se trata pues, de la creación --  
 del productor directo como valor de uso formalmente capitalista,  
 es la subsunción formal del factor subjetivo del proceso labo-  
 ral en el capital.

Desde un punto de vista más completo tenemos que cuando -  
 el proceso de trabajo sólo se encuentra subsumido formalmente -  
 en el capital, dicho proceso se reproduce cualitativamente idé-  
 ntico (sólo hay variación cuantitativa), i.e., en

P ... M - D - M<sup>FT</sup><sub>MP</sub> ... P

se reproduce la misma figura concreta, el capital en acción laboral es en cuanto a su cuerpo concreto el mismo salvo cantidad. Esto está determinado en el hecho de que el valor de uso creado es, de un lado materias primas y ciertos instrumentos -- artesanales de trabajo, mientras que del otro lado es el mismo viejo productor sólo que como productor libre en ambos sentidos de la expresión y bajo la figura de determinados medios de consumo. Por el contrario, cuando el proceso de trabajo ha sido -- realmente subsumido en el capital, dicho proceso tiende a reproducirse alterado cualitativamente, primero en cuanto al valor -- de uso subjetivo del mismo (cooperación y manufactura) y, después en cuanto a su valor de uso objetivo (gran industria). Se trata pues, a final de cuentas de una alteración de ambos factores del proceso de trabajo, la cual cristaliza en el hecho de -- que como resultado concreto del momento productivo vamos a tener materias primas, medios de subsistencia y, sobre todo, máquinas, lo cual conlleva que los medios de subsistencia en que encarna la posibilidad de la reproducción del obrero sean tales en cantidad y calidad que significan la reproducción de dicho -- obrero como fuerza de trabajo adecuada a las máquinas; el mensaje impreso en el producto es ahora que sólo se reproduzca fuerza de trabajo simple. Entra en escena la creación del factor -- subjetivo del proceso de trabajo realmente capitalista, al lado de su factor objetivo realmente capitalista <sup>(149)</sup>.

La exigencia impuesta al modo de producción específicamente capitalista de tender hacia la gratuidad del manantial de la riqueza abstracta así, como a la expansión de dicho manantial -- por el acrecentamiento del material humano de la explotación capitalista, tiene que expresarse necesariamente por la subsunción en el capital de la tierra y el trabajo sobre ella. La subsunción de la tierra en el capital es obstaculizada en los orígenes del desarrollo capitalista, por el monopolio que de ella poseen clases ó castas heredados del pasado precapitalista, lo cual conduce a la tendencia a la ruptura de tal monopolio y a su substitución por el monopolio capitalista de la tierra como riqueza social en general y no solamente como fuerza productiva. Por su parte la subsunción del trabajo agrícola en el capital tiene lugar en lo fundamental de acuerdo a las líneas seguidas por las restantes ramas del trabajo social, hasta llegar al desarrollo de la productividad social del trabajo por la introducción de la maquinaria, aun cuando a ritmos más lentos. La revolución del trabajo agrícola representa para el capital masas crecientes de medios de subsistencia y materias primas baratas orientados a la desvalorización de la fuerza laboral, al tiempo que posibilitants de la extensión de ésta, y por ello mismo esta revolución representa el cumplimiento de necesidades automáticas diferentes de aquellas del incremento de la riqueza social concreta total y, por ende, diferentes del progreso del sujeto social: "Con la preponderancia incesantemente creciente de la población urbana, acumulada en grandes centros por la producción capitalista, ésta por una parte acumula la fuerza no

triz histórica de la sociedad, y por otra parte perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra, esto es, el retorno al suelo de aquellos elementos que han sido consumidos por el hombre bajo la forma de alimentos y vestimenta, retorno que es la condición natural eterna de la fertilidad permanente del suelo. Con ello destruye, al mismo tiempo, la salud física de los obreros urbanos y la vida intelectual de los trabajadores rurales. Pero a la vez, mediante la destrucción de las circunstancias -- surgidas de manera puramente natural, la producción capitalista obliga a reconstruirlo sistemáticamente como ley reguladora de la producción social y bajo una forma adecuada al desarrollo -- pleno del hombre" (150), y es que este desarrollo de las relaciones sociales enajenadas se expresa en el hecho de que "todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino a la vez en el arte de esquilmar el suelo; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, es un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad. Este -- proceso de destrucción es tanto más rápido, cuanto más tome un país -- es el caso de los Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo-- a la gran industria como punto de partida y fundamento de su desarrollo /i.e., al modo de producción específicamente capitalista/. La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador" (151). La ley del -

desarrollo destructivo de la productividad social del trabajo - es entonces el nivel, más básico del desarrollo enajenado de las fuerzas productivas a partir de las relaciones sociales enajenadas, y se expresa como la tendencia brutal y automática al dominio destructivo del valor de uso por el valor.

La "producción de plusvalor relativo revoluciona cabal y radicalmente los procesos técnicos del trabajo y los agrupamientos sociales" (152), y tal es el carácter distintivo del desarrollo hacia el modo de producción específicamente capitalista revelado ya en la cooperación y la manufactura en su calidad de métodos para la producción de ese tipo de plusvalor, empero, el modo de producción fundado en el cuerpo objetivo de la maquinaria se levanta como aquél orientado permanentemente a partir de su estructura material toda, a la subsunción tendencialmente gratuita de la fuente de la riqueza abstracta en el capital, i.e., a la producción máxima de plusvalor relativo directo por la destrucción de la riqueza social subjetiva producida, así como a la producción de plusvalor relativo indirecto gracias a la desvalorización de los medios de subsistencia; de aquí que no sólo revolucione el proceso inmediato mismo de trabajo, la faz de la producción social, las relaciones entre la ciudad y el campo, y la estructura del consumo social, sino que trastoca y refuncionaliza en su totalidad la forma de la vida social al servir como la palanca para la subsunción en el capital de la riqueza social total (concreta) orientada al desarrollo del capital en

tanto riqueza social abstracta. De aquí que con el capitalismo y su desarrollo se consolida por vez primera la escisión, proveniente de las sociedades precapitalistas mercantiles, de la vida social en una esfera de "lo económico" y otra de lo "político". Si la forma mercancía en las figuras precapitalistas de la reproducción social que la conocieron no se había extendido hasta dominar en su totalidad el metabolismo social-natural, y había permanecido su influencia en la sola esfera de la distribución, con la figura capitalista de dicha reproducción la forma mercancía alcanza por primera vez la universalidad que somete la vida entera de los hombres a su mediación, sin la cual nada puede abandonar la esfera de la producción para ingresar a la esfera del consumo; y con la universalización de dicha mediación irrumpe la nueva realidad de que el proceso de reproducción social en su conjunto se ha convertido en un movimiento -- con una dinámica automática, que escapa como totalidad a la decisión y a la voluntad de los individuos sociales y, por ende, en un movimiento enajenado. El valor de uso mediador directo de la reproducción social, i.e., los medios de subsistencia y los medios de producción vienen ahora al mundo bajo la forma de productos mercantiles portadores en germen de la autovalorización del valor, y que al convertirse en la mercancía capital social global exigen la realización de su autovalorización; de esta manera el producir y consumir cosas y efectos útiles o concretos queda sometido a producir y consumir capital de la única manera en que esto puede hacerse, i.e., incrementando el valor. Sólo

en el estrecho marco delimitado por la dinámica del valor valorizándose pueden transcurrir la producción y el consumo sociales lo cual implica, según venimos considerando, la transformación refuncionalizadora de dichos momentos de la reproducción social; de esta manera la mediación de la mercancía entre los momentos productivos y consuntivos se convierte en dominación de ambos, en extensión de su influencia de la sola esfera o momento circulatorio a la totalidad de la reproducción social, la cual queda así dominada por el automatismo del capital, reduciéndose a un proceso apolítico o espontáneo y legaliforme al estilo y contenido del discurrir puramente natural. Entonces los momentos de la reproducción social se levantan como la esfera de aquello hecho por los hombres pero sin el control de los mismos, como la esfera de "lo económico", aquel reino de leyes sociales que funcionan automáticamente, a la manera de leyes naturales y, por ende aprovechables por los individuos y grupos sociales pero intranstormables por los mismos. A la ley natural se le usa más no se la cambia, plantean las ciencias de la naturaleza que nacen y se desarrollan con el capitalismo; a las leyes económicas también se las usa y son igualmente intrans--  
 tornables, declara la economía política, esa novísima "ciencia del enriquecimiento" según la llamó Engels en su día<sup>(153)</sup>. Y el lado de la reproducción social reducida a reino de las leyes de lo económico por la universalización de la mercancía capital, se levanta el resto de la vida social como aquella otra esfera pasible de trastrocamiento y de moldeamiento por el sujeto so--

cial, a saber, la esfera de "lo político", como aquella propia de su acción "consciente". Esta escisión de la vida social es la confesión de la aparición de relaciones sociales enajenadas, y el modo maquinista de producción consolida y extiende la esfera de "lo económico" o "inconsciente", que bajo otras figuras mercantiles de la reproducción social estaba apenas esbozada. - Si en dichas figuras lo económico se reducía al mercado en tanto forma inconsciente o apolítica de la distribución de la riqueza social producida, en cambio las esferas de la producción y el consumo se afincaban en el valor de uso histórica y culturalmente determinado, de tal manera que producción y consumo -- eran momentos de "lo político" a pesar de que la sola existencia del mercado revelara la crisis originaria estructural de esas -- figuras mercantiles de la reproducción social<sup>(154)</sup>. Sin embargo el desarrollo del capital conlleva la penetración de "lo económico" en las esferas mismas de la producción y el consumo, llevandola hasta la conformación del medio de trabajo como maquinaria y del factor subjetivo del proceso laboral como obrero de la gran industria.

La plena economización de la reproducción social, la expulsión y destrucción completa de sus elementos e imperativos -- no valorizadores, consistente en la despolitización o enajenación de la producción y el consumo sociales, son revelados por la nueva forma asumida por esa vida económica así extendida de la sociedad mercantil capitalista, a saber, el ciclo industrial. Con el ciclo industrial adquiere por primera vez su pleno senti

do "lo económico" en tanto fuerza y movimiento de tipo naturales; con el ciclo industrial y sus crisis la economización de la sociedad brota de la manera más acusadora, con las crisis y la sobreproducción que los caracteriza tenemos a la vista un espectáculo que a toda época social precedente habría parecido absolutamente absurdo<sup>(155)</sup>: de un lado masas enormes de medios de producción y miríadas de fuerzas de trabajo impedidas de entrar en contacto, de otro lado ingentes necesidades sociales insatisfechas; por una parte gigantescas capacidades productivas y por otra necesidades consuntivas más gigantescas aún, ambas impedidas de entrar en contacto para armonizarse. El absurdo - histórico total. A la sociedad no le es dado reproducirse si en el proceso no cumple las necesidades de la reproducción del capital. El ciclo industrial en tanto forma monstruosa y aberrante de la vida social aparece precisamente como la expresión absoluta de la economización de esa vida social, como su forma específica enajenada, precisamente al extenderse y consolidarse el modo maquinista de producción: "No bien el régimen fabril ha conquistado cierta amplitud de existencia y determinado grado de madurez; no bien ante todo, su propio fundamento técnico, la maquinaria misma, es a su vez producido por máquinas; no bien se revolucionan la extracción del carbón, y el hierro así como la metalurgia y el transporte y, en suma, se establecen las condiciones generales de producción correspondientes a la gran industria, este modo de producción adquiere una elasticidad, una capacidad de expansión súbita y a saltos que sólo encuentra ba-

rreras en la materia prima y en el mercado donde coloca sus propios productos"<sup>(156)</sup>. "La enorme capacidad, inherente al sistema fabril, de expandirse a saltos y su dependencia respecto del mercado mundial generan necesariamente una producción de -- ritmo febril y la consiguiente saturación de los mercado que al contraerse originan un período de paralización. La vida de la industria se convierte en una secuencia de períodos de mediana prosperidad, subreproducción crisis y estancamiento"<sup>(157)</sup>

Esto es el ciclo industrial, y es la confesión más abierta de -- que los hombres han perdido el control de su proceso de reproducción social y de que está ha adquirido una forma brutal, la confesión de que lo económico ha penetrado por primera vez la -- toralidad de los estratos básicos de la vida social.

En el desarrollo capitalista se asiste, por otra parte, -- a la ulterior reducción de lo político por la expansión de lo -- económico; una vez que la infraestructura social ha quedado economizada en su totalidad, asistimos a la economización de la su praestructura, al traslado de la fábrica fuera de la fábrica, del ciclo fuera de la industria, alterando y penetrando la tota lidad de los estratos de la realidad <sup>(158)</sup>. Marx nos brinda en -- el capítulo XIII del libro I repetidos ejemplos de esa tenden-- cia aún cuando no en una exposición integrada y sistemática por no corresponder al nivel del análisis <sup>(159)</sup>; tales ejemplos só-- lo quedarían cumplidamente examinados e integrados discursiva-- mente en el nivel del proyecto teórico del comunismo científico

correspondiente a la crítica de lo político. La serie más rica, a la vez que más crítica, de los ejemplos de Marx sobre la alte ración supraestructural producida por la extensión y desarrollo del maquinismo se refiere a "la degradación moral causada por - la explotación capitalista de mujeres y niños"<sup>(160)</sup> y a la destrucción de la vieja vida familiar del trabajador. La exposición más completa de Marx sobre la subsunción refuncionalizado- ra en el capital de las esferas supraestructurales de la vida - social es aquella que nos ofrece, junto con Engels, en el Mani-# fiesto del Partido Comunista. Sin embargo aquí podemos decir que la gran industria como fase del desarrollo capitalista ex- presada en su movimiento cíclico característico el desarrollo de - las relaciones sociales enajenadas en su modalidad inmediata -- absoluta y superior, y el ciclo de las guerras expansivas capi- talistas que acompaña al ciclo industrial expresa el desarrollo de esas mismas relaciones sociales enajenadas en su modalidad - absoluta y superior mediata, que es la expresión absoluta de la economización de lo político.

#### 4.9 Los límites del desarrollo maquinista. La figura de la subsunción del mundo en el capital.

Hemos considerado ya en el examen de las condiciones im- puestas al modo de producción específicamente capitalista aque- lla del aprovechamiento concienzudo de la fuente de la riqueza abstracta, i.e., de la explotación máxima de la fuerza laboral

de valor dado; vimos como aquella exigencia consistía en la mayor producción posible de plusvalor absoluto explotando las dos dimensiones del tiempo de trabajo, a saber, su longitud y su densidad, la producción de plusvalor absoluto extensivo e intensivo, respectivamente<sup>(161)</sup>. Pero esta explotación concienzuda -- tiene un límite que existe para cada modo de producción capitalista sea el que sea, aun tratándose de aquel fundado en el -- cuerpo objetivo de la maquinaria; por más que ese cuerpo objetivo se extienda, por más que en él se objetive una cantidad creciente de riqueza social bajo la figura de ciencia aplicada, -- por amplias que sean las fuerzas productivas naturales que tal ciencia objetivada sea capaz de poner en movimientos, el límite absoluto de la jornada laboral son 24 horas; y de hecho, tal límite no es más que una abstracción teórica a ser corregida en la propia teoría puesto que el día de vida obrero debe incluir forzosamente un tiempo de reproducción sin el cual la fuerza laboral quedaría destruida, y por más que el capital pugne por -- confiscar dicho tiempo convirtiendo una parte de él en jornada laboral o tiempo de producción, por numerosas que sean las barreras históricas morales alrededor del modo de producción que el capital destruya, el tiempo laboral de la fuerza de trabajo individual apropiado por el capital tiene límite. Análogamente se encuentra limitada también la densidad del tiempo de trabajo, aun cuando en este caso el alcanzar más o menos efectivamente el límite depende del desarrollo maquinista, de la incorporación de la naturaleza y de la ciencia como riqueza social objetivada en la

maquinaria, puesto que se trata de vencer los obstáculos que al interior del modo mismo de producción se levantan para la intensificación del trabajo. Por otra parte, la explotación de ambas dimensiones del tiempo laboral más allá de cierto punto, se vuelve antitética y se resuelve en favor de una u otra forma de producción de plusvalor absoluto. "No cabe la mínima duda de que la tendencia del capital —no bien la ley veda de una vez — para siempre la prolongación de la jornada laboral—, a resarcirse mediante la elevación sistemática del grado de intensidad del trabajo y a convertir todo perfeccionamiento de la maquinaria en medio para un mayor succionamiento de la fuerza de trabajo, pronto hará que se llegue a un punto crítico en el que hará inevitable una reducción de las horas de trabajo" (162.), y si bien puede resultar más jugosa para el capital la explotación intensiva de la fuerza laboral en jornadas cortas pero muy intensas, es evidente que aún la intensidad del trabajo ganada a costa de su reducción temporal posee también límites, tanto físicos levantados por el obrero como provenientes del costo de la organización de las jornadas sucesivas.

La gratuidad de la fuerza laboral es el límite absoluto a la desvalorización de la misma, pero el movimiento hacia dicho límite se ve obstaculizado en primer lugar por el hecho de que la desvalorización destructiva de la fuerza de trabajo, —aquella proveniente de su simplificación, llega a un primer término con la creación de la fuerza de trabajo simple, totalmente descalificada. Son posibles aún nuevas desvalorizaciones des-

tructivas via la destrucción más o menos compulsiva del obrero y su familia como unidad de consumo compleja y diferenciada, pero aún esta destrucción tiene límites. Queda pues la única posibilidad de la desvalorización indirecta de la fuerza de trabajo por efecto de la desvalorización de los medios de subsistencia, planteándose éste como el camino a seguir mediante el perfeccionamiento de la subsunción del mundo en el capital: nuevas máquinas que permitan convertir más fuerzas naturales en fuerzas productivas sociales, nuevos territorios más fértiles o más ricos en objetos de trabajo y, por ello, susceptibles de convertirse en materias primas mediante un gasto menor de trabajo. Y con los medios de subsistencia y de trabajo más abundantes y menos valiosos, planteáse también en principio la posibilidad de expandir la fuente de la riqueza abstracta. Por todo ello, la obtención del plusvalor relativo indirecto se constituye a partir de cierto punto como la función restante a cumplir inmediatamente por el modo de producción específicamente capitalista.

Sin embargo el curso del verdadero amor nunca está exento de asperezas, por lo que si bien el camino hacia la desvalorización absoluta de la fuerza de trabajo y a la gratuidad de la fuente de la riqueza abstracta, parece abierto, el capital se encuentra en su recorrido con el límite que muy pronto se levanta por que "el empleo de la maquinaria para la producción -- del plusvalor implica una contradicción inmanente, puesto que de los dos factores del plusvalor suministrado por un capital -

de magnitud, dada, un factor, la tasa de plusvalor sólo aumenta en la medida en que el otro factor, el número de obreros, se re-  
duce" (163) Se trata aquí de una contradicción por partida do--  
 ble ya que si la maquinaria tiende a crear la gratuidad de la -  
 fuerza de trabajo y contribuye a la expansión de dicha fuerza,  
 por otro lado dificulta para el capital individual el apodera--  
 miento de la misma. Levántase pues, la valorización del capi--  
 tal como límite inmediato para la desvalorización de la fuerza  
 de trabajo. Se trata de la venganza y la revelión del valor de  
 uso por su subordinación al valor: la tendencia a la gratuidad  
 de la fuente de la riqueza abstracta se realiza a partir de --  
 cierto punto, según hemos visto, por el sólo desarrollo de la -  
 productividad social del trabajo para lo cual la masa del valor  
 de uso, de la riqueza social objetiva y subjetiva subsumida en  
 el capital, debe de ser creciente pero la masa y diversidad de  
 fuerzas productivas subsumidas en el capital impiden a la vez  
 la subsunción extensiva de la riqueza subjetiva producida en el  
 capital (164); el capital gana en intensidad pero pierde en ex--  
 tensión; logra la mejor subsunción de las fuentes de la riqueza  
 abstracta en el capital, pero hace más difícil la subsunción de  
 otras fuentes de dicha riqueza. El capital pone así su propio  
 límite.

Pero las contradicciones existen estallando o pseudosupe--  
 radas, de ahí que el capital tenga que encontrar un expediente  
 para que la contradicción exista sin ser a su vez negado por --  
 ella. Hemos visto que la subsunción mejorada de la fuente de -

la riqueza abstracta en el capital exige el desarrollo de las fuerzas productivas objetivas y subjetivas subsumidas en el capital, y ello debe ocurrir transfiguradamente sin que el sentido esencial del movimiento resulte aparente, y hemos visto también que tal hecho es posibilitado por la producción de plusvalor extraordinario; y ahora nos encontramos además el plusvalor extraordinario pseudosuperando la contradicción entre desvalorización de la fuerza de trabajo y valorización del capital. Tal cosa ocurre porque si el desarrollo de las fuerzas productivas aparece al capitalista como portador del premio de la ganancia extraordinaria, dicha ganancia compensa además la posible valorización decreciente del capital de vanguardia por efecto de la reducción relativa del número de fuerzas de trabajo explotadas. El desarrollo capitalista de una rama dada de la producción social está mediado así por el plusvalor extraordinario como forma de la nivelación de la cuota de ganancia por efecto mismo de la desnivelación de ésta a favor del capital de vanguardia; el desarrollo sólo es posible porque el plusvalor extraordinario - transfigurado como ganancia extraordinaria compensa con creces la disminución relativa de producción de plusvalor por el capital de punta gracias a que el plusvalor extraordinario procede a cierta nivelación vertical o intrarama de la tasa de ganancia. De esta manera la figura polar de la producción capitalista de una rama dada es la condición de la subsunción creciente de la fuente de riqueza abstracta en el capital. Sólo es posible la existencia de los capitales de vanguardia por la existencia de capitales de retaguardia.

Cambiando el punto de vista, del análisis de una rama dada de la producción social al análisis de la producción social toda, resulta aparente que la subsunción global mejorada en el capital del valor de uso subjetivo producido, está mediada por un desarrollo diferenciado del maquinismo en las diferentes ramas productivas, la clave de todo el desarrollo del modo de producción fundado en la maquinaria reside en la subordinación al capital de diferentes esferas del valor de uso de acuerdo a las peculiaridades que el propio valor de uso exige para su subordinación, de ahí que las fuerzas productivas subsumidas en el capital en cada rama lo sean de diferente monto y naturaleza. Esto se traduce en que el capital operante en las diferentes ramas de la producción difiera en su composición orgánica de la una a la otra y, por consiguiente, en sus posibilidades de producción de plusvalor relativa a la masa del capital empleado. Por ello el funcionamiento de la producción capitalista, mediada por la competencia, sería imposible si esta última no permitiera la nivelación horizontal, entre ramas, de la tasa de ganancia. De esta manera, la figura polar, de diferentes grados de subsunción del valor de uso en el capital, resulta nuevamente el gozne de la producción de la riqueza social capitalista.

La escisión del capital social global, en capitales de vanguardia y capitales de retaguardia que suponen diferentes grados de desarrollo de las fuerzas productivas subsumidas en

el capital, deviene así la condición sine quanon del desarrollo capitalista, de la subsunción progresiva en el mismo de la fuente de la riqueza abstracta. La figura polar del capital social global es, pues, la condición del desarrollo capitalista, por lo que dicho desarrollo excluye por principio la homogeneidad. Y puesto que dicho desarrollo tiene por base a las ramas específicas de la producción social, el plusvalor extraordinario es la palanca del desarrollo, la explotación extraordinaria de ciertos sectores de la clase obrera deviene la condición del sometimiento progresivo de la totalidad de la misma. La condición del desarrollo capitalista es la existencia de capitales de vanguardia los que a su vez se fundamentan en los capitales de retaguardia, estos sólo son posibles por el plusvalor extraordinario, el cual proviene de la fuerza de trabajo sometida a las peores condiciones de explotación: fuerza de trabajo barata, jornadas llevadas al "máximo humanamente posible"; y una gran intensidad del trabajo.

Pero la producción de plusvalor extraordinario tiene sus propios límites. "El abaratamiento de la fuerza de trabajo por el mero empleo abusivo de fuerzas de trabajo femeninas e inmaduras, por el mero despojo de todas las condiciones normales de trabajo y de vida, y la simple brutalidad del trabajo excesivo y del trabajo nocturno, termina por tropezar con barreras naturales que ya no es posible franquear, y lo mismo ocurre al abaratamiento de las mercancías y a la explotación capitalista fundados sobre estas bases" (165). Y de la producción de plusvalor extraordinario se pasa a la producción de plusvalor relativo: -

"No bien se ha alcanzado definitivamente ese punto --lo que tarda en ocurrir-- suena la hora para la introducción de la maquinaria y la transformación, ahora rápida, de la industria domiciliaria dispersa (o incluso manufacturera) en industria fabril" (166). El límite del plusvalor extraordinario se convierte, entonces, en palanca para un desarrollo homogeneizador de las fuerzas productivas, en palanca para la socialización de las mismas. "La base del método antiguo --mera explotación brutal del material de trabajo, acompañada en mayor o menor grado de una división del trabajo desarrollada sistemáticamente-- ya no era suficiente para habérselas con una mercado en expansión y con la competencia entre los capitalistas, que se ampliaba --con rapidez aún mayor. Había sonado la hora de la introducción de la maquinaria" (167). Aun cuanto Marx se refiere aquí al paso a la gran industria en producciones no maquinizadas, lo dicho por él es válido para las modernizaciones o "desarrolladas capitalistas" subsecuentes. Se trata aquí de que la extracción de plusvalor extraordinario por los capital es atrasados tiene un límite, que una vez rebasado conlleva la ruina de los mismos, por ello se procede entonces a la modernización o al despojo de esos capitales. En este sentido el desarrollo capitalista se presenta como una recurrencia de ciclos en que periódicamente se alcanza el límite de la extracción de plusvalor extraordinario, y entonces se hace necesario recurrir nuevamente a una revolución en el valor global de la fuerza de trabajo, --i.e., a la producción de plusvalor relativo maquinizando producciones antes no maquinizadas o bien, modernizando la explotación maquinista de las que previamente ya lo estaban. Resulta

claro, entonces que el plusvalor extraordinario no sólo es el puente hacia el plusvalor relativo actuando como acicate sobre cada capitalista individual, sino que, además es, en su límite, la necesidad de pasar al plusvalor relativo. Es, pues, a la vez la posibilidad y su necesidad de este otro plusvalor

El desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas procede pues, primero, a la creación de capitalistas de punta, por la adopción por parte del capital global social de una figura polar en sus diferentes ramas y entre ramas, después, por la ruptura del monopolio tecnológico de ciertas fuerzas productivas y la conversión de las mismas en sociales; se trataría entonces en segundo lugar, de la tendencia a la homogeneización de los capitales de cada rama. "La necesidad de generalizar la ley fabril —en principio ley de excepción para las hilanderas y tejedurías, esas primeras craciones de la industria maquinizada—, convirtiendola en ley para toda la producción social, surge, como hemos visto del curso histórico de desarrollo seguido por la gran industria: en el patio trasero de la misma se revoluciona radicalmente la figura tradicional de la manufactura, de la industria artesanal y de la domiciliaria; la manufactura se trastueca constantemente en fábrica, la industria artesanal en manufactura, y por último, las esferas del artesanado y de la industria domiciliaria se transfiguran, en un lapso que en términos relativos es asombrosamente breve, en antros abyectos donde los más monstruosos excesos de la explotación capitalista

campean libremente. Las circunstancias decisivas son, en último término dos: la primera, la experiencia siempre repetida de que el capital apenas queda sometido a la fiscalización del estado en algunos puntos de la periferia social, se resarce tanto más desenfrenadamente en los demás, la segunda, el clamor de -- los capitalistas mismos por la igualdad en las condiciones de competencia, esto es, por trabas iguales a la explotación del trabajo" (168) Se trata aquí de que la propia competencia capitalista conduce primero a la extracción de plusvalor extraordinario y después al ataque de sus condiciones laterales de existencia mediante leyes sanitarios o fabriles. Históricamente encontramos el ejemplo de que la transición a la gran industria -- así como la concentración de capitales que supuso, se vieron -- acelerados por la uniformización de las condiciones de explotación con las leyes fabriles sobre la jornada de trabajo aplicadas a todas las ramas de la producción social.

Pero en la homogeneización de la figura del capital global se levanta un nuevo límite al desarrollo maquinista: "Si la generalización del cuerpo de leyes fabriles como medio físico y espiritual de protección a la clase obrera se ha vuelto inevitable, dicha generalización por su parte y como ya se ha indicado, generaliza y acelera la transformación de procesos laborales dispersos, ejecutados en escala diminuta, en procesos combinados, efectuadas en una escala social, grande: esto es, acelera la concentración del capital y el imperio exclusivo del régimen fabril. Destruye las formas tradicionales y de transición tras las cuales el capital todavía estaba semioculta, y las sus

tituye por su dominación directa, sin tapujos. Con ello, la legislación fabril generalizada también la lucha directa contra su dominación. Mientras que en los talleres individuales impone la uniformidad, la regularidad, el orden y la economía, al mismo tiempo acrecienta —por el enorme estímulo que para la técnica significa la limitación y regulación de la jornada laboral— la anarquía y las catástrofes de la producción capitalista en su conjunto, así como la intensidad del trabajo y la competencia de la maquinaria con el obrero. Al aniquilar las esferas de la pequeña empresa y de la industria domiciliaria, aniquila también los últimos refugios de los 'supernumerarios', y con ello la válvula la seguridad de todo el mecanismo social al hacer que maduren las condiciones materiales y la combinación social del proceso de producción, hace madurar las contradicciones y antagonismos de la forma capitalista de ese proceso, y —por ende, al mismo tiempo los elementos creadores de una nueva sociedad y los factores que trastuecan la sociedad vieja" (169).

Con la primera gran homogeneización de la figura capitalista de la producción social, se desarrollaron pues, numerosas contradicciones, en particular, la destrucción de la "válvula de seguridad" de todo el mecanismo social, al aniquilar los refugios de los "supernumerarios", de la clase obrera excedente. De ahí que el desarrollo del modo de producción específicamente capitalista ya conformado y extendido en lo fundamental, a la totalidad de la producción social, sólo tuviera dos caminos: a) la generación de una nueva polaridad —lo cual en realidad nunca dejó de ocurrir— al seno de la propia gran industria, acompañada del crecimiento del trabajo improductivo y b) la exterio

rización de las contradicciones por él generadas valiéndose de la creación de una figura mundial polar, por la consolidación y desarrollo del capital social global como capital mundial polarizado. Esto supone llevar la teoría del desarrollo capitalista al nivel más concreto posible del discurso crítico contenido en El Capital, i.e., el examen del capital en su existencia en el mercado mundial como capital mundial sustentado en las figuras nacionales. Se trata entonces de abandonar el nivel abstracto de la teoría del desarrollo capitalista y pasar a su nivel concreto: si la vía para la obtención del plusvalor extraordinario se ha clausurado en gran medida con las leyes laborales en Inglaterra, se hace necesario que ahora capitalistas de otros países tomen un papel más activo en la extracción de plusvalor extraordinario para dicho país, el cuál, además, por su cuenta volverá sobre el plusvalor extraordinario, y al canzando el límite de su producción o viendose limitada por, digamos, la acción sindical, se reforzará la necesidad de la explotación capitalista extraordinaria en áreas atrasadas del mundo. Y en este marco cobra importancia mayor la contradicción representada por la valorización del capital y la desvalorización de la fuerza de trabajo; ella también debe ser exteriorizada, desarrollando producciones capitalistas de baja composición orgánica en otros países. Con ello tenemos los dos elementos constitutivos de la polaridad mundial de la producción capitalista; a saber, la polaridad conformada por el diferente desarrollo de la misma

rama productiva en diferentes países, y aquella otra conformada por la división internacional del trabajo. Por ende, el grado diferencial y polarizado de subsunción de las fuerzas productivas mundiales en el capital mundial global, se convierte en la palanca del desarrollo capitalista hacia la gratuidad y la extensión de la fuente de la riqueza abstracta. Con ello queda superado el último límite al desarrollo capitalista planteado por la teoría crítica abstracta de dicho desarrollo, de tal manera que el discurso crítico sobre las posibilidades de la revolución comunista proletaria y del terreno que las conforma debe ahora desarrollarse como teoría concreta del desarrollo capitalista.

## V

CONSIDERACIONES ACERCA DE LA TEORIA CRITICA DEL DESARROLLO CAPITALISTA Y LA DESREALIZACION DE LAS TEORIAS DEL IMPERIALISMO.

Para la lectura de este capítulo debe partirse del conocimiento de los capítulos anteriores en vista de que este es un capítulo conclusivo que presupone la totalidad de lo antedicho.

1. La teoría crítica total del desarrollo capitalista

A mediados del siglo pasado el discurso marxista se acredita como proyecto teórico del comunismo científico al revelarse como la expresión teórica adecuada a la lucha proletaria de tendencia comunista, y en el centro de su adecuación a esa lucha está su científicidad crítica como una de nuevo cuño a la vez que como la única capaz de haberselas con la realidad social capitalista en tanto realidad a revolucionar. En aquel entonces el marxismo levantó como su proyecto discursivo la crítica absoluta del comportamiento de los individuos presos en las relaciones sociales capitalistas, y la pretensión de esa crítica era el esclarecimiento de las condiciones de posibilidad y de necesidad de la subversión del orden existente, las cuales se estructuran en dos grandes campos o esferas, a saber, las condiciones materiales básicas de la lucha de clases y la propia lucha de clases. Tal era el objeto teórico del discurso marxista y es evidente que ese esclarecimiento de las posibilidades y de

la necesidad de la revolución comunista proletaria sigue siendo el objeto de todo discurso realmente revolucionario, sin embargo el terreno de la lucha de clases y la lucha de clases misma han sufrido desarrollo en el último siglo, por lo que la presencia actual de proyecto teórico del comunismo no puede ser otra que la de proyecto de teoría crítica total del desarrollo capitalista.

Se trata para el discurso revolucionario del abordaje del presente, del capitalismo actual, empero la manera adecuada de afrontar esa tarea es privilegiando el aspecto referido al desarrollo en el discurso que antaño dió cuenta del objeto cuyo -- presente pretendemos aprehender. Y en esto no hay encerrada -- una petición de principio puesto que, según se expuso en el capítulo II, 1., ese discurso fue elaborado de acuerdo a una intensionalidad crítica máxima o absoluta con el objeto de abarcar toda la gran época histórica de la posible transición al socialismo, es decir, la época toda en que la reproducción social adopta su figura capitalista, por lo que en él está contenida -- toda una teoría del desarrollo de dicha figura hasta que dicho desarrollo toca a su fin, i.e., hasta que el mismo da luz a las condiciones de su fracaso y, por ende, de su posible superación histórica.

La presencia actual del proyecto teórico del comunismo -- científico como proyecto de teoría crítica total del desarrollo capitalista debe pues, partir de la explicitación del discurso

sobre el desarrollo capitalista que nos ofrece Marx. En este sentido encontramos que El Capital presenta la teoría del desarrollo del terreno de la lucha de clases de tendencia comunista del proletariado, i.e., la teoría del desarrollo de la infraestructura de la sociedad capitalista o teoría del proceso capital de reproducción social. Este proyecto teórico debe partir también del hecho de que, de acuerdo al estado que finalmente alcanzó la obra global del propio Marx, la crítica de lo político y de lo cultural capitalistas quedó apenas esbozada, por lo que la teoría del desarrollo de la supraestructura de la sociedad capitalista es plenamente germinal, tan germinal como la crítica de lo político y de lo cultural que efectivamente realizó Marx. De ahí que el proyecto teórico del comunismo científico al permanecer incompleto, sólo puede tener presencia actual en tanto proyecto de teoría total del desarrollo capitalista, del desarrollo de la totalidad de las relaciones convivenciales capitalistas.

Según indicamos en el capítulo II, 3., la aproximación a este proyecto teórico total parte de la consideración sistemática de la infraestructura de la sociedad capitalista, como condición sin la cual es imposible a su vez la consideración de la supraestructura de esa sociedad. Por ello el punto de partida de la teoría crítica total del desarrollo capitalista es la explicitación de la teoría del desarrollo de la infraestructura de la sociedad capitalista. Empero este momento discursivo se subdivide en los tres submomentos constituidos por las teorías del desarrollo de la producción, del consumo y de la distribu--

ción, respectivamente. En los capítulos III y IV del presente trabajo hemos intentado abordar sistemáticamente la explicitación de los elementos y aspectos fundamentales de la teoría del desarrollo del momento productivo de la riqueza social capitalista, dejando en suspenso la explicitación de la teoría del desarrollo de los momentos consuntivo y distributivo de esa riqueza social. Esto, por supuesto, representa que la teoría del desarrollo capitalista global como movimiento cíclico repetitivo de la reproducción social capitalista, con el entrelazamiento necesario de sus tres momentos, queda también intocada.

Por otra parte, es necesario no perder de vista que Marx plantea dos aproximaciones al problema del desarrollo capitalista, una primera, básica y abstracta, que aborda el problema del desarrollo del capital en general y también el del capital social global; y una segunda concreta, caracterizada por la determinación de la existencia y desarrollo del capital en su nivel más concreto o determinado como capital mundial o existente en el mercado mundial. Es decir, la teoría del desarrollo capitalista contenida en El Capital presenta dos momentos de los cuales el primero es sumamente abstracto puesto -- que su objeto es el desarrollo del capital en general estudiado como desarrollo de su producción, su consumo y su distribución, de tal manera que al final de esta aproximación el nivel más concreto al que se ha elevado el discurso es el desarrollo del capital social global prescindiendo de la figura nacional como

su marco de existencia. Por ello, el discurso debe seguir ascendiendo en su grado de concreción hasta el nivel de la existencia del capital como capital mundial, nacionalmente estructurado; y este punto máximo del ascenso a lo concreto está determinado como tal punto máximo, como nivel de la máxima concreción discursiva posible, debido a que el capital en su figura mundial estructurando la reproducción social en su totalidad universal es el pseudosujeto social a destruir. La criticidad en grado absoluto del capital determina que su objetivo sea el descubrimiento de las condiciones de posibilidad y de necesidad de la revolución proletaria en tanto que son totales, por ello el destinatario del discurso contenido en El Capital es el proletariado como sujeto revolucionario total que tiene por objeto de su acción revolucionaria a la riqueza social que se ha estructurado como capital social global igualmente total, esto es, como capital mundial. El capital no existe como capital global solamente, sino como capital global instituido nacionalmente, requiriendo de la figura formal de la nación para actualizar su desarrollo y, por ende, su existencia.

Desde el punto de vista del proyecto de la teoría crítica total del desarrollo capitalista lo importante reside en que ambos momentos discursivos, el de la teoría abstracta del desarrollo capitalista y el de la teoría concreta de ese mismo desarrollo, no están completamente desenvueltas. En cuanto a la teoría abstracta del desarrollo capitalista, su momento culminante,

el de la exposición del desarrollo abstracto del capital social global, está incompleto, y tal incompletitud proviene del hecho de que la teoría misma del capital social global, aún sin referirse a la cuestión del desarrollo, está inacabada<sup>(1)</sup>. Por su parte la teoría concreta del desarrollo capitalista se encuentra todavía menos elaborada, de hecho sólo estaría indicada en las referencias múltiples al capital en su figura mundial, tema que, por sí mismo también guarda en El Capital un estado geminal y fragmentario. La cuestión es, en última instancia, que todo aquello que Marx expone en dicha obra debe verse de dos maneras: una resaltando el momento de la existencia como determinación estática, y otra resaltando el momento del desarrollo como la determinación totalizadora de la existencia; por ello lo que en la presentación final de El Capital hecha por Engels -- queda indeterminado sobre la existencia del capital, representa simultáneamente la indeterminación del desarrollo en cuanto totalización de dicha existencia. De esta suerte el estado incluido de la sección tercera del Libro II de El Capital, y el rompimiento del ascenso sistemático hasta el nivel del mercado mundial, son a la vez la incompletitud de la teoría del desarrollo capitalista en sus dos aproximaciones.

## 2. La teoría marxista del desarrollo de la producción capitalista

"La producción capitalista es primeramente producción de plusvalor", indica Marx en repetidas ocasiones; Marx indica, --

además, que el proceso cíclico repetitivo por el cual se reproduce el capital es, en principio, un proceso ilimitado ya que - su único fin es el incremento del valor en cuanto sustancia abstracta pero real. Se desprende entonces que el desarrollo capitalista no es otra cosa que el perfeccionamiento del capital - que, en tanto sustancia abstracta cuya única determinación es - la cantidad, realiza su perfeccionamiento como crecimiento cuantitativo, de aquí que desde el punto de vista de la producción, desarrollo capitalista es producción incrementada de plusvalor. Y como el límite del incremento cuantitativo es el infinito, la tendencia inherente del valor a autoincrementación, desplegada como tendencias a la producción incrementada o creciente de - - plusvalor, no encuentra más límite que el sustrato concreto en el que descansa: en el valor de uso objetivo y subjetivo en - - cuanto valores --capital constante y capital variable--, así como en las relaciones recíprocas que ambos establecen en el proceso capitalista de reproducción, las que, por lo demás, conlle van también aquellas resistencias o límites que a la producción incrementada de plusvalor presentan sujetos y objeto en cuanto no producidos y, por ende, en tanto carentes de valor. De aquí se sigue que el éxito y desenvolvimiento de la reproducción social capitalista, al suponer el desarrollo de la producción del capital, se realiza necesariamente como tendencia al levantamiento de los límites impuestos por el valor de uso al valor en desarrollo, de las resistencias que lo concreto presenta a lo abstracto, y este movimiento de levantamiento de los límites es, -

necesariamente, la dominación tendencial del valor de uso por el valor, dominación cuyo contenido es la abstracción de lo concreto en cuanto proceso de reducción de este mismo concreto. En otras palabras, la contradicción entre valor de uso y valor, que se genera por la simple existencia del valor en cuanto realidad abstracta sobrepuesta al valor de uso como realidad concreta, se convierte una contradicción en proceso de incrementación cuando el valor se convierte en valor-capital, i.e., en valor cuya condición real de existencia es la tendencia a su desarrollo; y esta contradicción en crecimiento se pseudosupera periódicamente, de manera más o menos intermitente, resolviéndose a favor del valor en desarrollo mediante un proceso de abstracción del valor de uso consistente en la represión-disolución del mismo. Desarrollo de la producción de capital es, pues, la expansión de la realidad abstracta, vigente en el propio valor en proceso de autoincrementarse crecientemente, socavando o carcomiendo a la realidad concreta.

La totalidad de la riqueza social concreta, objetiva y subjetiva, históricamente determinada, es sometida a un proceso de abstracción en el curso del cumplimiento de la tendencia inmanente e ilimitada del valor-capital a su autovalorización desplegada como producción incrementada de plusvalor, y tal proceso de abstracción no es otro que el de la sucesiva subsunción de lo concreto, del valor de uso, en el capital. Empero este proceso de abstracción debe ser determinado en tres momentos.

Uno primero, consiste en una abstracción básica del valor de uso para dar origen al valor capital, un segundo que es el desarrollo formal de la abstracción del valor de uso y, finalmente, un tercero consistente en el desarrollo real de esa abstracción -

La abstracción del valor de uso originaria del capital se expresa primeramente como la tendencia a encerrar al valor de uso en el valor, realizandolo abstractamente como tal, como valor, siempre que ello sea posible. De manera más completa podemos decir que lo real concreto deviene real sólo en cuanto real realizado abstractamente, i.e., en cuanto subsumido en el capital. La riqueza objetiva en cuanto producida es convertida en los elementos materiales del capital constante, mientras que en cuanto natural, en cuanto no producida, o en cuanto objeto no mediado por el sujeto, es subsumida en el capital mediante su pura monopolización sin que, por tanto, tal riqueza puramente natural resulte realizada como valor, pero sí encerrada en el mismo, i.e., como sustrato material indirecto del valor. Por su parte, la riqueza subjetiva en cuanto puro producto del desarrollo histórico general de la humanidad, i.e., en cuanto no (directamente) producida, es también monopolizada, encerrandose así tendencialmente en el valor, mientras en cuanto producida (directamente), i.e., en cuanto fuerza de trabajo, es convertida en capital variable. La abstracción del valor de uso originaria del capital, como valor en movimiento hacia su autoincrementación, consiste en una dación de forma a la riqueza social, al valor de uso total: la forma del sustrato material directo o indirecto del valor en movimiento.

El desarrollo formal del capital no es otra cosa que el desarrollo formal de la abstracción del valor de uso originaria de la riqueza social capitalista. En efecto. El trabajo humano es la única fuente de valor o riqueza abstracta y, además y por sobre todo, producir la capacidad de trabajar significa --gracias a la productividad social del trabajo como resultado histórico-- la destrucción de una quantum de valor menor del que dicha capacidad de trabajar puede arrojar una vez utilizada, y tal excedente entre el quantum que ella arroja y el quantum que la produce es, al mismo tiempo, el quantum de la autovalorización del valor. De aquí que la producción incrementada de plusvalor como desarrollo formal del capital, es la expansión de la riqueza social bajo la forma de sustrato material directo o indirecto del valor, i.e., como valor de uso subsumido en el capital. Por otra parte, el desarrollo real de la abstracción del valor de uso deviene el desarrollo real del capital, y el desenvolvimiento real de la abstracción del valor de uso es la tendencia a dotar a toda subsunción de lo concreto en el capital del cometido de posibilitar la subsunción en él de lo concreto subjetivo producido, de la fuerza de trabajo, en cuanto concreto disminuido cuantitativa y cualitativamente; pero esta decremación significa al mismo tiempo y necesariamente destrucción. En otras palabras, la abstracción de lo concreto como pseudosuperación de la lucha entre valor de uso y valor, se realiza respecto del sujeto social real como destrucción directa o tendencialmente ilimitada del mismo. De esta suerte en la fuerza de trabajo, en el mismo sujeto social real, se concen---

tráran los efectos abstraccionistas del valor-capital, porque si bien lo concreto objetivo es realizado abstractamente mediante su refuncionalización cuantitativista, lo concreto subjetivo directamente producido es realizado abstractamente mediante la pura destrucción del productor directo en tanto fuerza de trabajo compleja y, por ende, mediante la tendencia a su reproducción - como fuerza de trabajo simple, como pura capacidad abstracta y tendencialmente gratuita, además, de trabajo. Dado que el eje - de la totalidad del proceso de subsunción del valor de uso en - el capital es ahora la tendencia a la subsunción en él del va- - lor de uso subjetivo producido en cuanto capital variable encar - nado en fuerza de trabajo simple y en desvalorización progresi- - va, todo el proceso de expansión de lo abstracto como desarrollo real del capital es al mismo tiempo una penetración del valor - de uso por el valor; esta penetración se realiza como refuncio- - nalización del viejo valor de uso (natural o producido), como - destrucción directa del mismo y también como creación radical de un nuevo valor de uso. Tratase, por ende, de un movimiento global de subsunción en el capital del valor de uso objetivo y subjetivo tendiente a la destrucción del valor de uso sub - jetivo producido, como procedimiento necesario para la subsun- - ción de la riqueza abstracta en el capital de manera tal que la autovalorización del mismo se perfeccione.

El desarrollo del capital como producción incrementada de plusvalor parte del núcleo estructurante de la contradicción -- global entre ambos, del proceso inmediato de trabajo. En efec- - to, de la totalidad de los niveles en que la reproducción del -

valor mediada por el valor de uso los enfrenta a ambos, el eje del progreso de la reproducción del valor es la producción incrementada del mismo: no hay perfeccionamiento posible del capital, desarrollo cuantitativo del mismo, si no se parte de la producción incrementada de plusvalor, i.e., del proceso de producción social como unidad contradictoria de proceso concreto de trabajo y proceso abstracto de valorización. De aquí que cualquier incremento en la producción del plusvalor supone la mediación de algún suceso en el proceso concreto de trabajo parasitado por el proceso abstracto de valorización. El desarrollo formal del capital supone la simple extensión de la forma de la producción del plusvalor históricamente heredada por el capital, del proceso concreto de trabajo formalmente subsumido en el capital, como procedimiento para alcanzar la producción incrementada de plusvalor en tanto base del perfeccionamiento del capital. Es decir lo único que se requiere es la expansión o desarrollo cuantitativo de la abstracción del valor de uso originaria del capital, i.e., el desarrollo formal de esa abstracción. Empero, el desarrollo real del capital, como penetración del valor de uso por el valor o como desarrollo real de la abstracción del valor de uso, se expresa en la tendencia a la creación y en la creación efectiva de un factor objetivo y un factor subjetivo del proceso de trabajo adecuados a la producción incrementada de plusvalor.

El desarrollo real de la abstracción del valor de uso, en el que se logra su penetración por el valor adecuándolo para el desenvolvimiento pleno adecuándolo para el desenvolvimiento pleno del valor como producción incrementada de plusvalor, no es otro que el movimiento

en el que la figura capitalista de la producción social pasa de la subsunción formal a la subsunción real del proceso de trabajo en el capital. Y la realización de esta penetración básica y primaria del valor de uso por el valor es la creación de un valor de uso radicalmente nuevo, a saber, aquel en el que se sustenta el "modo de producción específicamente capitalista": la gran industria, basada en la maquinaria como medio de trabajo y en el obrero de la gran industria como productor directo. Tales son los valores de uso constituyentes del modo de producción específicamente capitalista los valores de uso específicamente capitalistas del proceso de trabajo. Ahora bien esta creación de nuevo valor de uso se constituye en una penetración tan aguda y radical del mismo por el valor que cobra sentido como negación del valor de uso no sólo en cuanto al proceso abstracto de valorización sino también en cuanto al proceso concreto de trabajo; si al seno del proceso productivo en su calidad de proceso de valorización la alteración del factor subjetivo se expresa como su negación en tanto poseedor de valor o en cuanto producido, al seno del proceso de producción en su calidad de proceso de trabajo dicha alteración se expresa como su negación en tanto factor subjetivo del proceso mismo de trabajo: Se trata en verdad de que el propio proceso de trabajo resulta negado: el trabajo deviene no trabajo.

Los conceptos miliares sobre los que construye la teoría crítica abstracta del desarrollo capitalista son, pues, los de subsunción formal y subsunción real del trabajo en el capital.

Supuestas las condiciones generales de la producción de mercancías, o de la existencia de la riqueza social mercantil-general, i.e., supuesta la escisión del proceso de reproducción social en una serie abierta de procesos de reproducción privados individuales independientes, "la producción del plusvalor absoluto consiste simplemente, por un lado, en la prolongación de la jornada laboral más allá de los límites del tiempo de trabajo necesario para la subsistencia del propio obrero, y por otro en la apropiación del plustrabajo por el capital" (2). Pero la prolongación de la jornada laboral más allá del tiempo necesario no es una condición que sea exclusiva de la producción mercantil capitalista, también puede producirse un excedente -- por arriba de las necesidades del trabajador en la producción mercantil simple, pero en este caso el exceso de valor de uso y de valor producido son propiedad personal del productor. Se sigue de aquí mismo que la única diferencia de la producción capitalista respecto de la producción mercantil es que ese exceso de valor efectivamente se produce y se le produce como propiedad del capital, lo cual, a su vez, únicamente presupone que el productor directo se inserta en un proceso de producción ajeno gracias al monopolio de los medios de producción detentado por los capitalistas. De aquí que formalmente el proceso producción social capitalista no suponga un modo específico de producción más que en cuanto a la relación social de producción, la compra venta de la fuerza de trabajo y su puesta en acción más allá -- del tiempo necesario para la reproducción de su propio valor (3),

pero en cuanto al modo de producción propiamente dicho, al proceso de trabajo inmediato, la producción capitalista puede levantarse sobre cualquier proceso laboral que, inserto en relaciones mercantiles simples, sea lo suficientemente productivo para que exista un excedente de trabajo sobre las necesidades del productor directo. De aquí que Marx señale respecto a la constitución formal de la producción capitalista: "Este proceso puede ocurrir, y ocurre, sobre la base de modos de explotación que se conservan históricamente [i.e., que existen] sin la intervención del capital. No se opera entonces más que una metamorfosis formal [la forma es aquí la relación social de explotación del trabajo mediada por la compraventa de la fuerza de trabajo basada, a su vez, en la privatización monopolista de los medios de producción y en la liberación del productor de toda relación de dependencia personal], o, en otras palabras, el modo capitalista de explotación sólo se distingue de los precedentes, como el sistema esclavista, etc., por el hecho de que en estos se arranca el plus trabajo por medio de la coerción directa [i.e., sin ninguna relación determinada con el proceso de trabajo mismo], y en aquél mediante la venta 'voluntaria' de la fuerza de trabajo. Por eso, la producción del plusvalor absoluto únicamente presupone la subsunción formal del trabajo al capital" (4). La constitución de la producción capitalista, de la producción de plusvalor sólo consiste pues, en la imposición de determinadas relaciones, en la dación de una forma específica, la forma capitalista, a un proceso de trabajo cualquiera históricamente devenido, de manera tal que estas relaciones, o forma,

capitalista del viejo proceso productivo se presenta como una mera escresencia añadida o sobrepuesta al mismo y, por ende, en principio fácilmente eliminable. Por otra parte, sobre la base de ese viejo proceso de trabajo la producción incrementada de plusvalor sólo puede ser una extensión de la pura forma de las relaciones en que se ve inmerso el productor directo, por ello, se trata del desarrollo puramente formal del capital.

Por su parte "la producción de plusvalor relativo presupone [a] la producción del plusvalor absoluto, y por ende también la forma general [producción mercantil, monopolio de los medios de producción y trabajadores libres] adecuada de la producción capitalista" (5) y b), un modo de producción específicamente capitalista, ya que "su finalidad es el acrecentamiento del plusvalor por medio de la reducción del tiempo de trabajo necesario, independientemente de los límites de la jornada laboral. El objetivo se alcanza mediante el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo. Ello trae aparejada una revolución en el proceso laboral mismo. Ya no alcanza con prolongarlo: es necesario darle una nueva configuración" (6). "La producción del plusvalor relativo, pues, supone un modo de producción específicamente capitalista [ya no hasta con la sola forma de la producción]; que en sus métodos, medios y condiciones sólo surge y se desenvuelve, de manera espontánea, sobre el fundamento de la subsunción formal [i.e., de los viejos modos de producción subsumidos en el capital], hace su entrada en escena la subsunción real del trabajo en el capital" (7). Ahora el

desarrollo del capital, la producción incrementada de plusvalor, se desenvuelve ya no sólo como expansión de la forma de su producción, sino sobre la base de la alteración del proceso mismo de trabajo, de la penetración del valor de uso por el valor: - "La producción del plusvalor absoluto gira únicamente en torno a la extensión de la jornada laboral; la producción del plusvalor relativo revoluciona cabal y radicalmente los procesos técnicos del trabajo y los agrupamientos sociales"<sup>(8)</sup>. "Para la -- producción de plusvalor absoluto era suficiente la subsunción -- meramente formal del trabajo en el capital [7] por otra parte hemos visto que los métodos para la producción del plusvalor relativo son, al propio tiempo, métodos para la producción del plusvalor absoluto. Es más, la prolongación desmesurada de la jornada laboral se presenta como el producto más genuino de la gran industria. En general, no bien se apodera totalmente de -- un ramo de la producción, y aun más cuando se ha adueñado de -- todos los ramos de la producción decisivos, el modo de produc-- ción específicamente capitalista deja de ser un simple medio pa-- ra la producción del plusvalor relativo. Se convierte ahora en la forma general, socialmente dominante del proceso de produc-- ción. Como método particular para la producción de plusvalor -- relativo únicamente opera: primero, en tanto se apodera de in-- dustrias que hasta entonces sólo estaban subordinadas formalmen-- te al capital, esto es, en su propagación; segundo, en tanto -- los cambios en los métodos de producción revolucionan continua-- mente las industrias que ya han caído en su órbita"<sup>(9)</sup>. De es-

ta manera la producción conjunta de plusvalor absoluto y de -- plusvalor relativo como fórmula para el incremento del plusvalor producido se constituye en el desarrollo real del capital.

La subsunción formal y la subsunción real representan -- "dos épocas"<sup>(10)</sup> de la producción capitalista y en relación con ellas queda determinado su desarrollo comprendiendo dos grandes fases, a saber: a) el desarrollo desde la subsunción formal del proceso de trabajo en el capital, hasta su subsunción real constituyendo el modo de producción específicamente capitalista y -- b), el desarrollo de dicho modo de producción. Ambas grandes -- fases son los dos momentos del desarrollo real del capital, -- mientras que la pura expansión de la subsunción formal de los -- viejos procesos laborales constituye el desarrollo formal del -- capital, el cual sólo existió en un principio, al parejo de los -- inicios de la primera fase de su desarrollo real, para ir dejando el paso a este mismo desarrollo. "En un primer momento, la -- producción de plusvalor absoluto y la producción de plusvalor -- relativo se nos presentaban como dos tipos de producción dife-- rentes, pertenecientes a diferentes épocas de desarrollo -- del capital"<sup>(11)</sup>. La producción aislada de plusvalor absoluto corresponde a la época del desarrollo puramente formal -- del capital, mientras que la producción de plusvalor relativo -- corresponde ya a la época de su desarrollo real. De esta suerte las dos grandes fases del desarrollo capitalista son aquella -- hacia el modo de producción específicamente capitalista y el de -- sarrollo de este mismo modo de producción.

El examen del proceso de producción capitalista como núcleo o punto básico del perfeccionamiento del capital, i.e., de su progreso cuantitativista, arroja la evidencia de que en el desarrollo capitalista existe un punto de ruptura o de viraje, a saber, aquél en el que el desenvolvimiento hacia el modo de producción específicamente capitalista queda esencialmente finalizado con la creación de la figura del proceso concreto de trabajo que más se aviene al proceso abstracto de valorización, i.e., con la creación de la gran industria; y empieza, entonces, el desarrollo de dicho modo de producción específicamente capitalista como perfeccionamiento tendencialmente ilimitado del mismo en extensión y en profundidad. La primera gran fase está así determinada por una lucha del valor contra el valor de uso que se concentra en la alteración del valor de uso subjetivo -- producido, mientras que la segunda gran fase se concentra en la dominación o subsunción del valor de uso objetivo, mediada por la subsunción del valor de uso subjetivo no producido, en cuanto método por fin elaborado por el valor para someter al valor de uso a las necesidades del desarrollo capitalista.

Históricamente el desarrollo hacia la gran industria como modo de producción específicamente capitalista determina a la cooperación y la manufactura como figuras inferiores o inacabadas de la subsunción real del proceso de trabajo en el capital, de tal manera que dichas configuraciones se presentan como las fases del desarrollo hacia ese modo de producción específicamente capitalista. La cooperación y la manufactura eran en cuanto

modos de producción conservadoras; la dinámica que las conformó procedía de su exterior en tanto procesos concretos de trabajo, es decir procedía del proceso abstracto de valorización o, si se prefiere, lo dinámico del proceso productivo era su lado abstracto, el proceso en su conjunto era dinámico sólo gracias al proceso de valorización que se imponía, y modificaba espontáneamente y desde el exterior al proceso concreto de trabajo. En el caso de la gran industria el proceso de valorización se ha interiorizado al proceso concreto mismo de producción, de tal manera que éste se corresponde ya como ser fluido, dinámico, a la esencia del desarrollo capitalista como producción incrementada de plusvalor. Podemos decir así que en el proceso de producción capitalista como dualidad de proceso concreto de trabajo y proceso abstracto de valorización el primero es la forma y el segundo el contenido, de tal manera que el carácter dinámico cuantitativista del contenido provoca el cambio sucesivo de las formas o figuras del proceso concreto de trabajo, i.e., la alteración sucesiva del modo de producción hasta que con la gran industria se llega, por fin, a una forma adecuada al contenido, a una forma dinámica, cuya variabilidad permanente en su característica. "La industria moderna nunca considera ni trata como definitiva la forma existente del proceso de producción. Su base técnica, por consiguiente, es revolucionaria, mientras que todos los modos de producción anteriores eran esencialmente conservadores" (12). Desde este punto de vista, el desarrollo que va de la subsunción formal del proceso de trabajo a su subsunción

real en el capital, no sería más que la creación de una forma - adecuada al contenido esencial del proceso capitalista de producción, y esta forma es el modo específicamente capitalista de producción. Y con ella la inversión que expresa, a este nivel, el desarrollo capitalista en tanto desarrollo de relaciones sociales enajenadas queda completa: lo concreto se presenta como forma y lo abstracto como contenido, y ello se aviene a la esencia misma del capital, para el cual lo cuantitativo deviene el contenido al tiempo que lo cualitativo la mera forma. Estamos ante el desarrollo de la subordinación de lo concreto (valor de uso) a lo abstracto (valor) en su nivel básico, el proceso productivo mismo.

En la gran industria el proceso de producción de un valor de uso determinado ya no existe como figura sólida, cristalizada, como forma determinada y fija de la producción más que en la mente del observador, gracias al proceso de abstracción mental, de la potencia fijadora y aisladora del pensamiento, pero en la realidad el proceso de producción social-global concreto de cualquier valor de uso se resuelve en la yuxtaposición espacial de una serie de procesos productivos diferentes, y lo característico de esta serie de procesos fabriles diferentes en su estructura técnico-productiva, es la aparición o creación -- constante de nuevos términos (los establecimientos superiores) y la desaparición de viejos términos (los establecimientos inferiores). El proceso concreto de producción queda así fluyente en el espacio y en el tiempo, de tal manera que el valor de uso

que interviene en dicho proceso productivo social-global, en calidad tanto de objeto de trabajo como de sujeto del mismo, es cambiante. El proceso concreto de trabajo corresponde ahora al proceso abstracto de valorización.

Pero hay aquí una notable diferencia entre el factor subjetivo y el factor objetivo del proceso laboral: mientras el medio de trabajo y hasta el objeto mismo del trabajo van cambiando, son fluyentes, la fluencia del sujeto de trabajo es solo aparente porque no afecta ya la esencia del productor en cuanto sujeto cosificado en el propio proceso concreto de trabajo<sup>(13)</sup>; todo cambio es aquí solamente cambio espacial de la existencia del productor cosificado (su desplazamiento entre los diferentes establecimientos fabriles) o bien perfeccionamiento —como cambio cuantitativo— de la misma cualidad, es decir, de aquella cualidad de exterioridad al proceso de trabajo —falta de dominio sobre él— en su propia ubicación interior al proceso laboral. Por ello se ha arribado a su cosificación definitiva y dúplice en tanto al proceso abstracto de valorización y en tanto al proceso concreto de trabajo. Por el contrario, respecto del factor objetivo del proceso laboral su continuo cambio expresa la progresiva subsunción de la objetividad en el capital —lo cual, por supuesto, conlleva la creación de una objetividad específicamente capitalista— y dado que el objeto es infinito, multiplicidad interminable de determinaciones, la mutabilidad de sus formas está, en principio, asegurada.

De acuerdo a lo anterior el punto de ruptura en el desarrollo capitalista se determina como sigue: en el paso de la subsunción formal del trabajo a su subsunción real en el capital, o en la ruta que va de las viejas formas del proceso laboral a la gran industria, el valor de uso que fundamentalmente se altera es el factor subjetivo de ese proceso, y se trata de una alteración que ocurre a saltos, mediando los cuales se encuentra al proceso de producción cristalizado en formas fijas, a saber, la cooperación y la manufactura. Sólo cuando la alteración del proceso de trabajo tiene como punto de partida al medio mismo de trabajo puede consumarse la alteración del sujeto de ese proceso. A partir de aquí, de la gran industria, la alteración del valor de uso y, por ende, del proceso laboral, ya no encuentra resistencia subjetiva, sólo encuentra la pasiva resistencia, que a cada momento cede, de su factor objetivo; la alteración del proceso de trabajo concreto puede y debe ya concentrarse solamente en el objeto, que la alteración del sujeto, como perfeccionamiento cuantitativo de su cosificación dúplice, viene por añadidura, como el fruto del amor. Tal sería la distinción que en la ruta señalada nos indica que se ha arribado al modo de producción específicamente capitalista: el proceso de trabajo tiene ya la fluidez adecuada a la esencia capitalista del mismo. Por lo demás, se trata de una dinámica natural - la de esa fluidez, esto es, automática; el criterio de la racionalidad cuantitativa puede imperar ahora, al menos en principio, plenamente; la conciencia del proceso de trabajo en cuanto con-

ciencia enajenada se disfraza de necesidad técnica, con lo que el proceso de producción ha devenido proceso natural, proceso de no trabajo. La dinámica naturalística o automática del capital ha penetrado plenamente en el proceso laboral. Se ha producido el quiebre del desarrollo capitalista, principia su segunda gran fase.

Puesto que el desarrollo capitalista no es otro cosa que el perfeccionamiento o progreso del capital, y como el progreso de esta sustancia abstracta, de esta abstracción real, no es -- otro que su abstracto perfeccionamiento en tanto cantidad, se sigue según dijimos atrás que el desarrollo capitalista o la producción incrementada de plusvalor tiene como núcleo al propio proceso laboral; y por ello mismo las etapas o fases del desarrollo capitalista no pueden ser otras, en lo fundamental, más que las diferentes épocas en que el proceso concreto de trabajo subordinado al proceso abstracto de valorización ha adoptado una figura determinada que posee una cierta funcionalidad diferencial respecto de las demás en la incrementación del plusvalor producido. De aquí que Marx además de distinguir las "dos grandes épocas" de la producción capitalista a partir de las cuales se definen las dos fases mayores del desarrollo capitalista, -- distingue pormenorizadamente las fases que, él nos ofrece determinadas como la cooperación, la manufactura y la gran industria, estableciéndose las dos primeras como las subfases o etapas del desarrollo hacia el modo de producción específicamente capitalista, al tiempo que la gran industria y su desenvolvimiento de terminan la segunda y última gran etapa del desarrollo capita-

lista. De esta manera la cooperación, la manufacturera y la gran industria son, en ese orden, la totalidad de las etapas del desarrollo real del capital y del modo de vida que se desenvuelve - supeditado a él.

Lo característico de cada etapa del desarrollo capitalista es que se tiene una figura determinada del modo de producción, la cual se presenta como un cambio cualitativo respecto de las anteriores que potencia de alguna manera específica diferencial la producción de plusvalor. Esta funcionalidad productivista mejorada de plusvalor se logra por el concurso de multitud de fuerzas productivas que, desplegadas en la nueva figura del proceso laboral, no tienen más finalidad que la explotación de la fuerza de trabajo en todas las dimensiones en que esto es posible, hasta tender a la gratuidad de la misma a la vez que hacia su expansión ilimitada. En otros términos esa sucesión de bloques de fuerzas productivas sociales subsumidas en el capital - que determinan cada una de las tres etapas de su desarrollo, se constituye como el movimiento hacia la autovalorización ilimitada y absoluta del capital, hacia su perfección o desarrollo supremos, inalcanzables pero siempre determinables y presentes como la gúfa de su movimiento permanente.

El secreto que permite el desarrollo capitalista en tanto que desarrollo cosificado o enajenado, como dominación tendencialmente absoluta del valor de uso por el valor, es su presencia como progreso polarizado de la producción capitalista en tanto figura necesaria de esa producción para que el plusvalor

extraordinario devenga plusvalor relativo mediante el desarrollo de las fuerzas productivas sociales<sup>(14)</sup>. El progreso capitalista en tanto progreso antitéticamente contrapuesto al sujeto social real, exige que el desarrollo de la producción del plusvalor esté mediado por la generación continua de una polaridad global de la producción capitalista en tanto yuxtaposición espacial de procesos de producción: la polaridad intrarantal y la polaridad interrantal. Respecto a la primera remitimos al lector al capítulo IV, 4., mientras que a las consideraciones sobre la segunda efectuadas en ese el capítulo IV, 9, agregaremos aquí lo siguiente. La maquinaria en cuanto síntesis de fuerzas productivas sociales<sup>(15)</sup> presenta la particularidad de que mediante su concurso el trabajo pretérito resulta potenciado como nunca en tal carácter de fuerza productiva, puesto que la masa de medios de producción que, bajo la figura de condiciones laborales —como edificios puentes, túneles, muelles, caminos, etc.— y de medios de trabajo, son puestos en movimiento —potenciando al trabajo vivo en la gran industria es incomparablemente mayor que nunca antes en la historia. Esta enorme masa de trabajo pretérito por mediación de la cual la ciencia y las fuerzas naturales devienen fuerzas productivas sociales en la maquinaria, nos indica que la subsunción en el capital de las potentes fuerzas productivas necesarias para la explotación de las "grandes ramas" de la producción —aquellas cuyo desarrollo representa el establecimiento de las condiciones generales de la producción maquinizada o gran industria, como la producción de máquinas por medio de máquinas, la extracción del carbón y del hierro, la metalurgia y el transporte— y, más en ge-

neral, necesarias para el desarrollo y perfeccionamiento de la maquinaria, debe ser en su inicio "monopolista", por el volumen del capital requerido para convertirlo en esas masas enormes de trabajo pretérito. En este sentido la explotación capitalista de las ramas más desarrolladas de la producción social y, en general, de aquellas que requieren una composición orgánica más alta, tiende a ser generadora de rentas de un tipo diferente a aquellas provenientes del plusvalor extraordinario. En efecto, el mecanismo que aquí interviene consiste también, —como en el caso del plusvalor extraordinario— en una compensación de los capitales más avanzados —que ahora son aquellos que intervienen en dichas ramas de elevada composición orgánica— necesaria en vista de la menor producción relativa de plusvalor en relación con el volumen de los mismos, proveniente del escaso número de fuerzas de trabajo que emplean; pero como ahora se trata de capitales avanzados en relación a otras ramas de la producción social y no dentro de una misma rama, el mecanismo compensatorio es diferente. Nuevamente es el mercado como centro de la competencia capitalista la clave de la solución del problema consistente en que aquellos capitales que, en representación -- del capital social global, avanzan en la subsunción de fuerzas productivas más potentes, deben ser compensados y más que compensados por la disminución relativa del número de los obreros que explotan.

Al constituirse el valor de los productos de todas las ramas, a aquellos productos provenientes de las ramas más atrasadas, les es conocida por el mercado una sustancia de valor menor de la que en realidad encie

rran mientras que, a la inversa, a aquellos productos de las ramas más avanzadas se les reconoce una cantidad mayor de sustancia de valor a la que realmente contienen, produciéndose así -- una transferencia interrramal del plusvalor. Las ramas atrasadas lo son en vista de que no suponen una potenciación mayor del trabajo pretérito en calidad de fuerza productiva y, por ende, la cantidad de capital a transfigurar en trabajo pretérito concreto, es relativamente pequeña y a causa de ello la afluencia numérica de capitales a esas ramas es grande, ya que son el lugar natural de existencia de los capitales pequeños y medianos; esto ocasiona la tendencia al gasto excesivo de trabajo en esas ramas (en relación con las necesidades concretas de la reproducción del valor) y, por ende a que la totalidad de la -- sustancia de valor encerrada en su producción global, sobrepase al trabajo socialmente necesario en dichas ramas, siendo desconocida parcialmente. Por otra parte, en las ramas más avanzadas de la producción, aquellas que son el lugar de existencia preferente de los grandes capitales, el trabajo utilizado tiende a ser deficitario y, por ende, a ser reconocido en el mercado como un trabajo socialmente necesario mayor. Este fenómeno produce la nivelación horizontal de la tasa de ganancia y, representa que en general dicha nivelación va de las ramas de más alta composición orgánica a las de una composición orgánica menor, -- i.e., hay una tendencia al desequilibrio de la misma a favor de los sectores más avanzados, y esto supone además que: a) la mayor parte del trabajo social debe estar concentrado permanente-

rran mientras que, a la inversa, a aquellos productos de las ra-  
 mas más avanzadas se les reconoce una cantidad mayor de sustan-  
 cia de valor a la que realmente contienen, produciéndose así --  
 una transferencia interrramal del plusvalor. Las ramas atrasadas  
 lo son en vista de que no suponen una potenciación mayor del -  
 trabajo pretérito en calidad de fuerza productiva y, por ende,  
 la cantidad de capital a transfigurar en trabajo pretérito  
 concreto, es relativamente pequeña y a causa de ello la afluen-  
 cia numérica de capitales a esas ramas es grande, ya que son el  
 lugar natural de existencia de los capitales pequeños y media-  
 nos; esto ocasiona la tendencia al gasto excesivo de trabajo -  
 en esas ramas (en relación con las necesidades concretas de la  
 reproducción del valor) y, por ende a que la totalidad de la --  
 sustancia de valor encerrada en su producción global, sobrepase  
 al trabajo socialmente necesario en dichas ramas, siendo desco-  
 nocida parcialmente. Por otra parte, en las ramas más avanzadas  
 de la producción, aquellas que son el lugar de existencia prefé-  
 rente de los grandes capitales, el trabajo utilizado tiende a -  
 ser deficitario y, por ende, a ser reconocido en el mercado co-  
 mo un trabajo socialmente necesario mayor. Este fenómeno produ-  
 ce la nivelación horizontal de la tasa de ganancia y, represen-  
 ta que en general dicha nivelación va de las ramas de más alta  
 composición orgánica a las de una composición orgánica menor, -  
 i.e., hay una tendencia al desequilibrio de la misma a favor de  
 los sectores más avanzados, y esto supone además que: a) la ma-  
 yor parte del trabajo social debe estar concentrado permanente-

mente en las ramas de más baja composición orgánica y b), que el capital social global debe de existir como una multitud de capitales pequeños e intermedios y como un grupo relativamente reducido de grandes capitales<sup>(16)</sup>

La polaridad intrarantal está asociada así a la composición de valor de los diferentes capitales de una misma rama productiva, mientras que la polaridad interrantal se relaciona con la composición orgánica de los capitales en las diferentes ramas de la producción; y ambas son las palancas del desarrollo real del capitalismo, y tienen especial validez como tales para la segunda gran fase del desarrollo capitalista, i.e., para el desarrollo del modo específicamente capitalista de producción; en particular la polaridad interrantal juega ahora un papel decisivo al lado de la polaridad intrarantal, a diferencia de la primera gran fase del desarrollo real del capitalismo, ya que en la época de la cooperación y de la manufactura no era grande el volumen del trabajo pretérito que se convertía en fuerza productiva y, de ahí también, que el mecanismo principal del desarrollo fuese el plusvalor extraordinario asentado en la polaridad intrarantal y no así la compensación interrantal a los capitales avanzados. Por otra parte, en cuanto que la forma de la producción propia de la gran industria no está fija, i.e., en cuanto que el proceso social global de la producción de un valor de uso cualquiera se resuelve en la yuxtaposición de una serie de procesos productivos de un grado diferencial de desarrollo, el

mecanismo del plusvalor extraordinario tiene ahora una plena va lidez. En cuanto al relevante papel de la polaridad interramal, el mismo sólo queda expuesto hasta que se abandona la teoría -- abstracta del desarrollo capitalista y se pasa a la teoría con- creta de ese desarrollo.

Llegados a este punto podemos establecer esquemática-- mente el paradigma de la teoría del desarrollo capitalista que nos es ofrecida por Marx. Se trata del esquema de la teoría -- del desarrollo capitalista como desarrollo de la producción de plusvalor y está expuesto en lo fundamental en las secciones -- III, IV y V del Libro I de El Capital, las cuales corresponden, precisamente a la teoría de la producción de la riqueza social capitalista, lo que viene a demostrar la afirmación hecha al -- principio de este capítulo en el sentido de que El Capital pue- de ser leído desde dos puntos de vista: el que resalta la exis- tencia y el que privilegia al desarrollo como determinación de la existencia.

El esquema paradigmático es el siguiente:

- a) Las fases o etapas de la reproducción capitalista se dis- tinguen como momentos diferenciales de avance o perfeccio- namiento de este sistema de explotación. Tal es la ten- dencia general.
- b) Más específicamente, lo que distingue a una fase de la -- otra es la subsunción en el capital de un determinado --

compositum de fuerzas productivas sociales y, por tanto - un salto en el grado de la pobreza del productor directo.

- c) Dicha subsunción se realiza como una revolución del proceso inmediato de trabajo, la cual constituye, precisamente el paso a una nueva fase del desarrollo capitalista.
- d) En cuanto que se trata del perfeccionamiento de un sistema de explotación, tales subsunciones de fuerzas productivas sociales y tales revoluciones del proceso de trabajo se hacen a costa y en contra del productor directo.
- e) No sólo se trata del perfeccionamiento de un sistema más de explotación, sino del sistema de explotación superior o cósmico: aquel fundado en la dominación y sacrificio del valor de uso en aras del valor.
- f) Por lo tanto, la tendencia antitética al productor directo no es solamente la de la explotación en general, sino la de la explotación cosificada y cosificante o, la tendencia a la cosificación nihilista o destructiva del productor directo por un lado, y por otro a su expansión como productor empobrecido crecientemente.
- g) Se trata pues del perfeccionamiento de una explotación -- cualitativa y cuantitativa, i.e., de una explotación que degrada las cualidades, las destruye, para acceder a una explotación perfectamente cuantificada.

- h) El mecanismo mediante el cual se desarrollan dichas sub--  
sunciones es la obtención de rentas generadas a partir de  
la figura polar del capital social global.

Hasta aquí el esquema es aplicable plenamente a las tres  
fases de la producción capitalista reconocidas por Marx, sin em  
bargo tal como aparece, en el grado de abstracción en que está  
presentado, deja abierta la posibilidad de una cuarta fase, por  
ello, para que además de caracterizar el desarrollo de las tres  
etapas, de la cooperación, la manufactura y la gran industria,  
nos permita determinar las dos grandes fases del desarro  
llo capitalista, i.e., la del desarrollo hacia el modo de pro--  
ducción específicamente capitalista y aquella del desarrollo  
de ese modo de producción, debemos todavía hacer una determina  
ción mayor de esta segunda fase que nos permita concluir el es--  
quema de la teoría crítica abstracta del desarrollo capitalista

Consideremos pues las determinaciones principales de la -  
gran industria o modo de producción específicamente capitalista.  
Para ello tenemos dos niveles de abordaje del problema: a) uno  
primero general, que trata de la determinación del proceso inme  
diato de trabajo, b) otro global que trata de las determinacio  
nes sociales o globales de la producción maquinizada, i.e., de  
la gran industria como un todo. En cuanto al proceso inmediato  
de trabajo propio de la gran industria ya hemos determinado el  
carácter del trabajo a máquina, en el capítulo IV, 5 y 6. Sin  
embargo todo lo dicho allí puede reorganizarse de la siguiente

manera adecuada a nuestro objetivo de caracterizar la segunda - gran fase del desarrollo capitalista.

La subsunción formal del proceso de trabajo en el capital genera una pasividad del trabajador exterior al proceso de producción concreto como pasividad en cuanto al proceso de valorización, i.e., el obrero no determina para qué trabaja, pero trabaja, el mismo, i.e., crea el producto, de tal manera que, al interior del proceso concreto de trabajo el obrero es esencialmente activo —no sólo físicamente—, es sujeto. El obrero, por lo demás permanece en dicho proceso con su personalidad (capacidades físicas e intelectuales) indivisa; el único desgarramiento que tiene lugar aquí es el desgarramiento básico y general —que conlleva y presupone la producción capitalista: el que se da entre el obrero como sujeto de producción y como sujeto de consumo, y que resulta de la venta de la fuerza de trabajo. Se trata de una cosificación fundamental o básica pero, a fin de cuentas, inicial. La consolidación de la organización manufacturera<sup>(17)</sup> del trabajo intensifica estos fenómenos. En primer lugar sobreviene un desgarramiento del productor al interior -- del mismo proceso laboral, ya no es la totalidad de sus facultades físicas e intelectuales la que es puesta en movimiento al seno de dicho proceso. Esto expresa, en segundo lugar, que el obrero ha devenido parcialmente pasivo en o respecto del proceso concreto de trabajo: ya no se trata de una actividad unitaria —condicionada por la movilización, por la puesta en tensión del cúmulo de sus facultades dirigidas a un fin que pueda ser dominado o abarcado completamente por él. En contrapartida, en la

subsunción formal, frente al "fin" abstracto del capital, permanece —incluso ocultando al primero— el fin concreto del proceso laboral como fin del obrero en cuanto productor. Ahora, en la división manufacturera del trabajo, el fin del proceso concreto de trabajo es exterior al obrero parcial por lo que el obrero —deviene parcialmente pasivo al interior del proceso de producción concreto.

Con la producción maquinizada de la gran industria las cosas van más allá. En primer lugar se expresa por primera vez —de una manera plena la tendencia al desgarramiento del productor con sacrificio total del resto de su personalidad en aras —de retener su simple actividad laboral en cuanto actividad abstracta (mecánica), tal como, nos recuerda Marx, en los estados de El Plata se sacrificaba una res entera para arrebatarle el solo sebo o el solo cuero. En segundo lugar, tal desgarramiento es un empobrecimiento del sujeto de trabajo, es la realización de su abstracción: se trata del uso de su pura capacidad —física de moverse mecánicamente o del uso de su capacidad intelectual para fijar la atención en algo momentáneamente, pero incluso en este último caso el objeto de la atención es cada vez más un algo minúsculo, insignificante por sí mismo, del proceso global de producción concreto, de ahí que ese fijar la atención devenga progresivamente en un acto más de la costumbre —mecánico también— que en un acto consciente; con ello lo mismo intelectual se convierte en puramente físico, hasta extinguirse en el acto reflejo. En tercer lugar, y a consecuencia de lo anterior, el individuo abstractamente reducido no puede pensar so-

bre lo que hace en el proceso productivo en el que está inserto, deviene objeto en vez de sujeto del proceso de trabajo; el trabajo se trueca en su contrario, en pasividad intelectual, en no proyección o elaboración consciente del fin del trabajo; es la cosificación decisiva y final del productor. En cuarto lugar, tal resultado proviene directamente no de lo minúscula que puede ser su participación en el proceso de trabajo concreto, sino de suparticipación es minúscula porque el proceso laboral tiene en la maquinaria un cuerpo objetivo que, en cuanto tal, procede de acuerdo a leyes naturales, automáticamente y, por ende, hace minúscula la participación del trabajador porque la misma consiste en su sola integración mecánica —i.e., predeterminada e independiente de la comprensión del trabajador— al movimiento de dicho cuerpo objetivo. El fin concreto del proceso está predeterminado ya en el sistema de máquinas, y desde este punto de vista el sistema de máquinas no es otra cosa que la naturaleza puesta a "trabajar" ella misma, lo que significa que el resultado del proceso productivo concreto sólo puede obtenerse de la manera en que la naturaleza produce resultados, esto es, inconscientemente.

Se plantea entonces aquí el siguiente problema clave: --- ¿hasta dónde más puede llegar en su caída el obrero en cuanto a producto directo, i.e., en el proceso inmediato de trabajo? Una vez que se ha realizado la revolución consistente en la introducción de la maquinaria las consecuencias sólo son extensibles en cuanto a cantidad, como intensificación dentro de la misma cualidad, pero no en cuanto a un nuevo salto cualitativo. El proceso, inmediato de trabajo basado en la maquinaria es el punto a partir del cual se ha logrado la cualidad de la degra-

dación esencial del productor puesto que el trabajo abstracto - es ya esencialmente real en el mismo proceso concreto de trabajo. Con la maquinaria se ha entrado en la senda cuyo límite es la reducción absoluta del trabajo a pasividad en cuanto acción mecánica inconsciente, en una palabra, a no trabajo; es decir, la cosificación absoluta del productor en el propio proceso laboral. En el trabajo a máquina el desgarramiento del productor es ya, esencialmente total: se ha sacrificado al animal entero para arrancarle el cuero; el obrero sólo importa y sólo participa en el proceso de trabajo en aquel nivel más pobre y elemental de su personalidad, a saber, como simple productor de movimiento y aquí el límite es el autómeta humano. Sólo resta moverse hacia dicho límite, pero la introducción de la maquinaria abre las puertas de ese camino y el perfeccionamiento de la maquinaria es el camino mismo. ¿Hasta dónde más puede escindirse al trabajador? Si ya no es otra cosa que simple productor de movimiento (por lo menos en tendencia, tendencia que se realiza con el perfeccionamiento sucesivo de la maquinaria), entonces ya no hay desgarramiento ulterior posible: se lo ha reducido a la cuasi-nada del puro tiempo de movimiento, el trabajo abstracto y el productor abstracto son una realidad: hacer camisas y hacer zapatos sólo se distinguen como quehaceres diferentes en cuanto a la cantidad, a los diferentes tiempos de movimientos del obrero —que eso es ahora su trabajo— que ambos quehaceres insumen. En el proceso de trabajo a máquina estamos pues frente a la cosificación decisiva del obrero. Y el desarrollo de la maquinaria sólo es el perfeccionamiento cuantitativo de la misma calidad.

Siendo así las cosas, ¿qué sentido tienen o que función desempeñan las subsunciones sucesivas de fuerzas productivas en el capital una vez que el trabajo a máquina ha devenido socialmente dominante? En primer lugar, su papel consiste en el -- perfeccionamiento de la maquinaria. La subsunción de la ciencia en el capital en cuanto ciencia de la mecánica y la calorimetría media la subsunción en el capital de las fuerzas naturales en cuanto energía del vapor, pero la subsunción de la ciencia en el capital en cuanto ciencia de la química y de la electricidad subsume en dicho agente las fuerzas de la naturaleza en cuanto energía del petróleo y de la propia electricidad. Se pasa así, pues, del motor de vapor al motor de combustión interna y al motor eléctrico, sin embargo no por ello se altera el hecho o revolución básica consistente en que ya no es el obrero -- el que transforma la materia (como si ocurre cuando en lugar de máquinas se tienen simples instrumentos, por complejos que estos puedan ser), de que ha sido desplazado por la máquina de trabajo: si ahora la fuente de energía es más perfecta, si se ha logrado una mejor máquina motora --supuesto además el perfeccionamiento del mecanismo de transmisión--, se tiende a hacer más perfectamente concordada la actividad del obrero a la simple -- producción de movimiento, pero nada esencial se altera; el obrero sigue sin transformar la materia, únicamente nos hemos acercado al punto límite en que puede desentenderse intelectualmente de las transformaciones que la materia --el sistema de la maquinaria-- realiza con la materia. Lo mismo puede plantear-

se de la energía atómica, de la proveniente de las corrientes marinas, de la solar, la eólica, etc., y de desarrollos tales como la informática, el control de procesos, etc. De otros perfeccionamientos de la subsunción de la objetividad en el capital, como la utilización de nuevas materia primas, la apertura de nuevos territorios —como los mares o las selvas amazónicas—, o de la simple intensificación de la utilización del objeto en formas ya conocidas, —por ejemplo, la producción de motores de combustión interna más económicos, el mejoramiento de las razas humanas, etc.—, podemos decir que actúan de la manera ya descrita, desvalorizando la fuerza de trabajo y empobreciendo al sujeto social al tiempo que enriquecen al capital; la única diferencia es que algunos de estos perfeccionamientos de la subsunción del objeto en el capital no influyen en el perfeccionamiento de la maquinaria —por ejemplo la mejora de las razas bovinas— sino que operan únicamente en el sentido de la reducción nihilista del valor de la fuerza de trabajo, pero en este sentido su efecto es tan simple y conocido como lo fue en su día la revolución alimenticia que se produjo con el paso del feudalismo al capitalismo, es decir, este tipo de subsunciones del objeto en el capital no redundan en un abaratamiento de la fuerza de trabajo mediado por el desarrollo de la productividad social del trabajo resultante de la construcción de maquinaria perfeccionada y, por ende, no alteran el proceso de trabajo ni siquiera en el sentido puramente cuantitativo consistente en el perfeccionamiento de la maquinaria. Se trata, en este caso, de

desvalorizaciones de la fuerza de trabajo, de la obtención de plusvalor relativo por vías que dejan esencial o absolutamente intocado el proceso laboral. y. que son casuales en lo fundamental. Mal podría esta clase de subsunciones del objeto en el capital servir, pues, de punto de partida para definir una nueva fase del desarrollo capitalista. Pero a estas alturas resulta claro que las subsunciones que sí perfeccionan la maquinaria -- tampoco alteran el proceso concreto de trabajo de manera esencial, por lo que tampoco pueden conducir ya a una nueva fase -- del desarrollo capitalista de acuerdo al criterio de Marx.

Según el esquema de la teoría crítica del desarrollo capitalista presentado atrás, en el que dado su grado de abstracción no se hace ninguna referencia específica al contenido concreto de la cooperación, la manufactura y la gran industria como fases del desarrollo, pareciera, a primera vista, que así como en la primera gran fase --aquella del progreso hacia el modo de producción específicamente capitalista-- Marx distingue a la cooperación y la manufactura como subfases o momentos específicos, también sería posible distinguir en la segunda gran fase --aquella del desenvolvimiento del modo de producción específicamente capitalista-- momentos o subfases propias de la misma. Sin embargo, la consideración concreta del problema, a partir del examen del proceso de trabajo demuestra que no existe tal posibilidad: hubo desarrollo capitalista esencial, pero ya no lo hay (18). Las diferentes subsunciones en el capital de fuerzas productivas de cualquier tipo llevaron de la subsunción formal a la subsunción real del proceso de trabajo en el capital,

en el movimiento de constitución del modo de producción específicamente capitalista (primera gran fase del desarrollo), y a partir de ahí sólo asistimos --mediante la subsunción en el capital de cualesquiera otras fuerzas productivas-- al desarrollo de la misma calidad, a saber, al desarrollo del modo de producción específicamente capitalista (segunda gran fase del desarrollo). Si esta conclusión es inesperada desde el punto de vista del desarrollo capitalista como subsunciones sucesivas en el capital de fuerzas productivas que alteran el modo de producción, no lo es, por el contrario, a partir del examen concreto de las revoluciones que dichas subsunciones capitalistas de las fuerzas productivas han producido sobre el proceso de trabajo. La clave aquí es que el proceso de trabajo llega a una esencia --su esencia específicamente capitalista-- que cualesquiera -- otras subsunciones del objeto en el capital no pueden más que perfeccionar como un desarrollo cuantitativo de la misma calidad. Se sigue entonces que la cooperación y la manufactura como subfases de la primera gran fase del desarrollo capitalista tienen una funcionalidad: llevar a la esencia perfecta y definitiva -- del proceso de trabajo inmediato en cuanto capitalista. ¿Cuál sería entonces la funcionalidad de una cuarta fase "superior" -- si dicho desarrollo esencial queda configurado en lo esencial -- por la gran industria? Todo otro desarrollo del modo de producción es <sup>cuantitativo no cualitativo,</sup> cuantitativo no cualitativo, de acuerdo a las determinaciones esenciales del carácter del trabajo a máquina, y, por -- ende, inesencial. La gran industria es pues, de acuerdo al -- criterio esencial utilizado por Marx, la fase superior del capitalismo y, consecuentemente, la búsqueda de cualquier otra fase

superior del desarrollo capitalista está condenada al fracaso. Más aún, el sólo planteamiento correcto del problema lo hace absurdo desde su origen: si el desarrollo capitalista ha llegado ya al punto de crear el modo de producción específicamente capitalista, el desarrollo de este último no puede ser, so pena del rebasamiento del propio capitalismo, más que el perfeccionamiento de la misma calidad, el desarrollo de la misma en extensión y en profundidad; de lo contrario, al modo de producción específicamente capitalista le seguiría algo así como el modo de producción "superespecíficamente capitalista", una especie de supercapitalismo, lo cual es, a todas luces, un completo absurdo.

La segunda gran fase del desarrollo capitalista queda determinada, pues, como una fase homogénea en lo esencial y, por ende, sin subfases o etapas que representen variaciones de esa esencialidad. Esta conclusión obtenida a partir del puro examen general del proceso de trabajo inmediato característico de la gran industria, encuentra su confirmación en el examen global de la gran industria en cuanto modo global de producción específicamente capitalista.

La gran industria en su conjunto puede ser determinada como la forma perfecta, como el nec plus ultra de la figura cosificada de la producción social. Su primera determinación como forma enajenada de esa producción es precisamente el ciclo industrial, el cual con sus crisis, según nos lo dice Marx en El Manifiesto del partido comunista, representa el absurdo históri-

co total en tanto que la hambruna en medio de la abundancia, la destrucción de lo necesario al lado mismo de la necesidad y la impotencia de la sociedad dotada de las fuerzas productivas más potentes jamás vistas en la historia, representa la existencia de la riqueza social como riqueza enajenada, antitéticamente -- contrapuesta al sujeto social, desde su producción misma. Más allá del ciclo industrial como forma de vida de la producción y la reproducción modernas, no hay otra posibilidad más absurda aún; el ciclo industrial es la forma más acabada de una reproducción social enajenada. Y el ciclo industrial, como su nombre lo indica, es propio de la gran industria la que, desde este punto de vista es la figura enajenada perfecta y, por ende superior, de la producción social. La segunda determinación de esta forma maximalmente enajenada de la producción social es la figura adoptada por el sujeto del proceso productivo en tanto clase obrera dividida en un ejército industrial en activo y un ejército industrial en pasivo o de reserva; nunca la producción social, en figura alguna de la reproducción, padeció de un sujeto productivo excesivo; la aparición de este sujeto productivo, y por ende, social excesivo, califica también a la gran industria como la forma superior alcanzada por el desarrollo enajenado de la producción social, en cuanto producción capitalista. Finalmente, la postrer determinación de la gran industria como la etapa superior de la producción enajenada o capitalista es el carácter del saber que la hace posible: i.e., del sistema de las ciencias en tanto saber pretendidamente neutral. En efecto. Con la gran industria, según nos explica Marx, el hombre logró la consciencia del proceso social de -

producción: "Es característico que ya entrado el siglo XVIII, - todavía se denominaran mysteries [...] los diversos oficios, en cuyos secretos sólo podía penetrar el iniciado por experiencia y por profesión. La gran industria rasgó el velo que ocultaba a los hombres su propio proceso social de producción y que convertía los diversos ramos de la producción espontáneamente particularizados, en enigmas unos respecto a otros, e incluso para el iniciado en esos ramos. [...] Las figuras petrificadas, - abigarradas y al parecer inconexas del proceso social de producción, se resolvieron, según el efecto útil perseguido, en -- aplicaciones planificadas de manera consciente y sistemáticamente particularizadas de las ciencias naturales"<sup>(19)</sup>. Sin embargo un proceso de producción que conduce al desarrollo destructivo<sup>(20)</sup> de la productividad social del trabajo y que, por ende, presenta la explotación disfrazada de necesidad técnica, no puede basarse más en una conciencia enajenada; y el centro de esa conciencia enajenada del proceso de producción es precisamente la ciencia positiva en su pretensión de ciencia neutral.

La ciencia positiva, como saber enajenado, el ejército industrial de reserva y el ciclo industrial, son las determinaciones globales de la gran industria como fase superior del desarrollo enajenado de la reproducción social i.e., del desarrollo capitalista. Empero el desarrollo capitalista total, infraestructural y supraestructural, todavía tiene a la división internacional polar-imperialista del trabajo - y a las guerras imperialistas, basadas en la gran industria, como las otras determinaciones de la fase superior del capita-

lismo y de su desarrollo. Sin embargo, éstas determinaciones no pueden ser alcanzadas más que en el contexto de la teoría crítica total del desarrollo capitalista. La división internacional polar-imperialista del trabajo se determina en la teoría infraestructural concreta del desarrollo capitalista y el ciclo de las guerras expansivas imperialistas se determina en la teoría supraestructural de ese desarrollo.

De acuerdo a la discusión anterior, el esquema general de la teoría crítica abstracta del desarrollo capitalista ofrecida por Marx debe completarse con los siguientes elementos que acaban por determinar las dos grandes fases del desarrollo:

- i) El desarrollo capitalista como tendencia a su perfeccionamiento en cuanto sistema de explotación decanta en la creación de un modo de producción específicamente capitalista como aquél que más se aviene a la explotación que le es característica.
- ii) Una vez logrado este modo de producción el desarrollo de las sucesivas subsunciones de fuerzas productivas en el capital se concentra en el perfeccionamiento cualitativo de ese modo de producción a través del desarrollo cuantitativo de sus determinaciones esenciales.

Recapitulando todo lo dicho hasta aquí podemos decir que el progreso capitalista es el desenvolvimiento de relaciones sociales enajenadas expresado como el desarrollo de la contradicción entre valor de uso y valor hasta —según palabras de Marx—

su antítesis radical en el proceso inmediato de trabajo. Esta configuración hasta antítesis radical tomada por la contradicción entre valor de uso y valor se desenvuelve a través de fases determinadas por aquella estructura específica del proceso de trabajo que históricamente deviene dominante. El eje alrededor del cual gira ese desenvolvimiento es una subsunción progresiva en el capital de la riqueza objetiva y subjetiva concretas o valor de uso total, cuya tendencia es la destrucción-alteración del valor de uso subjetivo confiriéndole una forma adecuada a la valorización; se trata, pues, de la subsunción del valor de uso en el capital orientada a la destrucción de la riqueza subjetiva en cuanto compleja y producida, y a su subsunción en cuanto gratuita, así como a su expansión en tanto subsumible en el capital, siendo la polaridad de la producción capitalista la palanca o catapulta del proceso. Una vez configurada la antítesis radical entre el valor de uso y el valor en el seno del proceso de trabajo, las subsunciones sucesivas de fuerzas productivas en el capital no tienen otro sentido más que el perfeccionamiento de esa antítesis radical. Tal es la esencia del desarrollo capitalista, puesta al descubierto por el discurso crítico de Marx en El Capital.

### 3. La cuestión del imperialismo.

En orden a su simplicidad, el primer problema que se plantea a partir del examen contenido en los capítulos II, III y IV, es el concepto de "fase" o "etapa" del desarrollo capitalista que se sigue de la exposición de Marx acerca de ese desarro

cual se determina toda otra noción o característica del progreso de la reproducción social capitalista; y el progreso cuantitativo de la producción de plusvalor, la producción incrementada del mismo depende directamente del proceso productivo. De ahí que los etapas o fases del desarrollo capitalista no son -- otras, en lo fundamental, que las etapas o fases del proceso o modo capitalista de producción, las cuales se determinan -- como las configuraciones funcionales diferentes que para la producción incrementada de plusvalor adopta el proceso inmediato -- de trabajo.

La configuración específica del proceso inmediato de trabajo es el criterio que utiliza Marx no sólo para determinar las etapas o fases básicas del desarrollo capitalista sino también las grandes fases de ese desarrollo, de tal manera que la primera gran fase es la que parte de la subsunción formal para terminar en la subsunción real del proceso de trabajo en el capital, mientras que la segunda gran fase es la que consiste en el desarrollo de la gran industria en tanto figura superior de la --- subsunción real del proceso de trabajo en el capital. Por otra parte, el desarrollo puramente formal del capital corresponde a la expansión de la subsunción formal, al tiempo que su desarrollo real es el desenvolvimiento total y continuado de la subsunción real del proceso de trabajo en el capital. Se sigue de todo lo recién señalado que en el marco de la teoría crítica abstracta -- del desarrollo capitalista los criterios marxistas para la deter-

minación de las fases o etapas del desarrollo agotan completamente las posibilidades significativas de dicho concepto: a las determinaciones abstractas de la figura del proceso laboral, -- subsunción real y subsunción formal, corresponde la determinación de los conceptos abstractos de desarrollo capitalista -- formal y desarrollo capitalista real, así como las dos grandes fases del desarrollo real; a las determinaciones concretas de la figura laboral, cooperación, manufacturera y gran industria, corresponde el concepto de etapa o fase en general del desarrollo capitalista.

El criterio marxista para la determinación de las fases y subfases, etc., a partir de la configuración del proceso inmediato de trabajo, está en correspondencia plena con el carácter crítico del discurso de El Capital, ya que dicho discurso versa sobre las condiciones básicas de posibilidad de la revolución comunista proletaria, las cuales se estructuran a partir del núcleo antitético de la contraposición global entre el valor de uso y el valor, i.e., el proceso de producción; se trata, pues, del criterio crítico fundamental.

Lo anterior replantea radicalmente la cuestión de las teorías del imperialismo y del objeto que pretenden teorizar, ya que en todas ellas el imperialismo se concibe como una fase determinada del desarrollo capitalista. A este respecto no importa en lo absoluto que dicha fase se considere de una manera descriptiva o elemental, como hacen Lenin y sus seguidores, a partir de aquello que se cree distinguir como nuevo, de aquellos -

que serían los elementos en los que radica la novedad que se su pone reconocer, o bien que se determine de acuerdo a un crite-- rio funcional, como por ejemplo en Grossmann, para quien el im- perialismo empieza como la puesta en marcha de una gran contra- tendencia al derrumbe del capitalismo. Resulta evidente que -- los fundadores --y más aún los seguidores-- de las teorías clá- sicas del imperialismo <sup>(21)</sup> no se detuvieron a considerar la re- lación precisa entre sus teorizaciones y la del propio Marx, y menos aún, en consecuencia, el criterio que utilizaban para la definición de la fase o etapa "nueva" o "superior" del capita- lismo. Se plantea pues aquí el problema de si, en general, es posible la teoría del imperialismo en cuanto discurso sobre una nueva fase del desarrollo capitalista de acuerdo a los crite--- rios de la teoría crítica de Marx sobre lo que es una fase de " dicho desarrollo. Por lo pronto es absolutamente claro que to- mando como punto de partida la teoría crítica abstracta del de- sarrollo capitalista, ello resulta absolutamente imposible pues to que la fase superior del desarrollo capitalista y, por ende, la etapa última del desarrollo de las relaciones sociales cosifi- cadas es precisamente la gran industria. Que es posible elabo- rar la teoría del imperialismo como discurso sobre una nueva fase del desarrollo capitalista diferente de la gran industria, a partir de otros criterios, es algo que demuestran inmediata- mente las teorías existentes, pero, entonces, que sus propugnado- res no reclamen una continuidad con Marx, que empiecen por - señalar la ruptura, el hiatus entre sus teorías del imperialis- mo y la teoría del desarrollo capitalista elaborada por Marx. Empero, cabe el beneficio de la duda: ¿existe lugar para un dis

curso sobre la "nueva" fase, imperialista, en la teoría crítica concreta del desarrollo capitalista?

En el nivel de la teoría crítica abstracta del desarrollo capitalista hay lugar, no obstante, para algo así como una teoría del imperialismo, pero no entendido como una etapa superior del desarrollo capitalista sino como algo muy distinto. Nos referimos a la noción de la polaridad de la producción capitalista como momento necesario de la subsunción del valor de uso en el valor en cuanto que dicha polaridad queda identificada como la forma de vencimiento de las resistencias que el primero levanta al segundo. En efecto, ya la teoría abstracta del desarrollo ofrecida por Marx señala la necesidad de una figura de la producción —y, por ende, de la reproducción social capitalista— que supone la polaridad como un aspecto inherente a ella, i. e., que supone que tal figura contiene simultáneamente el capitalismo de "lo avanzado" y el capitalismo de "lo atrasado". En cuanto abandonamos la consideración del desarrollo puramente formal del capital y nos adentramos en la determinación de su desarrollo real brota la polaridad; el desarrollo real del capitalismo excluye la homogeneidad, puesto que el mecanismo que permite la subsunción progresiva en el capital de las fuerzas productivas que estructuran los modos diferenciales de producción es, precisamente, la diferencialidad de los propios procesos productivos. La heterogeneidad del proceso productivo global es, entonces, un momento necesario, estructural de la contradicción entre valor de uso y valor como contradicción en movimiento, y esa heterogeneidad es momento necesario de esa con-

tradicción porque representa la posibilidad del vencimiento de las resistencias que el valor de uso levanta a la dominación -- del valor; por ello la polaridad del proceso productivo global, entre ramas e intraramas, es estructural a la conceptualización del desarrollo real del capitalismo. A esta polaridad la podemos llamar imperialismo formal o potencial. De esta manera el imperialismo formal es la forma necesaria de la producción -- --y la reproducción-- social en desarrollo.

Ahora bien, ¿cuáles son las posibilidades de avanzar más allá de este nivel de abstracción? Precisamente las que brinda la teoría crítica concreta del desarrollo capitalista. En efecto, si la escisión necesaria de la figura capitalista de la reproducción social en capitalismo avanzado y capitalismo atrasado es un momento ganado en la teoría como teoría abstracta del desarrollo, es también un dato avasallante ganado por la experiencia histórica, de tal forma que se presenta la necesidad de replantear la noción de imperialismo en referencia a la figura polar de la reproducción social capitalista en su presencia mundial. Pero con el tratamiento de la figura mundial del capital y su desarrollo accedemos ya a los dominios de la teoría crítica concreta del desarrollo capitalista. Tal es el terreno discursivo que permite tender un puente teórico que lleva de la -- conceptualización o determinación del desarrollo capitalista real -- como uno que supone la polaridad, a la figura concreta del desarrollo capitalista como figura mundial polar de dicho desarrollo. De otra manera: queda señalada la posibilidad, a la vez -- que la necesidad, de desenvolver el discurso crítico de Marx so

bre el desarrollo capitalista pasando de la teoría abstracta de dicho desarrollo a la teoría concreta del mismo en cuanto teoría de la figura mundial que asume ese desarrollo. El intento sería, pues, el de desenvolver el discurso crítico partiendo -- del imperialismo formal para abarcar al imperialismo real, el cual no es otro que esa figura mundial polar del desarrollo capitalista.

Tenemos pues un cambio radical de perspectiva en cuanto a la cuestión del imperialismo, consistente en el abandono de la noción del imperialismo como fase del desarrollo capitalista para retomarla como determinación de dicho desarrollo en tanto -- necesariamente polarizado, polarizado entre el capitalismo avanzado y el capitalismo atrasado en dos niveles: el nivel abstracto de la reproducción social capitalista en general, y el nivel concreto de la reproducción social capitalista mundial. El desarrollo capitalista en cuanto desarrollo de una figura de la reproducción social que todavía no alcanza (en la teoría y en la realidad) una extensión mundial supone ya, de cualquier manera, la polaridad, la polaridad cristalizada entre capitales de punta y capitales de zaga en una misma rama de la producción social, entre capitales ubicados en ramas de alta composición orgánica y ramas de baja composición orgánica, pero en cuanto dicho desarrollo alcanza (en la teoría y en la realidad) por primera vez una figura que es ya esencialmente mundial, la polaridad entre capitalismo avanzado y capitalismo atrasado cristaliza como polaridad entre periferia y centro, sin que nos importe aquí la forma histórica o el lugar geográfico que ese centro y esa periferia asumen. De esta suerte, coincidiendo con el paso discursivo del

de la vigencia concreta de la reproducción social capitalista - mundial —concreta en cuanto mundial— desdoblada en una multiplicidad de reproducciones capitalistas nacionales. Esto supone entonces el esclarecimiento del rol de la figura nacional -- formal en tanto marco necesario de la reproducción capitalista. La idea básica aquí es que en la teoría crítica concreta del desarrollo la nación singular tiene un papel más o al desempeñado por el capital individual en la teoría crítica abstracta del desarrollo capitalista, a saber: servir de base para el vencimiento de las resistencias que opone el valor de uso a su dominación - progresiva por el valor, i.e., que la comunidad de las naciones es a nivel concreto lo que la comunidad de los capitales, es a nivel abstracto o sea, la integración de una serie de esclusas - en las que el grado del vencimiento del valor de uso, de su sub sunción en el capital, es diferente en general,

Por otra parte, la polaridad del capital global en general devenida polaridad del capital al interior de una nación, y la polaridad internacional están estrechamente vinculadas como un mecanismo concreto de vencimiento de la resistencia del valor de uso a la dominación del valor. Hemos indicado cómo la extracción de plusvalor extraordinario genera excesos monstruosos de la explotación capitalista en la zaga de esa explotación, y cómo la extracción de ese plusvalor tiene límites definidos cuyo rebazamiento es imposible o bien significaría la agudización de la monstruosidad de la explotación que lo sustenta), por lo que, antes de que sobrevenga la insurrección proletaria, el plusvalor extraordinario debe trastocarse en plusvalor rela

tivo, principalmente como una desvalorización indirecta de la fuerza de trabajo por efecto del desarrollo de la productividad social del trabajo a causa de la generalización de determinadas fuerzas productivas. El arribo a este punto representa el vencimiento del valor de uso subjetivo producido, de la fuerza de trabajo, mediado por la subsunción del objeto-en calidad de fuerzas productivas- en el capital, i.e., se ha vencido la resistencia que el valor de uso objetivo y subjetivo levanta a la valorización incrementada del capital, al desarrollo capitalista. Sin embargo este último movimiento de relativa homogeneización de las condiciones de explotación no puede tener más que un efecto análogo al de la extensión de las leyes fabriles, o sea que "generaliza y acelera la transformación de procesos laborales dispersos, ejecutados en escala diminuta, en procesos combinados, ejecutados en una escala social, grande: esto es, acelera la concentración del capital y el imperio exclusivo

del régimen fabril. Destruye las formas tradicionales y de transición tras las cuales el capital estaba todavía semi oculto, y las sustituye por su dominación directa, sin tapujos.

[...] Mientras que en los talleres individuales impone la uniformidad, la regularidad, el orden y la economía, al mismo tiempo acrecienta [...] la anarquía y los catástrofes de la producción capitalista en su conjunto, así como la intensidad del trabajo y la competencia de la maquinaria con el obrero. Al aniquilar las esferas de la pequeña empresa y de la industria domiciliaria, aniquila también los últimos refugios de los 'supernumerarios', y con ello la válvula de seguridad de todo el mecanismo social. Al hacer que maduren las condiciones materia--

les y la combinación social del proceso de producción, hace madurar las contradicciones y antagonismos de la forma capitalista de ese proceso, y por ende, al mismo tiempo, los elementos creadores de una nueva sociedad y los factores que trastruecan la sociedad vieja" (22). Es decir con el levantamiento de un límite se crea un límite nuevo al capital, en este caso la eliminación del límite que el plusvalor extraordinario presenta en un momento, dado consiste en acceder a un nuevo nivel de la producción de plusvalor relativo, pero con ello el capital: a) desarrolla el régimen fabril, la competencia entre el obrero y la máquina y, por consiguiente, la lucha contra esa forma de explotación, b) desarrolla también la anarquía de la producción, c) incrementa la intensidad del trabajo, d) elimina las explotaciones de baja composición orgánica en las que se aceptaba a los desplazados por la maquinaria; se crea, pues, un nuevo límite al desarrollarse las condiciones para la generalización de la lucha contra el capital.

Pero si todo lo recién señalado es estrictamente válido en los marcos de la teoría abstracta del desarrollo capitalista, sufre modificaciones cuando nos trasladamos a los marcos de la teoría concreta de ese desarrollo, puesto que entonces ya no se trata del capital social global en general sino del capital social global de una nación particular, por lo que frente al conflicto en puerta el capital puede levantar el límite que éste le opone mediante la exteriorización de las contradicciones fuera del seno de la nación. En efecto. Puesto que ahora el -

capital es mundial, el mercado deja de ser el mercado en general para devenir mercado mundial, de aquí que la constitución de los valores de los productos se realice sobre una escala mundial de yuxtaposición de procesos diferenciales de trabajo, de ahí que las fuentes del plusvalor extraordinario pueden, perfectamente, ubicarse fuera de la nación, en otras naciones, de forma tal que la explotación exacerbada y las contradicciones que su explotación conlleva pueden exteriorizarse hacia ellas; así el capital-nación con los procesos de trabajo más avanzados logra extraer del mercado mundial un plusvalor mayor de la sustancia de valor que realmente ha exprimido a sus propios obreros, pudiendo incluso, dentro de ciertos límites, relajarse la explotación a la que los somete. Por su parte el capital-nación --atrasado o de zaga tiene que proceder a una explotación extraordinaria --en relación al plano mundial-- de su clase obrera, lo cual además es facilitado por las condiciones en que históricamente se constituyen las naciones capitalistas. De esta manera los capitalistas ingleses extrajeron pingües ganancias de la explotación de los obreros franceses y alemanes, como hay en día, en un mercado mundial muchísimo más desarrollado y con los capitales-nación más desenvueltos, los capitalistas alemanes y japoneses se embolsan una fracción de la explotación de la clase obrera del resto del mundo.

Si bien los procesos diferenciales de trabajo en una misma rama de la producción social mundialmente distribuidos, son una palanca de vencimiento del valor de uso por el valor valiéndose de la exteriorización de las contradicciones nacionales, -

la otra palanca básica de esta exteriorización es la división internacional del trabajo la cual atañe, en lo fundamental a -- las diferentes composiciones orgánicas del capital requerido para la explotación del trabajo en las diversas ramas de la producción social. Como se expuso atrás, el vencimiento del valor de uso requiere de una compensación para los capitales que poseen una elevada composición orgánica en vista de que acometen a nombre de la totalidad del capital la tarea más pesada en -- ese vencimiento a partir de la potenciación del trabajo pretérito como fuerza productiva; pues bien, la carga que pesa sobre el capital de una nación representada por esa compensación a -- los capitales avanzados, que se ubican en aquellas ramas claves de la gran industria, puede transferirse también a los restantes capitales-nación a condición de que el capital-nación de -- que se trata procure copar las ramas decisivas de la producción social. De esta manera la modernización maquinista de una nación, o la modernización de su gran industria ya desarrollada, puede superar "la contradicción immanente al empleo de la maquinaria", consistente en la reducción relativa de la masa obrera explotada. Tiende a crearse así "una nueva división internacional del trabajo adecuada a las principales sedes de la industria maquinizada, una división que convierte a una parte del -- globo terrestre en campo de producción industrial por excelencia" (23). Esta división internacional del trabajo sería pues, -- resultado de, primero, la exteriorización de las contradicciones que generan los límites del plusvalor extraordinario y, segundo de aquellas que genera el advenimiento de un nuevo nivel en la producción de plusvalor relativo una vez que el plusvalor ex

traordinario ha cedido supuesto a este otro tipo de plusvalor al seno de la nación imperialista.

El capital social global en general requiere para la dominación del valor de uso, de su escisión en una multitud de capitales pequeños y medianos por un lado, y en relativamente pocos capitales grandes por otro, pero el capital social global devenido mundial requiere, para ese mismo objetivo, de su división en una multitud de capitales-nación pequeños y medianos y en unos cuantos grandes capitales-nación; suponiendo esto de por sí la tenencia a una división internacional del trabajo específica (24). Podemos, pues, decir que para el capital global en general el mecanismo de la dominación-subsunción del valor de uso es el imperialismo formal, mientras que para el capital global mundial lo es el imperialismo real.

La polaridad de la producción capitalista, con su tendencia horizontal y vertical a la nivelación de la cuota de ganancia es el elemento clave que permite el vencimiento de las resistencias puramente objetivas que opone el valor de uso, tanto objetivo como subjetivo, a su subsunción en el capital; pero además es un elemento decisivo en el vencimiento de las resistencias específicamente subjetivas, puesto que su asociación a la idea del "progreso" permite la soldadura ideológica del propio proceso de subsunciones. En el nivel de capital global en general la nivelación de la cuota de ganancia, favorable a aquellos capitales avanzados ya sea por su elevada composición de valor —al seno de una rama de la producción— o por su elevada compo

sición orgánica —tratandos de todas las ramas de la misma—, permite que la idea del "progresismo" oculte el plusvalor así — como el plusvalor extraordinario, es decir, la totalidad de la explotación, la que realizan tanto los capitalistas avanzados — como los atrasados: la ganancia extraordinaria y la ganancia — que, en general, es superior a la media se presenta como el premio a la "modernidad", al "progresismo" de los procesos de producción, por lo que todo el proceso de desarrollo de la dominación del valor de uso por el valor, de la progresiva subsunción de la riqueza social en el capital y del empobrecimiento absoluto y relativo del sujeto social real, queda oculto por la idea del "progreso civilizatorio" del mundo a partir del desenvolvimiento del capital. De esta manera a la inversión ideológica — básica que sustenta la reproducción social capitalista, i.e., — a la idea de que el valor media la reproducción del valor de — uso, como presentación aparential del movimiento esencial en — que el valor de uso media la reproducción del valor, hay que — añadirle ahora su propio desarrollo como inversión ideológica, consistente en la apariencia de que la reproducción desarrollada del valor está mediando el desarrollo de la reproducción del valor de uso y no, como realmente ocurre, que el desarrollo del valor de uso es un desarrollo marcado para mediar el desarrollo — de la reproducción del valor.

Ya en el nivel del capital global mundial la idea del progreso está asociada a la nación progresista y no al capital progresista y es más fuerte aún; su poder encubridor de la realidad está potenciado en este nuevo marco<sup>(25)</sup>, puesto que ahora

no se trata del progreso de una empresa capitalista individual, sino del progreso de la "nación" como empresa del capital; y la nación formal se presenta como el vínculo legítimo y natural, como el más auténtico, de los hombres sometidos a la dominación del capital y, por ende, como el vínculo más digno de progresar, de ahí que el proyecto nacional del capital se desarrolla hasta consistir en que el capital-nación de que se trate se convierta en capital-nación avanzado, en un polo imperialista, y se mantenga como tal. De esta manera la modernidad imperialista deviene la figura aparential del progreso de las relaciones sociales enajenadas, convirtiéndose en el modelo de "progreso y civilización" al que todas las connacionales, obreros y capitalistas aspiran y, al parecer, legítimamente. Tal es la fuente última de la complicidad del proletariado de los países imperialistas con las empresas expansivas —guerreras o no— de "sus" burguesías, así como de la alianza del proletariado de los países atrasados con "sus" respectivas burguesías en las empresas de "desarrollo nacional". Y en un nivel aún más sutil campean las inversiones ideológicas progresistas que santifican la ideología y la ciencia capitalistas como neg plus ultra del desarrollo humano; la base de esta última inversión es la conciencia enajenada del proceso de producción, la cual alcanza toda su fortaleza mixtificadora en el marco de la ideología "nacional", de la suplantación de la nación real por la nación formal <sup>(26)</sup>. El marco nacional deviene pues, el sustrato material de la eficacia máxima de la ideología y, por ello al ciclo industrial como forma por excelencia de la reproducción social enajenada se

asocia el ciclo de expansiones y guerras imperialistas como forma superior de la enajenación de las relaciones directas entre los hombres.

La polaridad imperialista mundial con su división internacional específica del trabajo —ajustada a los centros de la -- producción maquinista— y sus guerras, está directamente asociada a la conformación de la gran industria, como el modo específicamente capitalista de producción, así como a su desarrollo; de hecho, si la maquinaria no está asociada necesariamente al -- imperialismo formal, sí lo está al imperialismo real ya que, la división internacional del trabajo y las expansiones imperialistas propias de la figura polar del capital mundial están determinadas ya sea por la gran industria ya sea por su ciclo ya por ambas cosas. En particular, mientras el capitalismo basaba su modo de producción en el factor subjetivo del proceso laboral -- era factible su expansión mundial adoptando las mismas formas -- del proceso laboral, en una especie de contagio de una nación -- a otra: simplemente se copiaba la relación social sin importar gran cosa que el proceso de trabajo mantuviera formas autóctonas o bien que tratase de copiar uno extranjero; el capitalismo podía en tales circunstancias expandirse como una mancha de -- aceite, es decir uniformemente, sin generar la polaridad estructural entre los capitales-nación. Sin embargo, una vez que el proceso de producción ha adquirido un cuerpo objetivo en la maquinaria, el desarrollo capitalista de las naciones retrasadas o que recién se constituyen, ya no puede copiar simplemente el modo de producción de las naciones más avanzadas porque la --

gran industria es la potenciación del trabajo pretérito como -- fuerza productiva, y ese trabajo pretérito acumulado como valor --capital falta aún en esas naciones mientras que, por otra parte, la gran industria requiere de todo un proceso de subsunciones--adecuaciones del objeto y del sujeto al capital para poder introducirse y desarrollarse, proceso que no se ha dado en absoluto en esas naciones o está en un nivel germinal. Todo ello, --aunado a otras casusas como guerras, dominación colonial, -- etc.-- provoca que el desarrollo mundial del capital no pueda darse ya por contagio o como mancha de aceite y que cristalice como desarrollo polar a partir de la división internacional del trabajo alrededor de los centros mundiales de la producción maquinizada.

Por lo demás, la propia polaridad del desarrollo genera -- nuevas causas reforzantes de sí misma, que se presentan como -- una especie de polaridad inducida, por ejemplo, sobre la base -- de la gran industria siempre está presente el fenómeno de que -- la industria de vanguardia genera industria de retaguardia al -- deshacerse de sus equipos anticuados transfiriendolos de los -- grandes capitales a capitales medianos y pequeños o aún, muy comunmente, a naciones atrasadas, las que, durante períodos de -- auge y contando con ciertas condiciones propicias, pueden reali--zar una explotación extraordinaria de ciertos sectores del proletariado (27). También existe el fenómeno de que la misma gran industria genera nuevos ramos industriales que durante un período más o menos largo dan lugar a formas atrasadas de explotación de los obreros, y que giran alrededor de la gran industria

puesto que ésta les "suministra las masas de materiales de trabajo, materias primas, productos semielaborados, etc.; "además de que "el material humano barato" que emplean "se compone de - personas 'liberadas' por la gran industria y la agricultura"(28)

EPILOGO

Se plantea aquí que el desarrollo hacia el modo específicamente capitalista de producción (pasando por la cooperación y la manufactura) encierra una lucha del valor por subsumir en él al valor de uso y, para ello, se ha procedido a la propia transformación del valor de uso (en dos niveles fundamentales, por lo menos, a saber, el sujeto de trabajo y el medio de trabajo) hasta adoptar la figura que esencialmente se puede reconocer en la gran industria. De acuerdo a ello se sigue, entonces, el problema de ¿hasta que punto es limitado -- el comprender la transformación socialista como simple trastocamiento de las relaciones de propiedad dejando intocados o iguales los fundamentos del propio proceso de trabajo? Si la primera cosificación básica consistente en la conversión del trabajador en mercancía se desenvuelve hasta llegar a la cosificación del trabajador en cuanto al propio trabajo (de la cosificación del mismo en cuanto al proceso de valorización se pasa a su cosificación en el propio proceso concreto de trabajo), ¿hasta -- que punto podemos limitarnos a destruir solamente la primera? -- El primer nivel indicado de la cosificación del productor es básico pero va penetrando y desarrollandose hasta alcanzar el segundo señalado, pero, entonces, tenemos que el capital ha creado un mundo "a su imagen y semejanza". Se sigue entonces que -- el intento del bloque "socialista" de competir con "occidente" o con el capitalismo en cuanto a "industrialización" --toneladas de acero, electricidad, maquinarias, etc.-- es sumamente -- criticable ya que es válida la pregunta: si el proceso inmedia-

to de trabajo permanece tal cual lo creó y desarrolló el capital, ¿hasta que punto la mencionada competencia no se desarrolla en el mismo terreno del capitalismo, hasta que punto no se trata de una homogeneización a él?

Por otra parte, si el marxismo posterior a Marx perdió de vista la importancia de la subsunción real del proceso de trabajo en el capital y con ello perdió de vista el núcleo de la teoría de cosificación mercantil específicamente capitalista y, --por tanto, la radicalidad crítica del planteamiento de Marx, de la aparición del marxismo, no puede decirse más que todas las teorías sobre le imperialismo en cuanto fase peculiar sobre capitalismo están señalando, a lo más, en el mejor de los casos, aspectos nuevos y singularmente brutales de la figura de la dominación capitalista, pero, en el peor de los casos, distrayen la atención de los problemas básicos de la dominación del capital: los problemas de la subsunción del valor de uso en el valor de cambio, cuyo núcleo expresivo y continente es la enajenación-cosificación radical de la clase obrera.

Cuando Rosa Luxemburgo nos define al imperialismo como la fase en la que la competencia capitalista (de las naciones) por la integración de los mercados y las áreas (más en general) no capitalistas ha llevado al choque directo entre las naciones -capitalistas, así como cuando Grossmann nos define al imperia-lismo como una gran contratendencia a la caída de la tasa de ganancia, al reforzamiento de la valorización del capital en los países centrales a costa de los periféricos, estos dos autores, embarcados fuertemente en una tradición "marxista" de carácter

positivista, están señalando —mal o bien— aspectos de la dominación capitalista (en particular Grossmann está aquí instalado en el señalamiento de la necesaria polaridad del desarrollo capitalista en cuanto figura mundial), sin embargo han perdido ya de vista los puntos de concentración de la dominación capitalista, y su decantación en el proceso de trabajo. Pero cuando los seguidores de Lenin elaboran detenidamente toda la teoría de la "fase superior" del capitalismo ateniéndose a las formas fenoménicas en que creen reconocer —junto ó no con Lenin— la explotación capitalista, desatendiendo el problema básico de la cosificación, están ya imposibilitando o, a lo menos, dificultando a un grado elevadísimo, la lucha contra la ley del valor en el "socialismo naciente", de un lado, y, de otro, creando un fetiche. En efecto; la concepción o los pasos prácticos de cómo hay que construir el socialismo en Rusia se dan la mano con la idea del capitalismo en general y del imperialismo en particular que tenían los bolcheviques. No se trata de no lucha contra las nuevas —que a cada paso ha habido y habrá mientras perdure el capitalismo— formas de la explotación capitalista, sino de, también, comprender —y esto es lo esencial— que se trata de manifestaciones de la esencia de dicha explotación (la cosificación nihilizante de la clase obrera). De lo contrario hacemos lo que se ha hecho hasta ahora: es decir, en gran parte perseguimos únicamente los reflejos de la explotación capitalista. Es como si en una casa de espejos fuéramos tratando de romper las imágenes de nuestro oculto enemigo dejándolo a él intocado, pensando que al acabar con sus imágenes acabamos con él.

Queda aquí planteado el problema de la consciencia de los individuos y grupos sociales inmersos en la relación capitalista de reproducción y los mortales efectos de la segunda sobre la primera: el capitalismo se nos presenta como lo que no es y, más aún, como lo que no es de múltiples maneras, en este caso, como un sistema de progreso en general mundial, de un progreso esencialmente neutral, civilizador del mundo—en el caso de su figura imperialista—, de modernidad brutal pero, al fin y al cabo, de modernidad a la cual sólo hay que eliminarle su excrecencia de brutalidad y asumirlo en cuanto a su corpus progresivo y modernizante, el cual sería esencialmente útil y neutral o útil por neutral. De acuerdo a esta concepción sólo habría que eliminar el móvil de la ganancia para que el objeto quedara a nuestro servicio. Pero lo que aquí se pasa por alto es que el objeto es ya un objeto abstractificado, una serie de capas de la estructura funcional de la coseidad dirigidas hacia la valorización o, de otra manera, la valorización ha penetrado en la estructura misma del objeto. Parecería que, por el contrario, el funcionamiento cuantitativista —el objetivo de la ganancia— es un algo impuesto desde fuera de la realidad, como si bastara acabar con los capitalistas para que la realidad dejase de funcionar de manera capitalista, como si bastara con declarar que la riqueza social deja de funcionar como capital, -- con el objetivo de la valorización, sin ver que esto sólo es el punto de partida, que hay que retransformar el valor de uso por que el valor de uso está ya, a lo menos tendencialmente puesto al servicio del capital. Y el valor de uso principal, es la -- propia clase obrera.

En verdad que "el problema de la burocracia" estaba ya en Lenin, más aún, estaba ya en la II Internacional, y no era otro, en principio, que la asunción positivista del marxismo —vale— decir, su negación—, la cual llevó directamente a lo que podemos llamar un intento ingenuo —positivista— de constuir el socialismo. Y se trata aquí de un problema subjetivo cuya base —está en la estructura misma de la objetividad en cuanto objetividad capitalista: A partir de los aspectos más claros de la explotación capitalista se percibe el funcionamiento cuantitativo de la realidad, pero se lo concibe como exterior a la misma. Es como una burla. Parece que aquí —en los países "socialistas" y en las teorías sobre el imperialismo como fase particular del capitalismo— se repitiera la burla que la realidad —capitalista hizo a Proudhon: él quería acabar con el dinero pero mantener la mercancía; ahora se pretende destruir o criticar al capitalismo pero sin alterar ni criticar el proceso de trabajo inmediato; se persigue —en el caso de las teorías del imperialismo— una u otras manifestaciones de la explotación capitalista pero su concreción básica en el proceso de trabajo pretende dejarse en pie, sin crítica siquiera (también en el "socialismo" actual). En tales circunstancias la lucha contra la cosificación queda apenas iniciada e inmediatamente traicionada.

## Notas al Capítulo I

- (1) Cfr. Echeverría, B. "Cuestionario sobre el político", México, Revista Palos No. 1, 1980, p. 88-89.
- (2) Y no debe olvidarse aquí la deuda de estos autores con -- Hobson y Hilferding.
- (3) Cfr. Grossmann, H., La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista, México, Siglo XXI, 1979 Capítulo 3, parte B.
- (4) Aunque en su tiempo tuvo difusión ligada al planteamiento grossmaniano general como lo muestra, además de las menciones que de este autor hacen por ejemplo Schumpeter y -- Sweezy, el que el libro de Grossmann sirviese de base pro gramática para ciertos sectores del movimiento obrero no rteamericano.
- (5) No es casual pues, que Rosa Luxemburgo y Grossmann sean -- los dos representantes más destacados de la teoría del de rrumbe del capitalismo.
- (6) De esto último hay que eximir, evidentemente, a P. Sweezy y a P. Baran.
- (7) De los clásicos y de sus desarrollos actuales, en su caso, así como de las nuevas teorías del imperialismo.
- (8) Cfr. Balboa, F., Consideraciones acerca de la teoría del valor de Marx frente a las teorías del valor de clásicos y neoclásicos, etc., México 1981, Tesis de Maestría en -- Economía.

## Notas al Capítulo II

- (1) Cfr. Echeverría, B., "Discurso de la revolución, discurso crítico", México, Revista Cuadernos Políticos, No. 10, -- 1978.
- (2) Cfr. Echeverría, B., Prologo al volumen II de Rosa Luxemburgo, Obras Escogidas, México, Era, 1981.
- (3) Cfr. Veraza, J., "Sobre la Crítica de las Teorías del Imperialismo. El Capital y el capitalismo actual", inédito, parte II.
- (4) Cfr. Rosdolsky, R., Génesis y estructura de El Capital de Marx, México, Siglo XXI, 1978, Caps. 1 y 2. También Grossmann, H., Ensayos sobre la teoría de las crisis, México, Pasado y Presente, 1979, primer artículo.

- (5) Cfr. Veraza, J., *ibid.*
- (6) Cfr. Echeverría, B., "Cuestionario sobre lo político", pp. 86-87.
- (7) Marx, C., El Capital, México, Siglo XXI, Tomo I, vol. 2., p. 613.
- (8) Echeverría, B., *ibid.*, p. 88.
- (9) *Ibid.*, p. 87.
- (10) Cfr. Echeverría, B., Revista Dialéctica, No. 4, "El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario". A lo dicho en el texto nuestro agregamos lo siguiente: aquí va lo que está señalado en la hoja 11 del manuscrito.
- (11) Lukács, en "La cosificación y la consciencia del proletariado", artículo de Historia y Consciencia de Clase, desarrolla esto en referencia sobre todo a las formas de la consciencia.
- (12) Cfr. capítulo III y IV siguientes.
- (13) Cfr. II, 1.
- (14) Doble tarea que se resuelve en la peculiar estructura de El Capital, según hemos explicado atrás, en II. 1.
- (15) Ya Lukács fue el primero en adelantar un importante examen marxista de la cosificación en los terrenos políticos y cultural específicamente supraestructurales.
- (16) Cfr. Marx, C., Manuscritos económico-filosóficos de 1844, y Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, especialmente la introducción.
- (17) Para un examen de este aspecto vease Veraza, J., *loc. cit.* partes I y II.

### Notas al Capítulo III

- (1) Cfr. Echeverría, B., notas de clase.
- (2) Ver capítulo II, parágrafo 2.
- (3) *Ibid.*
- (4) Haciendo abstracción de su génesis histórica.
- (5) Cfr. Echeverría, B., notas de clase.

- (6) Efecto de la condición a).
- (7) Marx, C., El Capital, México, Siglo XXI, 1975 Tomo I, -- vol. I, p.
- (8) Ibid.
- (9) Toda la crítica burguesa al marxismo sobre su "unilateralidad" determinista del valor descansa en que dicha crítica es incapaz de ver en el marxismo más que la determinación cuantitativa del valor, en que no comprende en absoluto - al valor en tanto "forma objetiva del trabajo social".
- (10) Ya sea en referencia positiva, como se apuntó atrás, o en referencia negativa-destructiva, como se verá adelante.
- (11) Ver atrás, III, 1.
- (12) Adelante veremos que no sólo las posibilita sino que también las reestructura.
- (13) Y es en este punto donde se insertaría la teoría del desarrollo capitalista en tanto desarrollo hacia el capitalismo.
- (14) Que ya de por sí es a lo único que se reduce el proceso - de reproducción de este tipo.
- (15) Cfr. Marx, C., Ibid., pp. 922-926, Libro I, vol. 3.
- (16) Cfr. Ibid, capítulo XIV, Libro I.
- (17) Cfr. Echeverría, B., apuntes de clase.
- (18) En un contexto más concreto, el del capital y la fuerza - de trabajo globales, las dos primeras condiciones se relacionan con la tercera porque una masa incrementada de plus valor permite el empleo de más fuerza de trabajo; pero -- ello se expresa, de todas formas, contradictoriamente dada el aumento de la composición orgánica que acarrea.
- (19) Tomando en cuenta que aquí nos limitamos al momento productivo de la reproducción social.
- (20) Por el contrario, en el desarrollo formal del capital, -- asociado como está al mantenimiento y la expansión del modo de-producción sólo formalmente subsumido en el capital-- que lo acompaña, la potencia exterior que, bajo la forma del poder estatal y de indigencia del productor, actúa intensificando y prolongando la jornada supone cierto grado de conservación de ese factor histórico moral.
- (21) Ver adelante, capítulo V, 2 y 3.

- (22) Damos por supuesta aquí la condición histórica-general, - consistente en la escisión de proceso de reproducción en procesos privados independientes.
- (23) Que, según vimos en este mismo capítulo, 2., conlleva la subsunción en el capital de la riqueza social subjetiva - no producida.
- (24) Cfr. Marx, C., *ibid*, p. 621.
- (25) *Ibid.*, p. 395. De aquí en adelante los subrayados simples son del autor que se cita y los dobles son nuestros.
- (26) *Ibid.*, p. 407.
- (27) *Ibid.*, p. 408.
- (28) *Ibid.*, p. 407.
- (29) *Ibid.*, p. 407.
- (30) *Ibid.*, p. 405.
- (31) *Ibid.*, p. 403.
- (32) *Ibid.*, p. 402.
- (33) *Ibid.*, pp. 443-444.
- (34) *Ibid.*, p. 438.
- (35) *Ibid.*, pp. 424-425.
- (36) *Ibid.*, p. 421.
- (37) *Ibid.*
- (38) *Ibid.*, p. 440. Marx cita aquí A. Ferguson, "el maestro - de Adam Smith".
- (39) *Ibid.*, pp. 438-439.
- (40) *Ibid.*, p. 439.
- (41) Esta reordenación supone que el factor subjetivo del proceso laboral (cooperativo simple) es de un nuevo tipo, pero el factor subjetivo individual que integra aquél se -- mantiene inalterado.
- (42) *Ibid.*, p. 442.
- (43) *Ibid.*, pp. 439-440.

- (44) Ibid., p. 425.
- (45) Ibid., p. 431.
- (46) Ver adelante, cap. IV, 8.
- (47) Cfr. Descartes, R., Meditaciones Metafísicas.
- (48) Ibid., p. 444.
- (49) Ibid.
- (50) Ibid.
- (51) Ibid., p. 441.
- (52) Ibid., p. 429.
- (53) Ibid., p. 437.
- (54) Ibid., p. 438.
- (55) Ibid., p. 424.
- (56) Ibid., p. 412.
- (57) Ibid., p. 416.
- (58) Ibid., pp. 448-449.

#### Notas al Capítulo IV

- (1) Ibid., p. 457.
- (2) Ibid., p. 453.
- (3) Ibid., pp. 463-464. Nótese que el siguiente punto fundamental: para Marx "sistema automático de maquinaria" no -- significa la total exclusión de la mano humano, sino únicamente su exclusión de la elaboración de la materia prima. Esta exclusión es un fenómeno decisivo, según veremos adelante, y que no ha sido justamente valorado por muchos autores modernos que escriben acerca de la "automa--ción".
- (4) Cfr. ibid., p. 464.
- (5) Ibid., pp. 469-470.
- (6) Ibid., p. 462.
- (7) Ibid., p. 592.
- (8) Ibid., p. 469.

- (9) Ibid., p. 516.
- (10) Ibid., p. 463.
- (11) Marx la llama con este último nombre en los manuscritos inéditos sobre Capital y Tecnología, México, terranova, 1980. Este nombre, de operativa, o de trabajo, como también la refiere Marx; resulta por de más significativo, según veremos adelante. Por lo menos, en lo sucesivo emplearemos preferentemente estos términos para evitar el sentido actual de la expresión "máquina-herramienta", que dista bastante de ser aquello a que Marx se refiere con el término máquina-herramienta.
- (12) Marx, C., El Capital, ibid., p. 454.
- (13) Ibid.
- (14) Ibid., pp. 453-454.
- (15) Ibid., p. 455.
- (16) Ver nota 11 atrás.
- (17) Manteniendo invariable la intensidad del trabajo.
- (18) Ibid., p. 457.
- (19) Ver un resumen de Marx sobre la historia del molino en Capital y Tecnología, ya mencionado.
- (20) Así como para la dominación del obrero por el capital.
- (21) Ver atrás, parágrafo 2, en este mismo capítulo.
- (22) Cfr. El Capital, libro I, p. 454-455.
- (23) Ibid., p. 456.
- (24) Ibid., p. 459.
- (25) Ibid., p. 460.
- (26) Ibid.
- (27) Ibid., p. 611.
- (28) Ibid., p. 612.
- (29) Ibid., pp. 470-471.
- (30) Ibid., p. 539.
- (31) Ibid., p. 476.

- (32) Ibid., p. 478.
- (33) Ibid., p. 475.
- (34) Cfr. Ibid., p. 480.
- (35) Esto es, como estudio del instrumento de trabajo y no del proceso de trabajo. Dice Marx: "Constituye un error, en general, la idea de que al principio la maquinaria moderna se apoderó de aquellas operaciones que la división manufacturera del trabajo había simplificado", *ibid.*, p. -- 410, nota 100.
- (36) Cfr. *ibid.*, p. 464-465.
- (37) Cfr. *Ibid.*, pp. 415-416.
- (38) *Ibid.*, p. 468.
- (39) *Ibid.*
- (40) *Ibid.*
- (41) Es decir, también a los propios obreros.
- (42) Ya que de lo contrario la lucha de clases propia del capitalismo sería una explosión "permanente" que impediría el funcionamiento del sistema, como ya se indicó.
- (43) La teoría del consumo de la riqueza social capitalista se encarga de explicar cómo se desenvuelve tal posibilidad,
- (44) *Ibid.*, p. 495.
- (45) Seguimos aquí la exposición del profesor Bolívar Echeverría, Cfr. apuntes de clase.
- (46) En este último caso el capital trasciende los dominios de su propia legalidad para entrar en la esfera del pseudo-plusvalor. Cfr. Bolívar Echeverría.
- (47) En el presente nivel del análisis se trata solamente de - una polaridad intra-ramal, la teoría del consumo de la riqueza social capitalista determina además la polaridad como polaridad inter-ramal.
- (48) Lukács, G., Historia y Consciencia de Clase, México, Grijalbo, 1969, p. 129.
- (49) Marx, C., *Ibid.*, p. 515.
- (50) *Ibid.*, p. 516.
- (51) *Ibid.*, p. 515.

- (52) Lukács, G., Ibid.
- (53) Marx, C., ibid., p. 462.
- (54) Ibid., p. 592.
- (55) Respecto de ello resulta imposible dejar de recordar aquí el Taylorismo y el Fordismo.
- (56) La abstracta uniformización cuantitativista de las matemáticas penetra perfectamente al trabajador cosificado en el proceso productivo maquinista: cada trabajador y su función resulta determinable sólo en el continuo espacio-temporal de cuatro dimensiones, aquellas tres de su ubicación en el espacio y aquella cuarta de su posición en el tiempo.
- (57) Cfr. Lukács, G., ibid.
- (58) Marx, C., ibid., p. 487.
- (59) Ibid., p.p. 515-516, Marx cita a Engels en La Situación, etc.
- (60) Ibid., p. 515, nota 186. Marx cita a Molinar.
- (61) Ibid., p. 539.
- (62) Ibid., p. 516.
- (63) Ibid., p. 502.
- (64) Siempre y cuando se produzcan fuera de las ramas (industriales) que proveen el consumo capitalista.
- (65) Cap. III, 3.
- (66) Ibid., p. 516.
- (67) Ibid., pp. 517-518.
- (68) Ibid., p. 517!
- (69) Ibid., pp. 513-514.
- (70) Ibid., pp. 514-515.
- (71) Ibid., p. 521.
- (72) Ibid., p. 526.
- (73) Ibid., pp. 526-527.
- (74) No nos referimos aquí en absoluto a la escisión mercantil del proceso de trabajo social resultante de la atomización del proceso de reproducción social en una serie a -

abierta de procesos de reproducción privados independientes, nos referimos a la escisión del proceso inmediato mismo de trabajo.

- (75) No desconocemos que las potencias intelectuales son potencias indirectamente materiales, pero suponemos que se sobre entiende el sentido de nuestros términos.
- (76) *Ibid.*, p. 616.
- (77) Recuérdese que incluso en la manufactura se trata de una división del trabajo empírica y azarosa en lo fundamental.
- (78) Cfr. Lukács, *ibid.*
- (79) Cfr. Childe, G., Los orígenes de la civilización, México, F.C.E., 1970.
- (80) Cfr. Marx, C., Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971. Es necesario señalar aquí que Marx determina los famosos - "tres estadios" del proceso social de trabajo no con el - criterio de la escisión o no del proceso particular de -- trabajo, sino la escisión o no del proceso social de trabajo, i.e., de acuerdo a si el trabajo es directamente social o sólo lo es por la mediación mercantil, i.e., el -- criterio es la atomización o no del proceso de reproducción social y, por ende, la reproducción política o apolítica de la sociedad.
- (81) Cfr. Marx y Engels F., Crítica del Programa de Gotha, - en Obras Escogidas, Moscú, Progreso, 1974, p. 15.
- (82) Marx, C., El Capital, *ibid*, pp. 593-594.
- (83) *Ibid.*, pp. 594-975.
- (84) *Ibid.*, p. 575.
- (85) *Ibid.*, pp. 577-578. Marx cita a Ure.
- (86) *Ibid.*, pp. 480-481.
- (87) *Ibid.*, pp. 481-482.
- (88) *Ibid.*, p. 482.
- (89) *Ibid.*
- (90) *Ibid.*, pp. 490-491.
- (91) *Ibid.*, p. 495.
- (92) *Ibid.*, p. 492.

- (93) Cfr. Ibid.
- (94) Ibid., p. 494. Esto conlleva además que se mejore la valoración del capital por el incremento de la tasa de ganancia.
- (95) Ibid., p. 496.
- (96) Ibid., pp. 496-497.
- (97) Ibid.
- (98) Lo que no significa que el capital deseche el pago a destajo ahí donde el medio de trabajo mismo no puede por sí solo imponer la velocidad incrementada del proceso laboral.
- (99) Ibid., p. 498.
- (100) Ibid., pp. 499-500.
- (101) Ibid., p. 500.
- (102) Cfr. Echeverría, B., notas de clase.
- (103) Marx, C., *ibid.*, p. 502.
- (104) Ibid., p. 511.
- (105) Que eso y no otra cosa son *ahora* la mayoría de los obreros.
- (106) Ibid., p. 512.
- (107) Ibid., p. 513.
- (108) Ibid., p. 512.
- (109) Ibid., p. 513.
- (110) Ibid.
- (111) Ibid., p. 517.
- (112) Marx se refiere aquí, obviamente a la cooperación, la manufactura, y al modo sólo formalmente subsumido en el capital.
- (113) Ibid., p. 548.
- (114) Marx cita aquí los "Reports..." p. 527.
- (115) Ibid., p. 530. También: "La horda de los descontentos -- que atrincherada tras las viejas líneas de la división -- del trabajo se creía invencible, se vio entonces asaltada por los flancos, con sus medios de defensa aniquilados -

por la moderna táctica de los maquinistas" (Marx cita -- a Ure, p. 531.

- (116) Ibid.
- (117) Ibid., p. 520.
- (118) Ibid., p. 524.
- (119) Cfr., pp. 610-611.
- (120) Ibid., p. 523.
- (121) Ibid., p. 527. Marx cita aquí los "Reports..."
- (122) Ibid., pp. 562-563.
- (123) Ibid., p. 569, nota 301.
- (124) Ibid., p. 567.
- (125) Ibid.
- (126) Ibid., p. 568.
- (127) Se trata pues de la nivelación tanto vertical --intrararmal-- como horizontal--interrarmal-- de la tasa de ganancia.
- (128) Ibid., p. 563.
- (129) Ibid., pp. 592-593.
- (130) Ibid., p. 591.
- (131) Ibid.
- (132) Ibid., p. 589.
- (133) Ibid., p. 536.
- (134) Ibid., pp. 524-525. La explicación de este fenómeno corresponde a la teoría de la acumulación.
- (135) Ibid., p. 525.
- (136) Ibid., p. 551, nota 235.
- (137) Cfr. Echeverría B., apuntes de clase.
- (138) Ibid., p. 551.
- (139) Ibid.
- (140) Ibid., p. 541.

- ~~(141) Ibid., p. 542.~~
- (142) Ibid..
- (143) Ibid., p. 543.
- (144) Ibid., p. 542.
- (145) Ibid., p. 591.
- (146) Ibid., p. 592.
- (147) Ibid.
- (148) Véase cap. II, 3. y cap. III 1.
- (149) Como ya se indicó atrás, el tratamiento sistemático de - este tema sólo encuentra cabida en la teoría del consumo y su desarrollo.
- (150) Ibid., p. 612.
- (151) Ibid., p. 612-613.
- (152) Ibid., p. 618, nota a.
- (153) Cfr. Esbozo de crítica de la Economía Política.
- (154) Cfr. Echeverría, B., notas de curso.
- (155) Cfr. Marx, C., y Engels F., Manifiesto del Partido Comunista.
- (156) Ibid., p. 549.
- (157) Ibid., p. 551.
- (158) Cfr. Lukács, G., *ibid.*, parte I del capítulo IV.
- (159) Cfr., por ejemplo, la alteración de la relación jurídica entre obrero y patrono, en el lugar ya citado.
- (160) Ibid., p. 487. Cfr., además, todo el XIII, 3.
- (161) Cfr. Echeverría, B., apuntes de clase.
- (162) Ibid., p. 509.
- (163) Ibid., p. 496.
- (164) Es lo concreto insubordinándose a lo abstracto.
- (165) Ibid., p. 572.

- (166) Ibid.
- (167) Ibid., p. 574.
- (168) Ibid., p. 597.
- (169) Ibid., pp. 601-609.

Notas al Capítulo V

- (1) Lo cual es la razón principal del curso seguido por la famosa polémica acerca de los "esquemas" marxistas de la reproducción.
- (2) Marx, C., *ibid.*, p. 617.
- (3) Véase atrás, en cap. III 2. y 3., la discusión sobre las condiciones formales y reales de la existencia de la riqueza social capitalista.
- (4) Marx, C., *ibid.*
- (5) *Ibid.*
- (6) *Ibid.*, pp. 617-618.
- (7) *Ibid.*, p. 618.
- (8) *Ibid.*, p. 618, nota a.
- (9) *Ibid.*, p. 619.
- (10) Cfr. p. 617.
- (11) *Ibid.*
- (12) *Ibid.*, p. 597.
- (13) Sobre este punto ver cap. IV, 4.5, 4.6, y aquí, adelante.
- (14) Ver cap. IV 4.4.
- (15) Ver cap. IV 4.2.
- (16) Esta última condición también procede de la necesidad de la existencia del plusvalor extraordinario.
- (17) No consideramos aquí la cooperación por aquellas consideraciones que se hicieron sobre ella en el capítulo III, 4.1.1., 4.1.5. y en el capítulo IV, 4.6.
- (18) Conversación con Jorge Veraza.

- (19) Marx, C., *ibid.*, p. 592.
- (20) Ver Cap. III, 3.
- (21) Ver Cap. I, 1. y 2.
- (22) Marx, C., *ibid.*, p. 609.
- (23) *Ibid.*, p. 550.
- (24) Es evidente que toda estas consideraciones no agotan el problema de la forma nacional del capital en ningún sentido, ni siquiera en el del vencimiento del valor de uso; véase, Echeverría, B., "Cuestionario sobre lo político".
- (25) Sobre el importantísimo rol de la nación formal para la dominación del valor de uso por el valor véase Echeverría, B., *ibid.*.
- (26) Cfr. *ibid.*
- (27) Sobre este punto ver las consideraciones de Rosa Luxemburgo acerca de la "fase ascendente", la fase "descendente" de los capitales pequeños y medianos, en "Reforma o Revolución", 1a. parte.
- (28) Marx, C., *ibid.*, p. 573.

## Bibliografía Básica

Echeverría, B.,

"Discurso de la revolución, discurso - crítico", Cuadernos Políticos No. 10, México.

"El concepto de fetichismo en el discurso revolucionario". Dialéctica, - No. 4, Puebla.

"Prólogo", al volumen 2 de las Obras Escogidas de Rosa Luxemburgo, Era, México.

"Cuestionario sobre lo político", Pa- los, No. 1, México.

Marx, K.,

El Capital, Siglo XXI, México.

El Capital, libro I, capítulo VI (iné- dito), Siglo XXI, México.

Introducción general a la crítica de - la economía política 1657, Pasado y - Presente, No. 1, Córdoba.

Manuscritos económicos filosóficos de 1844, Grijalbo, México.

Cuadernos de París, Era, México.

Miseria de la Filosofía, Progreso, Mos- cú.

Capital y tecnología, manuscritos iné- ditos (1861-1963), Terra nova, México.

"Crítica al Programa de Gotha", en - - Marx, C. y Engels, F., Obras Escogidas, Progreso, Moscú.

Marx, C y Engels, F.,

Manifiesto del partido comunista, Pro- greso, Moscú.

Engels, F.,

"Esbozo de crítica de la economía polí- tica", en Marx C. y Engels F., Escritos económicos varios, Grijalbo, México.

- Dobb, M., Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, Siglo XXI, Argentina.
- Dos Santos, T., Imperialismo y dependencia, Era, México.
- Emmanuel, A., "El intercambio desigual", en Imperialismo y comercio internacional, Pasado y Presente, No. 24, México.
- Gorz, A., Crítica de la división del trabajo, - - Laia, Barcelona.  
Estrategia obrera y neocapitalismo, Era, México.
- Grossmann, H., La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista, Siglo XXI, México.  
Ensayos sobre la teoría de la crisis, Pasado y Presente, No. 79, México.  
"Marx, classical political economy and the problem of dynamics", Capital and Class, Londres.
- Hilferding, R., El Capital Financiero, El Caballito, - México.
- Hirschmann, A.O., "El auge y el ocaso de la teoría económica del desarrollo", Ciencia y Desarrollo, No. 35, México.
- Kalecki, Teoría de la dinámica económica, F.C.E., México.  
Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista, F.C.E., México.
- Keynes, J.M., Teoría general del interés, el dinero y la ocupación, F.C.E., México.
- Lenin, V.I., El imperialismo, fase superior del capitalismo, Progreso, Moscú.  
"El imperialismo y la división del socialismo", Obras completas, vol. XXIV, Akal, Madrid.  
"La bancarrota de la II Internacional", ibid, vol. XXII.

Korsch, K.,

Marxismo y Filosofía, Era, México.

Karl Marx, Ariel, Barcelona.

La concepción materialista de la historia y otros ensayos, Ariel, Barcelona.

"Fundamentos de una teoría revolucionaria de las crisis", en ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?, Pasado y Presente No. 78, México.

"Algunos supuestos básicos para una discusión materialista de la teoría de las crisis", *ibid.*

Lukács, G.,

Historia y consciencia de clase, Grijalbo, México.

Veraza, J.,

"Sobre la Crítica de las Teorías del Imperialismo. "El Capital" y el Capitalismo Actual", inédito.

#### Bibliografía Complementaria

Amin, S.,

"El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales", en Imperialismo y comercio internacional, Pasado y Presente, No. 24, México.

Baran, P. y Sweezy, P.,

El capital monopolista, Siglo XXI, México.

Bernstein, E.,

Las premisas del socialismo y las tareas de la social democracia, en Socialismo evolucionista, fontanara.

Bettelheim, Ch.,

"Intercambio internacional y desarrollo regional", en Imperialismo y Comercio Internacional, Pasado y Presente, No. 24, México.

Bujarín, N.,

La economía mundial y el imperialismo, Pasado y Presente, No. 21, Córdoba.

Colletti, L.,

El marxismo y el derrumbe del capitalismo, Siglo XXI, México.

- Luxemburgo, R., La acumulación del capital, Grijalbo, México.
- "Reforma o revolución", en Socialismo evolucionista, Fontanara.
- Magdoff, H., Ensayos sobre el imperialismo, Nuestro Tiempo, México.
- Mandel, E., El capitalismo tardío, Era, México.
- Tratado de economía marxista, Era, México.
- Marramao, G., "Teoría del derrumbe y capitalismo -- organizado en las discusiones del "extremismo histórico".", en ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario? - Pasado y Presente, No. 78, México.
- Marini, R.M., Dialéctica de la dependencia, Era, México.
- Mattick, P., "Prólogo" a ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?, Pasado y Presente, No. 78, México.
- "Sobre la teoría marxista de la acumulación y del derrumbe", *ibid.*
- "La crisis mortal del capitalismo", -- *ibid.*
- Napoleoni, C., Lecciones sobre el capítulo sexto (inédito) de Marx, Era, México.
- Palloix, Ch., "La cuestión del intercambio desigual. Una crítica de la economía política", en Imperialismo y comercio internacional, Pasado y Presente, No. 24, México.
- Pannekoek, A., "La teoría del derrumbe del capitalismo", en ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?, Pasado y Presente, No. 78, México.
- Rodríguez, O., La teoría del subdesarrollo de la CEPAL, Siglo XXI, México.
- Roldosky, R., Génesis y estructura de El Capital de Marx, Siglo XXI, México.